

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

Reinado de Carlos IV.

Colegios y escuelas militares y navales.

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 114 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A
Y C U L T U R A M I L I T A R



Revista
de
Historia
Militar

AÑO LIII

2009

NÚM. 106

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-10-041-3 (edición en papel)

ISSN: 0482-5748

Depósito Legal: M-7667-1958

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 1200 ejemplares

Fecha de edición: febrero 2010

NIPO: 076-10-042-9 (edición en línea)



La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Luis Díaz-Ripoll Isern, general de Artillería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Gustavo Andújar Urrutia, coronel de Artillería

Vocales:

D. Rosendo Villaverde Montilla, coronel
D. Miguel de Anta Martín, coronel
D. César Colis Herce, coronel
D. Santiago Taboada Jiménez, coronel
D. Juan Álvarez Abeilhé, coronel
D. José Luis Rodríguez Osorio, coronel
D. Joaquín Aniceto Barreñada Aparicio, coronel
D. José Manuel Guerrero Acosta, teniente coronel
D. José Antonio Adail Perandrés, comandante

Consejo de Redacción Externo:

D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Vicente Alonso Juanola, uniformólogo
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Andrés Cassinello Pérez, general
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. José María Gárate Córdoba, coronel
D. Manuel Gómez Ruiz, comandante
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Miguel Ángel Ladero Quesada, R.A. Historia
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R.A. Historia
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3 - 28008 Madrid - Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Centro de Publicaciones. **SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA.** Ministerio de Defensa
Juan Ignacio Luca de Tena, 30 - 28024 Madrid - Tel.: 91 205 42 22 - Telefax: 91 205 40 25

Correo electrónico: publicaciones@oc.mde.es

Sumario

ARTÍCULOS	Páginas
– <i>Las Guerras Floridas</i> , por doña Isabel BUENO BRAVO , Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid	11
– <i>Los proyectos fallidos del ejército popular de la república para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P del general Vicente Rojo</i> , por don Juan Miguel CAMPANARIO LARGUERO , Escuela Universitaria de Magisterio	35
– <i>La derrota de la fuerza de maniobra de Cataluña. La Batalla de Valls</i> , por don Alberto Raúl ESTEBAN RIVAS , Licenciado en Economía y Diplomado en Empresariales	63
– <i>El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial de Napoleón I en los albores de la Guerra de la Independencia Española. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808</i> , por doña Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN , Universidad de Varsovia	101
– <i>El Real Colegio de Cadetes de Artillería y la producción de fusiles durante la Guerra de la Independencia en la Sevilla de la Junta Central</i> , por don Pablo Alberto MESTRE NAVAS , Universidad de Sevilla	131
- <i>Estrategia de invasión. وزغلا ةيحي تارتسا istratijiya-l-gazw (708-725 d.C.)</i> , por don Fernando SOTERAS ESCARTÍN , Teniente Coronel de Infantería (CGA). DEM	159
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	223

ARTÍCULOS

LAS GUERRAS FLORIDAS

Isabel BUENO BRAVO¹

RESUMEN

La mayoría de las fuentes documentales sobre el imperio azteca afirman que éste mantenía una serie de guerras, de carácter ritual con los pueblos independientes, que denominaba *xochiyáoyotl* o guerras floridas. Al parecer, este tipo de guerra era genuinamente azteca. Establecer si el origen de las mismas es atribuible a este pueblo, analizar en qué consistían y el objetivo que pretendían, es el interés de este trabajo.

PALABRAS CLAVE: *xochiyáoyotl*, sacrificio gladiatorio, propaganda, elite guerrera.

ABSTRACT

The flowery wars. Most documentary sources on the Aztec empire assert that this one was a series of wars of ritual character with the independent villages, which it named *Xochiyáoyotl* or the Flowery Wars. Apparently, this kind of war was genuinely Aztec in nature. This work seeks to establish if the origin of these wars were attributable to the Aztecs, to analyze what they consisted of and to determine the goals they aspired to.

KEY WORDS: *Xochiyáoyotl*, gladiatory sacrifice, propaganda, warring elite.

* * * * *

¹ Dra. en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación Cátedra Iberoamericana (Universidad Islas Baleares). ibuenob@terra.es

Hasta años recientes, la mayoría de los trabajos publicados sobre América prehispana se centraban en religión, dioses y mitología. Muy pocos se interesaban sobre otros aspectos como la economía, las estructuras de poder o la guerra. Aunque, sobre este último aspecto, sí podríamos hacer una excepción: las guerras floridas.

Efectivamente, las denominadas guerras floridas, que se producían en la sociedad azteca, sí han sido objeto de estudio. Quizás, porque su práctica implicaba sacrificios humanos. Rasgo éste que siempre ha concitado el interés de estudiosos y del público en general. Desde estos primeros estudios hasta los actuales la comprensión de este fenómeno ha tenido una importante evolución.

Las primeras interpretaciones definieron estos conflictos como guerras rituales, respondiendo a imperativos religiosos. Sin embargo, el conocimiento, cada vez más profundo de la política mesoamericana, y en concreto de la azteca, enmarca las guerras floridas como parte de una guerra de conquista². Era una estrategia en la que se pretendía derrotar a un enemigo poderoso a través de una guerra de agotamiento. Es cierto que la victoria se festejaba en grandiosas ceremonias públicas, en las que la parafernalia religiosa lucía en todo su esplendor, pero no es menos cierto que estos fastos eran el vehículo idóneo para que el aparato político hiciera ostentación de todo su poder. Por eso, no debemos engañarnos por el nombre que los propios indígenas daban al conflicto, *xochiyáoyotl*, que en náhuatl (la lengua de los aztecas) significa guerra florida.

Cuando Hernán Cortés llegó a México, todavía había conflictos que se denominaban guerras floridas y, en la mayoría de los casos, los oponentes eran los aztecas y los tlaxcaltecas. Estos eran los dos grupos indígenas más importantes que se disputaban la hegemonía de lo que hemos denominado imperio azteca. Pero, vayamos por partes y veamos qué eran las guerras floridas y dónde situamos su origen.

El origen de las xochiyáoyotl o guerras floridas

Para la mayoría de las fuentes estas guerras se iniciaron en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468), el primero de los Moctezuma que ocupó el trono azteca. Fray Diego Durán³ y Hernando Alvarado Te-

² BUENO, Isabel: *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Ed. Complutense, Mirada de la Historia. Madrid, 2007.

³ DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. XXIX, pp. 235-236.

zozomoc⁴ señalan como autor intelectual de las mismas a su Consejero Tlacaclael. Sin embargo, atendiendo a otras fuentes aparecen datos que confirman que las guerras floridas existieron con anterioridad a este reinado. José Lameiras⁵ sostiene que se remontaban hasta los toltecas y Chimalpahin⁶ no sólo deja claro que fueron anteriores al reinado de Moctezuma Ilhuicamina, sino que ofrece términos específicos que distinguen entre guerra florida –*xochiyáoyotl*– y guerra de conquista –*cocoltic yaoyotl*–. Atendiendo a esta distinción podemos observar cómo las guerras floridas evolucionaron hacia un paulatino endurecimiento casi desde su inicio. Si al principio presentaban un carácter ritual, cuyo objetivo se reducía a obtener víctimas para el sacrificio, éstas cambiaron hacia objetivos claramente políticos y económicos.

«[...] prendían y cautivaban los que podían, y este era su principal despojo y victoria, prender á muchos para sacrificar á sus ídolos [...] y tenían por mayor hazaña prender que matar [...] Más cuando iban á ganar ó conquistar algunas provincias, ó les venían á entrar por algunas partes de la tierra que poseían y señoreaban, peleaban de otra manera y con otra resistencia, hasta que escalaban á viva fuerza, y saqueaban las tales provincias y pueblos quemando y matando, y asolando las casas si no se les querían buenamente dar»⁷.



Manuscrito Tovar, p. 261. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

⁴ TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Ed. Dastin, Madrid, 2001, Cap. 41, p. 181.

⁵ LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p. 83.

⁶ CHIMALPAHIN, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

⁷ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 116.

En la búsqueda de los antecedentes de las guerras floridas, Chimalpahin se remonta hasta principios del siglo XIV y llama textualmente guerras floridas a unos enfrentamientos que los chalcas mantuvieron contra los tlacochcalcas en 1324. Estos ataques se repitieron durante ocho años, y a lo largo de ese tiempo, la lucha se recrudeció, aunque el autor no menciona ningún sacrificio humano. Durante ese siglo, los chalcas también mantuvieron guerras floridas contra los aztecas en 1378 y contra los tepanecas en 1381. Como los aztecas estuvieron sometidos a los tepanecas hasta 1428 heredaron el conflicto con Chalco, que no se resolvió hasta el final del reinado de Moctezuma I.

Durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina o Moctezuma I la guerra contra Chalco se recrudeció, hasta tal punto que las normas cambiaron y los nobles también fueron sacrificados. En la década de los 50 (1450), Moctezuma I estaba determinado a poner el punto final a un conflicto que duraba demasiado y en el que las pérdidas aztecas habían sido excesivas. Para ello, permitió que, en lugar de los combates cuerpo a cuerpo que eran preceptivos en las guerras floridas, se usara el arco y las flechas y así, lo que empezó siendo, según las fuentes, una guerra florida, derivó en una guerra de conquista, donde Chalco quedó como granero de Tenochtitlan, la ciudad del imperio azteca.



Mapa de Tenochtitlan, publicado en 1524, Biblioteca Newberry de Chicago.

Por tanto, la primera premisa que se ha venido manteniendo respecto al origen de las guerras floridas no se mantiene porque como hemos visto ni sus creadores fueron los aztecas, ni las primeras tuvieron lugar durante el reinado de Moctezuma I. Por el contrario, a la luz de los datos expuestos, los chalcas parecen los primeros en utilizar este tipo de conflicto, al menos cien años antes que los aztecas.

Los objetivos de las guerras floridas

Estas guerras se presentan una y otra vez como guerras rituales, sin afán de conquista, enmarcándolas para su explicación en un contexto caballeresco de tintes medievales. Pero en nuestra opinión, las guerras siempre tienen como objetivo un beneficio, principalmente económico, porque poner en marcha el aparato militar era muy costoso para el Estado. Podemos argumentar que la rentabilidad que obtiene la política al alimentar la ideología, puede ser suficiente beneficio, sin embargo veamos si es el caso de las guerras floridas.

A primera vista las guerras floridas cuadran en un marco ritual, pero contextualizadas la finalidad política aflora con claridad. Lo hemos visto con Chalco, pero también se aprecia claramente en las guerras floridas que los aztecas mantuvieron después contra Tlaxcala. Éstas últimas son las más conocidas porque los cronistas escribieron sobre ellas. Pero pensar que disponer de más información facilita el análisis, en este caso no se cumple porque la mayoría de las fuentes disponibles son claramente favorables a los aztecas y, por lo tanto, la visión del conflicto está sesgada porque no tienen en cuenta lo que pensaban o cómo lo vivían los otros implicados: los tlaxcaltecas.

Del análisis de las crónicas parece desprenderse que Moctezuma I quería celebrar una gran inauguración del Templo Mayor. Su consejero, y medio hermano Tlacaelel, le propuso que, para asegurarse prisioneros, siempre que fuera necesario, lo mejor era establecer algún mecanismo que regulara la obtención de los mismos. Estos mecanismos eran unos combates pactados que no sólo proporcionaban corazones a los dioses, sino que también permitían que los nobles y los guerreros de rango superior tuvieran un buen entrenamiento.

Estos motivos «oficiales» con los que se envuelven a las guerras floridas eran principalmente religiosos, aunque la trastienda era muy distinta. Esto no nos sorprende porque para la conquista de México, los españoles esgrimieron el mismo motivo, sin embargo el afán conquistador y las razones de lucro

impregnaban toda la empresa. Eran tan claras para Cortés las causas que le movían a poner su propia vida en peligro, que guardó la cruz en su jubón mientras permitió, en más de una ocasión, que sus aliados indígenas, especialmente tlaxcaltecas, practicaran el canibalismo con los prisioneros aztecas.

«y con el apellido de señor Santiago damos de súbito sobre ellos, y vamos por la plaza adelante alanceando y derrocando y atajando muchos, que por nuestros amigos que nos seguían eran tomados; de manera que de esta celada se mataron más de quinientos, todos los más principales y esforzados y valientes hombres; y aquella noche tuvieron bien que cenar nuestros amigos [los tlaxcaltecas], porque todos los que se mataron, tomaron y llevaron hechos piezas para comer.»⁸

Sin desviarnos del tema, es interesante preguntarnos si, como hemos afirmado, la práctica de la guerra florida existía con anterioridad a que los aztecas obtuvieran la hegemonía política, ¿por qué se mantiene que en el reinado de Moctezuma I es cuando se crean? No es descabellado plantear que durante su reinado los aztecas reactualizaron su práctica, pero adaptándola a la nueva ideología política y conservando parte de su puesta en escena. Precisamente, aquélla que ponía en valor al estamento militar frente al resto de la sociedad, que era reafirmado con las recompensas y distinciones que el gobernante realizaba en ostentosas ceremonias públicas, donde el pueblo podía revivir y compartir el éxito de la batalla. De esta manera el supuesto objetivo de obtener prisioneros por imperativo religioso cobra una dimensión política.

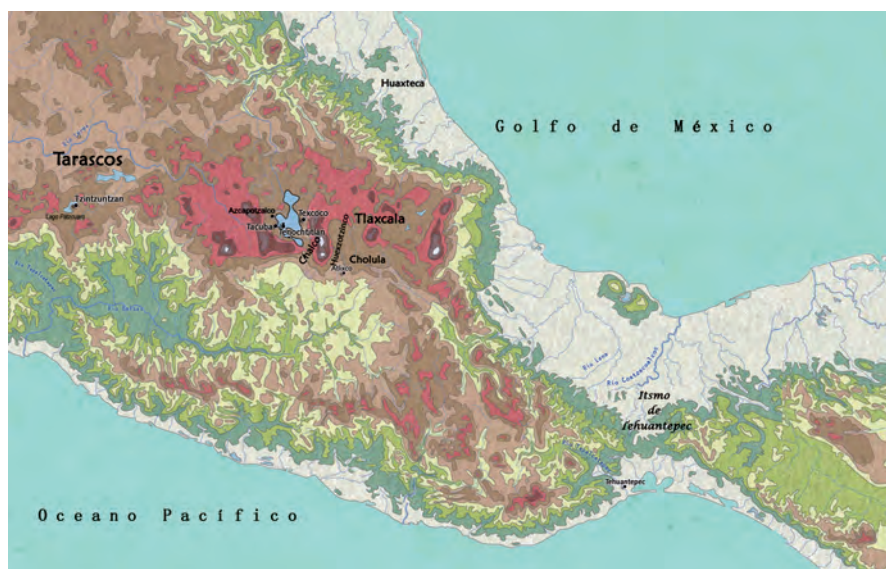
¿Por qué contra Tlaxcala?

En párrafos anteriores hemos comentado que la solución que Tlacaelel ofreció a Moctezuma I fue pactar unas guerras para no tener carencia de víctimas, pero ¿contra quien? A decir de las fuentes, los elegidos fueron los tlaxcaltecas. ¿Qué motivos aducen para esta elección? Principalmente dos: su cercanía geográfica para que su carne llegara «sabrosa y caliente» a los dioses, y que tanto los aztecas como los tlaxcaltecas pertenecían al mismo grupo étnico.

⁸ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Dastin, Madrid, 2000, 3ª carta, p. 271.

Como apunta Nigel Davies⁹ el hecho de que Chalco tuviera una amistad manifiesta con Tlaxcala era motivo más que suficiente para atacarla, pues la alianza entre las dos ciudades podía poner en aprietos al entonces emergente proyecto expansionista azteca. A los motivos políticos se le añadían los puramente económicos, porque en los intereses comerciales de Moctezuma I la zona de la Huasteca y del Golfo eran prioritarias, ya que de esta zona Tenochtitlan recibía tributos y mercancías importantísimas, que se veían a menudo entorpecidos por las acciones de Tlaxcala, que instigaba a otros grupos a que atacaran las caravanas comerciales o a que los tributarios se rebelaran, ya que Tlaxcala también tenía intereses comerciales en esa zona, como desarrollaré en un próximo trabajo. Además, Tlaxcala adquiría cada vez más importancia política en el valle de Puebla, posiblemente porque acogía a disidentes que conspiraban contra el poder azteca

«Los tlaxcaltecas contaban con la ayuda de muchos refugiados de los aztecas, que no tenían otro lugar a donde ir, especialmente otomíes y chalcas. Pagaban tributo a los tlaxcaltecas y guardaban las fronteras»¹⁰



Mapa del imperio azteca y las guerras floridas.

⁹ DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 112.

¹⁰ *Ibidem*, p. 119.

¿Cómo eran las guerras floridas y quienes participaban?

Muchos autores han querido ver una similitud con las justas medievales, ya que se pactaba el lugar y ambos contendientes acudían a la cita con el mismo número de hombres, que luchaban siguiendo las normas establecidas. Según Ixtlilxóchitl¹¹, fue Nezahualcóyotl de Texcoco, junto a Xicoténcatl de Tlaxcala, quien eligió el lugar donde se llevarían a cabo los combates, ubicándolo entre Cuauhtepec y Ocelotepec. Antes de lanzarse al combate quemaban tiras de copal para dotar al campo de batalla de un halo religioso, de tal forma que se volvía un espacio sagrado denominado¹².

Las normas establecían el combate cuerpo a cuerpo, con el mismo número de oponentes en cada bando hasta que el agotamiento o la resistencia decidían el resultado final¹³. Aunque, como ya hemos apuntado, a lo largo del tiempo la práctica de las guerras floridas se desvirtuaron e introdujeron tácticas de las guerras de conquista, tales como el uso de proyectiles, el asedio, la quema del templo o el bloqueo. Por este motivo Ross Hassig¹⁴ afirma que las guerras floridas eran la primera fase de una guerra de conquista, contra un objetivo potencialmente poderoso.

Al principio, como los combates permitidos eran únicamente los de cuerpo a cuerpo, participaban sobre todo nobles, porque disponían de más tiempo libre para el entrenamiento, ya que no dependían de trabajos agrícolas o similares, y porque su posición les permitía disponer de mejor armamento. Es cierto que todo joven azteca tenía la obligación de asistir a la escuela militar, donde recibía una buena preparación para la guerra, pero los nobles, incluso allí, seguían rentabilizando más el entrenamiento. No hay que olvidar que aunque la escuela militar era obligatoria y costeadada por el Estado, éste no predicaba la igualdad social. Aunque en abstracto todos los guerreros constituían la élite, en la práctica eran los nobles quienes, tras las victorias, recibían mayoritariamente las recompensas y los honores de manos del gobernante, por eso no era coherente que todos los soldados disfrutaran de las mismas oportunidades¹⁵.

¹¹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XLI, p. 151.

¹² HASSIG, Ross: «El sacrificio y las guerras floridas». En *Arqueología Mexicana*, México 2003 pp. 46-51

¹³ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. II, p. 15.

¹⁴ HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988; HICKS, Frederic: «Flowery War in Aztec history», en *American Anthropologist*, 6, 1979.

¹⁵ BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexicana». *Indiana*. Vol 5: 45-85. Berlín, 1979, p. 81; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap. XLI, p. 151; POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco*. Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Cap. XV, pp. 71, 73; *Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la nueva España*. Ed. Historia 16, Madrid, 1991, p. 152.

Las guerras floridas a partir de 1440

A la pregunta de ¿cuáles eran los objetivos de las guerras floridas?, hemos visto dos respuestas. La «clásica» que sostiene que eran encuentros rituales, para obtener cautivos que se sacrificaban a los dioses y mantener así el equilibrio cósmico y que, además, servían para que los nobles pusieran en práctica todo lo aprendido en la escuela militar. Y los que observan motivaciones más «prácticas» con un claro trasfondo político y económico. Un punto de vista que nosotros compartimos y que completamos con otros que, si bien terminaban formando parte de la política del régimen, no lo eran en sensu stricto. Nos referimos a la propaganda, al mantenimiento del estatus, a la gloria y la fama póstuma, además de formar parte de una bien calculada estrategia militar.

Este tipo de guerras permitía al régimen imperial azteca calibrar sus posibilidades de éxito con grupos militarmente comparables a ellos, por lo tanto si la victoria no era absoluta, la derrota tampoco, permitiendo maquillar el resultado de cara a la imagen y, por otro, estaba el despliegue que se hacía en las celebraciones, donde se conmemoraba el éxito de las guerras floridas y los sacrificios de los prisioneros obtenidos en las mismas. A estas ceremonias estaban invitados los líderes de los pueblos que formaban parte del imperio azteca, pero también aquellos gobernantes independientes y, en algunas ocasiones, los sacrificados eran sus propios parientes. En este contexto el régimen azteca se fortalecía al actuar como un excelente vehículo para la propaganda del mismo.

Los guerreros necesitaban seguir manteniendo su estatus frente a la sociedad, eran los guardianes de las consignas de su dios principal, Huitzilopochtli, y las guerras floridas justificaban su existencia, ya que en opinión de José Lameiras¹⁶.

«Puede decirse, [...] que el mantenimiento del equilibrio precario entre la guerra y la paz fue uno de los peligros de un estado impulsor de la guerra como el de los mexica tenochca».

Desde su independencia en 1428 Tenochtitlan, la capital del imperio azteca, estableció un nuevo orden que descansaba en la institución militar y su política parecía prosperar gracias a las élites guerreras. El entramado militar no sólo expandía el imperio, protegía sus intereses económicos, escoltando a las caravanas comerciales o consiguiendo territorios de interés comercial,

¹⁶ LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Ed. Colegio de Michoacán, Zamora, 1985, p.89.

sino que era el único método de selección para ocupar los cargos más relevantes de la sociedad, incluido el de gobernante.

«Las *guerras floridas* aseguraban de modo muy efectivo el orden jerárquico. Fundadas en el mito protegían contra cualquier cambio social tanto al mecanismo selectivo como a la jerarquía que ésta confirmaba; demostraban a la sociedad que no se podía prescindir de los guerreros, y en tanto se creía en el mito, la posición de los guerreros permanecía inexpugnable»¹⁷.

Vinculado directamente con el mantenimiento del estatus estaba la obtención de la gloria. Este aspecto se valoraba mucho en las sociedades militarizadas que hundían sus cimientos en mitos nostálgicos, que volvían la mirada a tiempos pretéritos, como ocurría en la Europa renacentista. Si bien los aztecas reclamaban el legado tolteca, los europeos retomaban la herencia clásica.

En estas guerras, en las que sólo el más diestro se alzaba con la victoria, los nobles tenían todas las posibilidades para obtener fama y poder. Llegado el momento del duelo, sólo quedaba poner en práctica las artes aprendidas en la escuela militar y esperar que los dioses les fueran favorables, sólo uno de los contendientes obtenía la ansiada victoria, y con ella la seguridad de una vida llena de privilegios.

La ideología del régimen imperial azteca no dejó nada al azar, fomentaba que los jóvenes lucharan por el Estado y, a cambio de su esfuerzo, les ofrecía la posibilidad de mejorar en esta vida, pero en el caso de que muriera en la batalla, el Estado también se encargó de proporcionar a sus tropas un lugar de privilegio en la muerte. El guerrero fallecido no iba al inframundo (lugar al que iban a parar la mayoría de los muertos), sino que se dirigía al cielo del sol, allí permanecía durante cuatro años, acompañando al astro en su recorrido, pasados los cuales volvía a la tierra redivivo en pájaro de rico plumaje. No en vano, Huitzilopochtli, el dios de la guerra, era representado como un colibrí. Pero si la muerte ocurría en las guerras floridas, ésta tenía una significación diferente a la de las otras batallas, era la denominada muerte afortunada.

«La causa porque se movían así tantos a la guerra, aunque la principal era su propio interés y ganancia de honra y bienes, lo segundo era no tener su vida en nada y tener por bienaventu-

¹⁷ ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social». En Carrasco y Broda, 1978, pp. 204-205.



Manuscrito Tovar, p. 274. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

rados a los que en la guerra morían y así llamaban a la guerra *Xochiyáoyotl*, que quiere decir *guerra florida*, y por consiguiente, llamaban a la muerte del que moría en guerra *xuchimiqiztli*, que quiere decir «muerte rosada, dichosa y bienaventurada»¹⁸.

En el embalaje ideológico de la guerra, la religión oficial fue el vehículo perfecto para legitimarla a través de la reactualización de mitos, lo que permitió a la cúpula social vivir regaladamente.

«Bien conocida es la tradición de que los dioses crearon la guerra para que los hombres pudieran alimentar al sol con sangre y corazones humanos. Este mito da una justificación metafísica de la guerra: es parte del orden cósmico. Por eso al nivel ideológico la guerra parecía ser un acto sagrado.»¹⁹

Y donde mejor se aprecia esta cualidad es precisamente en las guerras floridas porque «parecían» carecer de todo motivo económico o de conquista.

«La guerra es el factor causal que produce la situación social en la que la ideología aparece como verdad absoluta. La clase gobernante necesitaba la guerra florida y las guerras contra los demás pueblos en gran parte para comprobar su fidedignidad: así recibía su ideología la calidad legitimadora»²⁰.

¹⁸ DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. LV, pp. 418-419.

¹⁹ ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social». En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 204.

²⁰ *Ibidem*, p. 207.

Pero los motivos políticos y económicos eran los que movilizaban el costoso aparato militar, aunque en las fuentes abunden motivos religiosos que, una vez analizados, aparecen como justificación a posteriori. El gobierno decidía su objetivo, en función de intereses políticos o económicos que maquillaban con explicaciones metafísicas cuando lo necesitaba, con ello las legitimaba frente al pueblo que, por fervor o miedo ancestral, no las cuestionaba.

«La guerra jugaba un papel muy importante tanto en la expansión territorial como en la organización social interna. El ascenso dentro de las estructuras jerárquicas de la sociedad estaba íntimamente ligado a ella. En general, la guerra tenía una función ideológica muy importante en el proceso de legitimación del poder»²¹.

No es necesario insistir en que son muchos los motivos a los que se aluden para justificar una guerra frente al propio pueblo y también frente a los vecinos o aliados. Pero, finalmente, lo que se busca con ella es el beneficio para los que la declaran. En apariencia la guerra que aquí tratamos parece carente de toda motivación crematística, pero esto sería una «anomalía» por más que las interpretaciones clásicas sobre las guerras floridas insistan en ello. Porque si no había conquista ¿qué beneficio se obtenía?

En las sociedades castrenses, como la azteca, el valor se recompensaba generosamente por el Estado, con bienes materiales, privilegios y puestos de honor cercanos al gobernante, estas consecuencias materiales iban acompañadas de unos beneficios como la gloria o la fama póstuma, que también podían rentabilizar los deudos del héroe. Estos aspectos «intangibles» siempre se obtenían en las guerras floridas, porque el triunfo se individualizaba. Tras la victoria los guerreros retornaban a Tenochtitlan con los prisioneros, donde eran aclamados por todo el pueblo que había salido a recibirlos.

Después de que los guerreros realizasen sus ritos de ayunos y penitencias, se preparaba la fiesta en la que los captores más destacados se batían en un combate, denominado gladiatorio, con su víctima más importante. Era la forma de revivir el triunfo de la batalla y hacer partícipe de él a la sociedad, en costosísimas celebraciones públicas en las que se ensalzaba y premiaba el valor individual, se renovaba ante la sociedad la validez de la institución militar y el gobernante aprovechaba para desplegar toda la magnificencia

²¹ BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexicana». *Indiana*. Vol 5: 45-85. Berlín, 1979, p. 77.

del régimen y su liberalidad con los que formaban parte de él y la crudeza despiadada con los que se resistían²².

«En condiciones de estudiada igualdad y bajo la estricta observancia de reglas. Mesurada en términos de destrucción, tal pelea es altamente ineficiente y ridículamente ceremoniosa [...] no está orientada hacia la destrucción del enemigo, aunque su muerte, seguramente puede suceder. No está dirigida hacia la adquisición de riqueza u otros fines útiles. Se pelea por un premio, es decir por un valor simbólico atribuido a la victoria»²³.



Manuscrito Tovar, p. 290. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

Así apreciamos cómo lo que aparentemente no tenía más que valor religioso, en realidad tenía una enorme importancia practico-propagandística, que le otorga un mayor sentido dentro del contexto militar mesoamericano.

Otro aspecto práctico de las guerras floridas es entenderlas como parte de la estrategia militar, cuya puesta en práctica pretendía el agotamiento del contrario, con un gasto mínimo por parte del imperio. Esta táctica permitía la confrontación con un enemigo fuerte, pero movilizándolo sólo a parte de los efectivos, ya que los adversarios pactaban el número de combatientes y de esta manera, no sólo se disponía de gran parte del ejército para otras empresas, sino que se minimizaban las bajas y los gastos militares, al mismo tiempo que se maximizaba la eficacia del ejército. En épocas tardías la guerra florida desembocaba en una de conquista, sobre todo cuando el objetivo a batir era muy ambicioso.

²² BUENO, Isabel: El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana». En *Revista Gladius*, CSIC, Madrid, 2009, e.p.

²³ SPEIR, Hans: *Social order and the risks of war*. Papers in political sociology, the MIT Press, Massachusetts and London, 1969, p. 227.

Analizado el desarrollo del imperio azteca y cómo sus gobernantes dirigieron las guerras, está claro que contener el crecimiento de Tlaxcala y de los pueblos que formaban el valle de Puebla, fue un objetivo prioritario, sobre todo a partir del reinado de Moctezuma I, objetivo al que no renunciaron sus sucesores. Este interés no era sólo por dominar a un enemigo políticamente fuerte, sino que por su situación geográfica Tlaxcala entorpecía extraordinariamente el desarrollo económico de Tenochtitlan.

Un bienestar económico que logró y que mantuvo gracias al apoyo del ejército, que también sufrió importantes modificaciones durante el reinado de Moctezuma I, como la implantación de la educación militar obligatoria, costeadada por el Estado; la imposición del combate real como forma complementaria del entrenamiento de los jóvenes guerreros, hasta tal punto que cuando no había ninguna campaña se realizaban combates, precisamente con los tlaxcaltecas; también reguló la manera de ascender en el escalafón militar, instituyó tribunales militares para juzgar a sus miembros, etc.

Por todo ello, insistimos que aunque en el engranaje del imperio azteca los motivos «clásicos» de las guerras floridas (el entrenamiento de los nobles y la captura de prisioneros para el sacrificio) quedan justificados; las motivaciones políticas y económicas cobran mayor relevancia. Muchas de las fuentes afirman que en el reinado de Moctezuma I es cuando se institucionalizaron las guerras floridas, contra Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y probablemente, Tliluhqui-Tepec; era lógico, puesto que la estrategia política y comercial diseñada por éste se veía frenada por Tlaxcala. Hasta la llegada de los españoles, los aztecas se esforzaron por dominar la zona a través de campañas que se denominaron floridas y aunque casi siempre las fuentes reflejan que la victoria estaba de su lado, lo cierto es que en estos combates los aztecas tuvieron importantes bajas.

Por ejemplo, en 1504, cuando el trono azteca estaba ocupado por el segundo Moctezuma, las fuentes se hacen eco de una de estas costosas derrotas. Los ejércitos aztecas combatían contra los del valle de Puebla y el resultado fue negativo para ellos. Muchos aztecas murieron y entre las bajas hubo un elevado número de nobles y guerreros de alto rango, incluyendo a parientes cercanos de Moctezuma II, entre ellos algunos hermanos y un hijo llamado Tlacahuepatzin.

«Muerto el general, la gente mexicana se empezó a retirar; en el cual alcance mataron los huexotzincas los otros dos hermanos de Motecuhzoma, que no menos proezas y grandezas habían hecho, y prendieron otros muchos señores y principales de México, de Tezcuco y de los tepanecas, con los cua-

les volvieron los huexotzincas a su ciudad muy victoriosos y pujantes.»²⁴

Tras la derrota, el ejército azteca regresó a Tenochtitlan humillado. Esta vez no hubo recibimiento y la ciudad permaneció en silencio. Las consecuencias de este revés no se hicieron esperar y algunos de los tributarios, envalentonados, decidieron probar suerte y rebelarse.

«Sabida esta nueva en la Mixteca, creyendo que los mexicanos quedaban ya imposibilitados para tomar armas tan presto, el señor de Yancuitlan mandó a desafiar a Motecuhzoma, juntamente con el señor de Zozola. Los cuales se conjuraron contra México y cerraron los caminos a los mexicanos. Motecuhzoma envió sus correos y mensajeros a Yancuitlan y Zozola a decirles que él acababa de hacer las exequias a los muertos de guerra y que aún no tenía sanas las llagas de sus soldados; que les rogaba con la paz, porque la guerra de Huexotzinco era diferente de la que ellos pedían; porque la una era por vía de ejercicio y que la suya era para hacerlos perpetuos vasallos y tributarios; que lo mirasen bien.»²⁵

Para el ejército la única manera de recobrar el honor perdido y la estima del gobernante era enfrentarse de nuevo a los pueblos que le habían humillado, por ello se declaró guerra florida contra Yancuitlan, Tzotzolan, Quetzaltepec y Tlaxcala. Y aunque Moctezuma clamaba venganza por las pérdidas personales

«su voluntad era destruir a Tlaxcalla y asolalla, porque no convenía que en el gobierno del mundo obiese más de una sola voluntad, un mando y un querer; y que estando Tlaxcalla por conquistar, él no se tenía por Señor Universal del Mundo. Por tanto, que todos a una hora y en un día señalado se entrasen por todas partes y fuesen destruidos [los tlaxcaltecas] a sangre y fuego»²⁶.

Esta vez los dioses favorecieron a los aztecas y la copia de cautivos fue cuantiosa. La ciudad los recibió como a héroes, obteniendo el perdón de Moctezuma II.

²⁴ DURÁN, Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. Porrúa, México, 1967, II, Cap. LVII, p. 435.

²⁵ *Ibidem*, II, Cap. LVII, p. 436.

²⁶ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 116.



Códice Mendoza, folio 65r.

La zona a la que se habían enfrentado estaba inmersa en su propia inestabilidad política, ya que era un momento en el que las ciudades de Puebla-Tlaxcala también luchaban entre sí por obtener una clara hegemonía sobre el resto y fue así que Huexotzinco, tradicional aliado de Tlaxcala y enemigo de Tenochtitlan, solicitó audiencia con Moctezuma para dejar rivalidades a un lado y rogar su apoyo contra Tlaxcala.

«[...] fue tanta la pujanza de los de Tlaxcalla, que en poco tiempo ovieron de venir á arrinconar á los Huexotzincas por lo alto de la Sierra Nevada y volcán. Puestos en tanto aprieto pidieron socorro á Motecuhzoma, que envió contra ellos gran pujanza de gente [...]»²⁷.

²⁷ *Ibidem*, Lib I, Cap. XII, p. 114.

Para las intenciones políticas de Moctezuma la pugna de sus enemigos era beneficiosa, por lo que decidió prestar la ayuda solicitada. Fueron muchos los prisioneros tlaxcaltecas que se obtuvieron y el señor de Tenochtitlan permitió a los huexotzincas que los sacrificaran en una ceremonia humillante para los tlaxcaltecas. Este hecho ponía de manifiesto el deseo de venganza latente de los aztecas hacia los tlaxcaltecas, más que lo que significaba en sí la propia ayuda a los huexotzincas. Inicialmente Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula se unieron para oponerse a la expansión azteca pero, poco antes de la llegada de los españoles, esta alianza se debilitó por las pugnas internas y por el programa centralizador del propio Moctezuma, dispuesto a hacer desaparecer las bolsas independientes en su imperio. Y para 1519, momento en que Cortés piso suelo en el Golfo de México, Cholula ya formaba parte del imperio azteca.

«No conocemos los motivos de Moteczuma II. Pero, se puede suponer en términos generales, que su política era completar la conquista de áreas ya en parte sumisas, como estaba haciéndose también en los estados actuales de Guerrero y Oaxaca, más bien que de extender los límites de un imperio ya tan extenso, después de las conquistas de Ahuitzotl.»²⁸.

Seguramente, por este motivo, una de las primeras condiciones que los tlaxcaltecas exigieron a Cortés, para ayudarle, fue atacar a Cholula antes de llegar a Tenochtitlan. No sólo ese enfrentamiento es conocido como la matanza de Cholula, por la dureza de la acción militar, sino que antes de seguir hacia la capital imperial, los tlaxcaltecas con ayuda española, impusieron un nuevo gobierno favorable a los intereses tlaxcaltecas.

Para llevar a cabo las estrategias político-bélicas, las alianzas en Mesoamérica eran constantes y, a veces, observamos algunas que parecían ir contra natura. Así, en 1519 los tlaxcaltecas se aliaron con Cortés, como algo que formaba parte del hacer político cotidiano entre los indígenas. No hacía mucho, los huexotzincas o los cholultecas se habían aliado con los aztecas, pero es que estos últimos, en un intento de evitar la alianza de los tlaxcaltecas con Cortés, también propusieron una entente a sus mortales enemigos, apelando a su mismo origen.

«[Los aztecas] dieron su embajada con muy grande elocuencia a la Señoría [los de Tlaxcala], persuadiéndola a que matasen

²⁸ DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 114.

o echasen de sus tierras a Cortés y los suyos, pues era gente extraña, que venía con gran codicia de usurpar y quitar los señoríos y otras cosas que a su propósito alegaban, trayéndoles a la memoria ser todos deudos y de su linaje, por cuya causa, dejando aparte pasiones y contiendas pasadas, tenían más obligación de favorecer a los suyos»²⁹.

¿Por qué permanecían independientes los contrincantes de las guerras floridas?

Esta es una afirmación que se repite sin mucho fundamento, porque hemos visto cómo, por ejemplo, Chalco, que utilizaba el término guerra florida para sus enfrentamientos contra los aztecas, terminó siendo conquistado por estos. Quizás la respuesta esté en que las fuentes documentales más utilizadas son las que informan que las guerras floridas se establecieron en tiempo del primer Moctezuma, para que la Triple Alianza, formada por las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, luchara contra los estados de la tramontana, formados por Huexotzingo, Tlaxcala, Atlixco, Tlilihquitepec, Tototepec y Cholula, cruzando el Valle de Puebla, tenían el objetivo de obtener víctimas para los dioses y entrenamiento para los nobles, y en estas crónicas se recogen las guerras floridas vigentes en el momento de la Conquista. Es decir, las que se practicaban principalmente contra Tlaxcala.

Pero ¿cómo podemos aceptar que si la fuerza conjunta de ese macroorganismo que denominamos Triple Alianza, liderada por Tenochtitlan, pudo dominar a tantísimos pueblos y llegar hasta el Soconusco, en Guatemala, no pudo dominar a una región cercana como la de Puebla-Tlaxcala?

Diferentes son las respuestas que encontramos a esta pregunta, las clásicas del entrenamiento y las víctimas, que ya conocemos, y otras más modernas que implican motivos de estrategia y logística militar para mantener su independencia. Pero ¿dónde quedan los motivos políticos y económicos que, claramente, se rastrean desde el reinado del primer Moctezuma? Leamos las explicaciones que nos dan los protagonistas directos:

Andrés de Tapia, capitán de Cortés, intrigado por la misma cuestión que nosotros preguntó a Moctezuma Xocoyotzin el motivo por el cual los tlaxcaltecas no habían sido conquistados

²⁹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Historia 16, Madrid, 1985, Cap.XC, p. 268.

«Bien lo pudiéramos hacer; pero luego no quedara donde los mancebos ejercitaran sus personas, sino lejos de aquí; y también queríamos que siempre obiese gente para sacrificar a nuestros dioses»³⁰.

Según Pomar³¹, Cortés también interrogó a Moctezuma II en el mismo sentido y además de las razones que ofrece a Tapia, añade otra

«[...] lo que Motecuhsuma respondió al marqués del Valle, preguntándole la causa de no habellas ganado, pues su poder y de los demás señores de la tierra era tan aventajado, diciendo que para la conservación del ejercicio militar y tener a mano prisioneros de valor para el sacrificio de sus dioses no había convenido sujetallas, porque conforme a su uso y derecho de guerra, [...] y conforme a esto si los sujetaran, como pudieran, se ponían en necesidad y trabajo de buscar prisioneros muy lejos y a tierras remotas [...] Y dan otra razón también que confirma la opinión, y es que el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban en su comer, era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno, porque comiéndolas de esta manera eran más fáciles de digerir, y así por la misma razón, que los hombres que se sacrificaban a los ídolos, que eran como su comida, y se [...] querían que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos».

«Delicatessen» aparte, hay que tener muy presente que estas fuentes presentan un único punto de vista: el azteca, por eso es crucial consultar las de los otros implicados, para ver si las motivaciones coinciden. Alfredo Chavero³² afirma que la fuerza militar azteca era muy superior y podría haberlos dominado si hubiera sido su intención. Sin embargo, Diego Muñoz Camargo³³ mantiene la tesis opuesta y afirma que a pesar de la fuerte presión

³⁰ TAPIA, Andrés de: «Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano». En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Dastin, Madrid, 2002, p. 90.

³¹ POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco*. Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Cap. XV, pp. 73-74.

³² CHAVERO, Alfredo en MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 111.

³³ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, p. 117 y Cap. XV, p. 123.

ejercida por la Triple Alianza no pudo anexionarla. Davies³⁴ no encuentra una explicación razonable de «por qué este gran imperio no pudo conquistar (suponiendo que lo quisiera hacer) a un pequeño estado, que tenía cercado de todos lados y que contaba además con las hostilidades de sus vecinos inmediatos, como Huexotzinco».

Ross Hassig³⁵ incide en factores puramente bélicos al observar que a partir de 1504 las guerras floridas contra Tlaxcala se intensificaron y alcanzaron un nivel de violencia comparable al de las guerras de conquista. Seguramente, porque al combatir en territorio tlaxcalteca factores como las líneas de comunicación, el apoyo logístico, el abastecimiento y la familiaridad con el terreno, jugaron en su contra. Por su parte, Friedrich Katz³⁶ propone como explicación la situación estratégica de Tlaxcala y que militarmente las fuerzas eran equiparables. Sin embargo, éste último punto podría cuestionarse ya que los aztecas, a través de sus aliados de la Triple Alianza, podían convocar un ejército más numeroso, sin desdeñar el poder de atracción que ejercían los tlaxcaltecas sobre grupos de otomíes y otros que, descontentos del régimen azteca, se refugiaban en sus tierras y los defendían.

«siempre y a la continua se venían gentes a retraer y guarecer a esta provincia, como hicieron los xaltocamecas, otomíes y chalcas, que, por rebeliones que contra los príncipes mexicanos tuvieron, se vinieron a sujetar a esta provincia, donde fueron acomodados y recibidos por moradores de ella, dándoles tierras donde viviesen, con cargo que les habían de reconocer por señores, pagándoles tributo y terrazgo. Además y allende habían de estar a la continua en arma y sobre aviso por defensores de sus tierras, porque los mexicanos no les entrasen por alguna parte y los ofendiesen, lo cual guardaron y prometieron de no lo quebrantar, so pena de ser traidores. Y así lo cumplieron y guardaron grandes tiempos hasta la venida de Cortés»³⁷

Es cierto que al llegar los españoles, Tlaxcala mantenía su independencia, hecho que fue crucial para la derrota del régimen imperial azteca pero, no es

³⁴ DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 114.

³⁵ HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988, p. 225.

³⁶ KATZ, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI*. Ed. México, 1966, p. 153.

³⁷ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979, Lib I, Cap. XIII, pp. 111-112.

menos cierto, si se estudia cronológicamente el reinado de Moctezuma II, que éste había conseguido rodear a Tlaxcala para asfixiarla comercialmente y que Huexotzinco y Cholula otrora aliadas de Tlaxcala estaban, prácticamente, bajo la bota azteca. Para Davies³⁸ no cabe duda de que si los aztecas hubieran querido dominar a los tlaxcaltecas hubieran podido y nos ofrece dos razones para no hacerlo: una, que la ganancia que ofrecía la conquista era escasa y, dos, que la personalidad de sus habitantes era belicosa y molesta

«La guerra total, que empieza con la movilización de toda la población y que termina con la victoria o la derrota total, es más bien un concepto moderno. Basándose en este concepto de guerra total, se podría fácilmente argüir que si lo hubiera querido, los aztecas habrían podido conquistar a Tlaxcallan y a sus vecinos y que si no la conquistaron, fue porque no quisieron, así la guerra entre ellos no fue una verdadera guerra.»³⁹

Desde nuestro punto de vista, para el imperio azteca sí era interesante la conquista de Tlaxcala porque su independencia entorpecía la política económica, sobre todo la ruta comercial de la Huasteca y del Golfo, luego su conquista sí reportaba beneficios materiales, pero también en el ámbito político su sujeción habría sido beneficiosa, pues en muchos casos los tlaxcaltecas instigaban a otros pueblos para que se rebelaran contra el poder de Moctezuma, que pretendía la conquista de la zona y de las demás áreas independientes.

La inesperada llegada de Cortés interrumpió bruscamente la ejecución de los planes de Moctezuma II. Tal vez, si el de Medellín hubiera tardado algo más, hubiéramos asistido a otro gran cambio político en la región, como años antes habían protagonizado los aztecas contra Azcapotzalco o contra Chalco. O como sugiere Ross Hassig⁴⁰, Tlaxcala habría sido conquistada si Tenochtitlan hubiera dispuesto de tiempo suficiente para agotarla mediante el embate intermitente de las guerras floridas. Incluso hay quienes opinan⁴¹ que las guerras floridas contra Tlaxcala fueron la forma de justificar un fracaso militar, que Tenochtitlan arrastraba desde antiguo.

³⁸ DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968, p. 146.

³⁹ *Ibidem*, p. 149.

⁴⁰ HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988.

⁴¹ PRICE, Barbara: «Demystification, Enriddlement, and Aztec Canibalism: A Materialist Rejoinder to Harner.» En *American Ethnologist* 5: 98-115, 1978.

Consideraciones finales

Son muchas las razones especulativas que pueden argüirse sobre lo que hubiera pasado, pero lo que los datos disponibles arrojan es que Tenochtitlan, capital del imperio azteca, nunca logró conquistar a los tlaxcaltecas, que las guerras floridas parecían rituales, sin motivaciones políticas o económicas y que las institucionalizaron los aztecas durante el reinado de Moctezuma I, alrededor de 1440, ante la necesidad de obtener víctimas para el sacrificio. Al parecer, también, el autor intelectual de estas guerras, que se han comparado con las justas medievales, fue Tlacaélel, el consejero del Moctezuma I, que fungió como tal casi cuatro reinados.

Todo esto está en las fuentes, pero también que cien años antes de que Moctezuma I asumiera el trono de Tenochtitlan, el pueblo chalca ya utilizaba el término de guerra florida para atacar a sus vecinos, entre los que se encontraban los aztecas. Éstos al alcanzar su independencia, en 1428, reactualizaron viejas tradiciones y ceremonias que incorporaron a su nueva ideología y así, estas guerras, bajo la apariencia de floridas, servían a los intereses imperiales, proporcionaban víctimas, que se inmolaban en grandes ceremonias públicas, a mayor gloria del Estado y de su clase dirigente; permitían el entrenamiento de los nobles en actuaciones reales, que les catapultaba a los puestos de mayor graduación en el ejército, con todas las riquezas y privilegios que conllevaba; debilitaban a los objetivos militares, para acometerlos en un ataque final, que facilitaba la victoria, minimizando no sólo fracasos, sino también gastos.

Estos aspectos, a nuestro juicio, explican mejor el funcionamiento de las estructuras de poder del imperio azteca, aunque la visión de las guerras floridas queda incompleta porque las fuentes disponibles muestran mayoritariamente el punto de vista azteca y no hay suficientes datos para conocer cómo sufrían o entendían estas guerras los oponentes, que con toda seguridad no llamarían floridas.

BIBLIOGRAFÍA

- BRODA, Johanna: «Estratificación social y ritual mexicana». *Indiana. Vol 5*: 45-85. Berlín, 1979.
- BUENO, Isabel: *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Ed. Complutense, Mirada de la Historia. Madrid, 2007.
- «El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana». En *Revista Gladius*, CSIC, e. p, 2009.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- CÓDICE MENDOZA *The Codex Mendoza*, ed. By Frances Berdan and Patricia Anawalt. 4 vols. University of California Press, Berkeley, 1992.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.
- DAVIES, Claude Nigel Byan: *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México, 1968.
- DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de A.M. Garibay, Porrúa, México, 1967, 2 vols.
- ERDHEIM, Mario: «Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social». En *Carrasco y Broda*, 1978, pp. 195-220.
- HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1988.
- HICKS, Frederic: «Flowery War in Aztec history». *American Anthropologist*, 1979, 6, pp. 87-92.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985.
- KATZ, Friedrich: *Situación social y Económica de los Aztecas Durante los Siglos XV y XVI*. México, 1966.
- LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán. Zamora, 1985.
- LIENZO DE TLAXCALA: Texto de Alfredo Chavero. Ed. Cosmos [1892] 1979, México.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Innovación, México, 1979.
- POMAR, Juan Bautista de: *Relación de Texcoco*. Ed. Germán Vázquez, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991.
- PRICE, Barbara: «Demystification, Enriddlement, and Aztec Canibalism: A Materialist Rejoinder to Harner.» En *American Ethnologist* 5: 98-115, 1978.

- RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA*: Ed. Germán Vázquez, *Crónicas de América*, nº 65, Historia 16, Madrid, 1991
- SPEIR, Hans: *Social order and the risks of war*. Papers in political sociology, the MIT Press, Massachusetts and London, 1969.
- TAPIA, Andrés de: «Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano». En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Madrid, Dastin, 2002.
- TEZOSOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2001.
- TOVAR, Juan de: *Relación del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva España según sus historias*. The John Carter Brown Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

LOS PROYECTOS FALLIDOS DEL EJÉRCITO POPULAR DE LA REPÚBLICA PARA DIVIDIR EN DOS LA ZONA OCUPADA POR EL ENEMIGO: EL PLAN P DEL GENERAL VICENTE ROJO

Juan Miguel CAMPANARIO LARGUERO¹

RESUMEN

En este trabajo se estudia el llamado «*Plan P*», elaborado por el general Vicente Rojo con el fin de desarrollar una acción ofensiva de altos vuelos en Extremadura que diera como resultado la división de la zona enemiga en dos partes incomunicadas. Los republicanos elaboraron planes para esta operación en varias ocasiones, pero siempre fueron pospuestos ante otras necesidades de la campaña. En enero de 1939 se puso en práctica una versión tardía del plan, pero éste fracasó ante la superioridad abrumadora de los nacionales.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil Española, Plan P, General Vicente Rojo.

ABSTRACT

This is a study of the so-called «*Plan P*», drawn up by General Vicente Rojo. The plan consisted of a major strategic offensive in Extremadura, aimed at splitting enemy-held territory into two distinct zones. The republicans had previously formulated similar plans, but these had repeatedly been shelved as a result of more urgent military priorities. In January 1939 a ver-

¹ Escuela Universitaria de Magisterio.

sion of the plan was belatedly implemented, but it was unsuccessful because of the overwhelming superiority of the nationalist forces.

KEY WORDS: Spanish Civil War, P Plan, General Vicente Rojo.

* * * * *

Introducción y objetivos

El rápido avance por Extremadura de las columnas nacionales entre los meses de agosto a octubre de 1936 en su marcha hacia Madrid dejó un flanco estrecho y poco protegido en la provincia de Badajoz. Una vez fracasados los asaltos directos e indirectos a Madrid, Franco optó por atacar la zona norte republicana. En este contexto, volvieron a cobrar importancia teatros de operaciones que antes se estimaron secundarios. Uno de los sectores que llamó la atención de los estrategas del Ejército Popular de la República fue el casi olvidado frente de Extremadura. El mapa de la figura 1 sugiere que una operación orientada a cortar en dos el territorio ocupado por los sublevados resultaba posible y, desde la perspectiva republicana, incluso deseable. Zafra y Mérida eran, por entonces, importantes nudos de comunicaciones y zona de cruce de carreteras y ferrocarriles. Además, la represión militar en Extremadura había sido especialmente intensa, por lo que una operación en Extremadura podía contar, al menos en principio, con el apoyo y la cooperación de una parte importante de la población local. Esto aumentaba su atractivo.

El objetivo de este trabajo es analizar el llamado «*Plan P*» del general Vicente Rojo, orientado a dividir la zona nacional en dos atacando en los frentes de Extremadura. El plan general analizado aquí constituye uno de los proyectos estratégicos del mando del Ejército Popular de la República sobre los que más se ha especulado. Sin embargo, se sabe poco de los detalles concretos de los sucesivos proyectos y de las vicisitudes que dieron lugar a los aplazamientos en las operaciones previstas. Un autor militar con acceso a importantes fuentes de documentación, Martínez Bande, confiesa incluso en una de sus monografías que no pudo localizar ninguna orden concreta que desarrollase las líneas generales de dicho plan [Martínez Bande, 1990; p. 33]. La cesión al Estado de los archivos del general Vicente Rojo y el depósito de esta importantísima fuente de información en el Archivo Histórico Nacional ofrece la posibilidad de utilizar una interesante documentación que no hemos visto analizada en ningún sitio y que revela la concepción estratégica de Rojo orientada a conseguir, sin duda, una victoria decisiva para

el Ejército Popular de la República². En nuestro trabajo seguimos en gran parte el desarrollo del Plan P según la visión del general Rojo. Por razones de espacio, excluimos de nuestro estudio el análisis detallado de la ofensiva republicana de 1939 en Extremadura que siguió las directrices emitidas por Rojo de acuerdo con el Plan P. Actualmente, estamos realizando una investigación más detallada sobre este último episodio bélico que ha pasado prácticamente desapercibido en la historia militar de la Guerra Civil.

Los antecedentes del Plan P: nace y fracasa la primera idea para un contra-golpe estratégico

Ante la imposibilidad de ocupar Madrid, Franco impuso un giro a su estrategia militar. El Generalísimo aceptó el hecho de que el conflicto tendría que durar más de lo se había creído inicialmente. La nueva estrategia pasaba por abandonar los intentos para conseguir la ocupación de la capital. Se tomó, por tanto, la decisión de atacar la zona norte de la España republicana (Vizcaya, Santander y Asturias). En este contexto se enmarca el primer proyecto de operaciones de la República para atacar al ejército enemigo en Extremadura. El plan está fechado el 22 de abril de 1937 y su autor es el coronel Álvarez Coque, por aquel entonces, jefe accidental del Estado Mayor del Ejército³. Según Álvarez Coque, la experiencia anterior había demostrado de manera evidente que las acciones puramente tácticas nacían fracasadas y eran ineficaces. Por tanto, el coronel Álvarez Coque estima que ha llegado el momento de orientar las operaciones con un sentido estratégico. Para ello, se plantean tres objetivos, a saber: 1) aislar Andalucía del resto de España, 2) obligar al enemigo a descongestionar el Frente Norte y 3) obligar al enemigo a descongestionar el cerco de Madrid, cortando su línea de abastecimientos del Tajo y, a ser posible, desarticulando su dispositivo táctico.

Para conseguir los objetivos anteriores, Álvarez Coque plantea un ataque general con el fin de conquistar el nudo de comunicaciones de Mérida, ocupar la región de Oropesa y operar violenta y profundamente en la dirección general Valdemorillo-Brunete-Villaviciosa de Odón. Se estima que para el ataque a Mérida serán necesarias ocho brigadas mixtas como mínimo, acompañadas de 14 baterías y un apoyo de dos compañías de tanques.

² Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

³ Plan de operaciones Extremadura. Estado Mayor del Ministerio de la Guerra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-1) [Aureliano Álvarez Coque].

Además, se citan otras fuerzas, como una compañía de blindados y dos de zapadores. Estas tropas se dividirían en dos columnas (más una reserva) que deberían avanzar según dos direcciones. El eje principal sería Don Benito-Guareña-Alange y el secundario Castuera-Hornachos-Villafranca de los Barros. La columna principal constaría de seis brigadas junto con sus elementos afectos. Esta masa se concentraría en Don Benito (tres brigadas) y Villanueva de la Serena y La Haba (otras tres). Las brigadas que componen la segunda columna se situarían en Higuera de la Serena y Zalamea (una brigada) y Castuera (otra brigada).

El ataque se divide en tres fases: 1) ocupación de Guareña-Oliva de Mérida y cruce de las carreteras que desde Llerena y Villafranca de los Barros conducen a Castuera, 2) ocupación de Zarza de Alange-Alange-Palomas y Hornachos y 3) ocupación de Mérida y Villafranca de los Barros. Una vez completada la división de la zona rebelde en dos compartimentos aislados, hubiese resultado más fácil acumular fuerzas contra uno de ellos (Andalucía) y cabría la posibilidad de aniquilarlo en un plazo más o menos breve. En cualquier caso, los efectos morales y políticos de la división del territorio enemigo en dos zonas hubiesen sido notables.

Martínez Bande opina que los objetivos republicanos eran «*importantes, alejados y fantásticamente codiciosos*» [Martínez Bande, 1972; p. 54]. Es innegable que la operación era compleja y requería un ejército preparado y disciplinado. Por ésta y otras razones, Salas Larrazábal cree que los republicanos no hubiesen conseguido sus objetivos [Salas Larrazábal, 2006]. Por otra parte, según el coronel republicano Segismundo Casado, se confiaba, tal vez abusando un poco del natural optimismo, en «*producir un levantamiento general en la zona andaluza, cuya población civil se encontraba en la mejor disposición para realizarlo*» [Casado, 1977; p. 74]. Como veremos, esta esperanza en un levantamiento en la retaguardia enemiga aparece de manera recurrente en los planes posteriores.

El dispositivo republicano para lanzar el ataque en Extremadura se puso en marcha, al menos en sus aspectos iniciales. Se designó al teniente coronel Jurado como jefe de la operación y se dieron los primeros pasos para concentrar las tropas necesarias [Martínez Bande, 1972; p. 55]. No obstante, el ataque no se produjo. En torno a la fallida operación que hemos discutido, existe una polémica notable que ha sido estudiada y comentada por diversos autores. Parece claro que el Presidente del Consejo de Ministros, Largo Caballero, era partidario de esta ofensiva estratégica que, de haber tenido éxito, habría colocado al enemigo en una situación francamente difícil. Según Salas Larrazábal, el general Miaja opuso una resistencia pasiva a la ofensiva e hizo todo lo posible por retrasar la entrega de las unidades que se le pedían

[Salas Larrazábal, 2006]. Por otra parte, los asesores y políticos rusos en España no veían el plan con excesivas simpatías. Por aquel entonces, las desavenencias entre Largo Caballero y sus socios comunistas habían alcanzado un punto culminante y éstos no querían ni oír hablar de una operación militar que, de resultar exitosa, podría reforzar a su rival político [Bolloten, 1997, Cáp. 44]. El veterano político socialista narra en su libro de memorias, «*Mis recuerdos*», algunas de las vicisitudes de esta fallida ofensiva [Largo Caballero, 1954; p. 214-215]. Según su versión, aunque los soviéticos dieron el visto bueno inicial a la operación, surgieron fricciones debido a que el Estado Mayor tenía designados unos mandos distintos de los que propusieron dichos asesores. Como consecuencia, los soviéticos ofrecieron tan sólo diez aviones para cooperar en una ofensiva en la que iban a participar nada menos que 40.000 hombres.

La frustrada operación coincidió con la crisis de gobierno (instigada por el Partido Comunista y apoyada por algunos socialistas) que provocó la caída de Largo Caballero. El Presidente de la República, Manuel Azaña, explica en sus memorias que Largo Caballero fue a visitarle para lamentar la inoportunidad de la crisis de gobierno planteada, ya que podía echar por tierra el proyecto. Según Azaña, Largo Caballero pensaba incluso «*trasladarse a Extremadura, para dirigir la operación en persona, con objeto de impedir que las rivalidades entre los mandos lo echasen todo a perder*» [Azaña Díaz, 1981; p. 30-31]. Finalmente, Indalecio Prieto, nuevo ministro de Defensa Nacional y también rival político de Largo Caballero, dio carpetazo a la operación. Los planes elaborados fueron relegados momentáneamente al olvido, al optarse por el ataque en la zona central que dio origen a la batalla de Brunete.

El Plan P del general Vicente Rojo

El segundo momento que vamos a estudiar tiene su origen en los oscuros días de octubre de 1937, justo cuando el ejército de Franco había completado la eliminación del Frente Norte republicano. El día 27 de octubre, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central, firma un interesante estudio global sobre la situación estratégica del momento. En este informe se ponderan las distintas opciones del enemigo para continuar exitosamente la guerra⁴. Según Vicente Rojo, «*comenzaron a acusarse indicios de que era*

⁴ *La situación militar de hoy (27-octubre-1937)*. Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-2) [Vicente Rojo].

Madrid el objetivo que se proponían alcanzar con la nueva ofensiva y de que lo iban a perseguir maniobrando por el frente de Guadalajara. Quizá se reproduciría la maniobra de los italianos fracasada ruidosamente en el mes de marzo; pero esta vez podrían realizarla con mayor amplitud y con fuerzas y medios más considerables» [Rojo Lluch, 1961; p. 102]. Para salir al paso de tales amenazas, Rojo cree que es necesario tomar la iniciativa. Una de las opciones que baraja consiste en realizar un ataque estratégico por Extremadura. Sin embargo, esta idea no llegó a aplicarse en aquel momento. En su libro *Así fue la defensa de Madrid*, el general Rojo discute otras posibilidades. Tras rechazarlas, concluye lo siguiente: *«Debíamos proceder con extraordinaria urgencia. Se eligió como objetivo de nuestra maniobra la plaza de Teruel. En ocho días se montó nuestra ofensiva de diciembre de 1937 para iniciarla antes de que el adversario desencadenara su maniobra sobre Madrid. Se operaría con tres Cuerpos de Ejército, uno de ellos el XX con sólo dos divisiones y que aún se hallaba en período de organización. Si operábamos audazmente y por sorpresa podíamos ganar la iniciativa, que era lo esencial en el cuadro de conjunto. Y así sucedió»* [Rojo Lluch, 1967; p. 191].

Según la versión de Azaña, el día 1 de noviembre de 1937, en una audiencia concedida al general Rojo, éste le comunicó que el Ejército de Maniobra contaba con unos cien mil hombres y que con él quisiera intentar algo definitivo, operando en el sur y en Extremadura. El propio Vicente Rojo deja constancia de una reunión verificada en la tarde del 8 de noviembre en el Estado Mayor Central y en la que, en el punto 1 (preparación y decisión sobre el Plan P) se dio *«cuenta de la gestación del plan, su alcance y decisión del Consejo Superior de Guerra suspendiendo su ejecución»*⁵. No se aportan más detalles. El plan fue sometido al Consejo de la Guerra y no fue aceptado. Según el diario de Azaña: *«para operar con elementos suficientes hubiera sido necesario retirarlos de otros sitios, dejando únicamente lo indispensable, y el Consejo ha preferido esperar la ofensiva del enemigo sin debilitarse en ninguna parte. Tampoco andamos sobrados de municiones»* [Azaña Díaz, 1981; p. 506]. En una anotación correspondiente al día 3 de noviembre, Azaña vuelve sobre este tema. En una entrevista con Giral, éste comentó que en el Consejo de Guerra, todos los miembros votaron en contra después de oír la explicación de Rojo. Según Giral, el frente enemigo de Extremadura era débil y, aunque existía una cierta posibilidad de aislar las fuerzas de Andalucía de las del centro y norte, se desconfiaba de los resultados posteriores a la vista de lo sucedido en Brunete y Belchite. Además, según

⁵ Carta al Ministro de Defensa (8-noviembre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/2-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

Azaña, «nos quedaríamos formando cuña entre las dos masas del enemigo, y además incapaces de resistir sus contraataques en otros frentes. Pero lo más grave y lo que más influyó en nuestra decisión, fue el estado general del ejército. No hay oficiales. Faltan municiones para varios calibres de artillería. Nuestra aviación es muy inferior en número a la del enemigo. No hay cuero para calzar a las tropas ni para vestirlas. Están en los frentes con una camisa desgarrada, empapados en agua. Alguna de las unidades que pasan por ser más sólidas, ha flaqueado en Aragón... En estas condiciones no se puede pensar en ofensivas» [Azaña Díaz, 1981, p. 513].

Al parecer, el general Rojo no quedó conforme con la negativa. Según Azaña, Rojo valoró la situación así: «En la ofensiva que preparan los rebeldes, nos lo jugamos todo. Si rompen el frente y no podemos contenerlos, la guerra está perdida. Si acertamos a contenerlos, ganamos tiempo para seguir organizando el ejército. Con mi plan, también nos lo jugábamos todo, pero si salía bien, la guerra estaba ganada» [Azaña Díaz, 1981; p. 554]. Por otra parte, en el archivo de Vicente Rojo se conserva un interesante documento fechado el 28 de diciembre de ese año en el que el general hace una referencia que apoya la idea de que la causa principal de la suspensión del Plan P fue la amenaza de una ofensiva contra Madrid⁶.

En un documento citado anteriormente⁷, se detalla, en su hoja núm 8, una decisión que describe las líneas maestras del Plan P. En el punto III se confirma que se desarrollará en el teatro extremeño partiendo del frente comprendido entre Don Benito y Alcaracejos; mientras en el punto IV se dice que la finalidad principal consiste en aislar la región andaluza del resto de la España rebelde, alcanzando los nudos de comunicaciones de Almedralejo, Zafra y Llerena. Se intentaba llegar hasta Badajoz y cubrir toda la línea del Guadiana. Por último, se orientaba el esfuerzo principal en dirección norte-sur hacia Sevilla. En las páginas sucesivas del documento, Rojo desarrolla la idea en términos generales.

En el Archivo Histórico Nacional se guarda una copia fechada el 10 de diciembre de 1937 de un «Proyecto de Desarrollo del Plan P»⁸. Este proyecto parte de un examen de la situación general en la que, según el autor, «adquirida por nuestro Ejército la iniciativa en la acción, es conveniente mantener la acción ofensiva en un teatro de operaciones favorable para la ejecución de

⁶ La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

⁷ La situación militar de hoy (27-octubre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-2) [Vicente Rojo].

⁸ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

*un plan ofensivo con objetivos trascendentales. Su desarrollo puede tener por objeto conservar la iniciativa o servir de contraataque estratégico en caso de que la esperada ofensiva enemiga se lanzara»*⁹. La idea general de la maniobra que se propone consiste ahora en tres acciones sucesivas que son: 1) ocupación de los pasos del Guadiana, desde Medellín hasta la frontera portuguesa para cortar las comunicaciones norte-sur del enemigo; 2) ocupación de la cuenca minera de Peñarroya y 3) avance hacia el sur, aprovechando el éxito. A las operaciones principales se añaden unas operaciones secundarias. Este recurso a las operaciones secundarias era muy valorado por Rojo quien, en la mayor parte de las operaciones ofensivas que diseñaba, solía añadir un ataque en un sector diferente al principal. Como explica el propio Rojo, *«la experiencia de la campaña prueba que el éxito favorece los planes que se conexionan a otras acciones locales que se desarrollan en puntos distantes entre sí, que tienden a desconcertar al enemigo sobre la verdadera aplicación del esfuerzo principal»*¹⁰. En este caso, Rojo plantea una serie de acciones menores que son: ataque demostrativo sobre Huesca (día D-3); ocupación del espolón de Rivas-Vaciamadrid (día D-2); reducción de la bolsa de Portalrubio-Vivel del Río (día D-1); golpe de mano sobre Granada (día D) y acciones sobre los puentes del Tajo a cargo de las fuerzas de guerrilleros. El carácter estratégico y de altos vuelos de la ofensiva se pone de manifiesto en la *«previsión de un posible derrumbamiento del frente sur»*¹¹. Se alerta, por tanto, al Ejército de Andalucía para que ponga tanques y dos divisiones de infantería a disposición del mando a partir del día D+7. Esta previsión es una corrección realizada a mano sobre el original que hemos consultado. La idea inicial consistía en *«una acción a fondo en el frente Montoro-Alcolea del Río»*¹².

Rojo es consciente de que alcanzar la frontera portuguesa no necesariamente significaba cortar las comunicaciones entre las zonas norte y sur del ejército enemigo. La razón es que Portugal se mostraba favorable a los alzados. Por este motivo, estima necesario *«preparar fuerzas aptas de Carabineros para la vigilancia, con potencia suficiente para la eventualidad de más*

⁹ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

¹⁰ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

¹¹ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

¹² Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

intensa violación de la neutralidad portuguesa por el enemigo. Se apunta a este objeto la idea de sugerir la presencia de observadores y fuerzas de policía internacional de naciones amigas o sinceramente neutrales para que pudiesen ser testigos de posibles infracciones de la neutralidad portuguesa y cuya presencia sirviera de coacción moral para el enemigo»¹³. Se teme, sin duda, un ataque procedente de Portugal. Rojo estima que la gestión diplomática para hacer frente a la eventualidad que se denuncia pudiera iniciarse después del día D+5, en caso de éxito.

La operación que se plantea se divide en tres componentes: maniobra del Guadiana, maniobra de Peñarroya y maniobra del Centro, cada una de las cuales corre a cargo de una agrupación de grandes unidades (véase la figura 2). La ejecución de la maniobra del Guadiana se asigna al XX Cuerpo de Ejército con todos sus elementos. Este cuerpo de ejército sería reforzado con diversas baterías de artillería, elementos blindados y 200 camiones para transportar dos brigadas motorizadas. Como veremos a continuación, la rapidez era un requisito esencial de esta acción. La maniobra de Peñarroya corre a cargo del Ejército de Extremadura, con un mínimo de 2 divisiones, elementos de artillería y blindados diversos (1 batallón de tanques T-26), junto con 100 camiones para el transporte de una brigada. Por último, la maniobra de Centro se asigna al V Cuerpo de Ejército con las Divisiones 35 y 47, fuerzas de caballería, tanques (1 regimiento de BT5), blindados, artillería y 500 camiones para el transporte de 5 brigadas. Además, quedan a disposición del mando para la realización de la maniobra y/o la explotación del éxito los Cuerpos de Ejército XVIII, XXII, diversas fuerzas de blindados, artillería y grupos de asalto, junto con elementos de sanidad, intendencia y, según se comentó más arriba, tanques y 2 divisiones de infantería del Ejército de Andalucía. Se trataba, sin duda, de una masa de maniobra importante, cuya organización, abastecimiento, mando y control exigían un esfuerzo y una capacidad notables.

El plan de maniobra concebido por Rojo se desarrolla con mucho más detalle que el propuesto meses antes por el coronel Álvarez Coque. Se esperaba mucho de un Ejército que hasta ahora sólo había logrado fracasos relativos en acciones ofensivas de cierta entidad (Brunete, Belchite). Así, por ejemplo, los objetivos de cada una de las Agrupaciones son:

1. Agrupación del Guadiana: ocupar todos los pasos del río desde Medellín hasta la frontera portuguesa e impedir el paso del enemigo a toda costa. Vigilar la frontera desde el Guadiana hasta el río Olivenza.

¹³ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

2. Agrupación central: ocupar Zafra, limpiar la zona al sur del Guadiana de enemigos «*hasta la frontera, que dejará vigilada*»¹⁴, rechazar al enemigo hacia el sur avanzando según los ejes Jerez de los Caballeros-Fregenal de la Sierra, Zafra-Fuente de Cantos-Sevilla y Llerena-Cazalla de la Sierra. Una vez alcanzada una línea al sur (definida por las localidades de Aroche-Almonaster-Aracena-Cazalla), esta agrupación debería avanzar sobre Sevilla.
3. En el momento en que se lograra alcanzar la línea anterior, un nuevo cuerpo de ejército entraría en acción para avanzar según el eje Cazalla-Lora del Río. Esta nueva gran unidad tendría como objetivo de cubrir el flanco izquierdo de todo el despliegue republicano. Este nuevo cuerpo de ejército debería enlazar con el Ejército de Extremadura que habría ocupado ya Peñarroya y su zona minera.
4. La Agrupación de Peñarroya debería conquistar las localidades de Azuaga, Fuenteovejuna, Peñarroya y Pueblo Nuevo, en un doble ataque convergente.

Las líneas de avance de cada una de agrupaciones anteriores, junto con el detalle de los movimientos, se desarrollan en un nuevo apartado del proyecto que analizamos a continuación. Así, la Agrupación del Guadiana se dividiría en tres columnas. La primera (Agrupación Este), con efectivos aproximados de una división, debería efectuar la ruptura del frente en la zona de Guareña-Zarza de Alange y envolver por el sur las resistencias enemigas situadas al oeste del bajo Guadamez. La segunda columna (Centro), estaría formada por una división con tanques rápidos y blindados, sería motorizada y debería lanzarse sobre Mérida. Su objetivo era el Guadiana entre el Matachel y Lobón. La tercera columna (Oeste), también sería motorizada y contaría con efectivos igualmente de una división, junto con tanques rápidos y blindados. Esta columna sería la encargada de atacar Badajoz. Su objetivo era el Guadiana entre Lobón y la frontera portuguesa. Las columnas Centro y Oeste deberían ir «*precedidas por una vanguardia muy rápida con infantería transportada (una brigada), tanques BT5 y blindados, al objeto de llegar por sorpresa ante Badajoz y Mérida y ocupar los pasos del río en esos puntos*»¹⁵. Las restantes fuerzas de estas columnas serían transportadas también por medios rápidos para aprovechar la acción de las vanguardias.

¹⁴ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 3 [Vicente Rojo].

¹⁵ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 4 [Vicente Rojo].

La Agrupación de Centro estaba encargada, como se indicó anteriormente, de ocupar Zafra, llegar a la frontera y rechazar al enemigo hacia el sur. Para ello, debería romper el frente enemigo en la zona de Retamal, abriendo paso a elementos motorizados que se desplazarían por la carretera de Campillo. Esta agrupación se dividía a su vez en tres columnas, cada una de las cuales estaría compuesta por tres brigadas y cuyas misiones se detallan a continuación:

- a) La columna de la derecha avanzaría desde Campillo a Olivenza, pasando por Villafranca y Santa Marta. Una vez alcanzada la frontera, las tropas se moverían hacia el sur, pasando por Higuera de Vargas y Jerez de los Caballeros hasta alcanzar Fregenal de la Sierra.
- b) La columna de centro avanzaría igualmente desde Campillo hasta Villafranca para girar posteriormente hacia el sur y caer sobre Zafra y Fuente de Cantos.
- c) La columna de la izquierda partiría de Campillo y se lanzaría sobre Llerena, sirviendo de eje a la conversión del dispositivo del cuerpo de ejército hacia el sur.

Las columnas citadas, formadas por elementos motorizados, caballería e infantería transportada, se moverían con gran rapidez. Cada una de ellas se articulaba en un núcleo y tres sub-columnas de vanguardia, una de las cuales debería seguir el eje principal, mientras las otras dos serían laterales, siempre en contacto con el mando de la columna principal de la cual dependían. La Agrupación Central organizaría dos agrupaciones, que, partiendo de Jerez de los Caballeros y Zafra, tendrían como misión atacar nada menos que Sevilla. La Agrupación de Peñarroya caería sobre Fuenteovejuna siguiendo la dirección Peraleda-Granja de Torrehermosa-Fuenteovejuna (ataque principal). Además, esta Agrupación realizaría un ataque secundario sobre Bélmez.

La rapidez con que se pretendía desarrollar toda la operación, necesaria para alcanzar el éxito, hacía imprescindible articular las comunicaciones mediante el «*empleo de radio con gran profusión, logrando el secreto mediante designaciones orgánicas especiales a las unidades ejecutantes, cooperando a la contrainformación mediante una inflación nominal de los efectivos*»¹⁶. Según el plan, ésta era una característica específica de esta operación. Además, se pretendía aislar la red telefónica en el interior de la zona

¹⁶ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 6 [Vicente Rojo].

ocupada antes de utilizarla. En otro apartado del proyecto, Rojo indica que la escasez de vías de comunicación en algunas zonas hacía imprescindible un plan de arreglo y mejora de caminos en las zonas ocupadas por el Ejército Popular cercanas al frente.

La operación planeada era más que un mero ejercicio académico y estaba destinada a llevarse a la práctica. De hecho, se realizaron reconocimientos detallados en toda la zona por donde se iba a atacar. Los resultados de estos reconocimientos se describen en unos documentos fechados en noviembre¹⁷ y diciembre de 1937¹⁸. Como se señala en el primer informe, en una parte de la zona prevista par el ataque, los reconocimientos fueron posibles porque la población civil había sido evacuada y el enemigo no ocupaba todo el territorio. En los documentos citados se detallan los obstáculos más importantes que cabe encontrar, el estado de las vías de comunicación y hasta el número de puentes que existen en los trayectos más importantes. Asimismo, se enumeran los puntos en los que cabe encontrar fuertes resistencias por parte del enemigo.

No habían caído en saco roto las enseñanzas de las batallas de Brunete y de Belchite, en las cuales la resistencia de pequeños núcleos nacionales en determinadas posiciones había frustrado los avances republicanos. Así, por ejemplo, en uno de los reconocimientos se indica que *«en este tipo de pueblos pequeños, con la población civil casi por entero evacuada es perfectamente posible y muy conveniente el incendio siempre que pueda provocarse de una manera rápida y con gran actividad inicial»*¹⁹. Para ello, se estimaba necesario disponer de tanques incendiarios en vanguardia de las tropas. Según se indica, esta táctica había sido utilizada con éxito por el bando enemigo en el Frente Norte. A diferencia de los bombardeos, los incendios no dañan las vías de comunicación y no impiden, por tanto, el paso de los vehículos atacantes.

Volviendo al documento general de Rojo en el que se desarrolla el Plan P,²⁰ encontramos en él que los puestos de mando de las grandes unida-

¹⁷ Reconocimiento efectuado en la zona del VII C. de Ej. durante los días 15-16-17-18 de noviembre de 1937 (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra. Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Autor desconocido].

¹⁸ Informe. Referencia: orden de reconocimiento en el frente del Octavo Cuerpo de Ejército (10-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Autor desconocido].

¹⁹ Reconocimiento efectuado en la zona del VII C. de Ej. durante los días 15-16-17-18 de noviembre de 1937 (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra. Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p.5, sin numerar [Autor desconocido].

²⁰ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

des ejecutantes deberían situarse en Almendralejo (Agrupación Guadiana), Zafra (Agrupación de Centro) y Granja de Torrehermosa (Agrupación de Peñarroya). El proyecto de Rojo es lo suficientemente previsor como para articular algunas medidas que deberían adoptarse ante las diversas situaciones que pudieran plantearse durante el desarrollo de la batalla debidas a la reacción del enemigo. Entre las posibilidades que se tienen en cuenta cabe destacar:

1. Contraataque enemigo en la zona del Tajo y Guadiana. En este caso se pensaba detener la maniobra y realizar un contraataque propio a cargo del XVIII Cuerpo de Ejército.
2. Imposibilidad de alcanzar Badajoz o fuerte resistencia enemiga, violando la neutralidad portuguesa, que permitiese a los nacionales establecer una base de operaciones. En este caso se establecía una línea defensiva limitada por el Guadiana, alturas que cubren la carretera Mérida-Sevilla y Zafra, con fuertes contingentes en Almendralejo y Villafranca. Por el sur, se disponía otra línea de resistencia con núcleos principales en Usagre, Llerena y Azuaga (véase la figura 3).
3. En éste último caso, se preveía también transformar en acción principal el ataque sobre Peñarroya, núcleo de interés por sus industrias y minas. Sin duda, se trataba de conseguir al menos un éxito parcial para la propaganda republicana en el caso de que fallase la ofensiva estratégica. Existe un documento adicional, fechado el día 10 de diciembre de 1937, en el que se detallan las maniobras destinadas a la ocupación de Peñarroya y la cuenca del Guadiato ²¹.

El análisis de las disposiciones anteriores permite extraer algunas conclusiones que vale la pena comentar. En primer lugar, destacamos la rapidez que se pretende imprimir a toda la operación. El general Rojo insiste en que la velocidad de la acción es fundamental para aprovechar el desconcierto del enemigo y lograr que cada columna consiga ocupar sus objetivos antes de que el mando contrario logre acumular refuerzos provenientes de otros teatros de operaciones. La rapidez en el avance se conseguía mediante el uso de columnas motorizadas (de ahí la necesidad de disponer de una masa importante de vehículos a motor) y el empleo abundante de comunicaciones radiadas.

²¹ Contraataque estratégico número I. Ocupación de Peñarroya y cuenca del Guadiato (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2. Archivo Histórico Nacional, Madrid. [Vicente Rojo].

Por otra parte, la operación tendría un carácter estratégico de altos vuelos, orientado a provocar un cambio decisivo en la situación de la guerra. La idea básica de la maniobra consistía en el empleo de dos grandes masas que deberían actuar de manera independiente. Mientras la Agrupación del Norte ocupaba los pasos del Guadiana y contenía a las fuerzas enemigas, apoyándose en el río como un obstáculo natural, la Agrupación del Centro debería lanzar columnas orientadas a ocupar el territorio al sur del Guadiana, junto con los nudos de comunicaciones más importantes. La división de la zona enemiga en dos debería ir seguida, en el mejor de los casos, de la ocupación (harto improbable) de la ciudad de Sevilla por parte de las fuerzas de la Agrupación de Centro que partirían de Jerez de los Caballeros y Zafra.

Se trataba de atacar en un frente enemigo que, en la descripción del general nacional Cuesta Monereo, se caracterizaba en aquella época por «*amplias soluciones de continuidad entre pueblo y pueblo que fueron cubiertas al principio durante el día, por servicios de Caballería, y a medida que se dispuso de nuevas unidades se fueron cubriendo los intervalos con nuevas posiciones, dibujándose y perfeccionándose la línea cada vez más sólida, pero sin que pasara de ser una línea de vigilancia apoyada sólidamente en el terreno. En otros casos llegó a constituir una línea de resistencia, pero frágil como línea, aunque la fortificación fuera perfecta, y sólo en casos muy contados tenía el carácter de posición de resistencia, tal como en algunas vías de penetración de importancia vital*» [Cuesta Monereo, 1961; p. 225-226]. Cada una de las divisiones nacionales de aquel frente tenía que cubrir muchos kilómetros. Esto debilitaba la línea general. Sin duda, las posibilidades republicanas de conseguir un éxito inicial eran considerables. Castro Delgado, un destacado militar republicano procedente de las milicias, señala que una de las potencialidades de la versión del plan que se pretendía desarrollar a finales de 1937 era que se dirigía a una zona, Extremadura, «*muy castigada por la represión, con antecedentes revolucionarios y combativos muy recientes, Sevilla con una fuerza base proletaria revolucionaria y Huelva donde se mantenían partidas de guerrilleros*» [Castro Delgado, 1963; p. 527]. Además, el general Rojo guardaba un as en la manga: la operación sobre Peñarroya que, en principio, constituía un apoyo subordinado a la idea estratégica principal, sería el objetivo principal si la meta central fracasaba. Por último, llama la atención el temor que suscita una previsible participación portuguesa, permitiendo la comunicación entre las dos zonas enemigas tras la división o facilitando el paso de fuerzas y pertrechos con los que el enemigo pudiera organizar núcleos o zonas de resistencia al sur del Guadiana. Al igual que Rojo, Castro Delgado también destaca en su análisis del Plan P el riesgo de intervención portuguesa [Castro Delgado, 1963; p. 527].

Como es sabido, la República optó finalmente por el ataque a Teruel. Una vez iniciada esta ofensiva, el desarrollo desfavorable de los combates en la ciudad y la reacción de los nacionales en Aragón dieron al traste con la operación de altos vuelos que había diseñado Rojo. Castro Delgado señala que, al planear el ataque a Teruel desarrollado en diciembre de 1937, Rojo no renunció a la idea del Plan P y trató de desarrollar la ofensiva con las tropas mínimas imprescindibles, con vistas a continuar posteriormente las operaciones en Extremadura [Castro Delgado, 1963]. Tiene interés, por tanto, estudiar el proceso de renuncia a la ofensiva en Extremadura, según los documentos elaborados por Rojo. El 28 de diciembre de 1937, cuando los combates por la toma de Teruel estaban en un momento crucial, el general Rojo, en uno de sus análisis periódicos de la situación militar, estima que la liquidación del problema táctico planteado en aquella plaza hará que desaparezcan los incentivos del enemigo para socorrer a los sitiados. Esto permitirá que el frente aragonés recobre su dispositivo normal²². Tras descartar otros teatros de operaciones, Rojo vuelve a centrar su atención en Extremadura con el objetivo de «*desbaratar totalmente el proyecto ofensivo enemigo en los frentes de Aragón y Madrid*»²³. Una vez completada la ocupación de la ciudad de Teruel por el Ejército Popular, Rojo creyó que había llegado su oportunidad para empeñarse en la ofensiva estratégica en Extremadura. El 19 de enero de 1938, insiste en la necesidad de «*hacer todas las previsiones necesarias para poner en ejecución el Plan P de una manera súbita y violenta*»²⁴. El día 30 de enero, Rojo escribe al Ministro de Defensa para insistir en la conveniencia de ejecutar el Plan P con unas 30 brigadas mixtas²⁵. Sin embargo, reconoce las dificultades para completar la concentración de las tropas y recursos necesarios. Para ello estima que serán precisos al menos 15 días, un plazo que no se puede reducir, ya que se está a la espera de la llegada de armamento. Todo parece indicar que el Plan P se había convertido en la «*gran esperanza roja*». Tras la efímera victoria de Teruel, este proyecto ofrecía posibilidades reales de dar la vuelta a la situación militar.

El día 1 de febrero se dictan instrucciones para el desplazamiento de algunas de las unidades que habían intervenido en la batalla de Teruel²⁶. Du-

²² La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²³ La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

²⁴ Carta al Ministro de Defensa (19-enero-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

²⁵ Carta al Ministro de Defensa (30-enero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²⁶ Ordenes varias (1-febrero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

rante las jornadas siguientes, se preparan órdenes diversas para otros mandos militares. El día 2 de febrero el mando republicano elabora un complicado operativo de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y de los refuerzos concentrados en Levante²⁷. Además, con el fin de evitar suspicacias en el enemigo, el día 3 de febrero se ordena al Ejército de Extremadura que termine cuanto antes un contraataque que estaba llevando a cabo «*restituyendo las unidades a sus posiciones habituales para no descubrir al enemigo la acumulación de fuerzas*»²⁸. Todo estaba, al parecer, listo para iniciar la ofensiva.

Justo entonces, la fuerte reacción enemiga en Teruel obligó a los republicanos a empeñarse en la defensa de la plaza. La ofensiva de las tropas de Franco en el sector del Alfambra llevó los combates nuevamente a las cercanías de Teruel, que fue recuperada por los nacionales el 22 de febrero. La ofensiva de Aragón, en marzo de 1938, y el derrumbe consiguiente del frente republicano obligaron a prestar atención preferente a este teatro de operaciones. El frente de Aragón se convirtió en un auténtico agujero negro que se tragó unidad tras unidad del Ejército Popular de la República [Martínez Bande, 1975]. Los planes de ataque en Extremadura quedaron de momento paralizados. No obstante, en una directiva emitida el 24 de marzo se urgía a los ejércitos de Levante, Centro, Andalucía, Maniobra, Este y Extremadura a desarrollar operaciones ofensivas en sus respectivos frentes para responder a los planes del enemigo que amenazaban con asestar una severa derrota a las armas de la República²⁹.

La situación militar de la República empeoró notablemente hasta el punto de que su zona quedó dividida en dos el 15 de abril de 1938, al llegar las tropas de Franco al Mediterráneo por Vinaroz. Sin embargo, cinco días antes de este desastre, Rojo todavía consideraba que era posible atacar en Extremadura. Ante la magnitud de la catástrofe que se cernía sobre el Ejército Popular, Rojo proponía diversos contraataques en el frente catalán «*y en los demás teatros, la maniobra tantas veces proyectada en la región extremeña, por ser la más distante de la zona de reunión de las reservas enemigas, donde éstas tardarían más en llegar, y en la que puede tener una trascendencia*

²⁷ Plan de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y refuerzos concentrados en Levante (2-febrero-1938, fecha escrita a mano). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²⁸ Instrucción complementaria para el Ejército de Extremadura (3-febrero-1938, fecha escrita a mano). General Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central. Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

²⁹ Directiva (24-marzo-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-8 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

más decisiva en el conjunto de la guerra» (citado en [Martínez Bande, 1977; p. 203]). La realidad se impuso y el proyectado ataque no se produjo.

El cierre de la «Bolsa de Mérida» reduce las posibilidades de dividir la zona nacional en dos

El mando del Ejército Nacional había sentido siempre una cierta preocupación por la configuración del frente en la zona de Mérida. Así, el general Cuesta Monereo explica que *«el entrante que formaba el frente rojo en el sector de Mérida, aproximándose a corta distancia de la frontera portuguesa, y que era conocido por la Bolsa de la Serena o de Mérida, fue siempre motivo de preocupación para los mandos, por el temor de que el enemigo intentase cortar la comunicación de la zona norte con la sur, ocupando Mérida y Badajoz»* [Cuesta Monereo, 1961; p. 227]. Ya en julio de 1937, el propio Franco, en unas *«Directivas para las operaciones en la bolsa de Mérida»* señalaba lo siguiente: *«La forma de nuestro frente en Extremadura que se viene llamando Bolsa de la Serena ha atraído la atención de cuantos técnicos nacionales y extranjeros estudian nuestros frentes de combate»* (citado en [Martínez Bande, 1981; p. 210]).

A partir de junio de 1938, las actuaciones destinadas a eliminar la bolsa de Mérida y alejar el frente lo más posible de la frontera portuguesa se desarrollan en varias fases [Martínez Bande, 1981]; [Chávez Palacios, 1997]; [Moreno Gómez, 1986]; [Vila Izquierdo, 1984]; [García Pérez y Sánchez Marroyo, 1986] (véase la figura 4). El 15 de junio de 1937 se inició un ataque que permitió a las tropas de Queipo de Llano ocupar en los días siguientes los pequeños pueblos de Los Blázquez, Valsequillo y Peraleda del Zaucejo. La zona conquistada constituiría una base de partida para las acciones posteriores. Entre los días 20 y 24 de julio tiene lugar el cierre de la bolsa. Para ello, dos masas de maniobra partieron de la zona de Madrigalejo y Rena (Agrupación de Divisiones del Guadiana) y de la zona de Peraleda, Los Blázquez (Cuerpo de Ejército de Maniobra) respectivamente y avanzaron en las direcciones norte-sur y sur-norte hasta converger en la localidad de Campanario. Los nacionales ocuparon, entre otros, los pueblos de Castuera, Zalamea, Don Benito, Villanueva y Orellana la Vieja. Debido a la apurada situación que en aquellos momentos atravesaba la zona de Levante, el mando del Ejército Popular tuvo que ceder terreno en Extremadura, ante la grave amenaza que se cernía sobre Valencia, atacada desde el norte.

Tras un período de pausa, prosigue el ataque de los nacionales entre los días 9 y 15 de agosto para intentar explotar el éxito inicial. En esta fase, las

tropas de Queipo de Llano alcanzan, casi, el río Zújar por el sur y ocupan la localidad de Cabeza del Buey. Sin embargo, los republicanos extremen la resistencia y evitan que los nacionales entren en Zarza Capilla. Los republicanos inician un contraataque el 22 de agosto y hacen retroceder a sus enemigos hasta prácticamente el ferrocarril de Mérida a Puertollano y las inmediaciones de Cabeza de Buey. El trazado final del frente alcanzado formaba un saliente en torno a la zona de Cabeza del Buey, algo que tendría importantes repercusiones más tarde.

El resultado de las operaciones que acabamos de relatar brevemente fue que los nacionales conquistaron una amplia zona con bastantes poblaciones. La línea del frente quedaba más alejada del vital nudo de comunicaciones de Mérida y, por tanto, de la frontera portuguesa. Ello dificultaba cualquier intento posterior por parte de la República para dividir la zona enemiga en dos.

Un último intento tardío: la ofensiva republicana en el sector de Valsequillo en enero de 1939

La ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura constituye el último capítulo de esta historia. El análisis detallado de este episodio supera, obviamente, los objetivos de este trabajo. Actualmente, estamos elaborando un análisis detallado de esta batalla, que ha permanecido prácticamente ignorada hasta hoy. La ofensiva republicana estaba coordinada con un desembarco en Motril que no llegó a producirse. Son muchas las incógnitas que existen sobre estos acontecimientos e incluso hay autores que sospechan que hubo algún tipo de sabotaje de los mandos del Ejército Popular de la zona central. La batalla fue dirigida casi en su totalidad por el general Escobar, jefe del Ejército de Extremadura, y fue supervisada por el general Matallana, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central. La lealtad de este general a la República ha sido puesta en duda por algunos protagonistas de la Guerra Civil. El mismo Matallana presentó ante los nacionales el fracaso de esta ofensiva como uno de sus «servicios» a la causa nacional cuando fue juzgado una vez concluido el conflicto [Campanario, Díez y Cervera, 2006]; [Campanario, Díez y Cervera, 2008].

La ofensiva de Extremadura se planteó como una operación para contrarrestar el inminente ataque de las divisiones de Franco en Cataluña. Sin embargo, los sucesivos retrasos y problemas surgidos en la concentración de las tropas ocasionaron que la ofensiva sólo fuese iniciada el día 5 de enero de 1939, cuando ya las tropas de Franco avanzaban en territorio catalán.

La idea básica de la maniobra que planteaba el general Rojo en Extremadura consistía en romper el frente en el sector de Valsequillo y aprovechar la brecha para provocar el derrumbe del dispositivo nacional en el saliente de Cabeza del Buey, formado, como hemos visto, en el verano anterior durante las operaciones de cierre de la Bolsa de Mérida. Una vez conseguido este objetivo, sería factible proseguir el avance hacia los importantes núcleos de Mérida y Llerena con el anhelo de dividir en dos el territorio enemigo (figura 5). Se trataba de un último esfuerzo que, probablemente, tendría carácter decisivo, fuese cual fuese su resultado.

El día 5 de enero de 1939 los republicanos dieron comienzo a una ofensiva bajo el mando directo del general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura. Intervinieron, por parte republicana, tres cuerpos de ejército (Agrupación de Divisiones Toral, XXII Cuerpo de Ejército y Columna F). Días más tarde entraría en escena un nuevo cuerpo de ejército, el XVII [Martínez Bande, 1985]; [Fuster Vilaplana, 1958]. Las fuerzas de la República consiguieron romper el frente en el sector de Valsequillo y se lanzaron por la brecha abierta. Los atacantes lograron conquistar varias localidades y amenazaron Peñarroya y Monterrubio. De haber caído esta localidad, todo el frente nacional del II Cuerpo de Ejército se hubiese derrumbado. Sin embargo, la Columna F, encargada de ocupar Monterrubio, se retrasó debido al mal estado de las pistas y, probablemente, a la falta de decisión de su jefe, el mayor de milicias Bartolomé Fernández.

Los refuerzos nacionales llegaron rápidamente y lograron contener el avance y, tras casi un mes de duros combates, los republicanos fueron obligados a volver a sus puntos de partida iniciales. Mientras tanto, en el frente catalán, las tropas de Franco ocupaban Barcelona y hacían retroceder a sus enemigos hacia la frontera francesa. Se desvanecían, así, las escasas esperanzas republicanas de enmendar el curso desfavorable de los acontecimientos militares.

Esta batalla tuvo una componente importante de propaganda, ya que los republicanos trataron de dar toda la difusión posible a sus avances, mientras los nacionales intentaron minimizar por todos los medios la importancia de las conquistas de sus enemigos [Campanario, 2009a]. Para los republicanos resultaba fundamental transmitir a las potencias europeas la impresión de que su ejército todavía podía asestar golpes considerables a sus enemigos e incluso cambiar el curso desfavorable de los eventos bélicos [Campanario, 2009b]. La abrumadora superioridad de las tropas de Franco terminó por imponerse y la derrota en el frente extremeño trajo el final de las esperanzas republicanas.

Conclusiones y valoración final

Del estudio conjunto de los planes y operaciones anteriores se desprenden algunas conclusiones generales de interés. En primer lugar, a pesar de que la idea de dividir la zona enemiga en dos tenía la suficiente entidad en sí misma como para justificar una ofensiva de altos vuelos, los planes del Ejército Popular de la República para atacar en Extremadura siempre estuvieron ligados a situaciones de peligro o a amenazas creadas por sus enemigos en otros teatros de operaciones. Si en el primer caso la amenaza se cernía sobre el Frente Norte y en el segundo sobre Madrid, la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura fue puesta en marcha como respuesta a la desesperada situación planteada en el frente catalán por la ofensiva nacional desencadenada a finales de diciembre de 1938. En todos los casos, se pretendía atacar en un sector relativamente mal defendido, correspondiente a una zona castigada por la represión y en la que se esperaba encontrar un cierto apoyo popular, así como partidas armadas que facilitarían la labor de las tropas republicanas. Abrahan Guillén, un autor que analiza los aspectos militares del conflicto desde el punto de vista de los perdedores, incluso va más lejos y sugiere que «*se podía haber armado a los exiliados portugueses, para llevar la guerra revolucionaria contra Oliveira Salazar*» [Guillén, 1980; p. 85]. Ciertamente, en agosto de 1937 se elaboraron planes para «*aprovechar el estado de descomposición de la retaguardia enemiga*»³⁰ y, mediante agitadores y tropas que se infiltrasen en ella, crear un estado de alarma y desmoralización que provocase un levantamiento general de la población adicta. Como confiesa el propio general Rojo, en las altas esferas del bando republicano «*se comprendió mal el gran volumen y la duración de nuestra guerra y se administraron los recursos arbitrariamente al margen de la dirección militar. Se fiaba mucho en la política, en el apoyo exterior, en el levantamiento de la retaguardia de Franco*» [Rojo Lluich, 1974; p. 36].

Tanto en el primer plan, elaborado por el coronel Álvarez Coque, como en el segundo, diseñado por el general Rojo, se insiste en la necesidad de disponer de fuerzas motorizadas que pudieran avanzar rápidamente y ocupar los nudos de comunicaciones que constituían el objetivo básico de la operación y llegar a la frontera portuguesa antes de que el enemigo lograra articular un contraataque. Para conseguir esta rapidez, Rojo estimaba necesario utilizar masivamente la radio como medio de comunicación entre las unidades atacantes. Llama la atención la preocupación de Rojo por la

³⁰ Plan de acción político-militar. Exposición al Ministro. Propaganda. Batallones y columnas de profundización (14-agosto-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

actitud previsible del Gobierno portugués ante la posible llegada de las tropas republicanas a su frontera. El temor de que Portugal pudiese prestar un apoyo aún mayor a los alzados le llevaba a tomar las debidas precauciones, empezando por ordenar la vigilancia de la frontera y, si ello fuese necesario, el despliegue de observadores internacionales que pudiesen denunciar las violaciones de la misma por sus enemigos.

Las causas de los aplazamientos en los planes previstos fueron diferentes en cada uno de los dos casos en que las ofensivas no llegaron a cuajar. Así, las disensiones internas en el seno del Ejército Popular y las luchas entre los políticos republicanos fueron determinantes en mayo de 1937; mientras, en los últimos meses de ese año, el plan no pudo ponerse en marcha debido, primero, a la amenaza sobre Madrid y a la opción republicana por Teruel. La contraofensiva de los nacionales en ese frente y, más tarde, en Aragón hicieron el resto. Curiosamente, este último ataque provocó la división del territorio de la España republicana en dos zonas aisladas, justo lo que la República quería conseguir con el territorio enemigo mediante sus planes ofensivos. En ambos casos la anulación de los ataques se tradujo en la pérdida de la oportunidad para iniciar la que, tal vez, era la única operación con carácter decisivo al alcance del bando republicano.

Cuando por fin el Ejército Popular atacó en Extremadura en enero de 1939, la República era demasiado débil y su situación militar y política era crítica. Además, el contexto internacional era claramente desfavorable. Por el contrario, los nacionales eran mucho más fuertes y su situación estratégica les favorecía. Aunque no haber aplicado el Plan P fue uno de los errores militares de la República, no está claro que el Ejército Popular hubiese sido capaz de culminar con éxito una operación tan ambiciosa y compleja.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Carlos Díez Hernando por sus comentarios y por señalar la presencia de algunos errores de la versión inicial del trabajo.

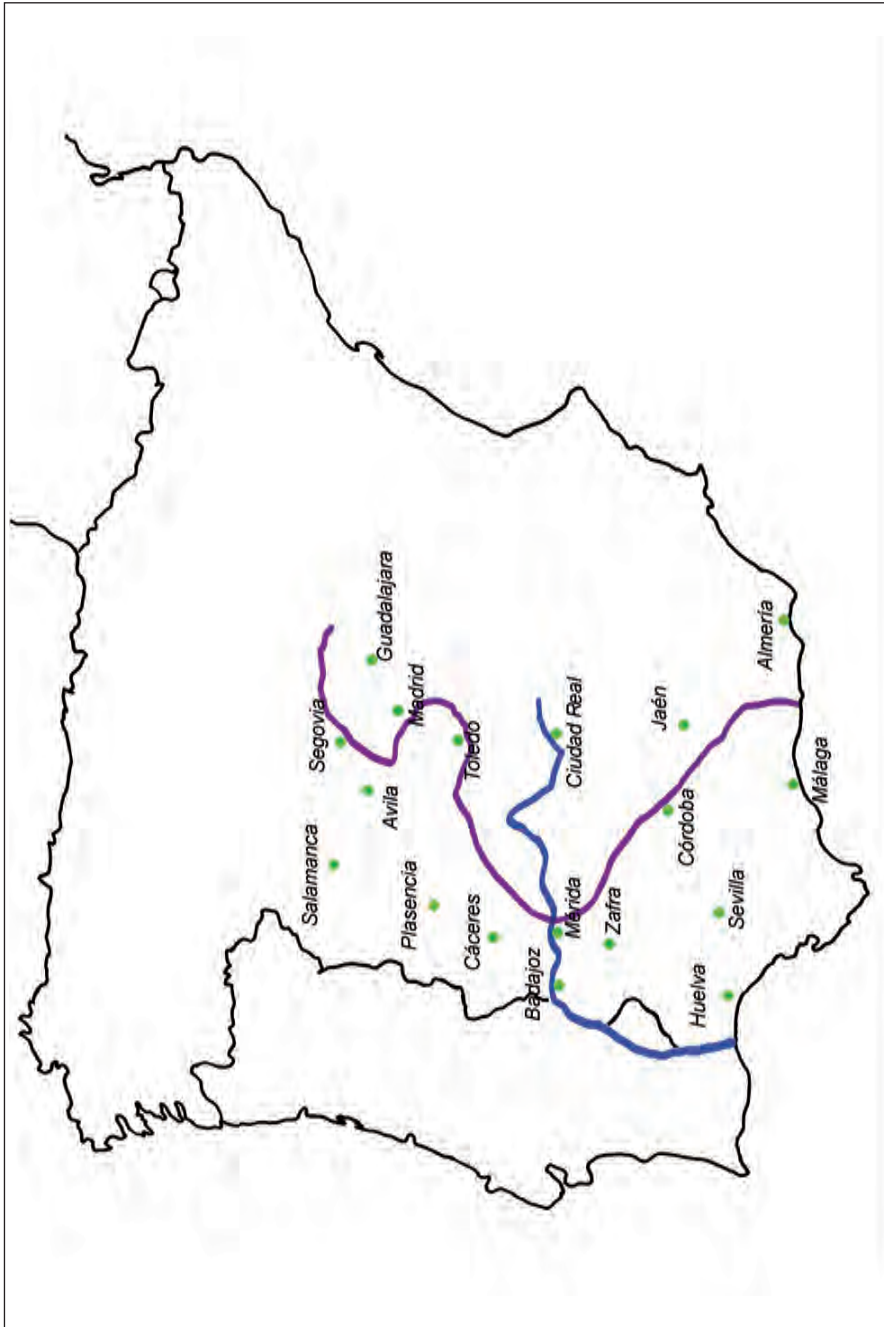


Figura 1: Situación aproximada del frente en la zona sur de España en marzo de 1937.

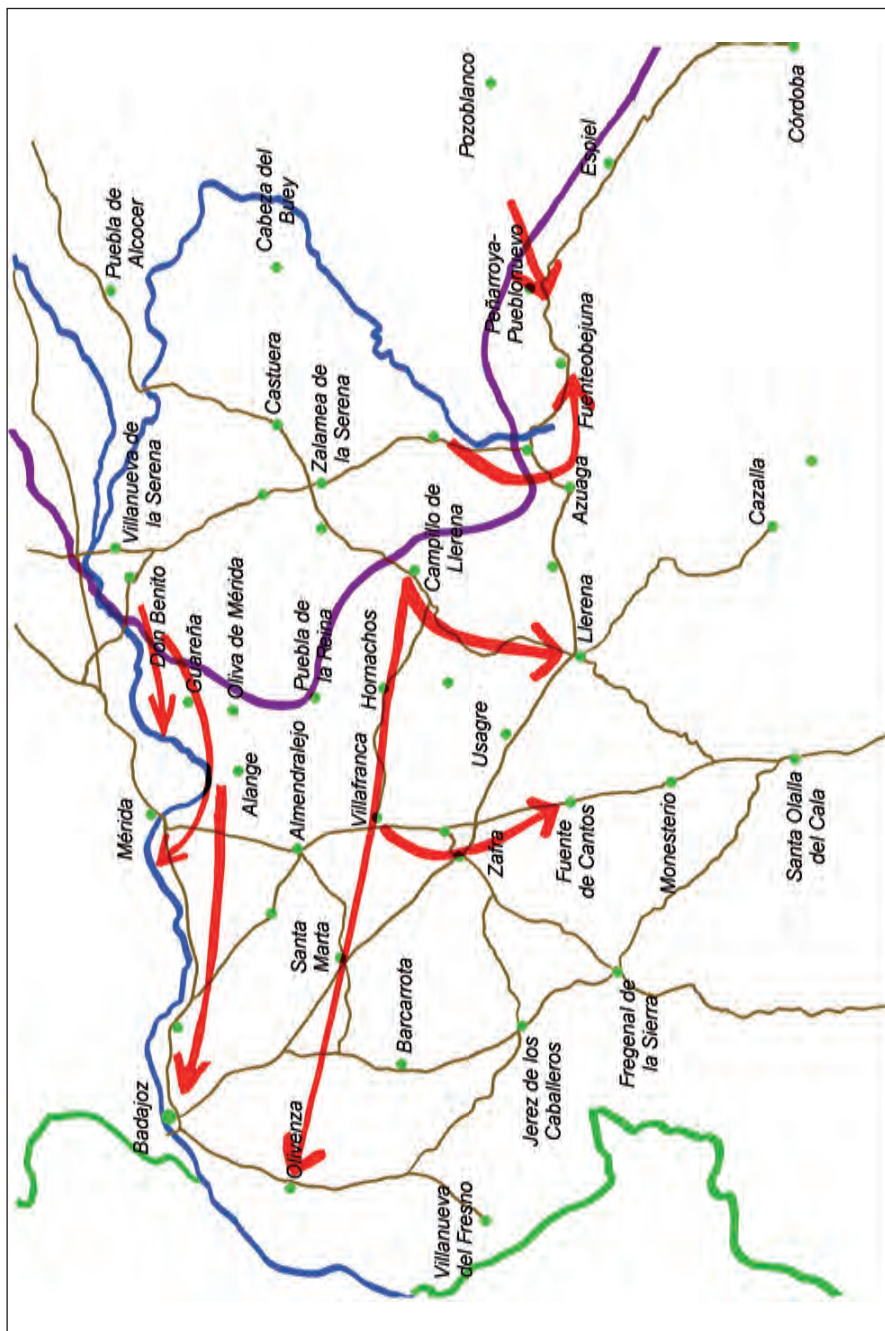


Figura 2: El Plan P del general Vicente Rojo.

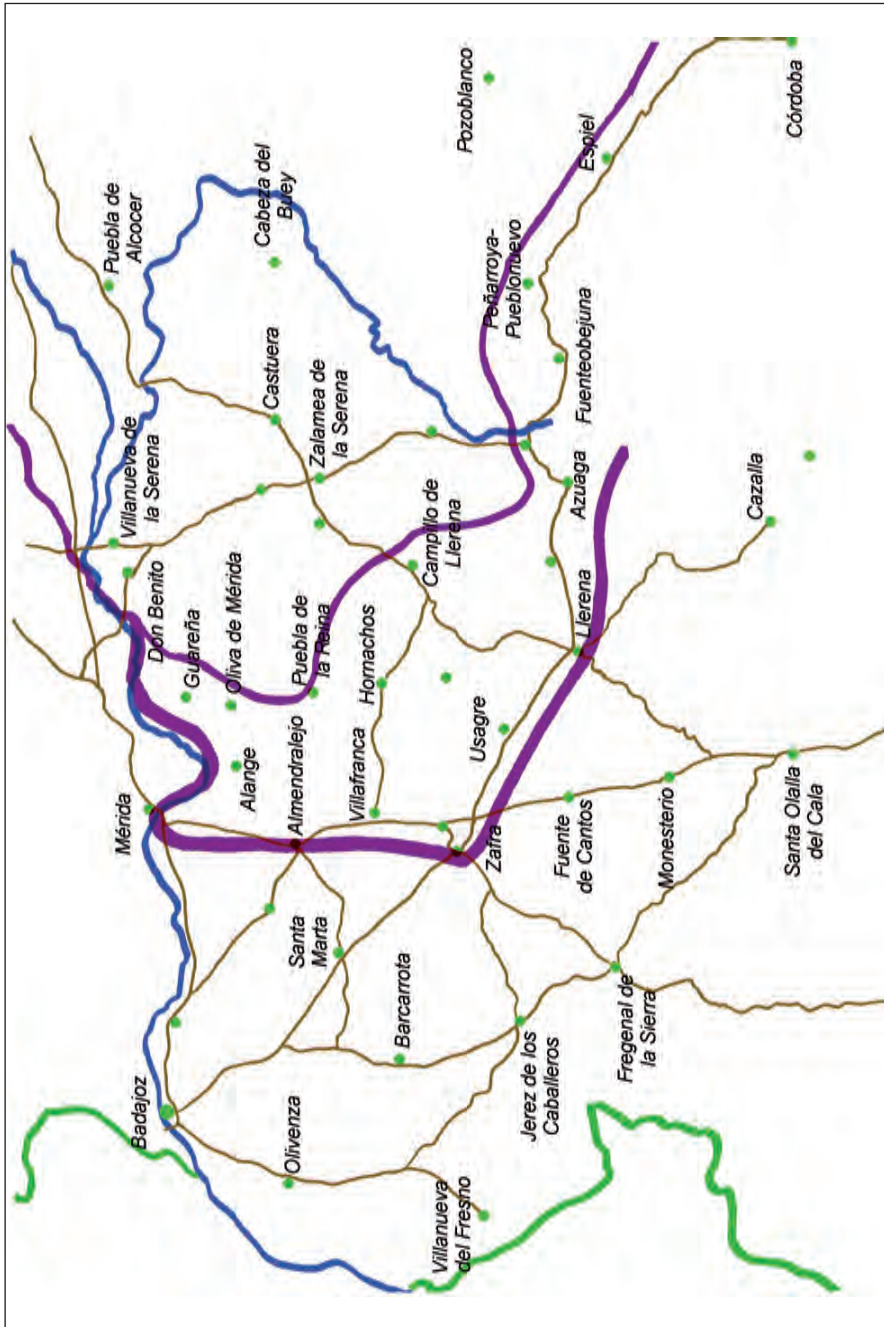


Figura 3: Línea de defensa prevista en caso de fracaso del Plan P.

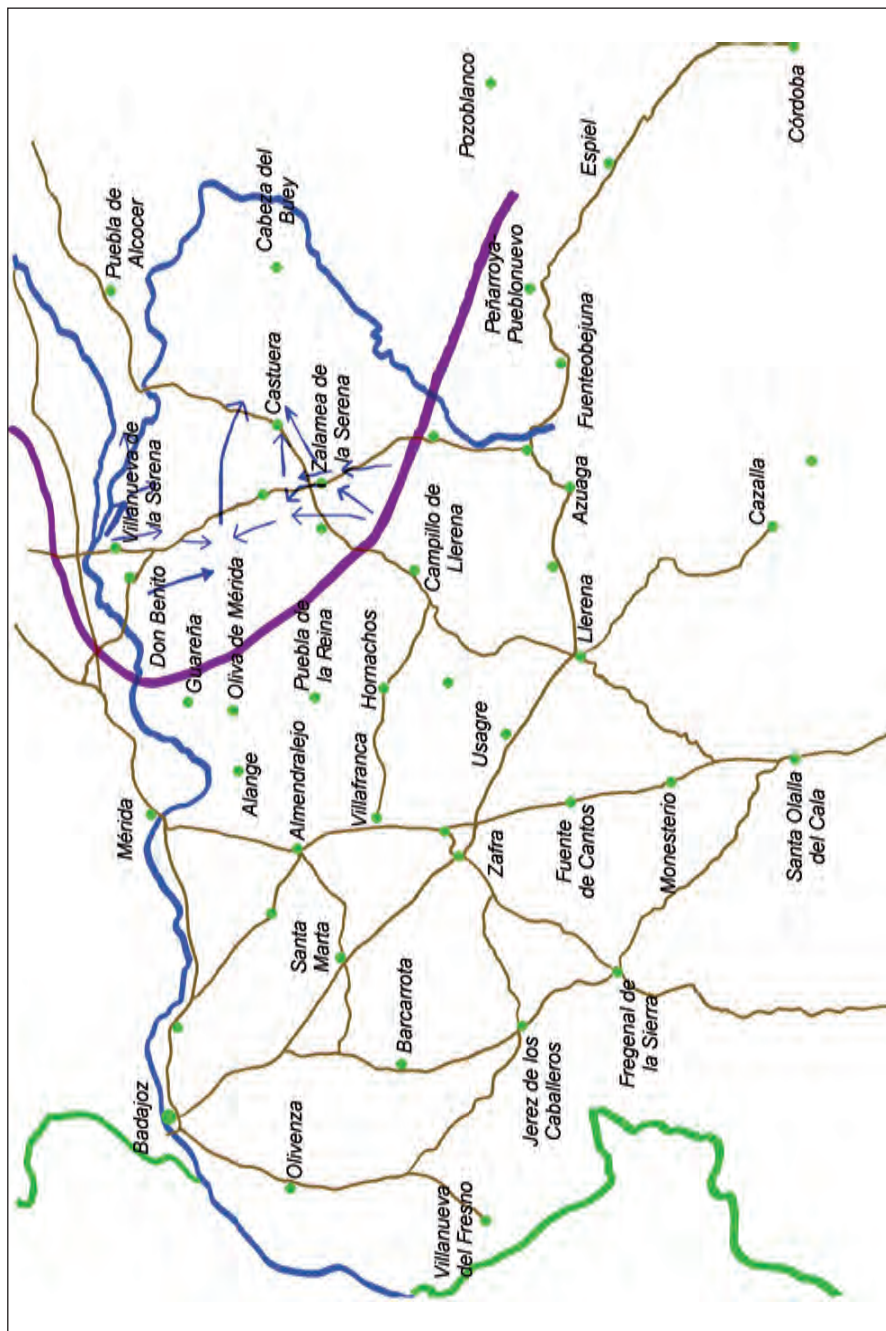


Figura 4: El cierre de la bolsa de Mérida.

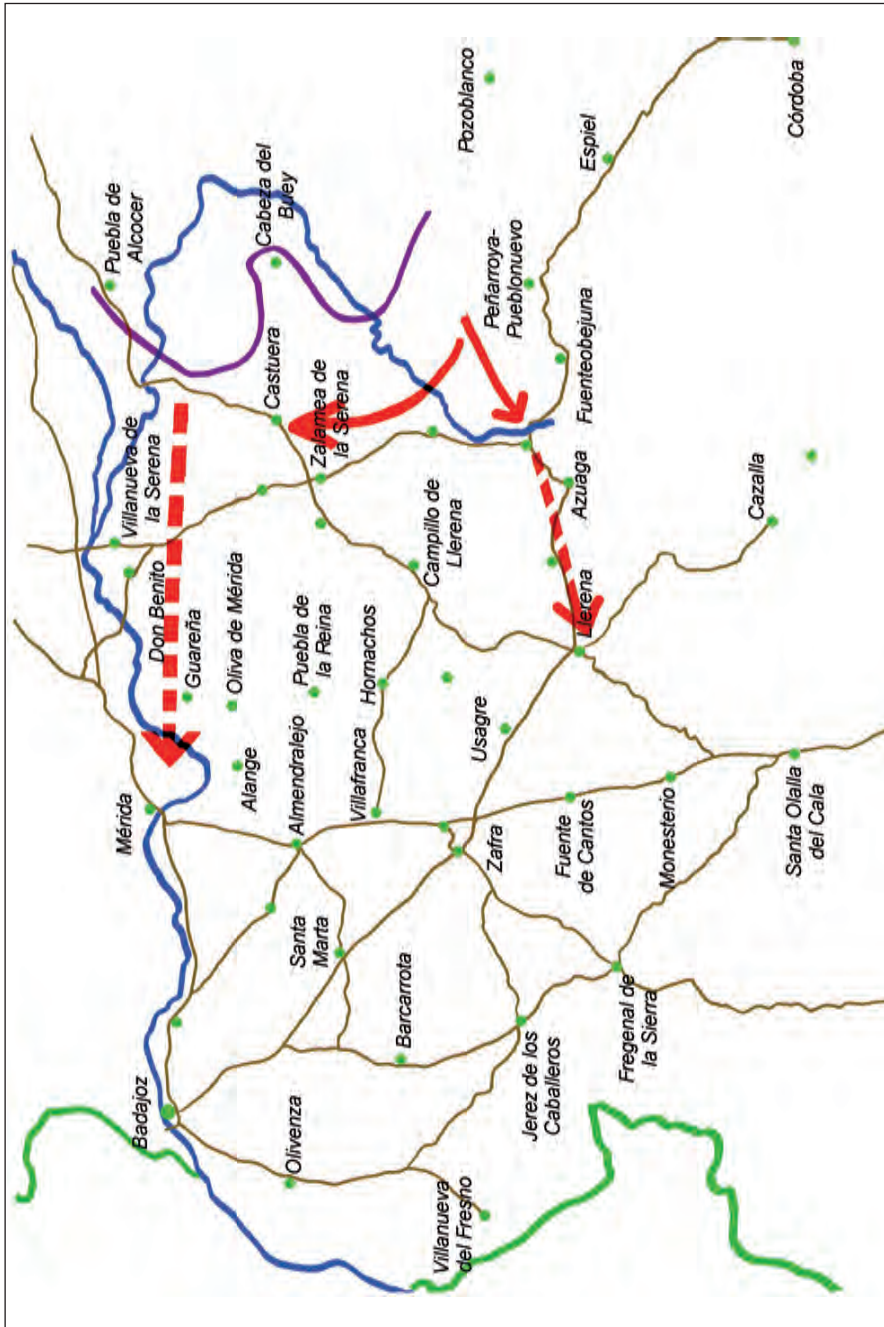


Figura 5: Líneas de avance previstas para la ofensiva republicana de enero de 1939.

REFERENCIAS

- AZAÑA DÍAZ, Manuel: (1981) Memorias políticas y de guerra. (Afrodisio Aguado: Madrid)
- BOLLOTEN, Burnett: (1997) La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución. (Alianza Editorial: Madrid)
- CAMPANARIO, Juan Miguel: (2009a) Mentiras arriesgadas: la propaganda de los dos bandos durante la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura. Comunicación presentada en el Congreso Internacional Extremadura y la Guerra Civil 70 Años Después (Badajoz, 25-26 de Marzo de 2009).
- CAMPANARIO, Juan Miguel: (2009b) Enero de 1939: Mussolini, Chamberlain, una batalla olvidada en Extremadura y la liquidación de la Guerra Civil Española. Comunicación presentada en el Congreso Internacional Europa, 1939. L'any de les Catàstrofes (Barcelona 22-24 de abril de 2009).
- CAMPANARIO, Juan Miguel; DÍEZ HERNANDO, Carlos y CERVERA GIL, Javier: (2006) El enigma del general republicano Manuel Matallana Gómez, Jefe del Estado Mayor de Miaja: ¿Fue un miembro activo de la Quinta Columna? Comunicación presentada en el Congreso Internacional La Guerra Civil Española: 1936-1939 (Madrid, 27-29 de Noviembre de 2006), www.congresoguerracivil.es
- CAMPANARIO, Juan Miguel; DÍEZ HERNANDO, Carlos y CERVERA GIL, Carlos: (2008) El general Matallana, un enigma. La Aventura de la Historia, núm 117, julio 2008, 36-42.
- CASADO, Segismundo: (1977) Así cayó Madrid. (Ediciones 99, SA: Madrid).
- CASTRO DELGADO, Enrique: (1963), Hombres made in Moscú. (Luis Caralt: Barcelona)
- CUESTA MONEREO: (1961) La guerra en los frentes del sur. (en «*La Guerra de Liberación Nacional*», (Universidad de Zaragoza: Zaragoza).
- CHAVES PALACIOS, Julián: (1997) La Guerra Civil en Extremadura. (Editora Regional de Extremadura: Mérida).
- FUSTER VILAPLANA, Fernando: (1958) La ofensiva roja en el sector de Peñarroya (enero de 1939). Revista de Historia Militar. número 3, 99-156.
- GARCÍA PÉREZ, Juan y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: (1986) La Guerra Civil en Extremadura (1936-1939). (Diario Hoy: Badajoz)
- GUILLÉN, Abraham: (1980) El error militar de las «*izquierdas*». (Hacer: Barcelona).
- LARGO CABALLERO, Francisco: (1954) Mis recuerdos (Ediciones Alianza: México)

- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1972) La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1975) La llegada al mar. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1977) La ofensiva sobre Valencia. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1981) La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1985) El final de la Guerra Civil. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1990) La batalla de Teruel. (Editorial San Martín: Madrid).
- MORENO GÓMEZ, Francisco: (1986) La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939). (Editorial Alpuerto: Madrid).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1961) España heroica. Diez bocetos de la guerra española. (Era S.A.: México).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1967) Así fue la defensa de Madrid (Era S.A.: México).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1974) ¡Alerta, los pueblos!. (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: (2006) Historia del Ejército Popular de la República (La Esfera de los Libros: Madrid).
- VILA IZQUIERDO, Justo: (1984) Extremadura: La Guerra Civil (Universitas: Badajoz).

LA DERROTA DE LA FUERZA DE MANIOBRA DE CATALUÑA. LA BATALLA DE VALLS.

Alberto Raúl ESTEBAN RIBAS¹

RESUMEN

El 25 de febrero de 1809, en las inmediaciones de la ciudad tarraconense de Valls, el ejército español, a las órdenes del mariscal de campo Teodoro Reding fue derrotado por las fuerzas del general francés Gouvion Saint-Cyr. A lo largo de más de ocho horas de lucha, las fuerzas de uno y otro bando demostraron gran valor y tenacidad en defensa de sus posiciones, pero al final, la mayor experiencia y entrenamiento de los soldados imperiales les permitieron alzarse con la victoria. Los antecedentes que condujeron a la batalla de Valls son esenciales para poder entender los hechos que se desarrollaron aquel lejano 25 de febrero: la conducción de la guerra en los últimos meses de 1808, las desgraciadas derrotas de Cardedeu y Molins de Rey, el avance francés contra el flanco izquierdo español, todo se conjugó para condicionar el margen de maniobra de Reding hasta llevarle a tomar la decisión de avanzar hasta la ciudad de Valls y combatir al ejército francés. En este artículo se ha pretendido aportar un poco de información sobre aquellos luctuosos hechos, que se saldaron con más de 3.000 bajas en el bando español –entre muertos, heridos y prisioneros–, siguiendo un desarrollo argumental basado en la exposición de los antecedentes directos de la batalla, tras un exhaustivo análisis de fuentes, utilizando la información militar disponible, y detallar el despliegue y el desarrollo de la batalla, desde las primeras etapas con éxito español hasta el ataque final imperial, demoledor, que les condujo a la victoria.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, Valls, Pont de Goi, Reding, Saint-Cyr.

¹ Licenciado en Economía y Diplomado en Empresariales.

ABSTRACT

On February 25, 1809, in the surrounding areas of the city of Valls (Tarragona), the Spanish army, to the orders of the field marshal Teodoro Reding it was defeated by the forces of the French general Gouvion Saint-Cyr. Throughout more than eight hours of fight, the forces of one and another decree demonstrated great value and tenacity in defense of their positions, but ultimately, the major experience and training of the imperial soldiers allowed them to raise with the victory. The precedents that they led to Valls's battle are essential to be able to understand the facts that developed that distant February 25: the conduction of the war in the last months of 1808, the unfortunate defeats of Cardedeu and Molins de Rey, the French advance against the left Spanish flank, everything conjugated to determine Reding's room for maneuver up to leading him to taking the decision to advance up to Valls's city and to attack the French army. In this article one has tried to contribute little information about those mournful facts, which were paid by more than 3.000 falls in the Spanish decree –among dead men, injured men and prisoners–, following a plot development based on the exhibition of the direct precedents of the battle, after an exhaustive analysis of sources, using the military available information, and to detail the unfolding and the development of the battle, from the first stages successfully Spanish up to the final imperial, devastating assault, which led them to the victory.

KEY WORDS: Spanish Independence War, Peninsula's War, Valls, Pont de Goi, Reding, Saint-Cyr.

* * * * *

Antecedentes de la batalla

Cuando las tropas francesas cruzaron los Pirineos con la intención de conquistar Portugal, nadie fue consciente, ni siquiera el mismísimo Emperador, de las enormes e impensables consecuencias de tales hechos. Si Napoleón consideraba al pueblo español como decadente y a sus dirigentes como totalmente envilecidos, cinco años de una cruenta guerra le demostrarían, a costa de miles de vidas, de cuán errado estaba.

En 1808 los franceses pudieron desplegarse por todo el territorio nacional gracias a la pasividad y/o colaboración de las autoridades civiles, el asombro de los militares y la animadversión de la población civil. La rebelión

iniciada en Madrid en mayo se propagó como un reguero de pólvora por toda la Península, ganando en extensión y adhesiones en un efecto multiplicador.

Las fuerzas imperiales quedaron confinadas en las grandes ciudades, puesto que el campo y el resto del país dieron apoyo al Ejército y paisanaje que se alzaban en armas contra el invasor. Se dio así la paradójica situación que, nominalmente sobre el papel, los franceses controlaban todo el país; sin embargo, la realidad era bien diferente: las fuerzas francesas sólo controlaban el territorio que sus soldados pudieran ocupar físicamente. El control de las grandes ciudades fue insuficiente para garantizar la paz y la sumisión de la población, y pronto quedó patente que la victoria francesa, en el supuesto de producirse, sería lo suficientemente costosa para las águilas imperiales.



Mapa 1. Principales movimientos estratégicos de la Guerra de la Independencia (disponible en: bachiller.sabuco.com/historia/atlas%20hespana.htm)

A lo largo de toda la geografía nacional los imperiales tuvieron que retroceder hacia posiciones defensivas en las que mantenerse a la espera de recibir refuerzos. En Cataluña, a lo largo de 1808, las tropas francesas invasoras intentaron asegurarse un corredor que comunicara las dos ciudades principales bajo su control, Barcelona y Figueras, entre sí y con la frontera francesa. Sin embargo, a pesar de las importantes fuerzas destacadas para

garantizarse unas comunicaciones seguras, los franceses se vieron constantemente hostigados por las fuerzas españolas, ya fuesen del ejército regular, las partidas de migueletes o guerrilleros.

Duhesme, comandante en jefe de las fuerzas imperiales en Cataluña, solicitó refuerzos urgentemente para intentar conservar al menos el litoral catalán. En su ayuda se formó rápidamente un ejército de emergencia de 8.000 reclutas, bajo el mando del general Reille; estas fuerzas se unieron a los 12.000 hombres que Duhesme disponía a sus órdenes, y si bien constituían, al menos sobre el papel, un ejército lo suficiente numeroso, no lograron su propósito de conquistar las ciudades fortificadas de Gerona y Rosas.

Este intento de llevar la iniciativa estratégica de la guerra fracasó, dando nuevas alas a los ánimos de los patriotas, que redoblaron sus esfuerzos contra el invasor: las fuerzas francesas se encerraron de nuevo tras las murallas de Barcelona y Figueras, a la espera de nuevos refuerzos. Ante la pasividad enemiga, cobró fuerza la posibilidad de poder liberar la capital catalana: una vez asegurado el campo, y como paso previo a formalizar un asedio, las fuerzas regulares españolas, con el apoyo de las unidades de milicias y de los migueletes, establecieron un bloqueo de la ciudad condal, que cortó intermitentemente las comunicaciones de Duhesme con Francia.²

En esta fase de la guerra la Junta catalana de defensa solicitó a la Junta central española el envío de refuerzos para poder completar la liberación. Desde Andalucía llegó el victorioso mariscal de campo Teodoro Reding,³ como lugarteniente del mariscal de campo Juan Miguel Vives y Feliu –nombrado comandante el 25 del octubre de 1808 del Ejército de la Derecha, las fuerzas españolas que operaban en el Principado–.

Las noticias del envío de un nuevo contingente español fueron conocidas pronto por los franceses, descorazonando al general Duhesme, que presintiendo una contundente derrota, pidió de nuevo el envío urgente de nuevas unidades con las que intentar oponerse a la ofensiva española. Los refuerzos provenientes de Francia, el VII Cuerpo de Ejército, unos 15.000 hombres, bajo las órdenes del general Saint-Cyr, entraron en Cataluña a finales de noviembre de 1808. Su objetivo principal era romper el bloqueo de Barcelona,⁴

² ARTOLA, Miguel: *La Guerra de la Independencia*. Espasa Calpe. Pozuelo de Alarcón, 2007. P. 100.

³ Reding había nacido en el cantón suizo de Birebegg (1755). A los 16 años ya era capitán, y a los 28 era sargento mayor. Participó en las acciones de la reconquista de Menorca y de la guerra contra la Convención francesa, donde alcanzó el grado de mariscal de campo. Después de la batalla de Bailén, y para evitar fricciones con el general Castaños –superior de Reding y quien recogió todos los laureles de la gloria de la victoria del 19 de julio de 1808–, fue destinado a Cataluña. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007. P. 52.

⁴ GATES, David: *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1987. P. 70.

pero Saint-Cyr era un general muy experto y consideró necesario limpiar previamente cualquier bolsa de resistencia que amenazase su retaguardia; es por ello que tras cruzar la frontera, sus fuerzas se encaminaron hacia la fortaleza de Rosas: la ciudadela cayó al cabo de un mes de penoso asedio. El siguiente objetivo natural era la plaza fuerte de Gerona, pero Saint-Cyr no disponía del material ni de las tropas suficientes para formalizar un asedio con posibilidades de éxito, por lo que, tomando un riesgo muy calculado, dirigió sus fuerzas hacia Barcelona.

El alto mando español intentó oponerse a la maniobra francesa de liberación de la capital, destacando contra ellos a una división de poco más de 8.000 hombres, bajo las órdenes de Reding. Sin embargo, los franceses contaban con un ejército el doble de numeroso y Saint-Cyr, consciente que podía eliminar en batalla campal a un número importante de fuerzas enemigas, obligó al contingente español a presentar batalla en las cercanías de la villa de Cardedeu: las fuerzas españolas fueron derrotadas.

Más allá del éxito táctico de Cardedeu, la acción de Saint-Cyr había puesto de relieve las carencias en la maniobra del ejército nacional y la superioridad táctica francesa: el general francés había logrado establecer contacto con una fuerza regular enemiga y aniquilarla. Los planes franceses, basados en la convicción de su supremacía táctica, se fundamentaban en buscar y destruir las fuerzas de campaña enemigas allá donde estuviesen, con la intención de romper con el confinamiento de los imperiales en las grandes ciudades y así someter de una vez por todas a los españoles.



Mapa 2. Plan de invasión del general Saint-Cyr.

Los franceses, despejado el camino que unía Gerona con la capital catalana, siguieron con su avance. El general Vives, ante la amenaza inminente de quedar copado por la victoria francesa en su retaguardia, levantó el asedio de Barcelona, y se retiró hacia Molins de Rey, distante unos 20 kilómetros de la capital, a orillas del río Llobregat. Saint-Cyr buscó de inmediato enfrentarse de nuevo con las fuerzas españolas: las persiguió hasta allí y las derrotó, en una hábil maniobra de flanqueo. Con esta nueva derrota, las tropas regulares españolas quedaban totalmente deshechas como fuerza operativa.⁵

El desmoralizado ejército español se dispersó en todas direcciones: Anoya, Bages y Tarragona, mientras que los franceses, agotadas sus provisiones y cumplidos sus objetivos, se replegaron hasta las cercanías de Barcelona.

Sin embargo, a pesar de la superioridad táctica francesa, la posición del ejército imperial en Cataluña –como en el resto de España– era extremadamente débil, pues seguían sin destruir todas las fuerzas españolas de campaña ni dominar el territorio interior. Los franceses sólo podrían triunfar si conseguían primero aniquilar la resistencia que ofrecía el ejército español y posteriormente controlar las partidas guerrilleras; en el otro lado de la balanza, el ejército español debería acosar a las fuerzas imperiales en pequeñas acciones, campales y de guerrilla, con las que lograr mejorar en la calidad de las tropas, adaptándose a las tácticas y maniobras francesas, aprendiendo del enemigo y confinarlo en las ciudades hasta ser capaz de poder enfrentarse en batallas campales. Pero todo ello necesitaba tiempo, un recurso que en aquellas circunstancias, con la Nación invadida, era harto difícil conseguir.

Las autoridades civiles de la Junta de defensa catalana no fueron capaces de analizar la situación en su correcto contexto: la imposibilidad, a largo plazo, que los franceses pudieran mantenerse en el país; el deseo de expulsar el enemigo de Cataluña se convirtió en el objetivo primordial, y ello condicionó toda su política. Las sucesivas derrotas del ejército español en toda la Península,⁶ incluido el teatro bélico catalán (la caída de Rosas, las

⁵ Mientras que en Cataluña la guerra era conducida por el brillante general Saint-Cyr, Napoleón en persona dirigía la campaña contra el ejército español en el interior de la Península; su entrada, en noviembre de 1808, representó un alud incontenible, que derrotó sucesivamente a las fuerzas españolas en Gamonal, Espinosa de los Monteros, Tudela y Madrid. VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox. Zaragoza, 1983. P. 178.

⁶ A lo largo de los 5 años de guerra contra el invasor francés, las fuerzas españolas sólo obtuvieron, en batalla campal clásica, el triunfo de Bailén (19 de julio); el eco de aquellos hechos tan gloriosos, tanto en España como en toda Europa, provocaron el espejismo de que los ejércitos españoles podían vencer a los franceses en campo abierto. Esta presunción costaría muchas vidas, puesto que el mando español lanzará una y otra vez a sus fuerzas contra el enemigo, estrellándose contra las bayonetas de los mosquetes franceses: Cuesta, Blake, Castaños, Palafox, San Juan, Erraste, Arieza serán generales que inútilmente presentaran batalla y serán derrotados. VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox. Zaragoza, 1983. P. 176.

acciones del asedio de Gerona y las batallas de Cardedeu y Molins), forzaron a la Junta catalana a impulsar una política de defensa extrema, con una continua presión sobre los militares y milicias a combatir al enemigo por cada palmo de terreno. Las derrotas, pero, no serían más que el colofón de una precipitada y equivocada política de guerra, y que tenía su traslación en una incapacidad para gestionar los recursos humanos y materiales del ejército: las tropas regulares, los tercios de migueletes y las partidas guerrilleras no disponían de tiempo para entrenarse, los mandos no podían formarse ni instruir a sus tropas en maniobras de despliegue, ni en prácticas de tiro, ni en elementales movimientos militares.

La derrota de Molins de Rey provocó una profunda sensación de abatimiento en las altas instancias catalanas, incluso generando algunos altercados entre paisanos y autoridades en varias poblaciones catalanas,⁷ sobre todo en Lérida y Tarragona, exigiendo la destitución del general Vives, largamente solicitada por muchos municipios catalanes y parte de la Junta de defensa, incluso desde antes de la derrota de Cardedeu, por considerarlo artífice de la derrota.

La Junta cede a las presiones y en este contexto de derrota se destituye a Vives y el 25 de enero de 1809 Reding asume el mando del ejército de Cataluña. El mariscal de campo pronto se puso manos a la obra: vista la incapacidad de las tropas españolas de afrontar una batalla campal⁸ ante el ejército francés en igualdad de condiciones, se hacía totalmente necesario instruir sus fuerzas, mejorar su disciplina y aumentar su confianza y motivación. Era evidente que las fuerzas españolas necesitaban tiempo para aumentar su capacidad operativa, tanto en defensa como en ataque; la batalla de Bailén había demostrado que los franceses no eran invencibles, pero también que sólo se podía considerar la posibilidad de una victoria si se daban específicamente unas condiciones determinadas: inferioridad

⁷ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid 1847. P. 348.

⁸ Reding ordenó a su ayudante, el general José Joaquín Martí que preparase la estrategia para las acciones a desarrollar a lo largo de la campaña de 1809. Martí, siempre eficiente, presentó un plan de campaña, que se basaba en los siguientes puntos: creación de las milicias urbanas –con la misión de dar apoyo a las autoridades y mantenimiento del orden–, utilizar las fortalezas y plazas con guarnición como elemento vertebrador de la resistencia, mejorando sus defensas, promoviendo la instrucción del ejército, mejorando los aprovisionamientos y la logística, manteniendo una presión constante sobre las comunicaciones del enemigo –mediante acciones de los guerrilleros, partidas de migueletes y unidades del ejército regular–, y buscar el contacto con el enemigo sólo en pequeñas acciones campales, para elevar la moral y la preparación de las tropas, y evitar cualquier acción general que pusiese en peligro toda la estructura militar y defensa del Principado. BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 165.

cuantitativa francesa, aislamiento de las líneas de comunicación y de logística y terreno adecuado para la maniobra. Reding, esforzado militar y hombre ilustrado –su mando en tierras andaluzas y el aprecio que supo ganarse destacan sus cualidades humanas, a parte de sus virtudes castrenses–, inició un proceso acelerado de instrucción con el que transformar los reclutas alistados en soldados, y devolver la confianza y moral de victoria a las tropas.

Este planteamiento estrictamente militar de evitar las acciones campales, de resultado incierto –y seguramente, desastroso para las armas españolas–,⁹ entró en colisión frontal con el sentimiento popular imperante, que exigía una inmediata respuesta ante las derrotas sufridas: para el pueblo era del todo intolerable que los franceses siguiesen ocupando Barcelona y Figueras y se moviesen libremente por todo el territorio sin que ninguna fuerza los pudiera parar, pese a que eran numéricamente inferiores a las fuerzas desplegadas por el ejército español.

En prueba de ello, el general Saint-Cyr, tras la batalla de Molins de Rey, había destacado a la División de Chabran desde su base en Martorell, para que abriera el paso del Bruch, donde algunas unidades dispersadas de la batalla de Molins se habían reagrupado. De manera simultánea, las fuerzas de la división de Chabot avanzaron por San Sadurní con la intención de situarse sobre Igualada y cortar la retirada a las fuerzas del Bruch. Pero éstas, prevenidas del movimiento de convergencia del enemigo, se retiraron de sus posiciones hacia el sur.

En un desesperado esfuerzo por retomar la iniciativa estratégica, la Junta catalana plantea a Reding la necesidad de planificar una campaña para liberar Barcelona. El mariscal de campo era partidario de mantener la integridad de su ejército,¹⁰ fogueándolo en pequeñas operaciones y escaramuzas contra las fuerzas imperiales, pero la presión popular se hizo demasiado fuerte, hasta el punto que los más exaltados incluso le acusaron de traición y cobardía.¹¹ Presionado por la política, Reding saldría de las murallas de

⁹ ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 2004. P. 201.

¹⁰ En el consejo de guerra de Tarragona para decidir el rumbo de las operaciones militares, el general Martí había puesto de manifiesto el estado de las tropas, la falta general de instrucción, la superioridad de los franceses en caballería, la inadecuación de la fortificación de las defensas de algunas plazas, y se había opuesto a mantener cualquier acción de combate campal con los franceses, defendiendo la opción de mantener la presión sobre los imperiales mediante acciones de guerrilla. BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 167.

¹¹ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 415.

Tarragona¹² y dirigiría sus pasos en dirección norte. Con su estado mayor había planificado un amplio avance por la Cataluña central en dirección a Barcelona, con unos objetivos militares y políticos muy ambiciosos: liberar Barcelona, expulsar los franceses de Cataluña, y con las fuerzas disponibles tras la limpieza del Principado, volver el frente en dirección a Aragón e intentar levantar el asedio de Zaragoza.

La primera etapa de este plan residía en lograr la victoria en una acción campal decisiva: la derrota de la fuerza de maniobra de Saint-Cyr. Reding, consciente de los enormes riesgos en los que incurría, pretendía repetir la victoria de Bailén¹³ en Cataluña: cortar las comunicaciones de Saint-Cyr en Barcelona, rodear sus fuerzas y obligarlas a capitular.

A comienzos de febrero, pues, Reding adelantó su base hasta las tierras de la comarca del Anoya, desde dónde cortaba el camino Barcelona-Lérida-Zaragoza-Madrid, dividiendo su ejército en dos grandes divisiones: la primera columna, de 10.000 hombres bajo su propio mando, atacaría de frente a las tropas francesas sitas en el Vendrell y Villafranca del Penedés y la segunda división, con unos efectivos de 16.000 hombres a las órdenes del general Juan Bautista Castro, saldría desde Igualada con la misión de atacar el flanco derecho enemigo, por la zona de Capellades, San Sadurní y el puerto del Ordal;¹⁴ además, los contingentes guerrilleros que operaban en las cercanías de la capital barcelonesa obstaculizarían las comunicaciones de los franceses y la salida de fuerzas de la capital catalana en caso de auxilio de la línea de frente. En conjunto, esta idea de maniobra permitía a las fuerzas españolas mantener la iniciativa estratégica y, en teoría, impediría a los franceses que concentrasen sus fuerzas para batir a los españoles: un avance en dos frentes y la amenaza latente sobre Barcelona y las comunicaciones con la frontera francesa obligarían al mando imperial a ser cauto y mantener sus tropas en reserva a la espera de identificar el eje de avance español, tiempo necesario para que Reding y sus fuerzas pudiesen batir aisladamente a cada una de las divisiones imperiales.

Pero atacar con un frente tan amplio, con fuerzas tan distantes entre sí, sin capacidad de apoyo mutuo, implicaba un riesgo muy elevado. Así, la

¹² Es por ello que dio la orden al marqués de Lazán para que, con sus 6.000 hombres, avanzase sus posiciones más allá de Lérida y Mequinenza, con la misión de controlar las fuerzas enemigas en el vall del Ebro. DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia Militar de España*. Editorial Planeta, Barcelona, 1984. P. 174.

¹³ Idea de maniobra captada a la perfección por el propio general en jefe enemigo, que así lo afirma en sus memorias. SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 102.

¹⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 100.

línea inicial de partida española se situaba desde Tarragona hasta las estribaciones de Montserrat, en un amplio arco de más de 70 Km., que dejaba toda la línea demasiado expuesta al ataque del enemigo.

El general francés Saint-Cyr¹⁵ era un veterano de las guerras revolucionarias y del Imperio, con un amplio historial de campañas y éxitos en su bagaje; salvando las distancias, tenía una mentalidad ofensiva, similar a la de Reding, y no rehusaba asumir riesgos, si bien sopesaba todas las posibles alternativas. Saint-Cyr comprendía que Reding le estaba forzando a mantenerse parapetado en las murallas de las ciudades, volviendo así a los estadios de los primeros meses de la campaña de Cataluña, sustrayéndole la capacidad ofensiva que tan buenos resultados le había reportado meses atrás. Por el contrario, no ceder a la presión y mantener las tropas en sus puestos actuales permitiría a los españoles batir separadamente a las fuerzas imperiales, y obligándole, tarde o temprano, a evacuar el Principado, puesto que difícilmente podía contar con refuerzos provenientes del centro de la Península o de Europa.

El general francés no se resignó a ser una mera comparsa de los acontecimientos y decidió lanzar una ofensiva general: en lugar de replegarse hacia Barcelona y perder así la iniciativa, el comandante francés avanzó simultáneamente por el Penedés y por la costa: el avance por el interior le permitía aislar definitivamente al ejército de Cataluña del frente de Aragón, mientras que la marcha por el sur estaba encaminada a situarse en la retaguardia de Reding y cortarle su línea de suministros, apoderándose de la importante plaza y puerto de Tarragona.

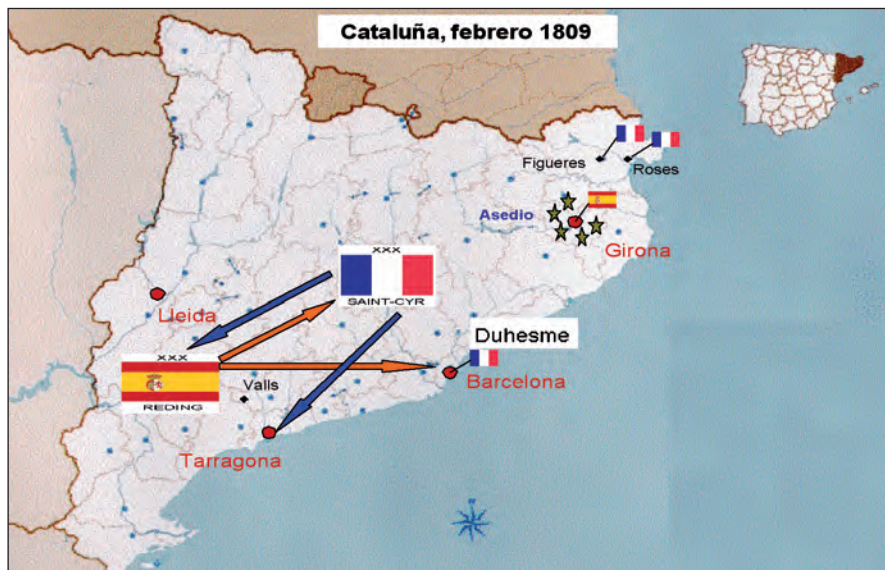
Reding fue advertido de los movimientos franceses, especialmente del avance por la costa: pasaba así de ser el atacante a ser el atacado...

Pero el general español planteó, a su vez, efectuar una maniobra aún más audaz: avanzar hasta las cercanías de Barcelona, interponiéndose entre la ciudad y la fuerza de maniobra de los franceses, que en aquellos momentos se encontraba en el Penedés.

En aquellos momentos, los 15.000 hombres de Saint-Cyr estaban desplegados en las localidades del Martorell, San Sadurní, Villafranca y Vendrell,¹⁶ en una sucesión de posiciones escalonadas que les permitían tanto mantener

¹⁵ La campaña de conquista del territorio catalán por parte del competente general Saint-Cyr fue una de las más brillantes, tanto por los resultados obtenidos como por la relación de fuerzas empleadas. Napoleón le dio plenos poderes para restablecer la situación a favor de las armas francesas, pero pocas tropas destacó a la labor en el Principado. Se ha visto en esta maniobra un intento del Emperador para desprestigiar a Saint-Cyr. DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia Militar de España*. Editorial Planeta, Barcelona, 1984. P. 171.

¹⁶ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 104.



Mapa 3. Movimientos estratégicos en la Cataluña central.

una buena posición defensiva como ofensiva: desde esta posición central, los franceses controlaban los accesos a Barcelona desde Tarragona y desde la Cataluña central, y a la vez, en caso de ser necesario, se podían replugar a líneas interiores de defensa de la capital catalana.

A pesar que Saint-Cyr había desplegado sus tropas con la doble intención tanto de controlar los accesos a Barcelona como también para disminuir la presión sobre las fuentes de recursos y provisiones, lo cierto es que los franceses continuaban sufriendo una carestía crónica en sus reservas de víveres y municiones: los recursos de la zona eran limitados, y las acciones de búsqueda de comida eran constantemente hostigadas¹⁷ por partidas de migueletes y fuerzas irregulares, que, como otros lugares de Cataluña y España, eran los auténticos señores del territorio, dejando a los franceses sólo el control de las plazas que ocupaban y sus alrededores.

Saint-Cyr, anticipándose a los movimientos previstos por Reding sobre Barcelona, toma la iniciativa y ataca el flanco izquierdo español, que operaba en la zona del Anoya; así, dejando a la división Souham en la villa del Vendrell, traslada sus fuerzas hacia la comarca de Igualada: la división de Pino, desde Villafranca del Penedés, la división de Chabot, desde San Sadurní y

¹⁷ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 413.

la división de Chabran, desde Martorell. El ejército francés derrotará a las divisiones españolas ante Igualada, tras 3 días de combates (17 de febrero de 1809), obligando al general Castro a retirarse hacia Santa Coloma de Queralt y Cervera; posteriormente, asegurado este flanco, Saint-Cyr se dirige al sur para atacar a las tropas comandadas por Reding en persona. Por ello el general francés dejará a las divisiones Chabot y Chabran en Igualada, con la misión de proteger los suministros obtenidos en la reciente batalla y también vigilar los movimientos de las tropas de Castro e impedir su reagrupamiento; las fuerzas de Saint-Cyr se dirigirán al litoral, siguiendo el curso del río Gayá, para unir sus fuerzas con las aisladas tropas de la división de Souham.¹⁸

Una vez establecida la conexión, los franceses derrotan al destacamento del brigadier Iranzo, que se retira al monasterio de Santas Creus, recibiendo allí el refuerzo de una partida de 800 somatenes de la zona, de inestimable ayuda, puesto que le permitirán resistir el ataque de la división italiana de Pino; los franceses, con los recursos al límite y viendo que habían eliminado la amenaza de la fuerza de maniobra septentrional hispana, optaron por situarse en la llanura de Valls, con el objetivo de vigilar los movimientos de la columna de Reding, que hasta aquellos momentos había permanecido inactivo, seguramente a la espera de poder envolver a las fuerzas francesas y aislarlas de su base de Barcelona.

El mando español había sido superado por las maniobras francesas, que en cuestión de pocos días se habían desplazado desde el Bajo Penedés hasta el Anoya, para regresar a sus posiciones iniciales tras haber derrotado a dos divisiones españolas. Saint-Cyr había aprendido muy bien las lecciones de su Emperador, maestro en la táctica de la posición central para batir a las fuerzas enemigas.

Con la pérdida de la iniciativa táctica, Reding optó por abortar sus planes de ofensiva y replegarse hacia Tarragona, con la intención de seguir con su proceso de instrucción y esperar cualquier oportunidad táctica que le permitiese derrotar a las fuerzas enemigas. Pero su fuerza de combate había quedado desperdigada a lo largo de un frente de unos 50 Km., en columnas demasiado débiles y dispersas, fácilmente aniquilables por los imperiales. Es por ello que el general español se puso al frente de su columna con el objetivo de reagrupar a sus fuerzas e intentar salvar el mayor número posible de tropas de la acometida francesa; así dirigió su columna hacia Santas Creus para tratar de mantener contacto con las fuerzas de Iranzo: confiaba que la presencia de sus 10.000 hombres intimidaría los franceses, que preferirían mantenerse a la espera y recuperarse de las dos batallas. Su plan tuvo éxito, y después de esta

¹⁸ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 112.

primera etapa, Reding continuó camino hacia el norte, hacia Santa Coloma de Queralt, para reagrupar a las fuerzas del general Castro.

Pero estos movimientos habían separado al ejército español de su base tarraconense. Consciente de este riesgo, y tras lograr con éxito la reagrupación de las tropas en Santa Coloma, Reding se reúne en consejo de guerra con los principales jefes de su ejército, para establecer en común la estrategia a seguir.

Ante el riesgo que los franceses, con el camino libre, ataquen Tarragona, se acuerda iniciar la retirada hacia las murallas de la capital. El general Martí, cuartel-maestro de Reding, aconseja evitar todo contacto con el enemigo, y propone seguir la ruta de la Espluga de Francolí-Prades-Constantí; especialmente agreste eran las montañas de la zona de Prades, que en aquella época estaban ya nevadas.

Reding consideró más seguro y más practicable para el tren de artillería y bagajes¹⁹ la ruta Montblanch-la Riba-Plana de Picamoixons-Rourell-Morell-Constantí, que a pesar de recorrer un corto trecho muy angosto en la zona de la Riba, permitía situarse relativamente más rápido en línea sobre Tarragona. Finalmente se acuerda seguir el plan de retirada de Reding.

Para proteger la retaguardia contra maniobras de las tropas de Chabran y Chabot, que todavía permanecían en la zona de Igualada, se opta por dejar en la villa amurallada de Montblanch al general suizo Wimpfen,²⁰ con una fuerza de 5.000 hombres.

Sin conocer el paradero de Reding ni sus intenciones, Saint-Cyr estaba inquieto: el comandante francés creía que los españoles intentaban atacar Igualada para apoderarse de los almacenes de provisiones que habían dejado allí los franceses. Para conocer la situación real en el campo español, Saint-Cyr envió a la zona a sus exploradores, que le informaron de las intenciones de Reding de maniobrar en dirección a Tarragona, y que no parecía que hubiese planificada ninguna acción ofensiva hacia Igualada, si no que tan sólo Reding se había limitado a reunir a las tropas dispersas de Castro; en aquellos momentos los informes situaban al ejército español en la zona de Montblanch, concentrando sus fuerzas antes de partir hacia Tarragona.²¹

¹⁹ La ruta propuesta por el general Martí implicaba que la artillería y los bagajes viajasen hasta Lérida; el camino por las montañas de Prades a la Selva era tan estrecho que obligaba a que los soldados marchasen en hilera de un hombre. VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P.40.

²⁰ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armeé de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 497.

²¹ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 414.



Mapa 4. Posiciones tácticas en Tarragona y sus alrededores.

Saint-Cyr decidió cortar el paso al ejército español y teniendo en cuenta las posibles rutas provenientes de Montblanch, y las dificultades orográficas existentes, situó a la división de Pino en el Pla de Santa María, vigilando el collado de Cabra y la ruta de Santas Creus, y las fuerzas de Souham tomaron posiciones en Valls,²² el día 22 de febrero, controlando el desfiladero de la Riba;²³ las dos divisiones se encontraban separadas por unos 10 Km., distancia suficiente que les permitía cubrir los objetivos fijados y a la vez les permitía establecer contacto y apoyo mutuo en caso de necesidad. El general en jefe francés seguía, al pie de la letra, la estrategia aprendida del Emperador, de mantener sus fuerzas esparcidas por un territorio, viviendo a costa del mismo, pero siempre a una distancia mínima que proporcionara a todas las fuerzas una protección mutua.

Los exploradores españoles informan a Reding que los franceses ocupan los pasos de Lilla y de Cabra. Reding reúne de nuevo a sus oficiales en

²² Aunque la villa no presentó resistencia, puesto que no había ningún destacamento militar de importancia en la zona –excepto unos cuantos jinetes del regimiento de Santiago y algunas partidas de migueletes–, los franceses saquearon la ciudad, siguiendo su proceder habitual en España. VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P. 37.

²³ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 413.

consejo de guerra. En el transcurso de este consejo el general Martí advierte que el principal objetivo en aquellos momentos es salvar al ejército, y por lo tanto, evitar cualquier acción con los imperiales, destacando que el enemigo dispone de más fuerzas de caballería; Martí propone como mejor opción deshacer el camino y dirigirse hacia Prades, y acercarse a la capital por la sierra de la Mussara, hasta alcanzar la línea de Reus-Tarragona; para evitar que el enemigo les pueda perseguir, Martí sugiere que algunas partidas de migueletes y de tropas regulares se adelanten hasta la llanura de Valls y mantengan una pequeña acción diversiva con las fuerzas acantonadas allí²⁴ antes de replegarse por las montañas de Alcover.

Se dice que el general Reding replicó que retirarse por la ruta de Prades era un acto impropio de su honor como militar y que era un movimiento inaceptable;²⁵ pero, más allá de argumentos emotivos, es lícito cuestionarse si un militar profesional de la talla del general suizo –que había mostrado una gran habilidad táctica tanto en Bailén, adelantando sus posiciones para cortar las comunicaciones del ejército francés en Andalucía, como en Cardedeu, ordenando una retirada progresiva– se dejaría llevar por razones estrictamente personales y sentimentales, en lugar de atender a la situación táctica de aquellos momentos. Quizás no sería aventurado pensar que Reding estaba informado que en Valls sólo había una división francesa²⁶ y que era posible batirla aisladamente.

Pero otros motivos también podían haber influido en su decisión: a pesar de seguir alguna de las rutas alternativas existentes, nadie podía asegurar que estuvieran libres de la presencia francesa. ¿De qué serviría desandar el camino seguido y adentrarse por montañas abruptas, teniendo en cuenta que escaseaban los víveres, si el enemigo podía situarse de nuevo en la llanura

²⁴ BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 170.

²⁵ BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 170.

²⁶ Así lo creía Miguel Agustín PRÍNCIPE, en su libro *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*, cuando afirmó que «Reding había salido de Tarragona con una división en auxilio de las tropas batidas en Igualada, consiguiendo después de algunos días reunir las en las inmediaciones de Montblanch, tras lo cual forzó el desfiladero de la Riba, donde estaba de observación la división de Souham. Su plan era atrevido y digno de él, y se reducía a destruir esta división, y apoderándose luego de Valls, caer sin perder tiempo sobre la división italiana que venía por el Coll de Santa Cristina, renovando de este modo los lauros que con tanta gloria y denuedo había cogido en Bailén». P. 414. No hay que olvidar que una de las ventajas de luchar en territorio nacional era la posibilidad de obtener información no solamente por medio de las unidades de reconocimiento sino también por la ayuda del paisanaje de la zona. Reding había utilizado uno y otro tipo, por ejemplo, en la acción de Bailén, cuando esperaba el asalto de las tropas del general Dupont. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 96.

de Tarragona y cortarles el paso? Si Reding y su ejército se retiraban hacia Prades, los franceses, partiendo desde sus bases de Valls y la costa tarraconesa, podían intentar desplegarse en Reus, Cambrils o Constantí, con lo cual el problema actual volvería a reproducirse, y quizás no quedaría más remedio que abandonar a su suerte a la guarnición de Tarragona, puesto que Reding era claramente consciente que sus fuerzas no podrían batir al ejército de Saint-Cyr al completo si no se contaba con alguna otra ventaja, como la orografía del terreno. O incluso podría ser que los franceses tomaran la iniciativa táctica y le obligaran a presentar batalla en condiciones mucho menos ventajosas que con las que contaba ahora, con un enemigo ocupando diversas localidades y desperdigado en el territorio que circunda Valls.

Por otra parte, y en defensa del argumento de continuar la marcha hacia Valls, teniendo en cuenta que en aquellos momentos si sólo se pretendía llegar hasta la ciudad de Tarragona sin entrar en contacto con el invasor, y puesto que ya se conocía la ubicación de la división de Souham, se podría intentar, cuando menos, hacer maniobrar al ejército evitando cualquier contacto con el enemigo, y llegar sanos y salvos a Tarragona.

Finalmente, si la auténtica intención de Reding era combatir con el ejército enemigo, la situación táctica de aquellos días le podía permitir tener muchas probabilidades de éxito: contaba con una fuerza numerosa y una división imperial se encontraba sola, en inferioridad de condiciones, por lo que una acción decidida y rápida podía reportar una importante victoria táctica que dejase al ejército enemigo definitivamente en inferioridad de condiciones.

En resumen, la propuesta de Reding de proseguir la ruta hacia Valls, ya sea con la intención de alcanzar Tarragona sin entablar contacto o de atacar al enemigo se presenta mucho más realista que no la opción propuesta por el general Martí.

En el consejo de guerra triunfó finalmente el parecer de Reding: el ejército seguiría por el camino del curso del río Francolí, cruzaría a la orilla derecha en las inmediaciones de Valls y proseguiría la ruta hasta alcanzar Tarragona, sin buscar el contacto con el enemigo, aunque tampoco se desperdiciaría ninguna oportunidad tácticamente ventajosa.²⁷

²⁷ Reding había luchado contra los franceses en diversas ocasiones, y conocía que la superioridad táctica imperial sólo se podía vencer si los españoles partían de una posición ventajosa y tenían superioridad numérica; de otra manera, los españoles serían derrotados, como él mismo había comprobado: así, el 30 de junio de 1808, en Jaén, fue derrotado por fuerzas superiores, y en la acción de Menjíbar (16 de julio de 1808), derrotó a las fuerzas imperiales del general Gobert, pero contando con una superioridad de 3 a 1. En las batallas que participó en territorio catalán, los dos ejércitos estuvieron en igualdad táctica (Molins de Rey) o incluso en inferioridad numérica española (Cardedeu). VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007. P.76; ADZERIAS I CAUSI, Gustau: *Projecte 1808. Guerra del Francès*. www.histocat.cat.

La batalla

Las fuerzas españolas se encaminaron por el angosto desfiladero de la Riba en su marcha hacia Tarragona. Es un paso difícil, con imponentes escarpaduras y camino estrecho, que acompaña el curso del río Francolí cuando salva el desnivel de las tierras de la comarca de la Cuenca de Barberá antes de adentrarse en la llanura de Tarragona, una amplia zona de cultivo que se extiende a lo largo de unos 20 kilómetros hasta el mar. Tras el desfiladero, a unos dos kilómetros del mismo, el antiguo camino de Montblanch a Tarragona cruza el río Francolí por un paso en un lugar conocido como el puente de Goi, distante tres kilómetros al noroeste de la ciudad de Valls. A un lado y otro del puente los terrenos son ligeramente abruptos, especialmente en la ribera derecha, hacia donde se dirigían las tropas españolas. En la zona del puente, el curso del río realiza una amplia curva, acercándose hacia Valls; es en esta zona, la más próxima a la capital de la comarca, que se levantó otro puente para unir las localidades de Valls con Alcover, y era conocido como puente de Valls o del sur.

La noche del 24 al 25, el ejército español dejaba atrás Montblanch y surgía del estrecho paso de la Riba, tras caminar más de 7 horas, en una noche gélida del mes de febrero.

El ejército español estaba compuesto por un total de 15.000 hombres y distribuidos en las siguientes unidades:²⁸

<p>División de Castro (5.650 soldados) Vanguardia. Regimiento Wimfpen (400) Regimiento Reding (400) Regimiento de Granada (1.500) Regimiento de Santa Fe (2.000) Regimiento de Antequera (1.100) Regimiento de infantería ligera de Tarragona (250)</p>	<p>División de Martí (7.380 soldados) Centro Guardias valones (430) Guardias españoles (400) Regimiento de Baza (800) Regimiento de Almería (800) Regimiento de Soria (1.000) Regimiento de Saboya (800) Regimiento de Iliberia (800) Voluntarios de Palma (350) Granaderos provinciales de Castilla la Vieja (1.000) Granaderos provinciales de Castilla la Nueva (1.000)</p>
<p>Caballería (700 soldados) Regimiento de caballería de línea de Santiago Regimiento de húsares Españoles Regimiento de húsares de Granada</p>	<p>Artillería (8 cañones y 100 soldados)</p>
<p>Voluntarios irregulares (1.000 hombres) Tercio de Igualada Tercio de Lérida Tercio de Tarragona</p>	

²⁸ Detalle de las tropas, a partir de la información disponible en los libros de Adolfo Blanch (*Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*), David Gates (*La úlcera española*), el general Gouvion Saint-Cyr (*Journal des opérations de l'Armée de Catalogne*) i Gustau Adzerias i Causi (*Projecte 1808, a Histocat.cat*)

Reding había ordenado que la marcha se realizase en absoluto silencio. Hacia las cinco de la madrugada las unidades de vanguardia, comandadas por el general Castro, y buena parte del centro, a las órdenes del general Martí, ya habían cruzado el puente y dejaban a su izquierda las alturas del antiguo camino de Picamoixons a Valls.²⁹ Pero mientras las fuerzas españolas seguían cruzando el río, una patrulla francesa que realizaba la ronda de vigilancia nocturna descubrió a las tropas españolas y abrió fuego sobre ellas;³⁰ las unidades españolas respondieron al fuego de los centinelas franceses, que se retiraron hacia su campamento, situado a las afueras de Valls, en las alturas de la orilla izquierda del río.



Mapa 5. La Batalla 1. La aproximación.

Las unidades de flanco españolas se enzarzaron en un confuso combate nocturno con las patrullas francesas, mientras el grueso del ejército español aumentaba el ritmo de la marcha para acabar de cruzar a la otra orilla del río.

²⁹ VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P.40.

³⁰ CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación. Campaña primera, Tarragona, 1809*. Imprenta de la Gazeta, Tarragona, 1809. P. 132.

El campamento francés fue despertado así entre fogonazos de mosquete y griterío de órdenes. Algunos soldados españoles avanzaron demasiado hasta adentrarse en las inmediaciones del campamento enemigo y fueron tomados prisioneros.

El general francés Souham, jefe de la división imperial acantonada en Valls, consciente que el ejército español al completo emergía de las montañas y se acercaba a Tarragona, no perdió el tiempo, y ante el asalto hispano, envió correos al general en jefe Saint-Cyr comunicándole que las fuerzas españolas, formadas por unos 15.000 hombres –según le habían informado el grupo de prisioneros– aparecían del desfiladero para ir directas hacia su posición. El general Saint-Cyr, acampado al sur de Valls, ordenó³¹ a todas las fuerzas desplegadas en la llanura de Tarragona que se concentraran urgentemente en la ciudad de Valls: el elemento tiempo era esencial para poder converger en la capital vallense y asestar un golpe definitivo al ejército español, antes que éste pudiera poner tierra por medio y guarnecerse en la fortificada Tarragona. Saint-Cyr no quería dejar escapar la oportunidad de destruir la fuerza de maniobra española en Cataluña.

Por el lado español, el general Reding contemplaba como sus tropas estaban avanzado hacia el enemigo, y no desaprovechó el momento;³² consciente de que tenía que cruzar a la otra orilla del río con la máxima celeridad y forzar la decisiva victoria antes de que la totalidad de las fuerzas de Saint-Cyr se concentraran, ordenó que parte de su ejército cruzase de nuevo el río y desplegase en la otra orilla con la intención de ocupar la posición francesa y desalojarlos de Valls. Las tropas españolas cruzaron con el siguiente despliegue: el general Martí como cabeza de las fuerzas de la derecha y centro –con las unidades del regimiento de guardias españoles,³³ de guardias valo-

³¹ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 122.

³² Reding ya disponía de experiencia en operaciones de cruces de río: el día 16 de julio de 1808, en la acción de Menjíbar, derrotó a las unidades imperiales. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 84).

³³ Para conocer en profundidad la historia y hechos de armas de las diferentes unidades españolas a lo largo de su existencia, es imprescindible la lectura de la obra del conde de Clonard, SERAFÍN MARÍA DE SOTTO: *«Historia orgánica de las Armas de Infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día»*. Editor B.González, Madrid, 1851-59 (16 volúmenes). Las unidades que disponía Reding en su ejército se pueden agrupar en 3 categorías: las unidades del ejército regular (unidades de la guardia real, infantería mercenaria suiza y tropas de línea), unidades de milicias (milicia provincial y unidades de voluntarios reorganizadas como unidades de línea) y las unidades de voluntarios irregulares (migueletes y partidas guerrilleras). El detalle y clasificación de las unidades de Reding en la batalla de Valls es el siguiente:

Unidades del ejército regular: regimiento de Reales Guardias Españoles, regimiento de Reales Guardias Valones, regimiento de infantería suiza Reding, regimiento de infantería suiza Wimpfen, regimiento de infantería de línea Granada, regimiento de infantería de línea Saboya, regimiento de infantería de línea Soria, regimiento de infantería ligera Tarragona, regimiento de caballería de línea Santiago, regimiento de húsares Españoles, regimiento de húsares de Granada y unidades artilleras.

nes, los regimientos de infantería de línea de Almería y Baza, el regimiento de infantería ligera de Tarragona y el regimiento de caballería de Santiago— y el general Castro como comandante del flanco izquierdo —con los regimientos de infantería de línea de Soria y Iliberia—. Reding permaneció en estos primeros momentos en la orilla derecha, esperando los acontecimientos para poder distribuir eficazmente las reservas.

Los franceses de la división Souham, a toque de corneta y tambor, formaron apresuradamente a lo largo de los márgenes de cultivo existentes entre el río y su campamento, con la intención de oponerse al despliegue español. Pero las unidades hispanas avanzaron con fuego sostenido y los franceses, inferiores en número, se retiraron ordenadamente, descarga tras descarga, montaña arriba. Según las crónicas francesas,³⁴ no obstante, la retirada no se debía al empuje español, si no que obedecía a un plan preconcebido por Saint-Cyr: el general francés necesitaba ganar tiempo para evitar que los españoles, ante la llegada de la totalidad de las nuevas fuerzas que estaban a punto de reunirse, levantaran el campo y se retiraran hacia Reus o Montblanch, y así se lo había hecho saber al general Souham. Es por ello que el comandante francés de la división ordenó a sus *voltigeurs* —infantería ligera— que abriera fuego contra las fuerzas españolas, incitando al enemigo para que efectivamente cruzara el Francolí y se iniciara así una batalla, con la intención de implicar el mayor número posible de unidades españolas en el combate; incluso, para permitir que los españoles siguiesen avanzando, adentrándose en territorio imperial, Saint-Cyr prohibió que la artillería francesa abriera fuego sobre las fuerzas españolas, para evitar que Reding se retirase del campo de batalla ante cualquier fuerte conato de resistencia: necesitaba entretener a las fuerzas españolas antes de enfrentarse a ellos con los refuerzos de la división italiana de Pino, situada en el Pla de Santa Maria.

El total de fuerzas disponibles por los franceses en los alrededores de Valls y Tarragona era de 13.000 hombres, distribuidos en dos divisiones de infantería:³⁵

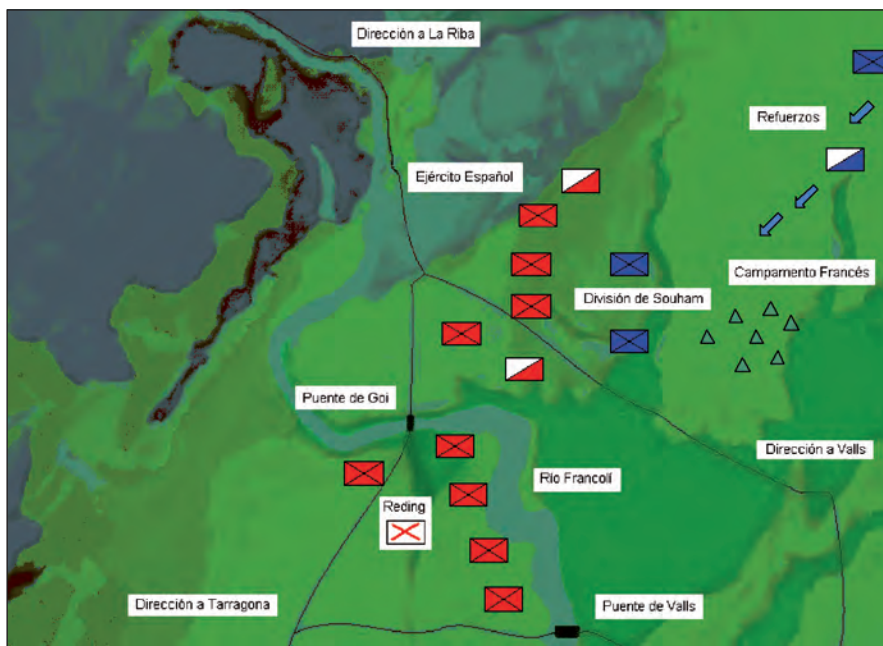
Unidades de milicias: división de granaderos de milicias provinciales de Castilla la Vieja, división de granaderos de milicias provinciales de Castilla la Nueva, regimiento de infantería de línea Almería, regimiento de infantería de línea Baza, regimiento de infantería de línea Santa Fe, regimiento de infantería de línea Iliberia, regimiento de infantería ligera Voluntarios de Palma y batallón de cazadores de Antequera.

Unidades de voluntarios irregulares: Tercio de Igualada, Tercio de Lérida y Tercio de Tarragona.

³⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot. Paris, 1821. P. 123.

³⁵ Detalle de las tropas, a partir de la información disponible en los libros de Adolfo Blanch (*Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*), David Gates (*La úlcera española*), el general Gouvion Saint-Cyr (*Journal des opérations de l'Armée de Catalogne*) i Gustau Adzerias i Causi (*Projecte 1808, a Histocat.cat*)

<p>División Souham (5.500 soldados) Regimiento 1º ligero Regimiento 42º de línea</p>	<p>División Pino (6.500 soldados)</p> <p><i>Brigada Mazuchelli</i> Regimiento 1º ligero del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 2º ligero del Reino de Italia (2 bons.)</p> <p><i>Brigada Fontane</i> Regimiento 4º de línea del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 6º de línea del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 7º de línea del Reino de Italia (2 bons.)</p>
<p>Caballería (1.200 soldados) Regimiento de dragones «Dragoni Napoleone» Regimiento 1º de cazadores a caballo «Real Italiano» Regimiento 24º de dragones francés</p>	
<p>Artillería (12 cañones y 150 soldados)</p>	



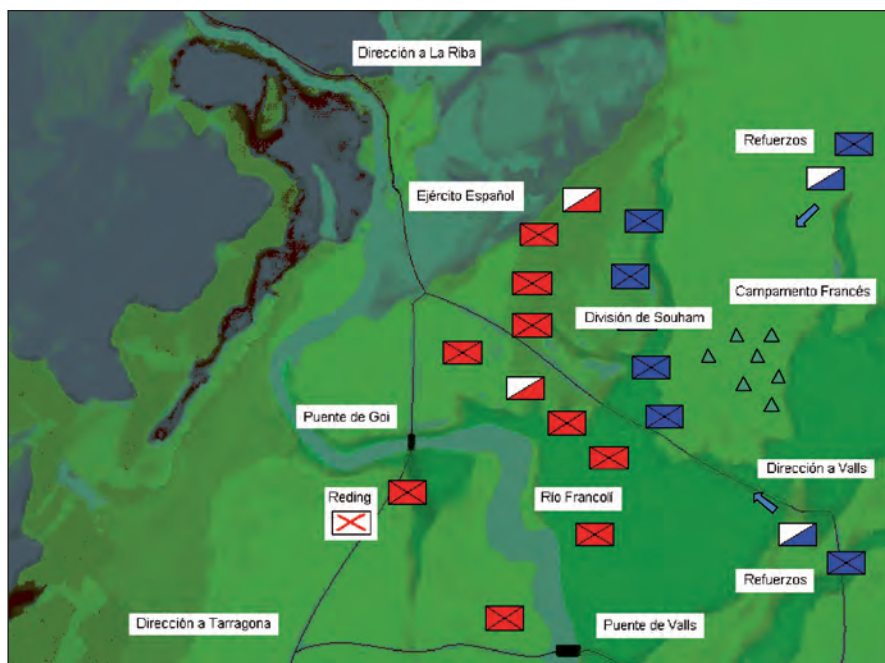
Mapa 6. La Batalla 2. Primeras escaramuzas.

En el bando español, por el contrario, los hechos se veían optimistamente: ante la retirada de las unidades de infantería francesa, Reding pensó que el frente enemigo se hundía, y cruzó el río con las unidades del batallón de voluntarios de Palma, el regimiento suizo Wimpfen, los granaderos provinciales de Castilla la Vieja y el regimiento de caballería de húsares españoles,³⁶ atacando la derecha de los franceses, que se mantenía con más dificultades.

³⁶ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 418.

Con esta maniobra Reding buscaba flanquear las líneas enemigas por el norte, posición que consideraba más vulnerable y que permitía una mayor amplitud de movimientos; sin embargo, deseando evitar que los franceses destacaran sus reservas para reforzar ese flanco, ordenó al general Martí que atacara a las fuerzas de la izquierda de los franceses, con las unidades del regimiento de infantería de línea de Granada, los granaderos provinciales de Castilla la Nueva y el regimiento de caballería de húsares de Granada; sin embargo, por aquella zona las condiciones topográficas no eran tan idóneas, por lo que el avance fue lento, y las unidades de Martí fueron contenidas por los franceses, que a su vez, tras rechazar el asalto hispano, intentaron cargar contra el flanco derecho español: éstos, sorprendidos por la resistencia francesa, pasaron de ser atacantes a ser atacados, y retrasaron sus posiciones un tanto desordenadamente en dirección al río.

Martí, consciente que ahora el riesgo de ser flanqueados lo corría su destacamento, ordenó que el resto de las unidades que estaban en la otra orilla del Francolí lo cruzaran rápidamente y cargaran contra el centro francés, para forzar a los franceses que retuvieran su avance y reforzaran su frente central. Así, el regimiento de infantería de línea Saboya, un batallón del regimiento de infantería de línea Santa Fe, parte del batallón de cazadores An-



Mapa 7. La Batalla 3. Asalto general español.

tequera³⁷ y parte del regimiento de húsares de Granada³⁸ tomaron posiciones de asalto; la infantería española inició el ataque en dos poderosas columnas, en apoyo de las unidades de infantería que habían cruzado el río en primer lugar. Este nuevo ataque había consumido todas las unidades de la reserva, por lo que en la orilla derecha del río sólo quedaron las baterías y una fuerza mínima de reserva formada por el batallón núm.2 del regimiento de línea Santa Fe y el resto del batallón de cazadores Antequera.

La fuerte acometida española en el centro de la batalla fue exitosa y obligó a que los franceses destacaran compañías de su ataque sobre Martí para reforzar el centro. Con todo ello la línea de batalla se estabilizó y ningún bando decidió atacar frontalmente al otro, derivando en un combate de fusilería a distancia. Reding había fallado en su intento de flanquear a las tropas francesas, pero la batalla no estaba perdida.

Ante el fracaso del ataque, Reding pidió a Martí consejo sobre las diferentes opciones a seguir: retirarse o continuar el ataque. Martí defendió la opción de la retirada, visto que en aquellos momentos, perdido ya el elemento sorpresa, y con el constante flujo de tropas enemigas de reserva, ya no se podía lograr la victoria; el camino de retirada pasaría por la ruta de Constantí hasta Tarragona, siguiendo los términos municipales de Rourell y Morell.

Pero Reding, reacio a abandonar el campo de batalla, no se decidía a reconocer el fracaso de la batalla –que no pérdida–, y retrasó tomar ninguna decisión, a la espera de acontecimientos; las fuerzas españolas avanzaron en un par de ocasiones colina arriba para desalojar a los franceses, pero estos tibios ataques fueron repelidos por el fuego de fusilería de los soldados imperiales.

Decepcionado Reding por la falta de progresos y contemplando desde su lado del río como los franceses habían sido constantemente reforzados por todas las unidades disponibles de los alrededores, el general suizo pidió consejo de nuevo a Martí, el cual reiteró la necesidad de retirarse a Tarragona.

Sin embargo, ahora la situación se había tornado especialmente delicada: las fuerzas españolas estaban muy cerca de las líneas francesas, y la retirada podía transformarse en una huida generalizada; además, el tren de bagajes, con la impedimenta, municiones, víveres y demás era un enorme lastre que podía hacer peligrar toda la operación y debía partir cuanto antes. Martí proponía enviar mensajeros a la guarnición de Tarragona –de unos

³⁷ El núcleo de esta unidad de infantería ligera fue un heterogéneo grupo de civiles y contrabandistas de la zona de Granada y Sierra Morena, que se alistaron en el ejército regular, antes de la batalla de Bailén, tanto por razones de patriotismo como por las promesas de indulto de sus delitos. Hombres rudos y valientes, formaron un núcleo de veteranos de la campaña andaluza de 1808. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 76.

³⁸ MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Guerra de la Independencia*. Editorial San Martín, Madrid, 1984. P. 368.

7.000 hombres, según el general Saint-Cyr³⁹ para que destacara una columna de 2.500 infantes, 150 jinetes y dos cañones de 4 libras hacia Valls,⁴⁰ con la intención de atacar a los franceses por su retaguardia y evitar así que el enemigo pudiera iniciar la persecución contra el grueso del ejército español.⁴¹ Reding aceptó el plan de Martí, y le ordenó que fuera él mismo quien se encargara personalmente de solicitar los refuerzos a Tarragona y dirigiera el ataque de retaguardia. Martí lo aceptó y con una ligera escolta marchó hacia la ciudad. Pero el auxilio no llegaría nunca: el gobernador militar de la ciudad, Juan Smith, se negará a que las tropas de la guarnición abandonen la plaza, con el argumento que Tarragona quedaría desprotegida ante el avance de los franceses.⁴² Reding también acordó que un retén de caballería acompañaría a los carromatos, mientras el resto del ejército obtendría tiempo para permitir a la impedimenta ganar distancia del campo de batalla.

La retirada propuesta por Martí era una maniobra harto compleja, puesto que implicaba un cambio de frente muy temerario: las tropas de primera línea se convertirían en la retaguardia, operando a la vista del fuego de los franceses, replegándose escalonadamente por el puente hasta alcanzar posiciones en lo alto de las colinas de la ribera derecha, por lo que sus movimientos se debían coordinar para evitar ser desbordadas y destruidas. La maniobra inicial consistía en que las tropas del flanco izquierdo español se retirarían primero, sobre el puente de Goi, y las más alejadas irían retirándose paulatinamente, y manteniendo el frente en el puente del sur, el que unía Valls con Alcover, posición que sería defendida por el regimiento de infantería de línea Soria, los granaderos provinciales de Castilla la Nueva y los húsares de Granada. Para evitar que los franceses desbordaran las líneas, la mayor parte de la caballería española se situó en la línea del puente de Goi, para proteger la acción.

³⁹ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 497.

⁴⁰ El dominio absoluto que mostraban los franceses en las poblaciones que ocupaban hacía impensable un levantamiento popular de los vallenses en ayuda de las tropas españolas que luchaban a pocos kilómetros. No se ha podido constatar en los registros de la ciudad ninguna mención a muertes violentas de paisanos de la villa en la batalla, aunque sí que aparecen referencias a la ocupación en la crónica de Bosch Cardellach, según el cual, el 22 de febrero de 1809 los franceses ocuparon Valls, desbordando a los somatenes, «mataron a algunos, saquearon por todo aquel día las casas que hallaron desamparadas, que fueron muchas, y se establecieron en dicha villa, nombrando su «maire». VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrero de 1809*. Moncunill, Valls, 1983.

⁴¹ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1883. Volumen V. P. 212.

⁴² LANZAS, Eloy M.: *La batalla de Valls* (cómic). Grafiscamp, Valls, 1987. P. 3.

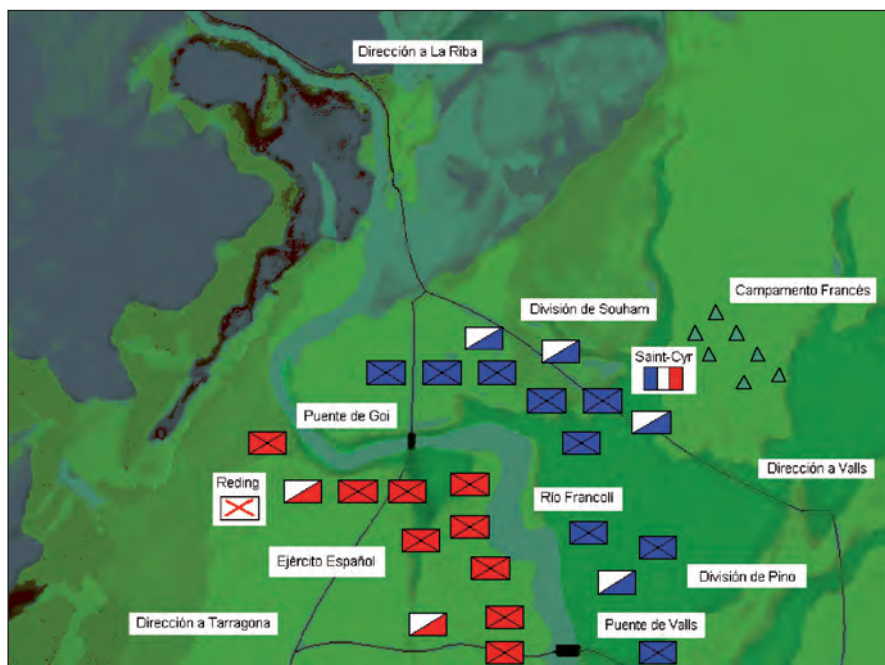
Las fuerzas españolas iniciaron el repliegue y cruzaron el río ordenadamente. Fue una maniobra relativamente rápida, y las fuerzas de cobertura española de primera línea aguantaron las acometidas francesas de sus compañías de vanguardia: antes que el general Souham pudiese decidir lanzar un ataque general, la mayoría de las tropas españolas ya había cruzado al otro lado del río; las últimas en pasar a la orilla contraria fueron las fuerzas destacadas en el puente de Valls.

Una vez que todo el ejército hubo cruzado, las tropas de infantería tomaron posiciones defensivas, a la espera de un asalto general francés, pero éste no se produjo. Saint-Cyr no dio ninguna orden al respecto, y Souham no tomó ninguna iniciativa personal; la situación táctica había cambiado en cuestión de minutos y los franceses serían ahora los atacantes, mientras los españoles se situaban en una relativamente fuerte posición defensiva natural.

Los oficiales superiores se reunieron con Reding para planificar la maniobra de retirada a Tarragona y el despliegue necesario para dar cobertura a la marcha. Pero el general suizo, en lugar de continuar la retirada, cambió de parecer, considerando la nueva situación táctica: sus fuerzas estaban en la ribera derecha del Francolí, desplegadas en una fuerte posición defensiva; las escarpadas orillas del río, cinceladas en ángulos abruptos, cabalgadas por fuertes márgenes de piedra, representaban un obstáculo natural de considerable fortaleza; los soldados franceses estaban forzados a cruzar el río y trepar hasta la cima donde estaban parapetados los soldados españoles; el puente de Goi era el único lugar por donde podía maniobrar la caballería, y estaba en el punto de mira de los mosquetes y de los cañones del ejército de Reding...

El viejo general suizo, mientras reflexionaba sobre las acciones a seguir, ordenó a sus tropas que comieran y descansaran, después de llevar en acción más de 12 horas, por la marcha y la batalla.⁴³ Reding finalmente optó por la defensa de la posición frente a los ataques franceses: se había enfrentado a los imperiales en Cataluña en dos grandes batallas, Cardedeu y Molins, en las que los franceses habían sobrepasado a los españoles en terrenos poco aptos para la defensa, superando ampliamente los despliegues tácticos hispanos. Ahora, por el contrario, se trataba de defender un terreno abrupto, elegido por los españoles, en una posición francamente ventajosa, obligando al enemigo a avanzar al descubierto... No es difícil pensar que la idea de

⁴³ De la misma manera actuó en la batalla de Menjíbar (16 de julio de 1808), cuando, después de hacer retirar y dispersar a las unidades imperiales que protegían el vado del río, y mientras esperaban el contraataque francés, dispuso que sus tropas comiesen y descansasen. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. Pág. 88.



Mapa 8. La Batalla 4. El repliegue español.

combatir de nuevo, a pesar del cansancio de las tropas, hubiese cobrado cuerpo en la mente de Reding.

Por el bando francés, Saint-Cyr actuó con mucha cautela: sus fuerzas no estaban al completo, y los españoles dominaban ahora las alturas; lanzar un ataque bajo aquellas circunstancias podía parecer ciertamente una locura, un reto difícil de asumir, pero justamente eso era de lo que hacía gala el general francés, y mientras esperaba la llegada de refuerzos, no perdió el tiempo: ordenó que algunas unidades avanzaran hasta el río para mantener escaramuzas con la línea española, mientras oficiales de su estado mayor reconocían el terreno buscando puntos vadeables y las rutas más practicables para ascender hasta la meseta donde estaban las fuerzas españolas.⁴⁴ Con la llegada de la totalidad de los 6.500 soldados italianos de la división del general Pino, Saint-Cyr ordenó el ataque general.

El despliegue planificado por el mando francés se basaba en primar la velocidad por encima del uso del fuego; los franceses habían utilizado recurrentemente el despliegue en columna en situaciones de riesgo, y aún a

⁴⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.

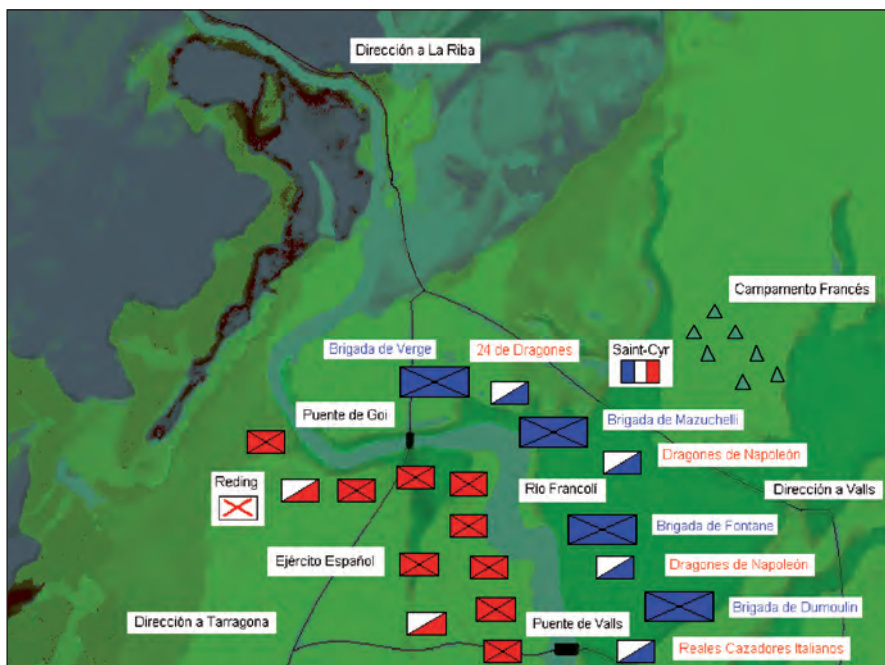
costa de grandes bajas en las filas iniciales, lo cierto es que en la mayoría de ocasiones la columna lograba romper la línea: así había pasado en Cardedeu y Molins, y Saint-Cyr esperaba repetir la maniobra con éxito en Valls.

Además, los oficiales imperiales habían hallado un par de posibles rutas de tránsito por las escarpadas orillas del Francolí; sin embargo, los españoles podían concentrar su fuego de artillería y fusilería en aquellas zonas, por lo que se necesitaba de un amplio frente para que las fuerzas hispanas estuviesen demasiado ocupadas en varios puntos a la vez para poder concentrarse en una única zona de defensa.

Para el despliegue de su ejército en orden de asalto, Saint-Cyr ordenó que las unidades de infantería de Souham y Pino formasen en 4 columnas de ataque, con la caballería apoyando en los flancos. La artillería imperial, que hasta aquel momento había estado prácticamente inactiva, tomó posiciones. Eran las 15:30 horas.

Los españoles hacía tiempo que habían comido y estaban preparados para el combate, formados en línea a la espera de la acometida enemiga.

La aparente tranquilidad de aquellos minutos vespertinos quedó violentamente cortada por el atronador rugir de los cañones franceses, que abrie-



Mapa 9. La Batalla 5. Asalto general francés.

ron fuego con una potencia demoledora; era la señal para que las columnas de asalto se lanzaran a la conquista de las alturas de la otra orilla.

Las columnas francesas de asalto estaban compuestas por las fuerzas de Souham, la brigada de Verges y la de Dumoulin,⁴⁵ que se situaban en el exterior de la formación, puesto que conocían mejor el terreno, dejando el centro a las tropas de refresco de Pino, las brigadas de Mazuchelli y Fontane.

Saint-Cyr destacó cerca del río al 24 regimiento de dragones, con la intención de romper las defensas del puente de Goi en el momento decisivo. El resto de unidades de caballería se intercalaron entre las columnas de asalto: entre la segunda y la tercera columna se situó el regimiento de dragones Napoleón, y al sur de la columna de Dumoulin cargó el regimiento de cazadores reales italianos, con la misión de tomar el control del puente de Valls.⁴⁶

Pero a pesar del fuego de cobertura de los cañones y los fusiles de las compañías de reserva, las tropas imperiales de asalto avanzaban con extrema dificultad: una lluvia de balas y metralla cayó sobre las primeras líneas francesas, y lo escarpado del terreno constituía, en fin, un obstáculo formidable.⁴⁷ Tal y como afirma el propio Saint-Cyr, «para no retrasar el avance de las tropas que ascendían por la abrupta pendiente, sólo los tiradores que cubrían las columnas podían responder al fuego enemigo; los otros soldados de las columnas de asalto sólo debían avanzar y avanzar, hasta llegar al choque con la línea enemiga.»⁴⁸

Saint-Cyr confiaba que, viendo a las tropas imperiales cargando sobre ellos, los soldados de Reding cederían la línea y huirían, tal y como había pasado en las batallas de Cardedeu y Molins de Rey. Saint-Cyr estaba convencido que la fuerza del choque de la columna francesa rompería la línea española: una maniobra poco brillante, pero efectiva.

Pese a las bajas, los franceses seguían avanzando y ascendían por las pendientes del río. Fueron unos minutos de muerte e infierno...⁴⁹

⁴⁵ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1883. Volumen V. P. 213.

⁴⁶ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 415.

⁴⁷ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 122.

⁴⁸ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.

⁴⁹ El mismo Saint-Cyr, ya sea para honrar caballerosamente al enemigo, o para vanagloriarse de la propia victoria, escribirá las siguientes palabras: «nuestras fuerzas avanzaron sufriendo bajo el mejor fuego de mosquetería que nunca se haya ejecutado, no solamente en un campo de batalla, sino en cualquier maniobra». SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.



Ilustración 1. Vista del actual Puente de Goi.

Las fuerzas imperiales seguían avanzando con dificultad, y el ritmo de la acción no se desarrollaba como Saint-Cyr había esperado: los españoles seguían combatiendo y no cedían.

Para intentar desviar parte de las fuerzas hispanas de la defensa de las alturas, Saint-Cyr ordenó a su caballería que cruzara por el puente de Goi y atacara las posiciones españolas. Se trataba de una acción de extremo riesgo y del todo suicida, puesto que los jinetes deberían recorrer la distancia del puente al descubierto, y cargar montaña arriba contra las posiciones de infantería. Pero sus órdenes no fueron discutidas, y los oficiales del 24 regimiento de dragones ordenaron a sus hombres que formaran los escuadrones y desenvainaran los sables, prestos a cargar. Los dragones franceses tomaron posiciones, primero al paso, después al trote y por último, con sus sables señalando al enemigo, cargaron al galope. Los oficiales españoles ordenaron abrir fuego a discreción sobre los jinetes, pero éstos, pese a las numerosas bajas, lograron llegar a la cumbre, cargando contra los soldados españoles.

Esta audaz maniobra dislocó la defensa española; las unidades hispanas que se oponían a la brigada de Verges fueron cogidas de flanco, y parte de las compañías que defendían el frente central de la meseta fueron destacadas a reforzar el flanco izquierdo español frente al ataque combinado de caballería e infantería.

Al disminuir el fuego de las armas españolas en el centro, finalmente, la infantería francesa llegó a la cima de los cerros, y la batalla cambió de

torna: las tropas imperiales se abalanzaron sobre las líneas de la infantería española, que desanimadas por la contundencia del asalto y desplegadas todavía en línea, no pudieron repeler el ataque francés; los imperiales quebraron la línea de defensa en varios puntos, y algunos soldados españoles huyeron ante el temor de quedar copados. Aun cuando en algunos puntos los oficiales mantuvieron el orden en sus compañías, los franceses abrieron aún más la brecha entre las formaciones españolas, y paulatinamente en la mayoría de compañías los soldados españoles abandonaron la línea y huyeron.

Eran las 16:00h. En poco más de 30 minutos los franceses consiguieron la victoria.

La acción principal se había desarrollado en las inmediaciones del puente de Goi, pero a lo largo de varios kilómetros la batalla se había desarrollado hasta el puente de Valls. Las unidades del general Pino habían atacado infructuosamente las líneas españolas de defensa del puente de Valls, que habían aguantado eficazmente el asalto. Sin embargo, la maniobra exitosa de ruptura por el puente de Goi parece que fue la llave para acabar de hundir la línea española, pues, el temor de ser copados por las tropas francesas que atacaban de flanco aceleró la desintegración de la línea de batalla. Es signi-



Mapa 10. La Batalla 6. Retirada.

ficativo el hecho que los franceses completaran la maniobra de batalla con esta operación: ello indicaría que Saint-Cyr, a pesar de confiar en la maniobra de las brigadas de asalto y de la carga de caballería en el puente de Goi, había reforzado también la zona del puente de Valls, con fuerzas adecuadas para realizar un avance por aquel frente, señal que no estaba del todo seguro del éxito del ataque frontal del puente de Goi...

Rota la línea española, los intentos de reorganizar la defensa fueron infructuosos; las únicas unidades que se mantuvieron firmes fueron las unidades de retaguardia que aguantaron fielmente la acometida imperial mientras los compañeros de primera línea huían ante las bayonetas francesas; sin embargo, los imperiales estaban ya inflamados del espíritu de victoria, y cargaron con mayor denuedo contra las compañías españolas que ofrecían resistencia, y éstas, finalmente, también se quebraron. El general Reding y su escolta, en un vano y heroico esfuerzo, reforzaron la última línea de defensa, pero cuando la caballería enemiga, superior en número, cargó contra ellos, fueron envueltos rápidamente: el general suizo y su séquito se enfrentaron a ellos decididamente, pero el número de los atacantes era tal, que a duras penas, y espada en mano, Reding pudo salir de aquella posición; el general recibió cinco heridas graves, y tuvo que ser conducido urgentemente a Tarragona.⁵⁰

Quebrada la última defensa, perdida estaba la batalla. Los franceses, por órdenes de Saint-Cyr, iniciaron una frenética persecución de las fuerzas españolas, impidiendo a toda costa que se reagrupasen y se replegasen hacia Tarragona, acosándoles por los caminos, barrancos, bosques y cultivos de la zona. Afortunadamente, la ausencia de luz, al atardecer de un día de febrero, permitió que la persecución francesa no fuera tan destructiva y muchos soldados pudieron escapar agazapados en los cultivos de la llanura, hasta llegar a Tarragona. Otros muchos se retiraron por las montañas de Alcover, en dirección a la sierra de Prades y Montblanch; otros optaron por huir hacia Reus y Cambrils, para posteriormente avanzar por la costa y alcanzar las murallas de Tarragona.

⁵⁰ Algunos historiadores afirman que el general murió el día 16 de marzo, como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla. Otros, por el contrario, afirman que murió el 23 de abril, y como consecuencia de la epidemia de tifus que asoló Tarragona durante los primeros meses de 1809. Tal y como afirma Daniel Ventura i Solé; «la aglomeración de gente dentro del recinto amurallado de la ciudad de Tarragona, la falta de agua y la inmundicia propia de una urbe que a duras penas alcanzaba la cifra de nueve mil habitantes y que ahora alojaba a sesenta mil, propició la aparición de los primeros brotes de una epidemia que duró hasta el mes de agosto de 1809, y que costaría la vida a más de diez mil personas.» VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983; VV.AA.: *Centenari de la batalla del Pont de Goi*. La Crònica de Valls, Valls, 1909. P. 2.



Ilustración 2. El río Francolí, en la zona del puente de Valls.

Consecuencias de la batalla

Tras la derrota de Valls, el ejército de Cataluña dejó de ser una fuerza operativa. En la batalla había perdido más de 3.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; todos los cañones cayeron en manos enemigas, así como muchas armas, munición y bagajes. Los supervivientes se retiraron dentro las murallas de Tarragona, permaneciendo en ellas defendiendo la plaza durante los siguientes meses. Por el lado francés, sus bajas se situaron alrededor de en unos 1.000 hombres, un tercio de los cuales eran muertos.

Mientras las tropas españolas permanecían parapetadas en Tarragona sin poder reconstituirse, a falta de un liderazgo efectivo que permitiese recuperar la moral y capacidad combativa, el general Saint-Cyr ordenó a sus fuerzas ocupar el cercano pueblo de Alcover y sus tropas alcanzaron la importante ciudad de Reus, que cayó sin lucha. Puesto que ninguna fuerza operativa enemiga operaba en la campiña, los imperiales iniciaron un bloqueo de la ciudad de Tarragona.

Durante las siguientes semanas los imperiales llevaron a cabo trabajos de asedio con la intención de expugnar la ciudad fortificada, pero la devas-

tación y saqueo de la comarca de las semanas previas, así como la actuación decidida de partidas de migueletes y guerrilleros contra sus líneas de comunicación y aprovisionamiento de Barcelona, forzaron a Saint-Cyr a retirarse: se encontraba en una precaria situación, con las tropas medio famélicas y sin avances significativos en el asedio por la ausencia de cañones pesados, y además corría el riesgo que sus fuerzas quedaran diezmadas por la epidemia que se había iniciado entre los defensores de Tarragona. Limitada así su capacidad operativa y sin poder utilizar su superioridad táctica en ninguna batalla campal, finalmente el 20 de marzo Saint-Cyr ordenó la retirada hacia Barcelona: el general imperial creía que dispondría de mejor ocasión para conquistar Tarragona.

A pesar de las bajas y el fracaso de conquistar Tarragona, los franceses se sintieron orgullosos de su acción de Valls e inmortalizaron el hecho en el famoso Arco de Triunfo de París, incorporando la batalla a la lista de victorias de sus campañas en Europa.

Por parte española el ejército de Cataluña nunca volvió a constituirse como fuerza de maniobra operativa. Las particularidades de la guerra en Cataluña, así como el desarrollo de los acontecimientos en otras partes de España, motivaron que las fuerzas regulares perdieran peso en las acciones bélicas de los siguientes meses, centradas en el asedio y caída de las ciudades de Gerona y Tarragona y en operaciones guerrilleras.

Las prioridades de la Junta Central pasaban por mantener la lucha en Andalucía y el centro de la península, y a lo largo de los siguientes años el frente catalán se convirtió en secundario: los franceses consolidaron su dominio en buena parte de las cuatro provincias catalanas, y no abandonarían el territorio hasta casi el final de la guerra.

No será hasta el año 1812, coincidiendo con la derrota francesa en Rusia, y las ofensivas anglo-españolas del general Wellington, que el curso de la guerra entrará en un nuevo estadio, cuando la esperanza de la liberación de nuestro país y el fin del conflicto dejarán de ser un sueño para convertirse en realidad.

El campo de batalla en la actualidad

La transformación que ha sufrido el terreno donde se desarrolló la batalla ha sido muy importante. Poco queda del paraje que fue el escenario de aquella cruenta batalla: la ribera del río Francolí se ha transformado en los últimos 150 años con la construcción de una acequia que ha permitido cultivar las tierras de la campiña; lo que antaño eran pendientes abruptas e insal-

vables ahora son bancales cultivados que descienden paulatinamente hasta las aguas del río, prácticamente un pequeño arroyo por el que apenas fluye agua. La acción del hombre ha transformado el paisaje de tal manera que donde antes había unas pronunciadas pendientes con márgenes de piedra donde los algarrobos eran el único cultivo, ahora encontramos una extensa llanura, surcada de avellanos y limoneros y donde las casitas de labranza emergen entre las copas de los árboles.

Para poder efectuar un itinerario por el campo de batalla la ruta más recomendable es seguir la carretera secundaria que une La Riba con la carretera principal Valls-Alcover; siguiendo esta vía podemos obtener una amplia perspectiva del campo de batalla, tal y como si estuviésemos tomando posiciones como el flanco derecho francés. El punto central de la visita es el puente de Goi, de unos 50 metros de largo, reconstruido a mediados del siglo XX: todavía se puede apreciar la diferencia de nivel que tuvieron que solventar los jinetes franceses del 24 de dragones para alcanzar las posiciones españoles del otro lado del río: la urbanización Serradalt se alza en lo alto de la pequeña meseta que se extiende a lo largo de la ribera derecha del Francolí.

Desde el punto de vista del despliegue español, la atalaya que nos brinda Serradalt nos permite ver en toda su extensión la extensa llanura que se abre con la curva del río Francolí a la altura de Valls, y que se extiende hasta Reus y Tarragona, actualmente ocupada por una mezcla de campos de cultivo e industrias químicas y petrolíferas, así como la sierra que va hasta Picamoixons, la Riba y Alcover, al oeste, y la torre del campanario de la iglesia de Valls, la curva del Francolí, al este, y la llanura del Morell hacia Tarragona, al sur.

En la actualidad, justo al pie del puente de Goi, encontrábamos un pequeño monumento erigido en 1909 por los ciudadanos de Valls en recuerdo del primer centenario de la batalla: se trataba de una cruz de hierro –de la que ni siquiera se conservaba el original, y fue reemplazada por dos burdos hierros–, con una base piedra en la cual sólo se podía leer, en catalán «A los mártires de la patria, caídos a la batalla de 1809...».

Actos de celebración del Bicentenario de la batalla

A lo largo de los días 25 a 28 de febrero de 2009 el ayuntamiento de la ciudad de Valls realizó una serie de actos en conmemoración del Bicentenario de la batalla de Valls.

El día 25 se procedió a la inauguración de la restauración de la cruz y el monolito conmemorativo del Centenario de la batalla.



Ilustración 3. Inauguración de la restauración de la Cruz del Centenario, en la conmemoración del Bicentenario de la batalla (25/2/2009).

El día 28 de febrero se escenificaron los principales momentos de la batalla a cargo del grupo de reconstrucción histórica La Albuera; al acto asistieron varios miles de personas y fue un éxito de participación y entrega de la ciudadanía de la ciudad en recuerdo de los miles de combatientes españoles, italianos y franceses que aquel lejano día pusieron su vida y honor al servicio de su país.



Ilustraciones 4 y 5. Conmemoración del Bicentenario de la batalla (28/2/2009).

BIBLIOGRAFÍA

- ADZERIAS I CAUSI, Gustau: *Projecte 1808. Guerra del Francès*. www.histocat.cat
- ALTES, Pere: *190 anys de la Batalla del Pont de Goi*. Setmanal El Pati. Valls, número 794.
- ARTOLA, Miguel: *La Guerra de la Independencia*. Espasa Calpe. Pozuelo de Alarcón, 2007.
- BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis. Barcelona, 1964.
- BOFARULL, Antonio de: *Historia crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Barcelona, Nacente, 1886-1887, 2 vols.
- CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación. Campaña primera, Tarragona, 1809*. Imprenta de la Gazeta. Tarragona, 1809.
- CLONARD, Serafín María de Sotto, Conde de: «*Historia orgánica de las Armas de Infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*». Editor B.González. Madrid, 1851-59 (16 volúmenes).
- DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia Militar de España*. Editorial Planeta. Barcelona, 1984.
- ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 2004.
- GATES, David: *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1987.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra. Madrid, 1883. 14 volúmenes.
- LANZAS, Eloy M.: *La batalla de Valls* (cómic). Grafiscamp. Valls, 1987.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Guerra de la Independencia*. Editorial San Martín. Madrid, 1984.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Atlas de la Guerra de la Independencia*. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1944.
- PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo. Madrid, 1847.
- SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot. París, 1821.
- SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Resumen histórico militar de la Guerra de la Independencia*. Imprenta Pacheco. Madrid, 1880.

VVAA: *Centenari de la batalla del Pont de Goi*. La Crónica de Valls. Valls, 1909.

VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007.

VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill. Valls, 1983.

EL ASESINATO DE DOS POLACOS
DE LA GUARDIA IMPERIAL DE NAPOLEÓN I
EN LOS ALBORES DE LA GUERRA
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.
MIRANDA DE EBRO, 3 DE ABRIL DE 1808

Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN¹

RESUMEN

La noche del 2 al 3 de abril de 1808 se cometió un asesinato en la villa burgalesa de Miranda de Ebro. Dos *chevau-légers* polacos de la Guardia Imperial francesa fueron asesinados en casa de sus patrones y arrojados al Ebro. Este crimen cometido contra un ejército aliado no podía quedar impune. La Chancillería de Valladolid ha guardado celosamente durante todos estos años la investigación en la que juzgaba a la familia de molineros Balza-Cantera. En la fuente española no cabe la menor duda: los asesinos son Máximo Balza y Miguel García, hijo y criado de los molineros. Sin embargo, las fuentes polacas existentes sobre el mismo tema arrojan una versión completamente distinta que nos permiten establecer nuevas interpretaciones.

PALABRAS CLAVE: Fuentes polacas, fuentes españolas, fanatismo religioso, odio a lo extranjero, Guerra de la Independencia.

ABSTRACT

The night from 2nd to 3rd April 1808 a murder in the town of Miranda de Ebro (Burgos province) was committed. Two Polish *chevau-légers* of the

¹ Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias «Artes Liberales», Universidad de Varsovia.

French Imperial Guard were assassinated in the house of a family of Spanish millers and thrown into Ebro. This crime committed against an allied army could not have been unpunished. The Chancellery of Valladolid conducted an investigation against the family Balza-Cantera. There is no doubt in the Spanish conclusion: the assassins were Máximo Balza and Miguel García, son and servant of the millers. Nevertheless, the existing Polish sources on the same subject presents a completely different version what allows us to establish new interpretations.

KEY WORDS: Polish sources, Spanish sources, religious fanaticism, hatred to the foreigner, War of Independence.

* * * * *

Son muchos los enigmas aún por resolver sobre la presencia de las tropas polacas en la tierra española durante la Guerra de la Independencia². Algo crucial para describir las luces y las sombras que giran alrededor de este tema es la comparación de las fuentes polacas y españolas –así como también otras fuentes accesibles– algo que no se ha hecho nunca de una manera sistemática. De esto último resulta que queda mucho por investigar tanto sobre la visión de España y de los españoles durante la guerra, como su imagen posterior desde el punto de vista polaco. Igualmente, un análisis detallado de la visión española de la presencia polaca en la península Ibérica en aquellos años ayudará a los historiadores a elaborar una crítica necesaria de las fuentes polacas y conocer el punto de vista español, hasta ahora casi completamente ausente en la historiografía polaca. La comparación de fuentes nos brindará la oportunidad de implantar algunas aclara-

² Como aproximación al tema véanse los trabajos de CIECHANOWSKI, Jan Stanisław. «La visión del otro. La guerra vista por los polacos. Un desafío historiográfico», en *Actas del Congreso Internacional «Guerra, sociedad y política (1808-1814)»*, Coord. Francisco Miranda, Pamplona, 2008, pp. 199-209; KIENIEWICZ, Jan. «El mito nacido en Zaragoza», en *Cuadernos del Bicentenario*, 2, 2007, pp. 35-43; CIECHANOWSKI, J.S.: «La visión polaca de la Guerra de la Independencia», en *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, Oviedo, 2006 (38, segunda época), pp. 41-54 e *ídem* y GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: «Los polacos en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Estado de la cuestión», en *Cuadernos del Bicentenario, tomo «I Foro Internacional sobre la Guerra de Independencia. Actas. Zaragoza 2006»*, Madrid, 2006, pp. 81-100; GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina: «Jan Konopka. Comandante de «los picadores del infierno polacos» durante la Guerra de la Independencia Española», en *Cuadernos del Bicentenario*, 0, 2006, pp. 13-20;; GARCÍA FUERTES, Arsenio: «Polacos en la Guerra de la Independencia Española. Polonia en la Europa napoleónica», en *Madrid Histórico*, 2, 2006, pp. 78-81; ROSTOCKI, Władysław: «Żołnierz polski wobec wojny w Hiszpanii (1808-1812)» [El soldado polaco ante la guerra en España (1808-1812)], en *Roczniki Humanistyczne. Historia. Społeczeństwo i Historia. Księga ku czci Profesora Zygmunta Sułowskiego*, t. XXXV, v. 2, 1987, pp. 247-262.

ciones historiográficas y comprobar la existencia de multitud de muestras de la actividad polaca en España silenciadas, deformadas, o simplemente mal entendidas, por una o varias razones. La tarea es complicada máxime si tenemos en cuenta que las fuentes españolas establecen pocas diferencias entre las tropas francesas y otras nacionalidades que las componían³. En general, se refieren siempre a «franceses» y únicamente cuando se desciende a los detalles y se establece un contacto personal entre las partes, surgen las diferencias⁴.

Con este artículo queremos exponer a través de un episodio relacionado con la Guerra de la Independencia los primeros planteamientos y las primeras dificultades a la hora de actuar en relación a la comparación de las fuentes polacas y españolas. Es prácticamente la primera vez que esto se lleva a cabo de una manera sistemática. La historia que a continuación presentamos es un estupendo ejemplo para mostrar cuan complicada puede ser la realidad y cuan difícil es analizar un acontecimiento histórico cuando contamos con varias perspectivas de lo ocurrido. De los muchos sucesos acaecidos a los polacos en España solemos manejar la versión española, o la inglesa, o la francesa, o la polaca, pero en contadas ocasiones a los historiadores se nos brinda la oportunidad de establecer una comparación como la siguiente. El acontecimiento puede resumirse así: la mañana del martes 4 de abril de 1808 dos soldados polacos del primer regimiento de *chevau-légers* (jinetes de caballería ligera) de la Guardia Imperial, desaparecidos desde la madrugada del día anterior, son encontrados muertos en el río Ebro a la altura del término municipal burgalés de Miranda de Ebro, localidad en la que la sexta compañía había pernoctado la noche del 2 al 3. Los cadáveres presentaban muestras evidentes de violencia en su cuerpo. Para intentar aproximarnos al porqué de este crimen disponemos de varias fuentes directas e indirectas: la documentación del proceso judicial existente en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, las memorias de dos soldados polacos testigos del proceso y escritos polacos posteriores⁵.

³ El Ejército napoleónico estaba formado, entre otros, por franceses, italianos, polacos, alemanes, suizos, holandeses, irlandeses, mamelucos y portugueses.

⁴ Por ejemplo, Vicente de Angulo y Angulo, archivero de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de los Disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), tras el reparto de tropa entre los vecinos de su pueblo manifestó: «A mí me han tocado dos alemanes de buena conducta, al parecer muy cristianos y de una edad juvenil, la mayor lástima es no entender su lenguaje». San Vicente de la Sonsierra, 22 de enero de 1808. Archivo de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, San Vicente de la Sonsierra, *Libro de Actas*, n. 6.

⁵ El caso de este asesinato fue presentado por Jorge Sánchez Fernández basándose exclusivamente en el análisis de la fuente española. Véase SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.: «Un curioso incidente en Miranda de Ebro durante la primavera de 1808, preludio de la Guerra de la Independencia», en *Estudios Mirandeses*, XIX, 1999, pp. 155-162.

PROLEGÓMENOS DE UN DESENCUENTRO

En 1807 casi toda la Europa continental había ya caído rendida bajo los pies de Napoleón Bonaparte. Con la intención de establecer un bloqueo continental eficiente contra Gran Bretaña, el emperador de los franceses planeó la invasión del reino lusitano a sabiendas de que el único camino posible para lograr este fin era atravesando España. En virtud de tal necesidad, el 27 de octubre de 1807, los gobiernos español y francés firmaron en Fontainebleau un tratado gracias al cual Napoleón pudo introducir oficialmente sus ejércitos en España como tropas aliadas. En el tratado, entre otros, quedaba fijado un pasillo desde Bayona a Lisboa y la obligación por parte de España de mantener y alojar a este ejército francés⁶. Por lo tanto, numerosos pueblos y ciudades se vieron con el deber de acoger, bien en forma de tránsito o de estancia, a un buen número de unidades imperiales. Generalmente en España se interpretó la entrada de las tropas francesas como una medida de protección frente a la perfidia del favorito real Manuel Godoy y en apoyo del príncipe de Asturias, el infante Fernando⁷. De este modo, los franceses fueron agasajados por las autoridades locales y oficiales galos brindaban junto a los españoles en banquetes ofrecidos por las ciudades de guarnición. En general, a estas tropas aliadas se las recibía como amigas y libertadoras. Gracias al pasillo antes mencionado, los imperiales alcanzaron finalmente Lisboa el 30 de noviembre de 1807. Pocos días después, el 6 de diciembre, Napoleón ordenó al general Pierre Dupont

⁶ Pueblos y ciudades de España afectados por la orden emitieron bandos, como este de Logroño, con la siguiente guisa: «*Por el presente, encargo y mando a todos los vecinos estantes y habitantes en esta dicha ciudad de cualquier estado, calidad y condición que sean, reciban a los señores militares y demás empleados del ejército francés que van a entrar en su columna de tropas de caballería con la buena armonía y agrado que exige especialmente la última alianza de nuestro soberano con S.M. el Emperador de los franceses y Rey de Italia, proporcionando y disponiéndoles en sus respectivas casas una habitación de las más cómodas y decentes en cuanto lo permita la capacidad de ellas, esmerándose en obsequiarlas conforme al carácter de una nación tan amiga, ejercitando con ellos la más perfecta hospitalidad sin meterse en disputas, altercados, disensiones, ni quimeras y tratándolos con la atención y miramientos que corresponde a una tropa de nación últimamente aliada con la nuestra y hacer sobre todo por su parte cuanto sea necesario para no alterar la tranquilidad pública y evitar cualquier accidente desgraciado. Ayuntamiento de Logroño, 24 de enero de 1808*». Archivo Municipal de Logroño, La Rioja (en adelante, AMLo), *Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809*, libro n. 59.

⁷ No vamos a detenernos en analizar la situación política de España en los albores de la Guerra de la Independencia, pero la contienda no se puede entender, por lo menos en cuanto a sus orígenes, si no se tienen en cuenta las envidias, los odios y las venganzas que suscitaba Godoy entorno suyo por parte de todos los grupos sociales. Véase AYMES, Jean-René: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Siglo veintiuno, Madrid, 2003, pp. 10-12; y sobre la figura del último «valido» de la Monarquía española: LA PARRA LÓPEZ, Emilio: *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Tusquets, Barcelona, 2002.

cruzar los Pirineos con la misión de establecerse a finales del mes entre Vitoria y Burgos y así unir sus fuerzas a las ya existentes en la península. Cada vez se hacía más evidente que el emperador de los franceses estaba enviando a España más contingente militar del fijado en el tratado⁸. En definitiva, 1807 terminó con una fuerte presencia de tropas francesas en algunas de las principales capitales y municipios del norte del país en un clima de aparente tranquilidad, pero despertando ya una cierta desconfianza entre la población local⁹.

Sin embargo, 1808 no iba a disfrutar del mismo sosiego o calma tensa que el año anterior¹⁰. El detonante del cambio lo produjo el Motín de Aranjuez la noche del 17 de marzo, cuando una muchedumbre enfurecida, dirigida y aleccionada asaltó la residencia del príncipe de la Paz. Este suceso provocó justo lo que muchos españoles esperaban -y por lo que no olvidemos el ejército francés había sido tolerado hasta esos momentos-: la abdicación de Carlos IV a favor de su hijo el príncipe de Asturias y la prisión del favorito real. El 21 de marzo, un aclamado Fernando VII se paseaba triunfante por las calles de Madrid. Pocos días después, a todos los pueblos

⁸ En teoría iban a ser 28.000 soldados franceses los que entrarían en España para marchar sobre Lisboa, adonde les seguiría un cuerpo de ejército español. El mando correspondería a un general francés, y en Bayona estaría preparada una segunda expedición gala de 40.000 hombres. Sin embargo, tras la conquista de Portugal, más de 100.000 hombres llegaron a España al mando del general Jean-Andoche Junot y de Joachim Napoleón Murat, mariscal de Francia y príncipe del Imperio.

⁹ A lo largo del siglo XVIII las relaciones oficiales entre España y Francia, salvo la guerra de 1793-1795, estuvieron dominadas por los llamados «Pactos de Familia» entre las dos ramas de Borbones. Sin embargo, la galofobia del pueblo español era un hecho real que iba a tener su explosión colectiva en el célebre 2 de Mayo. El recelo al francés era tal, que ya en 1746 la Inquisición se vio en la obligación de retirar de la circulación unas coplas anónimas tituladas *Mandamientos de España* en los cuales podemos leer, entre otros: «No jurar es el segundo/a Dios ni a su santo nombre/y juro a gabacho hombre/despachar deste mundo. / (...) El quinto, no matarás/de próximos a ninguno:/los gabachos, uno a uno, /los que puedas aogará. / (...) El séptimo, no hurtarás/al Rey, al Duque ni al Papa:/quítale al francés la capa, /que en esto no pecarás. / (...) Aquestos diez mandamientos/ vien en a encerrarse en dos, /que es enviarle a Dios/ gabachos sin Sacramentos.» Citado en GARCIA CÁRCEL, Ricardo: *La Leyenda Negra. Historia y opinión*. Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 146-147.

¹⁰ Entre el 9 y el 12 de febrero las divisiones de los Pirineos Orientales y Occidentales cruzaron la frontera por Navarra y Cataluña, ocuparon Pamplona y Barcelona y se apoderaron de sus ciudades. Para más detalles véase ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Crítica, Barcelona, 2003, pp. 61-63. La *Gaceta de Madrid* también informaba del continuo e incesante tránsito del contingente militar imperial: «España. Irún, 1º de febrero. Razón de las tropas francesas que continúan pasando por esta villa. 19 de enero. Un tren de artillería con 8 cañones y 4 obuses, 3 fraguas, 34 carros de municiones, 5 de equipaje, 74 hombres de caballería y 230 de infantería, con 3 oficiales. Pasó también de largo el regimiento de Vestfalia. (...) 24 y 25. Doscientos hombres de infantería y 30 de caballería, con algunos carros de municiones. (...) 1º de febrero. Cuatro batallones incompletos, que ascienden a 1.800 hombres de infantería». *Gaceta de Madrid*, 9 de febrero de 1808.

y ciudades de España llegaron las noticias de la abdicación del soberano y la proclamación de su primogénito¹¹. Una gran parte del pueblo español, víctima de una intensa y eficaz propaganda, empezó a no entender por qué debía seguir soportando, aguantando y sufragando al ejército francés si el objetivo de su misión ya se había cumplido, y por qué a Godoy no se le daba un destino determinado y permanecía bajo custodia imperial en vez de ser ejecutado tal y como la gran mayoría de los españoles esperaba¹². Es decir, los franceses habían sido tolerados mientras su presencia coincidía con las aspiraciones de los hispanos, pero su intrusión se volvió odiosa. Ya no era necesario disimular por más tiempo y los asesinatos tanto de españoles a manos francesas como a la inversa comenzaron a ser una realidad por el norte de la península. Así, por ejemplo, durante el mes de febrero por comarcas de Burgos y Valladolid habían estallado alborotos y conatos de motines antigalos. Concretamente el 8 de febrero en la primera localidad mencionada tuvo lugar un levantamiento popular que ocasionó varios muertos del que da cumplida cuenta el coronel Charles-Marcel D'Eslon: «*Este primer incidente nos haría ver en qué singular país estaban entrando nuestras tropas*»¹³. En abril los enfrentamientos se recrudecieron. Por ejemplo en el Hospital General de Madrid fueron ingresados 43 soldados franceses durante la segunda quincena de ese mes y también son numerosos los asesinatos cometidos por los franceses en la capital contra los españoles¹⁴.

¹¹ Por ejemplo, el Ayuntamiento de Logroño recibió el informe de la abdicación de Carlos IV en donde se decía que el soberano había cedido la Corona del reino por problemas de salud y se incidía en la necesidad de seguir colaborando con el Ejército francés: «*Amados vasallos míos. Vuestra noble agitación en estas circunstancias es un buen testimonio que me asegura de los sentimientos de vuestro corazón y yo, cual Padre tierno os amo, me apresuro a consolaros en la actual angustia que os oprime. Respirad tranquilos: sabed que el ejército de mi Caro Aliado el Emperador de los franceses, atraviesa mi reino con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse a los puertos que amenaza el riesgo de algún desembarco del enemigo y que la reunión de los cuerpos de mi Guardia ni tiene en objeto de defender mi persona, ni acompañarme en un viaje que la malicia os ha hecho suponer como preciso*». AMLo, Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809, libro n. 59.

¹² Para el hispanista francés Jean-René Aymes fue tras el Motín de Aranjuez cuando los franceses perdieron la guerra de España al elegir a Godoy en vez de a Fernando VII (recordemos que al primero los franceses le salvaron la vida y después favorecieron su huida a Francia), apartándose en ese momento de las simpatías brindadas hasta entonces por los españoles. AYMÉS, 2003, pp. 10-16.

¹³ METZGER, Paul: *La Capitulation de Baylen et le sort des prisonniers français d'après le journal du Colonel D'Eslon (1807-1811)*. H. Charles-Lavauzelle, París, 1909, p. 8. Para un panorama general de esta zona véanse BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Burgos en la Guerra de la Independencia: enclave estratégico y ciudad expoliada*. Cajacírculo, Burgos, 2007; BARRIOS AGUIRRE, Carlos: *La resistencia de las tropas francesas en el castillo de Burgos*. Olivares, D.L., Burgos, 2000 y SALVÁ, Anselmo: *Burgos en la Guerra de la Independencia*. Marcelino Miguel, Burgos, 1913.

¹⁴ ALÍA PLANA, José María: *Dos días de mayo de 1808 en Madrid, pintados por Goya*. Fundación Jorge Juan, Novelda, 2004, p. 31.

Miranda de Ebro fue uno más de tantos pueblos por los que moraron y vivaquearon las tropas aliadas del ejército napoleónico. El 24 de marzo de 1808 llegaron a esta villa burgalesa las noticias de la abdicación de Carlos IV. En el Libro de Actas del Ayuntamiento quedó recogido el acontecimiento: «*Que por el correo de este día acaba de recibir [léase el Ayuntamiento] una Real Orden data en Madrid a veinte del corriente en que S.M. Don Carlos Cuarto ha hecho abdicación de su corona en su heredero, y su muy caro hijo el Príncipe de Asturias. (...) Acordamos: que dicha Real orden se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes, (...) se pase recado al Abad del Cabildo de las Iglesias unidas de esta villa, y a el P. Guardián de Religiosos Franciscanos de este Convento para que al mismo tiempo se de principio a publicar con capa de guerra, (...) se repiquen y volteen las campanas de dichas iglesias en celebridad de la más completa alegría y satisfacción (...) se diga una misa cantada y solemne con asistencia de todo el clero y este Ayuntamiento, a que deberá acudir todo el vecindario, cantando el Te Deum Laudamus*»¹⁵.

Pocos días transcurrieron desde este anuncio hasta el arribo a Miranda de la sexta compañía de la Guardia Imperial Francesa¹⁶, el 2 de abril de 1808. Como venía ocurriendo desde la firma del Tratado de Fontainebleau, los mirandeses tenían la obligación de acoger en sus casas a los militares de paso hacia Portugal. Dos de ellos, de nacionalidad polaca se hospedaron en un molino un poco alejado del casco urbano.

Al día siguiente, de madrugada, la tropa empezó a formar para proseguir su camino dándose inmediatamente cuenta de la falta de dos de sus compañeros de armas. Domingo Blanco Salcedo, alcalde de la localidad, recibió en su casa un pliego de manos de un suboficial francés, en el cual el teniente Stanisław Rostworowski denunciaba la desaparición de dos de sus hombres: los soldados Józef Rzędzian y Paweł Ciesielski. En la nota emitida por el oficial polaco, la posibilidad de desertión por parte de ambos eslavos quedaba descartada: «*nunca observé en estos militares signo alguno para que desertasen, pues siempre su conducta ha sido de lo más correcta y, en todo caso, no lo habrían hecho sin sus caballos*»¹⁷. No obstante, se pasó aviso de la desaparición de los soldados polacos a todas las localidades cercanas:

¹⁵ Archivo Municipal de Miranda de Ebro, *Libro de Actas*, año 1808.

¹⁶ Debemos tener en cuenta que los *chevau-légers* polacos de la Guardia Imperial eran casi todos jóvenes de condición noble. Fueron reclutados entre los miembros de la aristocracia o de la mediana nobleza y constituían una unidad de elite del emperador, siempre preparados para las más arriesgadas misiones. En España brillaron en Somosierra, una de las cargas de caballería más impresionantes de la historia militar.

¹⁷ Nota original en francés. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (en adelante ARChV), *Pleitos Criminales* 8-5.

«Ayer 3 del corriente, y antes del amanecer, salieron de la casa de un vecino de esta villa dos soldados del Ejército aliado francés que fueron alojados en la tarde anterior. Estos soldados son de Nación Polaca, uno con bigote rojo, de 30 a 34 años, seco, de cara arrugada, y de altura más de dos varas; y el otro, de 22 a 24 años, sin barba, más alto, y de cara ampollada; pero los dos con bonetes altos a la cabeza»¹⁸. En realidad el soldado Rzędzian contaba con 27 años y Ciesielski con 17¹⁹.

Tras recibir el pliego, Blanco Salcedo, los regidores de Miranda y algunos soldados se dirigieron al molino donde los dos soldados polacos habían pernoctado aquella noche. Nicolás Balza, el molinero propietario del establecimiento, les informó que ambos militares partieron de su vivienda de madrugada habiéndoles abierto él mismo la puerta. Tal declaración obtuvo la corroboración de todos los habitantes de la casa. Las palabras del patriarca de los Balza no convencieron suficientemente al alcalde y sus acompañantes quienes pasaron a inspeccionar el lugar. Pronto percibieron restos de sangre en alguna de sus dependencias, incluida la habitación donde durmieron Rzędzian y Ciesielski. Los molineros alegaron que las manchas de sangre eran resultado de la matanza de animales de cría que solían realizar en el interior de la vivienda. Pero el hallazgo más desalentador y sin duda contundente apareció en los alrededores del molino: en un callejón contiguo lindante con una fábrica de alambre se encontraron astillas manchadas de sangre y efectos de militares también ensangrentados. De inmediato se pasó a la detención sin cargos de la familia Balza a la espera de encontrar los cuerpos con vida o sin ella de los dos soldados eslavos. El alcalde de Miranda ordenó buscar a los militares por todo el municipio, incluido el Ebro y su ribera. Con este objetivo, el regidor municipal Leonardo Tovalina y los pescadores Juan de Pinedo y Bernardo de Ulloa inspeccionaron el río. Finalmente, el 4 de abril, se encontraron los cuerpos sin vida de los dos militares en un pozo del Ebro. El informe da cumplida cuenta del hallazgo: «*El uno era un hombre descalzo, enteramente cubierto, de medio para abajo, con un pantalón blanco de munición, y sobre él, parte de la mitad de la capa con que estaba desde las rodillas para arriba envuelto, y atado con cordel de cáñamo torcido, que aquí se conoce por calzadera gruesa, con muchas vueltas y lazadas que llegaban desde los tobillos hasta las rodillas, muslos, mitad del cuerpo y parte superior de los brazos, con que se aseguraba el resto o sobrante de la mitad de la capa, que, además de la capilla de ella, tenía para cubierta de la cabeza y cara, y con las correas en las mangas del*

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ BIELECKI, Robert: *Szwolężerowie gwardii [Chevau-légers de la Guardia Imperial]*. Neriton, Varsovia, 1996, pp. 84 y 25-26 respectivamente.

elástico, atadas las dos manos en figura de aspa o cruzada, una sobre otra por las muñecas, y varias heridas a la cara y en la cabeza. Su corbatín, de los de munición negra, puesto al pescuezo. Que tal soldado es, al parecer, el más joven (...) el otro se le halló con igual atadura de la misma o idéntica cuerda de calzadera de cáñamo y cubierta con capa blanca, como la anterior citada, corbatín negro de munición, puesto al pescuezo con otro elástico, y las manos atadas por el propio estilo y orden, pantalón azul y botas, todo de munición. Que este soldado o persona se halla con bigote rojo, era más seco de cara, y al parecer de más edad, con varias heridas a la cabeza y la cara»²⁰.

Los cadáveres, tras ser identificados como los desaparecidos Rzędzian y Ciesielski por tres de sus compañeros –los soldados Walenty Stawicki, Wincenty Cichocki y Józef Ziakowski–, fueron trasladados al hospital militar de Miranda de Ebro. Una vez allí, dos cirujanos españoles y dos franceses confirmaron las peores sospechas del teniente Rostworowski: sus hombres lejos de haber desertado, habían sido vilmente asesinados. El informe de la autopsia es categórico: *«Certificamos después de haber visitado los dos polacos sospechados de haber sido asesinados, hemos reconocido las heridas siguientes. La primera fue hecha en la parte lateral izquierda de la cabeza por un instrumento contundente, la cual fracturó el hueso parietal cuya esquirla penetraba a la sustancia central del cerebro donde además el coronal estaba fracturado y la herida penetraba lo mismo que la primera, de modo que los rompimientos coronal, saxiecal (sic), y parietal distaban uno de otro tres a cuatro líneas. Además hemos reconocido en la parte arterial del coronal, encima del hueso occipital, una llaga o herida transversal que penetraba hasta este hueso y hemos observado que el hueso piramidal estaba fracturado. Pasamos enseguida a reconocer al otro y encontramos las caídas que se expresan. La primera fue hecha en la parte lateral izquierda de la cabeza por un instrumento contundente que fracturó el hueso temporal y que penetró en la sustancia cortical del cerebro. La segunda, hecha en la parte posterior de la cabeza por el mismo instrumento, había fracturado el hueso occipital, cuyas esquirlas penetraban hasta el colodrillo. La tercera fue hecha con un instrumento punzante, el cual después de haber fracturado la mejilla y un dedo, el hueso del paladar penetraba hasta la boca. Además encontramos el labio superior enteramente cortado. Finalmente los dos, tratando de prevenir los golpes que les daban, tenían los codos y radios fracturados»²¹.*

²⁰ ARChV, Pleitos Criminales 8-5.

²¹ *Ibidem*.

El pleno municipal se reunió extraordinariamente y ordenó el entierro de los dos *chevau-légers* polacos con la mayor pompa y distinción. El funeral se celebró el 5 de abril en la parroquia de mayor prestigio de la villa, la Iglesia de Santa María de Altamira. Los cadáveres llegaron dentro de dos cajas cerradas y forradas a gusto del mando francés. A la misa acudió, aparte de los habitantes de Miranda, toda la oficialidad y tropa francesa, el Ayuntamiento en pleno, el guardián del Convento de San Francisco, los comisarios españoles de Hacienda y Guerra, los cabezas de hermandades, gremios y restantes corporaciones²².

En el Archivo Parroquial de la Iglesia de Altamira quedó inscrita la siguiente partida de defunción de los dos militares polacos: «*En cinco de abril de este año de 1808, se dio sepultura en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Altamira de esta villa de Miranda a los cadáveres de dos soldados polacos de la Guardia del Emperador de los Franceses que transitaban con el Ejército que va pasando hacia Castilla, y se hallaron difuntos en el río Ebro y en el sitio que llaman Pozo Redondo. Habiendo preguntado yo el cura al comandante de los dichos polacos por el nombre y apellido, patria, y religión de ellos, respondió que solamente podía decir que eran católicos, que ignoraba lo demás. Pero que haría diligencia de averiguarlo, y que entonces me daría parte, cosa que hasta ahora no ha efectuado. Fueron sepultados en la primera grada de sepulturas, a los números 8 y 9, con asistencia del Cabildo de Abadía a instancia del mismo comandante, sin embargo de tocar este año el turno a la iglesia de San Juan, por recado que pasó la justicia de esta villa en atención de ser esta dicha iglesia la más capaz, y apropósito para casos semejantes*»²³.

RAZÓN DEL ASESINATO DE LOS DOS MILITARES DE LA GUARDIA IMPERIAL SEGÚN LAS FUENTES ESPAÑOLAS

Este crimen, cometido contra dos soldados de la Guardia Imperial de un Ejército, recordemos, todavía aliado, no podía quedar impune. El mariscal Jean-Baptiste Bessières, futuro duque de Istria, cuya base militar estacionaba en Burgos (a unos 70 kilómetros de Miranda de Ebro) informó del asunto a Francisco de Horcasitas, capitán general de Castilla la Vieja. El francés pensó desde el principio, que el terrible homicidio se había co-

²² *Ibidem*.

²³ Archivo Parroquial de Santa María de Altamira (en adelante, APSMA), Miranda de Ebro, *Libro de Finados I y II (1694-1840)*.

metido mientras los dos militares dormían en sus camas. Así al menos se desprende de su nota emitida al capitán general: «*El mariscal del Imperio Francés Bessières, en oficio que me ha pasado con fecha de 4 del actual, me avisa que dos soldados de la caballería ligera de la guardia imperial polaca han sido asesinados en esa villa en sus camas, en casa de sus Patronos: me dice igualmente que los culpables han sido arrestados y entregados a disposición de U. Semejantes excesos merecen el mayor castigo, y por lo tanto prevengo a U., que sin perdonar diligencia active todo lo posible la causa de dichos reos haciéndoles custodiar en seguras prisiones. Prevenga U. igualmente a los alcaldes y justicias del partido de ese corregimiento celen con la mayor escrupulosidad en que no se perturbe la quietud pública, evitando las reuniones de gentes en las calles y parajes públicos y encargando la paz y buena armonía con las tropas aliadas francesas, que los párrocos y clero debería predicar en sus púlpitos, los domingos y los días mayores de fiesta*»²⁴.

Horcasitas –a instancias del mariscal– despachó un oficio al alcalde de Miranda «invitándole» a impartir justicia. Blanco Salcedo, adelantándose a la voluntad de su superior, había abierto ya causa de oficio contra la familia de molineros. Desde el 9 hasta el 15 de abril se procedió a la toma de declaraciones y al careo entre los presuntos asesinos. El proceso contó con la presencia de Józef Jankowski, teniente del regimiento de *chevau-légers* polacos²⁵, y de un tal señor Leondal, mariscal de logis de la Guardia Imperial. Las confesiones de Nicolás Balza, de sus hijos y esposa y del criado Miguel García, nos permiten una primera toma de contacto con lo ocurrido aquella primaveral y fatídica noche del 2 al 3 de abril de 1808.

Toma de declaraciones de los reos

La primera en prestar declaración fue Juana Balza Cantera, hija primogénita del matrimonio, la cual, debido a su minoridad (había nacido en diciembre de 1794²⁶ y por lo tanto tenía 13 años) se le procuró un curador. Para todas las declaraciones se contó con la presencia de un traductor del español al francés. La muchacha aseguró desconocer la causa de su prisión. Confir-

²⁴ ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

²⁵ El teniente Jankowski participó posteriormente en la batalla de Medina de Rioseco donde fue herido. Después partió a Austria. El 16 de diciembre de 1809 pidió su dimisión y se retiró a vivir con su familia. Pocos meses antes había sido agraciado con la Legión de Honor. Murió en Radom (Polonia) en 1847. BIELECKI, 1996, p. 372 y KIRKOR, Stanisław: *Polacy donatariusze Napoleona* [Los polacos beneficiarios de Napoleón]. Oficyna Poetów i Malarzy, Londres, 1974, p. 241.

²⁶ APSMA, *Libro de Bautismos IV-V*.

mó que los soldados «franceses»²⁷ habían pasado la noche en su casa en un cuarto pequeño ubicado después de la cocina²⁸. Esa noche se acostó sobre las 19 ó 19:30 horas con tres de sus hermanos pequeños y al calor del fogón dejó a sus padres, a su hermano Máximo, al criado Miguel y a los dos soldados bebiendo vino y divirtiéndose pacíficamente «*hablando de reinos*». Juana Balza aseguró que un miembro de su familia, si bien no puede identificar quien, leía a los soldados una *Guía de Forasteros*. Afirmó también que la primera en recogerse había sido su madre (a las 23) y posteriormente su padre y el resto de la familia. Ese día la niña se levantó muy temprano (a las 5:30) y aseguró haber visto a su hermano comiendo un poco de pan en la cocina y a Miguel en el molino. Ignoraba lo que ambos hicieron después. Sólo oyó decir a Máximo que debía ir a Tricio (localidad riojana distante de Miranda de Ebro unos 35 kilómetros aproximadamente) a por trigo y a eso de las 9 de la mañana ya estaba nuevamente en el molino.

La declaración de la muchacha no convenció al jurado. Resultaba imposible creer que no hubiera oído ruidos ni nada extraño durante toda la noche teniendo en cuenta la proximidad de su dormitorio al de los militares. Le instaron a que dijese la verdad: «*estando el delito justificado como está, tan solo se espera su manifestación no para descubrir las muertes, sino para ver si alguno de la familia es inocente*». Pero Juana, terca y obstinada, se mantuvo en su afirmación que «*ella nada había visto ni oído*»²⁹.

El segundo en prestar declaración fue el varón primogénito de los Balza, de 17 años. Debido a su minoridad, había nacido en noviembre de 1790³⁰, también contó con la asistencia de un curador. Máximo contó como los militares habían llegado a su casa con tres caballerías alrededor de las 15 horas del sábado 2 de abril. Al encuentro de los soldados salieron sus padres, el criado Miguel García y el franciscano Fr. Francisco Cuesta, presente en esos momentos en el molino. Los militares quitaron los frenos a los caballos y todos los demás efectos menos las sillas, los subieron a su habitación y bajaron con los caballos al pueblo para ponerlos en una cuadra común³¹. Por la tarde, volvieron a casa (él no los vio «*por estar acarreado basura*») y «*a*

²⁷ Durante el proceso Rzędzian y Ciesielski son calificados indistintamente como «franceses» o «polacos» tanto por los miembros de la familia Balza como por los miembros del tribunal.

²⁸ La distribución de las habitaciones dibuja la escena del crimen: «*En el cuarto de enfrente de la cocina durmieron sus padres, que en otro que hay más adentro durmió ella y Máximo y Miguel en otra habitación junto al molino*». ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ APSMA, *Libro de Bautismos* IV-V).

³¹ Además declaró no saber si llevaban dos o tres carabinas y tampoco el número de pistolas. Presuponía que a lo menos llevaban cuatro, pues ignoraba si el caballo que iba desmontado portaba alguna arma. Además los polacos -según la declaración- contaban con tres frenos y dos capas blancas. ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

eso de las ocho de la tarde estaban todos en el molino». Confesó que tanto él como Miguel, su padre y los militares visitaron el corral y vieron los caballos. Luego, todos juntos, se desplazaron hasta la cocina donde su madre les esperaba para tomar un vaso de vino. Allí empezaron a beber y cuando el vino comenzó a escasear, enviaron a Miguel a por una azumbre más a la taberna³². Manifestó que todos habían pasado un buen rato, *«sobre todo con el soldado más alto que era el más divertido»*. Después de tan amena velada, todos fueron progresivamente retirándose a la cama. La primera en hacerlo había sido su madre *«a eso de las nueve y media»* y *«antes de dar las diez lo hicieron los demás»*. Por la mañana, de madrugada, pero sin poder precisar la hora, oyó a su padre llamar a los soldados y avisarles de la partida de la tropa. Ya no puede decir nada más porque esa mañana él se marchó directamente a Tricio *«sin pasar por la casa»* y además *«vio a los soldados partir con todo su armamento»*. Máximo afirmó haber regresado al molino a las 8. Si comparamos esta declaración con la de Juana, observamos que ambos hermanos incurren en contradicciones, sobre todo en lo relacionado a los horarios y al encuentro de ambos en la cocina. Máximo se defiende: *«como es tan niña [Juana], no sabe lo que dice»*³³.

Al primogénito de los Balza se le mostraron los enseres de los militares encontrados en el callejón del molino y en el Ebro, pero afirmó no conocerlos *«porque no los ha manejado»*. La comisión, cansada ya a su parecer de tanta mentira y embuste, comenzó a perder la paciencia y pasó al ataque: *«Hácesele cargo no haberlas manejado [léase las armas] cuando está justificado, que dentro de la misma casa, y estando los soldados franceses en la cama, o desnudándose uno de ellos, fueron horrorosamente muertos con crueles heridas en la cabeza, atados de pies y manos y arrojados en esta postura al Ebro, tapados con sus capas blancas y arrojados con ellos los efectos que les pertenecían, o al menos la mayor parte de ellos, a cuya operación no pude menos de haber contribuido el confesante, siendo uno de los reos de este horroroso delito compuesto al efecto por su Padre, y demás de la familia y que habiéndose encontrado en la casa los ladrillos del cuarto donde durmieron los soldados franceses ensangrentados, y cubierta la sangre con salvado y otros infinitos indicios del asesinato cruel hecho con dichos militares, se le hace culpa y cargo de dichas muertes, de que debe*

³² Desconocemos si la prohibición de beber vino en el interior de las tabernas es aplicable a Miranda de Ebro tal y como ocurría en otras localidades. La práctica normal era comprar el vino en la taberna y beberlo en casa o en otro lugar. También se vigilaba con gran celo que no se diese de beber vino en cazuelas *«como parece que se ha usado y de lo que ha resultado graves inconvenientes»*. AMLo, *Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809*, libro n. 59.

³³ ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

responder con su cabeza dentro de breves días por lo que se le encarga que si quiere merecer el perdón manifieste la verdad». Del mismo modo que su hermana, Máximo, tozudamente, manifestó haber contado toda la verdad. En su defensa alegó la posibilidad de que *«los militares polacos hubiesen podido ser asesinados después de abandonar su casa por un mal querer*». Y las muestras de sangre en su casa las justificó de la siguiente manera: *«en ella han sido sacrificados algunos cabritos. Que la sangre en una silla puede ser de la regla de su madre que todo lo riega, o de un carpintero de la fábrica de alambre que se hincó un clavo en el pie y sangró días atrás*». El tribunal pasó entonces a preguntarle por el rastrillo roto de arma polaca encontrado en su casa. Máximo alegó que *«el rastrillo puede ser de otros franceses o polacos que han estado alojados en su casa*». Una vez más, los jueces mostraron su extrañeza *«siendo muy pocos los [polacos] que han pasado por esta villa, y solo de paso, no pueden haber estado alojados en su casa*». Pero Máximo nuevamente se mantuvo firme en su postura³⁴.

El 10 de abril se pasó a tomar declaración al cabeza de familia. Nicolás Balza aseguró haber dado alojamiento a dos soldados de caballería polacos el día 2 de ese mismo mes. A su casa habían arribado con tres caballos y cada animal llevaba dos pistolas. Depositaron sus pertenencias en la habitación y bajaron al pueblo para dejar los animales en una cuadra común. Regresaron *«como a las tres ó cuatro con sus raciones*». Él mismo se las preparó y nuevamente los soldados partieron al pueblo. Después, se presentaron en la fábrica de alambre contigua al molino donde se encontraba él con algunos trabajadores de la misma y todos juntos disfrutaron de un trago de vino. Nuevamente, pero ya en la cocina de la casa, continuaron bebiendo ese licor. Ya al anochecer, su hija Juana se retiró a la cama con sus hermanos pequeños y tras el toque de queda –es decir, a las 21 horas– su esposa hizo lo mismo y un poco más tarde, él. En el fogón del hogar dejó a su hijo, su criado y los dos militares *«sin que oyese la menor disputa entre ellos*». Pero, siguió confesando, a eso de las 22 horas oyó un ruido *«como de reñir*» que le hizo levantarse rápidamente. Se dirigió a la cocina, –recordemos que la habitación de los soldados estaba enfrente–, encontrando en el cuarto de los militares, a su hijo y a Miguel –ambos de pié– y a los dos soldados tendidos en el suelo y arrojando sangre por la cabeza. Tamaña visión le sorprendió y, horrorizado, sin saber si su hijo y criado tenían alguna arma en la mano (de ahí su ignorancia tanto sobre cual fue el arma del delito como lo que ambos hicieron con los cuerpos), y desconociendo si los militares estaban muertos o no, se retiró a su cuarto, medio desmayado, diciendo a su mujer *«ya somos*

³⁴ *Ibidem.*

perdidos». De esta manera, «*abandonado por la providencia*», permaneció en la cama junto a su esposa. Posteriormente, sintió abrir la puerta y sacar sus caballos, pero era incapaz de precisar horas. Hasta las 7 de la mañana no se levantó tras ser llamado por la justicia. Su declaración tampoco logró convencer a nadie: «*No es verosímil que las muertes de dos hombres bien armados como estaban los franceses pudiese ejecutarse por dos hombres solos, por lo que es probable que el confesante con su mujer hayan sido cómplices en el delito (...) y que sólo quiera echar la culpa a su hijo y criado para así liberarse ellos*», pero el molinero continuó afirmándose en toda lo dicho³⁵.

El mismo día 10 de abril se tomó declaración a Magdalena Cantera Cantabrana, esposa del molinero y madre de sus vástagos. Desde el primer momento del interrogatorio aseguró no saber ni presumir la causa de su prisión y tampoco acordarse de las preguntas y las respuestas que dio aquella mañana del 3 de abril cuando el alcalde, los regidores y algunos militares se personaron en su molino buscando a los soldados. Lo mejor, si el tribunal deseaba conocer por segunda vez sus palabras «*era leer nuevamente su declaración*». Finalmente confesó que a su casa llegaron dos soldados con tres caballos entre las 15 y 16 horas del sábado 2 de abril, que deshicieron el equipaje y se llevaron los caballos al pueblo. Luego, regresaron por la tarde, comieron la sopa y nuevamente salieron. Después tanto ella como su familia pasaron con los militares un buen rato en la cocina, Miguel leyó algunas páginas de una *Guía de Forasteros* y todos charlaron «*animosamente sobre Alemania, Italia y los Reyes*». Todos se acostaron alrededor de las 22 ó 22:30 horas³⁶. Oyó a su hijo y a Miguel bajar a dormir al molino y también, a eso de las 3 de la mañana, escuchó a los soldados pedir candela. Su esposo se levantó, les encendió la luz, abrió la puerta y despidió a los militares. Luego Nicolás volvió a la cama y allí estuvieron hasta que el alguacil les despertó. Durante toda la noche no escuchó ruidos extraños y tampoco supone que su marido se levantara de la cama, salvo, como había relatado, para abrir la puerta a los militares³⁷.

Tras esta declaración, básicamente la misma que la aportada la mañana del crimen, se pasó a leerle la de su esposo. Confusa y desorientada, Magdalena Cantera aseguró desconocer lo narrado por su marido negando categóricamente haber escuchado la expresión «*estamos perdidos*»; si bien introdujo un matiz: «*quizá por estar profundamente dormida*»³⁸. Sus pala-

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ El descompás en las horas es evidente si lo comparamos con los horarios aportados en las declaraciones de Juana y Máximo.

³⁷ ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

³⁸ Cantera aseguró desconocer cuando se daba el toque de queda asegurando que durante toda la vida había estado pensando que era a las 22 de la noche y no a las 21.

bras tampoco convencieron al jurado: *«Nada de lo que dice es verosímil (...) ella es una de los cómplices principales de la muerte horrorosa a los dos infelices soldados y que para cubrir su delito, se ha puesto en el pie de negarlo todo. Pero debe tener entendido que se sabe que los asesinatos se produjeron en su casa y por consiguiente debe considerarla y castigarla como cómplice en el delito»*. La amenaza obtuvo el resultado esperado y la molinera comenzó a «recordar» cambiando su declaración. Confesó entonces que, efectivamente, a eso de las 24 o la 1 de la mañana su marido la llamó diciendo *«que los chicos han hecho un destrozo»*. Entonces salió en camisa y vio los cuerpos de los soldados, uno vestido y otro desnudo, con la cabeza llena de heridas y cada uno de *«los chicos»* con una carabina en la mano. De inmediato, Miguel y Máximo cubrieron las cabezas de los cadáveres con sus capas blancas y los bajaron al portal. Su esposo les reprendió por esta acción, pero Miguel y Máximo respondieron que *«los franceses les habían sacado el sable»* y tan solo habían actuado en legítima defensa. Posteriormente, se metió en la cama y su marido se echó a llorar y sollozar. Si al principio mintió fue únicamente porque su hijo y su criado les habían amenazado a ella y a su marido con quitarles la vida si declaraban la verdad. El jurado tampoco la creyó³⁹.

Al día siguiente, 11 de abril, le tocó el turno al último de los inculpados en este delito, Miguel García, el criado o doméstico de los molineros. Su comparecencia creaba expectativa pues tras ella, el jurado esperaba poder llegar a establecer algunas conclusiones. Desde el principio, Miguel manifestó su completa ignorancia por el paradero de los dos soldados polacos de la Guardia Imperial. Su declaración difirió poco de la expresada por Máximo: *«Los soldados llegaron a casa de su Amo como a las dos con tres caballos, tres carabinas, seis pistolas dos en cada caballo, su sable cada uno, dos maletas y dos capas blancas, cada caballo su freno. Los efectos dejaron en la habitación, bajaron los caballos al pueblo y que uno de ellos regresó como a las cuatro con la carne y vino de su ración que dio a Nicolás Balza para que lo pusiese a cocer. Que salió de casa y con su compañero dieron vueltas por los alrededores hasta llegar a la fábrica de alambre. Allí estaban también dos compañeros de los soldados, uno de ellos fue a buscarlos por la mañana cuando se dieron cuenta de su desaparición. Que a eso de las siete subieron a cenar solos. Que a eso de la ocho le mandó el Amo a por un azumbre de vino a la taberna y luego estuvieron bebiendo en la cocina los dos militares, el Amo, y el Ama, Máximo y él, bebiendo todos en buena paz. Que entre diez y diez y cuarto se marchó el Amo a la cama habiéndolo*

³⁹ ARChV, Pleitos Criminales 8-5.

hecho un poco antes los dos militares, que como pocos minutos después se marchó el Ama a su cuarto y a eso de las diez y media se bajaron él y Máximo al molino y después se acostaron»⁴⁰. Máximo afirmó también no haber mantenido ninguna disputa con los militares y saber que ambos soldados abandonaron el molino alrededor de las 3 de la madrugada. Declaró disponer de esta información porque a esa hora salió a dar de comer a los caballos y vio al molinero cerrar la puerta de la calle, charló con él y le comentó que los soldados acababan de partir. Cuando le leyeron la declaración de sus patronos no dio crédito a sus oídos, e incrédulo y sospechoso, sentenció: «no es regular que confiesen semejante cosa»⁴¹.

El careo entre las partes implicadas

Ante el cúmulo de contradicciones y mentiras esgrimidas por los procesados, el jurado advirtió la necesidad de provocar un careo entre las principales partes implicadas con el fin de aclarar los hechos. Nicolás Balza se enfrentó primero a su esposa y después a su hijo. Máximo, a su vez, hizo lo propio con Miguel García. La confrontación entre el matrimonio no aportó novedades relevantes, pero el producido entre padre e hijo dio los resultados deseados. Máximo Balza se declaró culpable del asesinato de los dos soldados polacos perpetrado la noche del 2 al 3 de abril de 1808 en compañía de Miguel García. Veamos cómo se desarrolló el crimen según los verdugos. Escuchemos primero la declaración de Máximo: «*La noche dos del corriente y a eso de las diez u once de la noche (...) habiéndose su padre retirado a la cama (...) él y Miguel se quedaron en la cocina hasta ver que los soldados polacos estaban bien en sus habitaciones. El soldado más alto se acostó y el otro se había quitado las botas y la casaca y pidió al confesante otra cama. A lo que le respondieron que no había más por ser la casa chiquita y mucha familia. Dicho esto, el soldado echó mano del sable y fue a pinchar al confesante, y metiéndose el que confiesa por debajo del sable, le agarró el sable por la empuñadura y abrazándose con él, ayudado de Miguel, le tiró al suelo encargándole que estuviese tranquilo. Una vez levantado se puso las botas y metió la casaca y salió a la cocina a cuyo tiempo el otro soldado que estaba en la cama ya había salido de ella. El mismo soldado dijo que le abrieran la puerta que quería salir a mear. Le dijeron que podía hacerlo en un orinal porque tenían miedo de que huyera y alertase al resto*

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem.*

de la tropa. Y como volvió a sacar el sable, agarró el confesante una carabina de los mismos soldados, y ahora Miguel, el confesante, le sacudió en toda la cabeza. Visto lo cual el otro soldado les delataría, dijo el confesante a Miguel «chico ya errar i quitar el tronco», con lo que Miguel sacudió con la otra carabina al otro soldado que había salido de la cama por el ruido y estaba pidiendo que estuviesen tranquilos. Y uno y otro estuvieron dándoles golpes en la cabeza hasta acabar de rematarlos. Al poco salió el Padre y poco después la Madre del confesante. Atándoles de pies y manos a los dos soldados el confesante y Miguel García, les envolvieron bien la cabeza para que no manchasen de sangre, les bajaron al portal, metieron sus cuerpos en unos cestos y enterraron sus pertenencias. Los frenos y los cabezones los arrojaron también al Ebro junto a la isla grande, allí también arrojaron las dos maletas. Lo único que su padre les ordenó sacar de la maleta era el dinero y los relojes, pero no había nada de eso. Sólo dos pesetas españolas de las cuales ha gastado una»⁴².

Tras esta declaración de Máximo le tocó el turno a Miguel García. El criado confesó haber mentido «por la dureza de su corazón» pero «como todo está ya descubierto» iba «decir la verdad para cumplir con su conciencia y la verdad del juramento». Su declaración difiere en algunos detalles de la de Máximo: «Sus Amos y los soldados se fueron a la cama. Él con Máximo se quedaron en la cocina esperando a que todo estuviese bien en la habitación de los soldados. Uno de ellos se había metido a la cama y el otro estaba empezando a desnudarse pues solo se había quitado la chupa, empezó a tirar las almohadas el soldado que estaba desnudo pidiendo otras, por cuyo motivo ambos entraron en la habitación. Le dijeron que no había otras, pero el soldado no se aquietó y echó mano del sable desenvainándolo. Entonces le echó mano el confesante que se le quitó. A cuyo tiempo salió el otro que estaba en ella y también trató de coger el sable lo que le estorbó Máximo y pidiendo después el soldado que estaba desnudo que le abriesen la puerta que se quería marchar no se lo permitieron porque no fuese a avisar a la guardia. Con cuyo motivo uno y otro soldado comenzaron a mostrarse enfadados con las palabras de «sacra y futro». Y visto esto por el confesante y Máximo, mientras el confesante estaba agarrado al soldado vestido que era el más bajo de los dos, Máximo le sacudió en la cabeza con la carabina al más alto de los dos, de cuyo golpe cayó. Visto lo cual por el declarante, con un leño que se le vino a la mano, sacudió al otro soldado más bajo otro golpe en la cabeza de cuyo golpe cayó también y siguieron dándoles golpes uno y otro hasta que acabaron con ellos sin haber usado

⁴² *Ibidem.*

el confesante otra arma que dicho palo que no sabe donde lo puso después. Que al ruido se despertaron los Amos diciendo que los habían perdido y que tapando inmediatamente los cadáveres con sus mismas capas y atándoles de pies y manos los bajaron al portal donde metiendo los cadáveres en un cesto de estercolar les cargaron en el caballo negro y en el rojo, cogieron todos los efectos de los militares a excepción de los dos sables, de los que Máximo llevó uno en la mano, y otro el confesante, sacaron de casa los cuerpos arrojándolos al Ebro. Antes de llevar los cadáveres, el confesante abrió una de las maletas y sacó de ellas las camisas y pañuelos que enterró por la mañanita. Que en la misma maleta que arrojó al Ebro dejó alguna ropa blanca y no encontró en ella ni reloj ni muestra alguna de dinero y sólo en el bolsillo del chaleco de uno de ellos que estaba encima de la cama, encontró tres duros franceses que dejó escondidos junto a la piedra que se halla inmediata al pase de la escalera (...). Cuando regresan a casa el Ama les abrió la puerta y ya estaba todo más o menos limpio. Los restos de sangre que todavía son visibles el confesante los limpió»⁴³.

Una vez leídas ambas declaraciones, aparte de comprobar las contradicciones en cuanto al desarrollo de los acontecimientos y a la hora de fijar responsabilidades sobre la autoría del crimen, podemos también observar algunos elementos inverosímiles. Por ejemplo, resulta difícil imaginarse a un *chevau-léger* polaco perteneciente a la nobleza que estando en un territorio teóricamente aliado y que ha sido alojado amablemente en una vivienda privada, quejarse de esta manera porque la cama le parezca incómoda. Muy poco verosímil resulta también tanto la falta de reacción de Rzędzian ante el clima extremadamente violento que se estaba ejerciendo contra su compañero, como que los presuntos asesinos no lograsen ponerse de acuerdo sobre que hacía Rzędzian mientras ellos asesinaban a su compañero de armas. Por otra parte, tanto Máximo como Miguel convienen en señalar que el matrimonio Balza estuvo al tanto de todo desde el mismo instante en que se cometió el magnicidio. Magdalena Cantera, ante la declaración de su doméstico, aseguró no acordarse si abrió la puerta cuando su hijo y criado vinieron de arrojar los cadáveres al Ebro. Tampoco recordaba si barrió o limpió el cuarto de los dos soldados, escudándose –nuevamente– en su estado de aturdimiento; es decir: «*sin saber donde tiene la cabeza*». Su esposo presentó una versión parecida de los hechos. Desconocía si su mujer se levantó a abrir la puerta y si limpió la casa, lo único seguro es «*que él ni abrió ninguna puerta ni limpió nada*» y, por supuesto, no instó a registrar los bolsillos a los dos soldados. Finalmente el criado se mantuvo firme, fue

⁴³ *Ibidem.*

él «*el que se agarró primero con el soldado que estaba vestido primero, y después lo hizo también Máximo*».

Escuchados los todavía presuntos homicidas, se pasó al interrogatorio de varios testigos vecinos de Miranda de Ebro. El jurado mostró su pesar por no poder tomar declaración a ningún soldado polaco conocido de los malogrados Rzędzian y Ciesielski, porque toda la tropa había partido ya de la localidad, incluido el teniente Jankowski. Los diez vecinos preguntados coincidieron en señalar a la familia de molineros como «*buenas personas*». Sobre Nicolás Balza y Magdalena Cantera, los testigos les calificaron de gente trabajadora, buenos cristianos, sin conflicto conocido, siempre buenos huéspedes con la tropa alojada en su casa, y de «*genio quieto*». A Máximo y Miguel, les consideraron buenos cristianos y nada conflictivos. Nueve de los testigos coincidieron en señalar a la embriaguez como la culpable del homicidio y el décimo suponía que los polacos provocaron al hijo del molinero y su criado y éstos solo pudieron defenderse⁴⁴.

Todo el proceso contó con un rigor aparentemente exquisito. Por ejemplo, resulta sumamente curioso y delicioso a la vez «escuchar» las lamentaciones de un médico de principios del siglo XIX por no poder realizar un análisis con las muestras de sangre obtenidas de los soldados y los restos aparecidos en la camisa de Máximo. O incluso las del sastre, por no poder determinar si los rasguños que habían hallado en una de las camisas de Máximo eran de uno o varios días⁴⁵. Por otra parte, el procedimiento también adoleció de fallos graves como el no haber interrogado al franciscano Fr. Francisco Cuesta presente en el molino cuando llegaron los dos soldados polacos de la Guardia Imperial. No obstante, lo que sí parece cierto es el gran celo mostrado por las autoridades españolas por cumplir con todas las formalidades a la hora de juzgar un caso de asesinato contra dos soldados de un ejército aliado.

El alcalde mayor de la villa de Miranda de Ebro, Domingo Blanco Salcedo, comenzó los interrogatorios el 9 de abril. Desde ese día remitió constantemente los testimonios de la causa al gobernador y alcaldes del crimen de la Real Chancillería de Valladolid. Incluso el 14 del mismo mes, sabiendo que Pedro Ceballos, a la sazón ministro de Estado, se encontraba en Vitoria camino de Bayona, Blanco Salcedo se acercó hasta allí para entregarle en mano los autos y presentar las debidas formalidades a Fernando VII⁴⁶. El ministro Ceballos dispuso que los papeles del auto criminal contra la familia de molineros llegasen al Consejo de Castilla. El 25 de abril esta institución devolvió

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Muchos alcaldes de la zona, aprovechándose de la cercanía, pasaron por Vitoria para rendir pleiteía al rey y su gobierno.

la causa a Miranda de Ebro con la orden de que se dictase sentencia, previa consulta con la Chancillería de Valladolid en cuyo poder deberían quedar depositados todos los documentos enviados. La sentencia pronunciada por Domingo Blanco Salcedo satisfizo, suponemos, a la voluntad del tribunal vallisoletano, quien unos días antes había emitido el siguiente comunicado: «*El Fiscal de S.M., en vista de estos autos, dice que la atrocidad y gravedad del delito que inhumanamente cometieron Máximo Balza y Nicolás [sic] García, exige un ejemplar castigo que, al paso de que en ellos cause la justa pena que dictan las leyes contra los alevosos homicidas, sirva de freno a otros, para que no se repitan tan crueles atentados, con que se compromete la seguridad de los pueblos y se ultraja el sagrado derecho de gentes*»⁴⁷.

En conclusión, los castigos quedaron fijados de la siguiente manera:

- Miguel García, culpable de asesinato. Pena ordinaria de muerte afrentosa en la horca;
- Máximo Balza Cantera, culpable de asesinato. En atención a su minoridad se le impuso una pena de diez años de presidio en Filipinas y a sacarle «*a la vergüenza pública al tiempo que al García, acompañándole hasta el cadalso, viendo ejecutar la sentencia de aquel, y pasándole debajo de la horca*»;
- Nicolás Balza, cómplice de ocultación y perjurio. Cuatro años de presidio «*en uno de los de África y las costas del proceso*»;
- Magdalena Cantera Cantabrana, cómplice de ocultación y perjurio. Cuatro años de galeras y los costes del proceso;
- Juana Balza Cantera, inocente. Salió en libertad⁴⁸.

Pero la sentencia del 25 de abril no se ejecutó de inmediato. Los acontecimientos del 2 de Mayo, el levantamiento de la nación española en armas, lo que supondría el estallido de la Guerra de la Independencia, sorprendieron a los condenados en prisión⁴⁹. Hecho que demuestra una nueva negligencia de las autoridades españolas.

A mediados de junio, el general Pierre Ducos se encontraba al mando de una tropa francesa de paso por Miranda de Ebro. El militar francés comunicó a Blanco Salcedo la determinación del mariscal Bessières, de que el fallo contra los Balza debía materializarse a la mayor diligencia posible: «*Sr., su excelencia el mariscal del imperio Bessières, me ha informado que, en la*

⁴⁷ ARChV, *Pleitos Criminales* 8-5.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Sobre este asunto véase GUERRERO ACOSTA, José Manuel. «Dos de Mayo de 1808: la perspectiva del invasor», en *Catálogo de la Exposición «2 de Mayo 1808-2008, un pueblo, una nación»*, Fundación Canal Isabel II, Madrid, 2008.

cárcel de Miranda, están dos hombres que han sido condenados a muerte por haber asesinado a dos polacos, y me encarga ordenaros que hoy, doce del corriente, ejecutéis la sentencia, de acuerdo a vuestra responsabilidad. Debéis darme a conocer la hora que elijáis, a fin de que las unidades convocadas tomen las armas». El primer edil del Ayuntamiento de Miranda de Ebro, con la clara intención de ganar tiempo, informó a Ducos de que la causa continuaba en la Chancillería de Valladolid, que había costumbre de otorgar tres días de plazo a los condenados para prepararse espiritualmente a la muerte y que además en esos momentos la villa no disponía de verdugo por lo que era necesario traerlo de otra localidad⁵⁰. El general francés desoyó todos los argumentos del alcalde, dando órdenes categóricas e informando que «*a falta de sayón, se les arcabucearía*»⁵¹. De esta manera, el 12 de junio de 1808, a las 5 de la tarde, una vez cumplidos los deberes religiosos, los reos fueron conducidos por la infantería gala hasta las afueras de Miranda de Ebro, al lugar denominado *Pozo redondo*, el mismo donde meses atrás se encontraron los cuerpos sin vida de los dos soldados polacos⁵². Allí, Miguel García y Máximo Balza, con los ojos vendados e hincados de rodillas, cayeron arcabuceados. La Chancillería de Valladolid calificó el hecho como de exceso cometido por los franceses -recordemos que Máximo, por su minoridad no estaba condenado a muerte sino a diez años de presidio en Filipinas-. A finales de julio Nicolás Balza y su esposa seguían en la cárcel afirmándose en su inocencia y reclamando su salida de prisión. Desconocemos el momento de la puesta en libertad del matrimonio. Magdalena Cantera falleció en Miranda de Ebro el 27 de junio de 1809 y su esposo el 2 de febrero de 1832, también en esta ciudad⁵³. En el testamento del molinero, fechado pocos días antes de su muerte, aparece un dato que puede ser significativo: Nicolás Balza decidió mejorar en el reparto de la herencia a su hija Juana⁵⁴.

RAZÓN DEL ASESINATO DE LOS DOS CHEVAU-LÉGERS DE LA GUARDIA IMPERIAL SEGÚN LAS FUENTES POLACAS

Lo interesante de este caso del asesinato de los dos soldados es que disponemos, aparte de la fuente española encontrada en el archivo valliso-

⁵⁰ Blanco Salcedo a Ducos, Miranda de Ebro, 12 junio 1808. *Ibidem*.

⁵¹ Ducos a Blanco Salcedo, Miranda de Ebro, 12 junio 1808. *Ibidem*.

⁵² Este lugar es conocido popularmente en Miranda de Ebro con el significativo nombre de «Pozo de los polacos».

⁵³ APSMA, Parroquia de San Juan, *Libro de Finados III (1575-1849)*.

⁵⁴ Archivo Protocolos Notariales de Burgos, n. 4.247/2.

letano, de los relatos polacos existentes sobre el mismo acontecimiento. El crimen ocurrido en Miranda de Ebro la noche del 2 al 3 de abril de 1808 aparece en las memorias de dos testigos del proceso: en las del teniente de *chevau-légers* de la Guardia Imperial y posterior general Józef Załuski y del teniente *chevau-légers* Wincenty Płaczkowski, quien incluso llegó a Miranda de Ebro con las víctimas Rzędzian y Ciesielski. Ambos nos legaron sus opiniones acerca del asesinato cometido por la familia Balza-Cantera contra sus compañeros de armas.

El teniente Załuski, que por aquel entonces contaba con 22 años, pernoctó en la localidad mirandesa al menos los días 11, 12 y 13 de abril. Al joven oficial se le brindó la oportunidad de poder estar presente en el juicio coincidiendo ese momento con el careo entre Nicolás Balza y su esposa Magdalena (el 11, lunes) y el de Máximo con Miguel (el 13, miércoles). Con lo cual, Załuski fue testigo de una parte del proceso. Pero lo más importante es que seguramente, el teniente Jankowski, por lógica, pondría a su compañero de nación y armas al tanto del hecho en sí y de su opinión sobre el caso. Por eso suponemos que el relato de Załuski está basado tanto en sus propias impresiones como en las de Jankowski, quien -como hemos visto- había seguido en primera persona desde el principio todo el proceso, y otros oficiales polacos implicados de una u otra manera en el proceso. Lo sorprendente de las memorias de Załuski en relación a este acontecimiento es su declaración acerca de la autoría del crimen: «*La principal autora fue la molinera, mujer de gigantesca figura y fuerza, de mente arrogante. Ella, con la ayuda de los criados del molinero, atacó a los adormecidos soldados, no sospechosos de que su anfitriona les traicionase. Los polacos se defendieron con los sables, ya que se demostró que unos cuantos bandidos hirieron, pero tuvieron que ceder a la violencia. Fue el primer ejemplo semejante de asesinato en nuestro regimiento*»⁵⁵. El futuro general señaló también la causa del horrendo crimen: «*odio a lo extranjero y fanatismo patriótico de la molinera. (...) Hablo de fanatismo porque todavía no había ninguna acción y menos una declaración de guerra. Al contrario, íbamos como amigos, pero verdad es que, como dice un historiador español o cartaginés: Entraron blandiendo para salir mandando*»⁵⁶. Załuski es sus memorias confiesa desconocer el desenlace del proceso y también haber olvidado preguntárselo a Jankowski cuando ambos volvieron a coincidir meses después en otra localidad española.

Wincenty Płaczkowski en sus recuerdos sobre la «campana española» de las Guerras Napoleónicas relató en primera persona la llegada de su pelotón

⁵⁵ ZAŁUSKI, Józef: *Wspomnienia* [Memorias]. Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1976, p. 108.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 109.

a Miranda de Ebro, el alojamiento de los soldados en el molino, la búsqueda de sus compañeros Rzędzian y Ciesielski en la que él mismo intervino junto a las autoridades del pueblo y los detalles del descubrimiento de los cadáveres. Hasta aquí sus recuerdos coinciden con el sumario de la Chancillería vallisoletana. Después Płaczkowski, al igual que Zafuski, pasó a culpabilizar a la molinera del asesinato añadiendo nuevos e interesantes elementos a la causa. Como primer motivo por el cual Magdalena Cantera cometió el delito, su fanatismo religioso: «*Cuando [Rzędzian y Ciesielski] regresaron por la noche tarde de la ciudad a su alojamiento, entonces la española vigiló bien quienes eran ellos, si católicos o si no; y miró por la cerradura de la puerta cómo se desnudaban y si tenían cualquier señal religiosa, esto es, un escapulario o una cruz u otra medalla; no vio ninguna señal de ello, y como tampoco rezaron, los asesinó por herejes*»⁵⁷. Y el segundo elemento novedoso responde a la amenaza del mariscal Masséna de quemar la ciudad si no aparecían pronto los culpables⁵⁸.

Este crimen cometido contra los militares polacos ha ocupado también su espacio en la historiografía polaca. En 1888, Walery Przyborowski, bajo el seudónimo de Zygmunt Lucyan Sulima, escribió un libro intitulado *Los polacos en España (1808-1812)*, en donde recogió varios relatos de las experiencias vividas por los soldados de las tres unidades del país del Vístula enviadas a España. Pues bien, para el autor polaco no existen dudas: los dos polacos de la Guardia Imperial francesa fueron asesinados por la molinera a la que describió, guiado sin duda por las lecturas de Zafuski y Płaczkowski, como «*una mujer de enorme talla y fuerte, un auténtico Hércules*». Przyborowski recogió la causa que indujo a la molinera a cometer el crimen: su ardor religioso⁵⁹, y también la amenaza del mariscal Masséna de quemar la ciudad si no se presentaban los culpables de inmediato⁶⁰. Otro autor, Marian

⁵⁷ *Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej gwardyi cesarsko-francuzkiej. Spisane w roku 1845* [Memorias de Wincenty Płaczkowski, teniente de la antigua guardia imperial francesa. Escritos en el año 1845]. Nakładem Księgarni J. Hussarowskiego, Żytomierz, 1861, p. 30. El haber llevado una medalla de la virgen al cuello salvó a más de un polaco de la muerte a manos de los españoles. Véase ŚWIĄTEK, Magdalena: «¿Con la cruz o contra la cruz? El papel de la religión y de los hombres de la Iglesia durante la Guerra de la Independencia», en *Estudios Hispánicos*, XI, 2003, p. 46.

⁵⁸ *Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego*, p. 46. Esta orden no aparece en el sumario. Además el mariscal Jean-André Masséna no estuvo por estas fechas en la península Ibérica. En 1807 su fama de corrupto le valió para ser cesado por Napoleón dejándolo sin ningún mando directo. Masséna no volvió al servicio activo hasta 1809 contra las fuerzas de la Quinta Coalición luchando nuevamente contra los austriacos. Probablemente, Płaczkowski esté haciendo referencia al mariscal Bessières.

⁵⁹ SULIMA, Zygmunt Lucyan [Walery PRZYBOROWSKI]: *Polacy w Hiszpanii (1808-1812)* [Los polacos en España (1808-1812)]. Drukiem Józefa Ungra, Varsovia, 1888, p. 12.

⁶⁰ «*Como consecuencia de esta amenaza (...) los españoles echaron la culpa a dos criados de los molineros, los cuales inmediatamente fueron ahorcados en la plaza del pueblo*». SULIMA, 1888, p. 13.

Brandys, en su libro *Kozietulski y otros*, publicado en 1967, recogió también este episodio. En líneas generales, Brandys se sirvió del relato de Załuski, si bien, añadió algunas nuevas consideraciones personales no exentas de cierto sentimentalismo sensiblero: «*Cuando abandonaron [léase Rzędzian y Ciesielski] Varsovia el 8 de septiembre del año 1807, acompañados de la canción: Se ha levantado el día deseado, la trompeta dio la señal de marchar... – marcharon ciertamente a célebres hazañas de guerra y aventuras con mujeres de lejanos países. Pero no tomaron en cuenta en sus cálculos una última horrible aventura: el encuentro con una molinera española sobre el Ebro*»⁶¹. Asimismo, señaló también los motivos por los cuales la española cometió el crimen contra dos soldados de un ejército aliado: un gran fanatismo religioso-patriótico ligado a sus antiguas costumbres que le hacía aborrecer cualquier innovación o cambio. Este fanatismo religioso del pueblo español, personificado en este caso en la molinera, está recogido en varios relatos, no sólo de polacos. Por ejemplo, el oficial de húsares francés de origen suizo Albert-Jean-Michel de Rocca escribió en sus memorias: «*El carácter de los españoles en estas provincias no se parece al de otras naciones de Europa; su patriotismo es enteramente religioso (...) Los pueblos de España estaban generalmente animados por este sentimiento de patriotismo religioso*»⁶².

CONCLUSIONES

Una vez analizadas todas las fuentes disponibles⁶³ podemos preguntarnos por las posibilidades que se abren a la hora de establecer un estudio comparativo de las fuentes hispano-polacas, los motivos por los cuales después de leer más de 200 páginas de sumario español y un par de páginas de memorias polacas no sabemos todavía –y quizá nunca sepamos– lo que exactamente ocurrió aquella noche de abril de 1808 en Miranda de Ebro, cuáles fueron las razones que impulsaron a la familia Balza-Cantera a perpetuar el crimen, o porqué las memorias polacas cargan sus tintas contra

⁶¹ BRANDYS, Marian: *Kozietulski i inni* [Kozietulski y otros]. Świat Książki, Varsovia, 1997, p. 138.

⁶² ROCCA, Albert-Jean-Michel de: *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. de Rocca (el segundo marido de Mme. de Staël)*. Nuevamente traducidas al castellano. Arregladas y anotadas por Don Ángel Salcedo Ruiz. Auditor de Brigada del Cuerpo Jurídico Militar. Imp. de la Revista de Archivos, Madrid, 1908, p. 40.

⁶³ No podemos descartar la existencia de algún informe o correo sobre este caso en el *Service historique de la Défense* en Château de Vincennes, cerca de París, en donde se encuentra abundante documentación sobre las hazañas de las diversas unidades que componían el ejército de Napoleón en España.

el fanatismo religioso-patriótico de los españoles encarnado en este caso concreto por una brutal y terrorífica molinera.

Un análisis comparativo de las fuentes nos permite en primer lugar dudar. Es decir, sólo contando con la fuente española lo más probable sería que el historiador se inclinase a la tesis que señala a Máximo y Miguel como los responsables del asesinato. Si, por el contrario, disponiendo sólo de las fuentes polacas, la culpable sería Magdalena Cantera, la molinera. Lo curioso es que en ambas versiones se omite «al culpable» de la otra parte. Es decir, en el sumario español no aparece en ningún momento la molinera como culpable del magnicidio, sí de encubrimiento, y tampoco se ofrecen detalles sobre su fortaleza física. Por el contrario, en la fuente polaca, nada se dice de Máximo, y aunque sí se menciona al criado de los molineros, se realiza en unos parámetros muy diferentes a los del sumario español.

Por nuestra parte, no podemos aceptar las conclusiones del sumario español porque se queda con la versión de lo asesinos: Máximo y Miguel son culpables del crimen aunque actuaron en legítima defensa. Sin embargo, un análisis detallado de la autopsia de Rzędzian y Ciesielski contradice claramente esta afirmación. Según una opinión emitida por la Fiscalía de Segovia, la causa de la muerte fue «*por afectación de los centros vitales superiores debido de una parte, a las heridas recibidas en cráneo con elementos contundentes y, de otra, a heridas recibidas con instrumentos penetrantes; por tratarse de soldados, tales heridas (la de ambos) pueden tener su origen en el empleo de la culata y bayoneta de un arma*»⁶⁴. Con lo cual sabemos que los dos polacos fueron atacados con sus propias armas. Además estaban desnudos, por lo tanto únicamente nos queda pensar que yacían en sus camas, durmiendo. Probablemente les sorprendieron en ese momento y les atizaron los golpes⁶⁵.

En el crimen parece que participaron más de dos personas porque mientras al menos dos sujetaban a los soldados, el resto probablemente asestaba los golpes principalmente en el cráneo. De la posición yacente en la que fueron sorprendidos los soldados por sus verdugos no queda ninguna duda por las fracturas en codos y rodillas, ambas extremidades sirvieron a los desgraciados polacos para intentar taparse de los golpes que les caían desde arriba. Por lo tanto, según este análisis, hubo más de dos personas implica-

⁶⁴ Quisiera agradecer al Sr. D. Antonio Silva Jaraquemada, fiscal jefe de la Audiencia Provincial de Segovia, su amable estudio del informe forense realizado en 1808 a los soldados Rzędzian y Ciesielski.

⁶⁵ Debemos mencionar que a esta forma de matar no se la consideraba en España influenciada por siglos de estancia de los musulmanes en la península Ibérica y, por lo tanto, no se pensaba que podía haber algo de deshonoroso en ella como sí ocurría en muchos otros países de Europa como por ejemplo, Polonia.

das directamente en el asesinato de los dos soldados. Posiblemente se trata de toda la familia de molineros Balza-Cantera, menos los hijos menores incluida en este grupo la pequeña Juana.

Si bien esta comparación de fuentes puede resultar interesante, lo que a nuestro juicio merece ser señalado es la transformación que sufre la visión de este crimen por contar con dos perspectivas distintas de lo ocurrido. Es decir, la comparación de las fuentes aportadas por ambas partes nos asegura que las visiones del mismo evento son tan diversas que un historiador no puede presentar una opinión muy clara de lo ocurrido. Wincenty Płaczkowski publicó sus memorias en 1845 y Józef Załuski tres años después, en 1848. No cabe duda de que sus relatos, posiblemente, han podido verse alterados por el paso del tiempo⁶⁶. Desconocemos los motivos que hicieron a los polacos creer que Magdalena Cantera era un monstruo y la principal autora del crimen. Ella encarna todos los rasgos característicos de los españoles de aquella época: ardor religioso, recelo de lo extranjero y fuerte patriotismo⁶⁷. Ambos memorialistas polacos pudieron ver a Magdalena con sus propios ojos. Y a nosotros, por lo leído en el sumario, la española se nos presenta también como una mujer de fuertes convicciones, terca y obstinada. Płaczkowski y Załuski ven en ella la personificación de los caracteres nacionales antes mencionados, pero debemos tener en cuenta, que si bien el clima antifrancés comenzaba a ser una realidad, todavía los napoleónicos eran un «ejército aliado» —la guerra tardaría un mes en estallar—, y las represalias por un crimen de estas dimensiones seguramente no escaparían a la familia de molineros Balza-Cantera. Lo difícil es creer que tanto Płaczkowski como Załuski hayan podido transformar la figura de una «dulce» madre y esposa en toda una criminal. Quizá, los motivos del asesinato bien pudieron ser mucho más mundanos, terrenales y simples que los explicados casi medio siglo después. Por ejemplo, la idea del robo se nos presenta con mucha fuerza. Hemos visto como en algunos momentos el sumario recoge las palabras de Nicolás Balza instando a su hijo y criado a registrar los bolsillos a los dos soldados y quedarse con su dinero y relojes. Curiosamente este móvil no fue en ningún momento tenido en cuenta en el proceso.

Para los historiadores lo realmente importante es poder llegar a estas conclusiones gracias a un estudio comparativo de las fuentes. Las historio-

⁶⁶ Por ejemplo, la amenaza de quemar la villa de Miranda de Ebro si no aparecían pronto los culpables del asesinato. Esta fue una práctica habitual en la guerra y aparece también recogida en otras memorias polacas. Véase por ejemplo WOJCIECHOWSKI, Kajetan: *Pamiętniki moje w Hiszpanii* [*Mis memorias de España*], ed. Waldemar Łysiak, Varsovia, 1845, pp. 51-52.

⁶⁷ Estos modelos fijos de conducta aparecen, no sin falta de razón, insistentemente en casi la totalidad de memorias consultadas hasta el momento.

grafías que disponen solamente del relato de una de las partes, tal y como ha ocurrido en este caso tanto con la versión española como con la polaca, dan fe de un hecho concreto con la única documentación de la cual disponen y lo hacen con bastante certeza, al no presentar sus fuentes ningunas dudas. He aquí por lo tanto, un ejemplo de lo importante que es para la historia de España la utilización de fuentes extranjeras. Usándolas podemos encontrar datos muy importantes para nosotros mismos y para profundizar en nuestro conocimiento de la Guerra de la Independencia.

En contra de lo que pueda parecer, las distintas versiones de estos mismos hechos probablemente no son consecuencia de un intento de manipulación histórica por parte de los memorialistas o historiadores mencionados, sino que en ambos episodios las conclusiones son diferentes simplemente porque cada uno posee sus propias perspectivas nacionales o simplemente otras fuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALÍA PLANA, José María: *Dos días de mayo de 1808 en Madrid, pintados por Goya*. Fundación Jorge Juan, Novelda, 2004.
- AYMES, Jean-René: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Siglo veintiuno, Madrid, 2003.
- BIELECKI, Robert: *Szwolężerowie gwardii [Chevau-légers de la Guardia Imperial]*. Neriton, Varsovia, 1996.
- BARRIOS FERNÁNDEZ, Carlos y BARRIOS AGUIRRE, Carlos: *La resistencia de las tropas francesas en el castillo de Burgos*. Olivares, D.L., Burgos, 2000.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Burgos en la Guerra de la Independencia: enclave estratégico y ciudad expoliada*. Cajacírculo, Burgos, 2007.
- BRANDYS, Marian: *Kozietulski i inni [Kozietulski y otros]*. Świat Książki, Varsovia, 1997.
- CIECHANOWSKI, Jan Stanisław: «La visión del otro. La guerra vista por los polacos. Un desafío historiográfico», en *Actas del Congreso Internacional «Guerra, sociedad y política (1808-1814)»*, Coord. Francisco Miranda, Pamplona, 2008, pp. 199-209.
- «La visión polaca de la Guerra de la Independencia», en *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, Oviedo, 38, segunda época, 2006, pp. 41-54.
- CIECHANOWSKI, Jan Stanisław y GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina: «Los polacos en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Estado de la cuestión», en *Cuadernos del Bicentenario, tomo «I Foro Internacional sobre la Guerra de Independencia. Actas. Zaragoza 2006»*, Madrid, 2006, pp. 81-100.
- ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Crítica, Barcelona, 2003.
- GARCÍA FUERTES, Arsenio: «Polacos en la Guerra de la Independencia Española. Polonia en la Europa napoleónica», en *Madrid Histórico*, 2, 2006, pp. 78-81.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina: «Jan Konopka. Comandante de «los picadores del infierno polacos» durante la Guerra de la Independencia Española», en *Cuadernos del Bicentenario*, 0, 2006, pp. 13-20.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel: «Dos de Mayo de 1808: la perspectiva del invasor», en *Catálogo de la Exposición «2 de Mayo 1808-2008, un pueblo, una nación»*, Fundación Canal Isabel II, Madrid, 2008 y «El ejército francés en Madrid» en *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, 2004.

- KIENIEWICZ, Jan: «El mito nacido en Zaragoza», en *Cuadernos del Bicentenario*, 2, 2007, pp. 35-43.
- KIRKOR, Stanisław: *Polacy donatariusze Napoleona* [*Los polacos beneficiarios de Napoleón*]. Oficyna Poetów i Malarzy, Londres, 1974.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio: *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Tusquets, Barcelona, 2002.
- METZGER, Paul: *La Capitulation de Baylen et le sort des prisonniers français d'après le journal du Colonel D'Esilon (1807-1811)*. H. Charles-Lavauzelle, París, 1909.
- Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej gwardyi cesarsko-francuzkiej. Spisane w roku 1845* [Memorias de Wincenty Płaczkowski, teniente de la antigua guardia imperial francesa. Escritos en el año 1845]. Nakładem Księgarni J. Hussarowskiego, Żytomierz, 1861.
- ROCCA, M. De: *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. de Rocca (el segundo marido de Mme. de Staël). Nuevamente traducidas al castellano. Arregladas y anotadas por Don Angel Salcedo Ruiz. Auditor de Brigada del Cuerpo Jurídico Militar*. Imp. de la revista de Archivos, Madrid, 1908.
- ROSTOCKI, Władysław: «Żołnierz polski wobec wojny w Hiszpanii (1808-1812)» [El soldado polaco ante la guerra en España (1808-1812)], en *Roczniki Humanistyczne. Historia. Społeczeństwo i Historia. Księga ku czci Profesora Zygmunta Sułowskiego*, t. XXXV, v. 2, Lublin, 1987, pp. 247-262.
- SALVÁ, Anselmo: *Burgos en la Guerra de la Independencia*. Marcelino Miguel, Burgos, 1913.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge: «Un curioso incidente en Miranda de Ebro durante la primavera de 1808, preludio de la Guerra de la Independencia», en *Estudios Mirandeses*, XIX, 1999, pp. 155-162.
- SULIMA, Zygmunt Lucyan [Walery PRZYBOROWSKI]: *Polacy w Hiszpanii (1808-1812)* [Los polacos en España (1808-1812)]. Drukiem Józefa Ungra, Varsovia, 1888.
- ŚWIĄTEK, Magdalena: «¿Con la cruz o contra la cruz? El papel de la religión y de los hombres de la Iglesia durante la Guerra de la Independencia», en *Estudios Hispánicos*, XI, 2003, pp. 37-47.
- WOJCIECHOWSKI, Kajetan: *Pamiętniki moje w Hiszpanii* [*Mis memorias de España*], ed. Waldemar Łysiak, Varsovia, 1845.
- ZAŁUSKI, Józef: *Wspomnienia* [Memorias]. Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1976

EL REAL COLEGIO DE CADETES DE ARTILLERÍA Y LA PRODUCCIÓN DE FUSILES DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA SEVILLA DE LA JUNTA CENTRAL

Pablo Alberto MESTRE NAVAS¹

RESUMEN

El avance de las tropas francesas por el solar hispánico provocó que Andalucía se transformase en uno de los principales focos de resistencia, llegando a instalarse la Junta Central en ella y convirtiendo a Sevilla y Cádiz en los centros políticos de mayor importancia. Junto a ella, fueron varios los organismos e instituciones que se afincaron en Andalucía, en donde instalaron sus centros operativos para dirigir desde allí la empresa independentista. Algunos de ellos como el Real Colegio de Cadetes de Artillería realizaron una ingente labor, colaborando estrechamente con la producción armamentística, ya que en algunas capitales andaluzas se erigieron factorías para activar la fabricación de fusiles al desmantelarse muchos de los tradicionales centros productores.

En este artículo se analizan las innumerables dificultades por las que pasó tanto el Colegio de Cadetes de Artillería como la Real Fábrica de Fusiles que se estableció en Sevilla por orden de la Junta Central para paliar el desabastecimiento que estaba experimentando el Ejército Nacional.

PALABRAS CLAVE: Real Colegio de Cadetes de Artillería, Real Fábrica de Fusiles de Sevilla, Francisco Datoli, Junta Central.

¹ Asistente Honorario del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.

ABSTRACT

In earlier 19th century, the advance of French troops across the land of Spain caused that Andalusia was transformed into a one of the main resistance focus against French troops. The Junta Central was installed in there, and Cadiz and Seville became the most important political centre of the country. Joined to the Junta Central, several 19th Spanish agencies and institutions were settled in Andalusia, where they set up their operation centres to conduct the movement for the Spanish independence. Some of them such as the Real Colegio de Cadetes de Artillería performed a substantial amount of work, working closely with the production of weapons, so others important cities of Andalusia had to build factories where to make weapons such as rifles as many traditional production centres were dismantled.

This paper is focused in the uncountable difficulties that both Colegio de Cadetes de Artillería and Real Fábrica de Fusiles passed during the Spanish independence after their establishment in Seville by the order of the Junta Central for alleviating the shortages that the Spanish troops was experiencing.

KEY WORDS: Real Colegio de Cadetes de Artillería, Real Fábrica de Fusiles de Sevilla, Francisco Datoli, Junta Central.

* * * * *

1. LA INSTALACIÓN EN SEVILLA DEL REAL COLEGIO DE CADETES DE ARTILLERÍA

Acomienzos del siglo XIX Sevilla había perdido todo el protagonismo político y económico que había tenido durante las pasadas centurias como consecuencia del comercio indiano. No obstante, la capital del Betis aún era una de las ciudades más populosas e importantes de toda la Monarquía Hispánica; su aspecto urbano seguía teniendo una impronta eminentemente conventual, merced a la proliferación que habían tenido en el pasado las órdenes mendicantes, y la posición geoestratégica le continuaba proporcionando unos beneficios económicos importantes debido al comercio con América, a pesar de que en 1717 la Casa de la Contratación se trasladase a Cádiz.

Sin duda, los acontecimientos políticos y militares que se vivieron en España como resultado de la invasión napoleónica volvieron a transformar a Sevilla en una de las ciudades determinantes, jugando entre finales de 1808 y comienzos de 1810 un papel trascendental para la empresa independen-

tista. Ya, la Junta de Sevilla, autoproclamada Suprema de España e Indias, había demostrado al resto del país que la ciudad se postulaba como uno de los bastiones esenciales para el desarrollo político y militar de la *revolución española*, expresión que aparece en alguna documentación de la época al referirse a la independencia².

La memorable batalla de Bailén no sólo suponía la primera derrota de los ejércitos napoleónicos en campo abierto, sino que significaba la liberación de Andalucía, lo que procuraba a la región una estabilidad en todos los sentidos³. Desde esta óptica, el fracaso del General Dupont ante las tropas españolas, que habían sido reclutadas por las juntas de Granada y Sevilla, facilitaba a la Junta Central la decisión de trasladar su residencia al valle del Guadalquivir; así, el 16 de diciembre de 1808 ésta se instalaba en la capital andaluza.

Para José Blanco White, la decisión del traslado era determinante para los intereses del Estado porque Sevilla ofrecía, precisamente, una situación mercantil y estratégica adecuada:

«...resolvió el gobierno, en vez de establecerse en Badajoz como hasta entonces había pensado, seguir su viaje hacia Sevilla, pueblo tan interesante por su situación mercantil y recursos militares, distante a la sazón del teatro de la guerra, próximo a la costa y muy proporcionado por su río navegable para mantener prontas comunicaciones con todos los extremos de la monarquía y para recibir con mayor facilidad los auxilios de América»⁴.

A finales de 1808 muchos eran los que habían tomado la determinación de refugiarse en Sevilla siguiendo los pasos de la Junta Central. El avance imparable de la *Gran Armée* por el solar peninsular iba reduciendo progresivamente el territorio que se encontraba bajo dominio de las autoridades patriotas, quizá por ello no hay quien ha dudado en calificar a la Sevilla de la Junta Central como la capital de la España libre⁵. Junto a los particulares fueron llegando a la ciudad otros organismos e instituciones a los que la Jun-

² Sobre la labor política y militar de la Junta Hispalense véase MORENO ALONSO, Manuel: *La Junta Suprema de Sevilla*. Alfar, Sevilla, 2001.

³ Sería prolijo dar una bibliografía sobre la batalla de Bailén, pues al ser uno de los acontecimientos más destacados que se experimentaron durante la Guerra de la Independencia, menudean las obras sobre el desarrollo de la contienda, su gestación o las consecuencias que ésta tuvo para ambos bandos. Recientemente, Manuel Moreno Alonso ha publicado un trabajo en el que trata de la batalla y divaga ampliamente sobre varios aspectos de la misma (MORENO ALONSO, Manuel: *La Batalla de Bailén: el surgimiento de una nación*. Sílex, Madrid, 2008).

⁴ GARNICA SILVA, Antonio (ed.): *Obra completa de José Blanco White: Semanario Patriótico (Sevilla, 1809)*. Almed, Granada, 2005, vol. I, p.186.

⁵ MORENO ALONSO, Manuel: *La Junta Suprema de Sevilla*. Sevilla, 2001, p.283.

ta Central intentó dar acomodo, éste fue el caso del Real Colegio de Cadetes de Artillería, que vino desde Segovia, en donde había permanecido desde sus primeros años de existencia.

El colegio artillero había sido fundado por iniciativa de Carlos III en 1764 y pronto se convirtió en un referente de la enseñanza profesionalizada militar de toda Europa⁶. M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada ha resalta-do tres aspectos que permitieron que esta joven institución consiguiera, ya a finales del siglo XVIII, un gran éxito; según esta autora, la calidad del profesorado, que era exhaustivamente seleccionado y traído desde otros países, el importante fondo bibliográfico que tuvo y el alto nivel de los planes de estudios, lograron que los oficiales que salían de aquella institución estuvie-sen excelentemente preparados⁷.

Sin duda, la Artillería era una de las protagonistas de la época napoleó-nica en Europa: el mismo Emperador de Francia era artillero, como artille-ros fueron también los que habían protagonizado los sucesos acontecidos en la Villa de Madrid el 2 de mayo de 1808 (Luis Daoíz y Pedro Velarde). Puede decirse que el signo de la guerra venía decantado, en buena medida, por la capacidad artillera de los ejércitos; en este sentido, el colegio artillero se perfilaba como un agente insustituible para la empresa bélica, especialmente por el grado de sus conocimientos y por la labor formadora que prestaba a los jóvenes cadetes.

En Sevilla, el Colegio de Cadetes de Artillería escribiría algunas páginas de su joven historia. Su llegada debe situarse entre febrero y marzo de 1809⁸, finalizando una larga y ardua travesía por distintos puntos de la geografía es-pañola, pues desde Segovia se dirigieron, en primer lugar, a Madrid, debien-do modificar su itinerario en Guadarrama hacia Talavera. La proximidad de las guarniciones francesas hizo que los artilleros cambiasen, nuevamente, de ruta para ir a Salamanca, en donde permanecieron alojados con carácter provisional en el Colegio de Santiago. A finales de diciembre se dirigieron a Zamora, pero al verificarse el asedio de la ciudad por los franceses, marcha-ron en dirección a Galicia y, cuando se disponían a ir a La Coruña, volvieron

⁶ Sobre la instrucción de la Artillería en España con anterioridad a la fundación en 1764 del Real Colegio de Cadetes de Artillería véase BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan: «La enseñanza de la artillería en España hasta el Colegio de Segovia», en *Revista de Historia Militar*, 18, 1965, pp. 118-142.

⁷ HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a Dolores: «El Real Colegio de Artillería de Segovia en la Guerra de Independencia», en *MILITARIA*, 7, 1995, p. 289.

⁸ M^a Dolores Herrero ha podido documentar la llegada a la ciudad el 14 de marzo de 1809. Sin embargo, la documentación consultada permite sostener que el Colegio artillero habría estado afincado desde finales de febrero de ese mismo año (HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a Dolores: *Op.cit.*, p.294 y A.H.N., Estado, Leg. 36 J, n^o 182. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 6 de julio de 1809).

a trastornar su viaje para dirigirse a Lisboa, habiendo tomado la decisión de alojarse en la capital andaluza⁹.

A pesar de todos los problemas y coyunturas que sufrieron durante el viaje, la arribada a Sevilla no supuso, en absoluto, el final de los mismos. En efecto, el primer obstáculo al que tuvieron que hacer frente fue el de encontrar un lugar en el que establecerse con comodidad y que estuviese acorde con las necesidades que demandaba la institución.

La primera interesada en proporcionarles un edificio fue la Junta Central, que pudo destinarlos interinamente en algunos conventos mientras buscaban un lugar más estable. Todavía en junio de 1809, Martín de Garay sigue gestionando la instalación del colegio artillero en la ciudad. Lo cierto es que la actitud de particulares y de algunas corporaciones e instituciones sevillanas estuvo lejos de ser colaboracionista y la mayoría de los intentos de la Junta Central terminaron en un rotundo fracaso.

El 6 de junio de 1809, Martín de Garay se encontraba con la negativa de los franciscanos del Convento de San Antonio de Padua para que los artilleros se alojasen en aquel edificio:

«El Guardián y Comunidad del Convento de Religiosos de San Antonio de Padua de esta ciudad con el mayor respeto ocurren a la piedad de V.M. y le hacen presente haver observado, que este convento se ha estado midiendo y formando su plano topográfico con el objeto de destinarlo al colegio que antes estaba establecido en Segovia para la educación de los jóvenes que se dedican al Cuerpo de Artillería; sobre lo que esta Comunidad no puede dejar de poner en noticia de V.M. quan sensible sería esta nobedad, no solo a los religiosos, sino también al Pueblo de Sevilla, y quan perjudicial al pasto espiritual que subministra el convento a los fieles de las parroquias de aquellas inmediaciones, lo qual ciertamente produciría quebrantos y multitud de representaciones que desea evitar.

Si fuere absolutamente preciso, que á beneficio e interés de la causa pública se sacrificase el convento y todos sus individuos serían los primeros que se presentasen, como lo han hecho en todas ocasiones y, actualmente, tiene multitud de religiosos en enfermerías de los exércitos, de los quales, algunos han sido víctimas de la muerte y de las catástrofes que han sufrido, pero saben muy bien que no debe incomodarse á una comunidad

⁹ HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a Dolores: *Op.cit.*, p.294-295.

respetable, ni causarse un perjuicio al público, quando en Sevilla hay sitios muy bentajosos y proporcionados para establecer el colegio en mejor situación y con más facilidad de instruirse los alumnos que en este de San Antonio y si les fuese permitido que los señalaran harían demostrable esta verdad.

Mas sin perjuicio de ello basta el ofrecer a la consideración de V.M. que llega á cerca de cien religiosos el número de los yndividuos de que se compone esta Comunidad, los cuales no pueden acomodarse proporcionalmente en otra parte, que como viven de su trabajo y de la limosna que subministran los fieles, las que facilita su localidad de tantos siglos y no variada; que dentro de los muros del convento hay una huerta, que cultivan los mismos religiosos, y provee para su subsistencia de algunos auxilios que está sirviendo toda la comunidad de un recurso extraordinario para el pasto espiritual de los fieles, pues con dificultad se encontrará otro en que se subministre con tanta frecuencia y tan a satisfacción del público, quien encuentra a todas horas en la yglesia y en los claustros confesores permanentes y de consulta que asisten, aún de noche, a los moribundos en tales términos que puede decirse que son auxiliares de las parroquias de Sevilla, y especialmente de San Vicente, San Lorenzo, Omnium Sanctorum y San Gil...

Todos estos objetos piadosos y de suma importancia se destruirían con grave perjuicio, no solo de la Comunidad, sino del público si se removiera ésta y se ocupase el convento con dicho colegio pidiendo establecerse con más utilidad de éste, y sin causar tan enormes perjuicios, y para evitarlos; suplica a V.M. se digne tomar los conocimientos concernientes sobre los hechos referidos, y hallándolos ciertos, como así sucederá, dar las órdenes correspondientes a donde sea más interesante y útil á el mismo, y se eviten los perjuicios insinuados...»¹⁰.

Todos los que recibían la comunicación de Martín de Garay en la que se solicitaba, apelando a la necesidad de la Patria y de las circunstancias excepcionales en las que se encontraba el Estado, un edificio para que lo ocupase el Colegio de Cadetes de Artillería, respondían excusándose al servicio que dicho inmueble prestaba para los habitantes. Probablemente,

¹⁰ A.H.N., Estado, Leg. 35, E, nº 217. «Carta de la Comunidad de Franciscanos de San Antonio de Padua a Martín de Garay» de fecha de 6 de junio de 1809.

Martín de Garay, cansado de toparse con la oposición de cuantos se les había pedido su ayuda, no dudó en responder a fray Ramón González, guardián del Convento de San Antonio de Padua, que le comunicase qué «otros sitios serían más apropiado». Evidentemente, la epístola no fue contestada jamás.

Los franciscanos no fueron los únicos que se negaron a ceder sus propiedades para el efecto, sino que tanto la Marquesa de Villafranca como la Real Sociedad de Medicina contestaron a las peticiones de Antonio Cornel, que ocupaba la cartera de Guerra, de forma similar. El 19 de julio de 1809, la Marquesa había manifestado a la Sección de Guerra su oposición a destinar la residencia palatina para uso del Colegio de Cadetes de Artillería y, días antes, el 30 de junio, había hecho lo mismo el Vicepresidente de la Sociedad a Martín de Garay, suplicándole que intercediese ante Antonio Cornel para que no llegase a dedicar el edificio científico para lo que se solicitaba, pues los médicos habían sido desahuciados previamente por Real Orden —«la Humanidad, el Estado y la Sociedad vivirán eternamente a V.E. reconocidos, y Dios Nuestro Señor a quien se lo pide la Sociedad, colmará á V.E. de todo género de propiedad»¹¹.

Ambos locales eran amplios y estaban relativamente cerca del Guadalquivir, necesario para activar la producción de armas de chispa, tal y como pretendía la Junta Central. Por otra parte, la Sociedad de Medicina, que había sido erigida bajo el reinado de Carlos II y obtuvo importantes prebendas durante la estancia de Felipe V en la ciudad, albergaba un substancial jardín botánico y una cuantiosa biblioteca y archivo destinado a fines científicos. Si se hubiera llevado a cabo el desahucio, posiblemente, el jardín hubiera desaparecido; no en vano, los médicos y cirujanos apelaron en alguna ocasión a ello para evitar que el colegio artillero se llevase hasta aquél lugar:

«Si subsiste la Real Orden de desahucio el jardín botánico va á ser destruido con admiración del pueblo que será testigo de una escena bien inesperada, y más mediando la prudencia y justicia de V.M. que sabe conciliar el bien y convivencia públicas con los medios de defensa»¹².

¹¹ A.H.N., Estado, Leg. 35, E, nº 218. «Real Orden de la Junta Central al Guardián del Convento de San Antonio de Padua» de fecha de 7 de junio de 1809; nº219. «Real Orden de la Junta Central a la Marquesa de Villafranca» de fecha de 19 de julio de 1809 y nº222. «Carta de la Sociedad de Medicina a la Junta Central» de fecha de 30 de junio de 1809.

¹² A.H.N., Estado, Leg. 35, E, nº 220. «Carta de la Sociedad de Medicina a Martín de Garay» de fecha de 28 de julio de 1809.

Joaquín de Parias, a la sazón vicepresidente de la Sociedad de Medicina, propuso a la Junta Central trasladar el Colegio de Artilleros a otras localidades como Carmona, Lebrija, Isla de León o Jerez de la Frontera. Sin embargo, Martín de Garay y Antonio Cornel encontraron una solución provisional: adjudicar el Colegio de San Laureano para alojar al Colegio de Cadetes de Artillería. Este edificio era un seminario mercedario que había sido fundado en 1600, levantándose sobre las ruinas del antiguo palacio de Hernando Colón, segundo hijo del Descubridor de las Indias.

El Colegio de San Laureano se encontraba a extramuros de la ciudad, en el arrabal llamado de los Humeros y muy próximo a las riberas del río, lo que le granjeaba una situación muy apropiada, no sólo para alojar a los estudiantes y profesores de Artillería, sino para activar la producción armamentística. Con todo, el Colegio de San Laureano no estaba desocupado en su totalidad; una popular cofradía, la Real Hermandad del Santo Entierro, estaba allí afincada desde finales del siglo XVI. Los cofrades no tuvieron más remedio que abandonar el inmueble, aunque mostraron resistencia en reiteradas ocasiones¹³. Empero, no eran los únicos que ocupaban algunas piezas del mismo, ya que en 1808 la Junta de Sevilla había instalado allí una fábrica de salitre para fomentar la producción de pólvora¹⁴.

Desgraciadamente, ni en el expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional ni en la documentación custodiada en el Archivo Municipal de Sevilla consta la fecha de la instalación del colegio artillero en el edificio mercedario, pero por la correspondencia existente entre el Director de la Fábrica de Fusiles de Sevilla y Martín de Garay, en la que se alude indirectamente al asunto, se explicita que ya el 27 de junio de 1809 se encontraba allí, debiendo abandonar este sitio al adjudicársele otro del que no hay constancia por el momento¹⁵.

De esta manera, la estancia en la ciudad hispalense del Real Colegio de Artillería transcurrió en un continuo ir y venir, siempre bajo el carácter provisional que las circunstancias le brindaron. A pesar de todo y como a continuación se verá, jugó un papel importante en lo referente a la fabricación de armas de fuego.

¹³ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 186. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 10 de julio de 1809.

¹⁴ No se sabe en qué momento se tomó la decisión de llevar al Colegio de San Laureano esta factoría, pero ya el 1 de abril de 1808 su administrador recibía hasta tres órdenes consecutivas que le conminaban a activar en el menor tiempo posible la elaboración de salitre para pólvora (Archivo Municipal de Sevilla [A.M.S]. Sec. VI, Escribanía de Cabildo del siglo XIX, t.44, nº2, s.f.; Sec. X, Actas Capitulares, t.5, fol. 68r-v).

¹⁵ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 179. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 27 de junio de 1809.

2. EL CORONEL FRANCISCO DATOLI Y LA REAL FÁBRICA DE FUSILES DE SEVILLA

2.1. La erección de la Real Fábrica en Sevilla

No se puede hablar de una relación directa de la institución de enseñanza artillera con la fabricación de fusiles en Sevilla, pero algunos de sus más destacados miembros participaron activamente en la dirección de la producción. Con los cadetes vinieron algunos de sus profesores; así, se sabe que estuvo en la ciudad Francisco Datoli y Mariano Gil de Bernabé¹⁶. De ambos, cabe destacar la figura del primero, puesto que en él recayó la responsabilidad de erigir en la ciudad una fábrica de armas de chispa.

Sevilla tenía una amplia tradición en la producción armamentística de cañones gracias a la Real Fundición,¹⁷ pero no hay referencias de que existiera con anterioridad un establecimiento oficial y profesionalizado dedicado a la fabricación de fusiles a gran escala, tal y como se intentó durante el tiempo en que permaneció en la ciudad del Betis.

Sin duda, en la documentación que se conserva despachada por la Junta Central sobre el avituallamiento de las tropas de armas de fuego, especialmente fusiles, se pone de manifiesto la preocupante situación de los almacenes nacionales y el crítico estado de la producción de las fábricas existente, ya que muchas de ellas habían caído en manos de los enemigos. De esta forma, en la abundante correspondencia entre Martín de Garay y Antonio Cornel se apela a la imperante necesidad de armas como último garante del Estado y de la independencia de un pueblo que se había alzado contra los invasores. Quizás, una de las epístolas que mejor expresen esta desfavorable situación fue la que la Junta Central remitió a los responsables de las fábricas andaluzas, todas de nueva creación y que habían proliferado desde finales de 1808 como consecuencia del desabastecimiento armamentístico. Las alarmantes palabras no permiten lanzar conjeturas:

«Cada día se hace más sensible la falta de fusiles y más urgente la necesidad de repararla. A la escasez que ha entorpecido el arma-

¹⁶ HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a Dolores: *Op.cit.*, p.294.

¹⁷ Sobre la materia véase DE OCERÍN, Enrique: *Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla*. [s.n.], Madrid, 1972; DE LA VEGA VIGUERA, Enrique: *Sevilla y la Real Fundición de Cañones*. Guadalquivir, Sevilla, 1992; MORA PIRIS, Pedro: *La Real Fundición de Bronces de Sevilla: siglos XVI al XVIII*. Escuela Superior de Ingenieros de Sevilla, Sevilla, 1994 y ROIG DEL NEGRO, Álvaro M: *La Real Fundición de Cañones de Bronce de Sevilla, historia, arquitectura y urbanismo de una fábrica del siglo XVIII: el edificio como condicionante en la conformación del barrio de San Bernardo*. Escuela Técnica Superior de Arquitectos, Sevilla, 2001.

mento nacional, se agregan las pérdidas que hemos hecho en las dispersiones de nuestros ejércitos, y las de los que inutilizan por el servicio, de modo que si no adoptamos medidas muy enérgicas para activar el establecimiento de nuestras fábricas y llevarlas al máximum que permitan las circunstancias podríamos hallarnos muy en breve en la tristísima situación de ver desarmado a nuestros soldados ni tener fusiles de que echar mano... se facilitarán todos los auxilios que sean convenientes para llevar a cabo la empresa. El negocio es urgente y grave, y por lo mismo espera S.M. que V.S. no perderá un momento el tiempo en proponer lo que tenga por conveniente al logro de tan interesante objeto».¹⁸

Por este motivo, desde comienzos de 1809, la Junta Central auspició que se establecieran por varias ciudades andaluzas factorías que paliaran la situación que estaban experimentando los cuerpos del Ejército. Una de las primeras fue la de Sevilla, siendo el 14 de enero de 1809 la primera noticia que hay de la intención de erigirla y quedando designado el profesor Francisco Datoli como su director el 9 de junio de ese mismo año.¹⁹

El Coronel Datoli tuvo que enfrentarse a multitud de obstáculos para establecer dicha factoría, dificultades que, en líneas generales, se pueden resumir en tres: por un lado, encontrar un edificio bien situado y amplio que permitiese concentrar en un mismo punto la producción; por otra parte, buscar una mano de obra cualificada y, finalmente, hacerse con los materiales precisos para realizar un armamento de calidad.

La primera cuestión fue una de las que se extendió durante más tiempo, dificultando que los armeros empezasen a trabajar en el momento previsto. Parece que la ubicación de la Fábrica de Fusiles de Sevilla corrió una suerte paralela a la del Real Colegio de Artillería, encontrándose la Junta Central con la negativa sistemática de los propietarios de los inmuebles. El emplazamiento era vital para obtener el éxito que se esperaba; de esta manera, lo idóneo era que el edificio estuviese lo más cerca posible del Guadalquivir para facilitar el funcionamiento de las barrenas. Además, debía ser un inmueble lo suficientemente espacioso para permitir el alojamiento de cientos de armeros y decenas de talleres con sus respectivas fraguas y talleres. Francisco Datoli sabía que era difícil y por eso optó por distribuir sistemáticamente la fábrica por la ciudad, aunque ello supusiera un entorpecimiento para los operarios y una demora en la producción.

¹⁸ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 210.

¹⁹ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 175. «Carta de Vicente María de Matunara a la Junta Central» de fecha de 14 de enero de 1809.

El primer intento fue el de habilitar el palacio de la Condesa de Montijo, que se encontraba en el populoso barrio de la Feria, quedando destinado para fábrica por Real Orden de 12 de junio de 1809. Sin embargo, la propietaria se manifestó contraria a que su residencia se transformara en factoría, haciéndoselo saber a Martín de Garay el 5 de julio. En el edificio ya se habían dado inicio a las obras de adecuación, siendo alojados en él multitud de armeros con sus familias. Pese a que el 12 de junio se instó a su inmediato desalojo, parece que la orden no tuvo efecto y el Coronel Datoli lo hizo saber a la Junta Central el 27 de ese mes, solicitando a su vez, la intercesión del Asistente de la ciudad para que se cumpliera el mandato.²⁰

La influencia de la Condesa de Montijo fue más que suficiente para que Martín de Garay comunicase al Director de la Fábrica de Fusiles que abandonase el proyecto. Francisco Datoli apeló a las consecuencias que tendría para el establecimiento suspender las obras en ese momento:

«Por real orden de 12 del mes próximo pasado se mandó que se asegurase dicha casa para el expresado efecto y posteriormente han mediado oficios, recados, representaciones y reales órdenes sobre lo mismo. Hace muy pocos días que se ha logrado empezar y ya se tenían ayer hechos el hornillo para el fundidor de las piezas de latón y siete fraguas; y se disponían los correspondientes cobertizos para otras fraguas y talleres de limadores, se abrían ventanas, etc. Ya trabajaban el fundidor de las piezas de latón y los forjadores de llaves y bayonetas, hoy han principiado los de cañones y con los bancos que hay colocados en la referida casa se emplean ya casi todos los armeros, faltando solo un cortísimo número que tienen todas sus herramientas. También se había pedido un corral inmediato á la misma casa para agregarlo á ella y construir las pocas fraguas y talleres restantes de suerte que, en el término de quatro o cinco días, trabajarían todos los armeros que han venido de Asturias y éstos se hallarían reunidos. En la cochera de la citada casa iba formando la fábrica almacén de carbones vegetal y mineral para tenerlos inmediatos á los fabricantes para evitar su remoción y para disminuir las mermas, siendo utilísimo aquel repuerto...

²⁰ A.H.N., Estado, Leg. 36, K, n° 217. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 27 de junio de 1809 y n° 219. «Carta de la Condesa de Montijo a la Junta Central» de fecha de 5 de julio de 1809.

Si se verifica el privarnos de la expresada casa, quedará la fábrica de armas como el primer día, necesitándose casas o habitaciones para treinta maestros, incluso los dos examinadores y para seis oficiales casados, construirles fraguas o disponerles talleres para limadores, es decir, cerrarles quartos, abriendo ventanas grandes y rasgadas. En estas circunstancias, y respecto á que dicha casa del señor Conde de Montijo se puede ya considerar como una Fábrica de Fusiles, de utilidad tan conocida en las actuales urgencias de la Patria, me parece que el Señor Conde, si se le entera de ello, no insistirá en que se le desocupe para habitarla y más quando creo que tiene otras casas en el pueblo más habitables...».²¹

Finalmente, la Junta Central intercedió ante la Condesa de Montijo y le expuso el grave perjuicio que supondría abandonar el palacio justo cuando las obras y la instalación de talleres se encontraban tan adelantados; así, la propietaria accedió exigiendo como contrapartida el cobro mensual de 30 reales en concepto de arrendamiento.²² Aún así, el palacio de la calle Feria era insuficiente y Francisco Datoli pensó en distribuir otros talleres y almacenes por distintos puntos de la ciudad, decantándose por ramificar la producción desde el barrio en el que estaba el palacio hasta la Puerta de la Barqueta, es decir, desde el interior de la ciudad hasta las orillas del río. Para ello, pidió que la Junta Central le facultase para realizar visitas a las casas que contasen con un corral o patinillo, condición necesaria para instalar las fraguas.

El 5 de julio de 1809 el Coronel de Artillería obtenía la licencia pertinente y comenzaba a proceder a las visitas de las casas situadas entre el Convento de San Basilio y la Puerta de la Barqueta.²³ Como era de esperar, los sevillanos se negaron a ceder sus viviendas para destinarlas a talleres de armeros, por lo que la Junta Central permitió que la mayoría permaneciesen en sus hogares, debiendo compartirlos con los operarios.²⁴ Por otra

²¹ A.H.N., Estado, Leg. 36, K, n° 221. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 6 de julio de 1809.

²² A.H.N., Estado, Leg. 36, K, n° 224. «Carta de la Junta Central a Francisco Datoli» de fecha de 19 de julio de 1809.

²³ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, n° 181. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 5 de julio de 1809.

²⁴ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, n° 192. «Real Orden de la Junta Central al Asistente de Sevilla» de fecha de 11 de julio de 1809. Aunque lo frecuente fue que los propietarios se opusieran a las drásticas medidas adoptadas por la Junta Central, no faltaron casos en los que reinó el colaboracionismo; así, hay que destacar la actitud de los condes de Torralba, que ofrecieron sin contraprestación su casa a Francisco Datoli el 30 de agosto de 1809 (A.H.N., Estado, Leg. 36, K, n° 228. «Carta de la Junta Central a Francisco Datoli» de fecha de 30 de agosto de 1809).

parte, Francisco Datoli solicitó el Colegio de San Laureano, que como se ha visto servía al Real Colegio de Artillería, para su utilización como *probadero de armas* y para instalar oficinas administrativas auxiliares de la emergente factoría.²⁵

Junto a los talleres que se fueron construyendo por buena parte de la ciudad se habilitaron en las proximidades almacenes de pólvora y de materiales destinados a la fabricación de fusiles. Hubo varios edificios destinados al acopio de pólvora y hay noticias de la existencia de uno en el antiguo convento jesuita de San Gregorio de los Ingleses, en la calle de las Armas, y de otro próximo a la Puerta de la Barqueta. Este último sufrió un incendio entre las cinco y las seis de la tarde del 1 de septiembre de 1809, el accidente alertó a las autoridades locales, que pensaron que podía tratarse de un sabotaje, aunque, posteriormente, Jerónimo Escudero, alcalde del crimen, pudo constatar que había sido «cosa de muchachos».

Con el transcurso de los meses, el aspecto de Sevilla se iba asemejando, cada vez más, a la de un gigantesco cuartel, pues desde la llegada de la Junta Central se hicieron numerosísimos trabajos para proteger a la capital de una más que previsible invasión. Junto a las obras de adecuación de algunos conventos transformados en acuartelamientos y de los trabajos de defensa, la Fábrica de Fusiles de Sevilla iba tomando cuerpo, aunque continuaron existiendo problemas que impidieron que la producción se activara con la rapidez que se esperaba.

2.2. *La necesidad de una mano de obra cualificada: la llegada de armeros desde el Norte de España*

Junto con el establecimiento de la fábrica en Sevilla, una de las mayores dificultades a las que tuvo que hacer frente el Coronel de Artillería fue la de encontrar una mano de obra especializada y adecuada que comenzase de inmediato la producción. La necesidad de armeros fue común en todas las factorías andaluzas, tal y como se desprende de la abundante documentación conservada entre los fondos de la Junta Central. En este sentido, hay que poner de relieve la capacidad de organización de las instituciones españolas, que respondieron de una forma ejemplar a las solicitudes de los directores de las fábricas andaluzas en una situación compleja y difícil como hay que suponer la de los años de la ocupación francesa.

²⁵ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 179. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 27 de junio de 1809.

Desde que se supo que la Junta Central había manifestado su deseo de instalar en Sevilla la producción de fusiles mediante la erección de una factoría, se sucedieron propuestas por parte de particulares que se ofrecían para formar comisiones que fuesen hasta el Norte español para traer armeros. Ya, el coronel Luis de Alda y José Larrar solicitaron a la Junta Central el 28 de junio de 1809 formar una comisión para traer desde Vizcaya hasta Sevilla la porción de armeros que fuera posible.²⁶

Uno de los proyectos más consistentes fue el que ideó el teniente coronel Manuel Aguaguirre y Redín, quien con anterioridad había intentado llevar a expertos armeros hasta Zaragoza para recomponer los innumerables fusiles que quedaban deshechos por la inexperiencia de los soldados menos cualificados. En esta ocasión, Manuel Aguaguirre y Redín se ofrecía para dirigirse a las fábricas de Plasencia y Éibar y traer a oficiales armeros que trabajasen en las factorías andaluzas.²⁷

No obstante, parece que ninguna de las anteriores comisiones se terminaron por conceder, pues para su ejecución los solicitantes debían ser acaudalados para costear la expedición, traer a los armeros y pagar su manutención durante el trayecto, ya que la Junta Central no estaba dispuesta, por el momento, a pagar el coste de la misma. Precisamente, cuando Ignacio Nicolás de Odriozola se ofreció como comisionado para traer desde las Vascongadas a armeros, armas y hierro para activar la producción en el Fábrica de Fusiles de Cádiz, Martín de Garay pasó la propuesta al Conde de Rio Molinos, quien aconsejó no llevar a cabo la operación, fundamentándose en que «la operación es de naturaleza muy combinada y que no debe tratarse por agentes sin recursos».²⁸

De todos los proyectos que se remitieron por particulares y militares a la Junta Central, sólo prosperaron algunos; de ellos, cabe mencionar el de Manuel de Garrinde, capitán del 2º Regimiento de Infantería de Saboya. La comisión le fue encomendada porque Francisco Datoli redactó un informe favorable que le fue pedido por Real Orden de la Junta Central.²⁹

Con todo, la expedición, como afirmaba Manuel de Garrinde, no resultaba sencilla por la presencia y los controles que los franceses habían instalado en las zonas que ocupaban. Por ello, el comisionado exigía a Martín

²⁶ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, nº 332. «Carta del coronel Luis de Alda y de José Larrar a la Junta Central» de fecha de 28 de junio de 1809.

²⁷ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, nº 246. «Carta de Manuel Aguaguirre y Redín a la Junta Central» de fecha de 10 de julio de 1809.

²⁸ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, nº 269. «Carta del Conde de Rio-Molinos a Martín de Garay» de fecha de 6 de octubre de 1809.

²⁹ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, nº 255. «Informe de Francisco Datoli a la Junta Central» de fecha de 16 de julio de 1809.

de Garay el compromiso de la Junta de Central de proporcionarle fondos suficientes con los que efectuar el viaje hacia las provincias del norte y traer a los armeros en el menor tiempo posible:

«...éste tiene que viajar con pulso por un país ocupado del enemigo, en donde no tiene Cuerpo a quien acudir y que sus gastos deven ser diferentes a los que caminan por un suelo tranquilo que no se halla invadido por aquél, teniendo por preciso, en ocasiones, que hacer algún sacrificio pecunario para tomar nociones y no malograr la expedición, ocultando en unas su verdadera dirección, alojándose en otras posadas, ocultando su pasaporte...».³⁰

Aunque Manuel de Garrinde partió de inmediato en búsqueda de armeros, debiendo ocultar su identidad y pasando todo tipo de penurias, la Junta Central no dispensó el caudal suficiente para que la expedición culminase con éxito. El comisionado se llegó a sentir, según él mismo afirmaba, desamparado por el Estado. Finalmente, Manuel de Garrinde se alojó durante algún tiempo en Asturias, en dónde comenzó a concentrar un importante número de armeros a los que no pudo llevar hasta Sevilla, debido a la falta de medios económicos y logísticos. No fue hasta diciembre de 1809 cuando la Junta Central expidió orden escrita al Marqués de las Hormazas para que, inmediatamente, dispensase el dinero que Manuel de Garrinde solicitaba para proseguir con la comisión que se le había encomendado meses antes. Sin embargo, ya era demasiado tarde, pues a Andalucía le restaba poco tiempo para caer en manos de los franceses, suprimiéndose la producción de fusiles y armas de fuego. Por consiguiente, la orden de la Junta Central al Marqués de las Hormazas advirtiéndole de la necesidad de armeros que aún existían por aquellas fechas en la capital hispalense no sirvió de mucho:

«...es sumamente interesante al Real servicio que a este comisionado se le proporcionen los fondos necesarios para el desempeño de su comisión, espero que sin pérdida de tiempo se servirá V.E. comunicar las órdenes correspondientes para que se le subministren lo que necesite con este objeto».³¹

³⁰ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, n° 259. «Carta de Manuel de Garrinde a Martín de Garay» de fecha de 15 de agosto de 1809.

³¹ A.H.N., Estado, Leg. 36, L, n° 265. «Orden de la Junta Central al Marqués de las Hormazas» de fecha de 30 de diciembre de 1809.

Vistas las circunstancias, el fracaso que supusieron la mayoría de las comisiones que la Junta Central encargó a particulares, a Francisco Datoli no le quedaba otra solución que la de echar mano de trabajadores andaluces. De esta forma, y siguiendo el ejemplo de las juntas de Granada y Cádiz, el 12 de agosto de 1809 el Director de la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla solicitó a Martín de Garay que se mandase una circular circunstanciada a las justicias de los pueblos de Andalucía, exceptuando a los de Granada y Cádiz, para que en ella se registrasen todos los armeros, cerrajeros y cajeros existentes con el objeto de proceder a su contrata y posibilitar la producción:

*«Siendo indispensable reunir un gran número de armeros para dar todo el impulso y extensión que exige la salud de la Patria á la fábrica de fusiles que se está estableciendo en esta capital, y no pudiendo realizar esta interesantísima empresa sin que concurren á ella no solo todos los armeros establecidos en los varios pueblos de las Andalucías, sino también los herreros, cerrajeros y demás operarios que puedan aplicarse útilmente a este trabajo y no están destinados a las fábricas establecidas en Granada y Cádiz se ha servido S.M. acordar que todas las justicias de los Reynos de Sevilla, Jaén y Córdoba á excepción de la provincia de Cádiz remitan a S.M. por mi conducto, en el tiempo de 8 días contados desde el recibo de esta resolución, un estado circunstanciado de los maestros y oficiales armeros, herreros, cerrajeros y caxoneros que se hallen en los pueblos de su jurisdicción, con expresión de la edad, estado y habilidad de cada uno y de las herramientas que cada maestro tenga o las que le falten para desempeñar su oficio y demás herramientas que se transportan con facilidad...».*³²

El censo resultante, en el que se explicitaba edad, estado y habilidad, puso de relieve, además de la escasa proporción de armeros, cajeros y herreros existentes, la nula experiencia de los mismos, puesto que los trabajos que solían desempeñar estaban relacionados con actividades agrícolas. Si bien la orden fue despachada a todos los pueblos de los reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén, fueron muy pocos de los que queda constancia de que haya existido respuesta, posiblemente nunca remitieron a Francisco Datoli la relación de herreros, cajeros y armeros que verdaderamente existía. Los

³² A.H.N., Estado, Leg. 36 N, nº 307. «Circular de la Junta Central a las justicias de las localidades de los Reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén» de fecha de 14 de agosto de 1809.

censo que la Junta Central iba recibiendo entre los meses de septiembre y octubre no hacían sino confirmar la inexistencia de una mano de obra cuantitativa y cualitativa aprovechable. En localidades como Santa Eufemia sólo existía un herrero experimentado exclusivamente para componer rejas y herramientas de labor.³³ En otros pueblos como en el de La Rambla no sólo había pocos –en esta localidad había hasta tres herreros–, sino que, además, las autoridades locales se negaban a enviarlos a la Fábrica de Fusiles de Sevilla:

«...sólo hay tres herreros, los cuales con consideración de ser este pueblo agrícola, y su vezindario de más de mil quinientos vezinos no solo son absolutamente precisos, sino es que aún no son suficientes para el servicio de quanto ocurre...».³⁴

La misma respuesta obtuvo la Junta Central de otros pueblos como el de Torredonjimeno, en donde los tres herreros se tuvieron que quedar por orden de los alcaldes al considerar que «los tres facultativos son indispensablemente precisos» para las tareas agrícolas de la campiña.³⁵

Por lo tanto, la mano de obra experta que se necesitaba y que debía venir desde las provincias norteñas del país seguía postulándose como la única solución viable para poner en funcionamiento la producción. El Coronel Datoli estimó en unas 2.265 personas, que en su mayoría debían provenir de Guipúzcoa, Asturias y Cataluña, los que se necesitaban para conseguir una producción de trescientos fusiles semanales.

Para lograr una fabricación cuantiosa se precisaban, al menos, setenta y cinco cañoneros, trescientos llaveros, ciento cincuenta aparejeros, ciento cincuenta cajeros y quince bayoneteros, pero a 5 de julio de 1809 sólo había en Sevilla cuatro cañoneros, once llaveros, cinco aparejeros, siete cajeros y un bayonetero, todos naturales de Vizcaya. Del mismo modo, valoraba que cada maestro cañonero necesitaría para hacer su trabajo a ocho personas entre oficiales y aprendices, dos necesitaría cada maestro llavero, uno cada aparejero, uno cada cajero y cinco cada bayonetero.

El Director de la Fábrica de Fusiles de Sevilla insistía en que era preciso buscar en Ripoll a cañoneros y llaveros porque allí los cañoneros también

³³ A.H.N., Estado, Leg. 36, N, n° 319. «Carta de las justicias de Santa Eufemia a la Junta Central» de fecha de 19 de septiembre de 1809.

³⁴ A.H.N., Estado, Leg. 36, N, n° 321. «Carta de las justicias de La Rambla a la Junta Central» de fecha de 27 de septiembre de 1809.

³⁵ A.H.N., Estado, Leg. 36, N, n° 323. «Carta de los alcaldes de Torredonjimeno a la Junta Central» de fecha de 3 de octubre de 1809.

eran barrenadores y, por tanto, también podían enseñar a los más jóvenes el oficio al mismo tiempo en el que trabajaban en el suyo.³⁶

Entre los profesionales del norte que pudieron llegar a Sevilla a través de embarcaciones que eran conducidas hasta Cádiz y los que llegaron por su propia cuenta y riesgo al ser informados de que en Andalucía la Junta Central fomentaría la producción de fusiles para abastecer a un Ejército cada vez más necesitado, los trabajos para poner a punto la Fábrica Hispalense fueron comenzando. La gran mayoría de los trabajadores provenían desde Asturias, Vizcaya y Cataluña, trayendo consigo a sus familias y algunas de sus herramientas de trabajo, pues en Andalucía escaseaban.

Aunque en algunas ocasiones la Junta Central obligó a algunos de los maestros armeros, cerrajeros y cajeros a venir hasta Sevilla, Cádiz, Granada o Málaga, lo habitual fue que solicitase el traspaso de algunos de los trabajadores de las fábricas de armas de chispa del norte peninsular; de hecho, ya a finales de 1808, Martín de Garay escribía amablemente al Presidente de la Junta de Asturias para que enviase a Sevilla a seis cañoneros y seis llaveros que se dedicasen a la recomposición de aquellos fusiles que se habían estropeado y para que construyesen algunos nuevos.³⁷ Sin embargo, en diciembre de 1808 las factorías asturianas seguían en funcionamiento y la solicitud parece que nunca llegó a tener cumplimiento.

Una situación totalmente opuesta se observa entre mediados y finales de 1809, momento en el que la producción de armas en las provincias que habitualmente tenían una tradición en la construcción de fusiles y cañones estaban sometidas a las autoridades francesas, debiendo huir muchos de los trabajadores hacia otros lugares. Esto pudo ser uno de los principales motivos para pensar en un éxodo generalizado de los trabajadores hacia las nuevas factorías que la Junta Central estaba poniendo en funcionamiento en Andalucía. De esta forma, se asentaron en Sevilla verdaderas colonias de asturianos y vascos que se pusieron a disposición del coronel Francisco Datoli, aunque conscientes de la necesidad de armas y de trabajadores, los cinco gremios vinculados a la construcción de fusiles exigieron grandes contrapartidas a la Junta Central.

Precisamente, ésta fue otra de las razones por las que el Director de la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla no pudo comenzar la producción que le exigía Antonio Cornel y Martín de Garay hasta bien entrado el año. Los

³⁶ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 181. «Carta de Francisco Datoli a la Junta Central» de fecha de 5 de julio de 1809.

³⁷ A.H.N., Estado, Leg. 36, M, nº 273. «Real Orden de la Junta Central al Presidente de la Junta de Asturias» de fecha de 20 de diciembre de 1808.

armeros no estaban dispuestos a trabajar a cualquier precio y llegaron a convertirse a su llegada en un nuevo problema para Francisco Datoli.

El escollo del que le costó mayor trabajo salir fue un malentendido que se produjo durante una conversación con la Compañía José y Saavedra Gutiérrez en presencia del Ministro de Hacienda. En ella, Francisco Datoli pedía encarecidamente a los asentistas, que estaban afincados en Sevilla para cooperar en la tarea de la fabricación de armas de fuego, que prestasen parte de sus herramientas de trabajo a la fábrica de fusiles para que los asturianos que habían llegado a la ciudad pudiesen comenzar la producción. Este hecho, según se recoge en una carta que el mismo Coronel Datoli envió a Félix de Ovalle, produjo que la Compañía José y Saavedra Gutiérrez dejase de inmediato la producción, siendo necesaria la intercesión de Martín de Garay para que desistiese de su actitud.³⁸

Más costoso le fue al Coronel de Artillería establecer una contrata con los cinco gremios vizcaínos llegados desde Asturias. Las exigencias de los trabajadores llegaron a desesperar al Director de la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla hasta el punto de expresar a Félix Ovalle lo siguiente:

«Yo, lexos de desear el encargo de establecer la fábrica, que he tomado por obedecer, deseo me exoneren de él, pues aún quando no hubiese estos insidentes, que jamás podía esperar, el establecimiento en sí es poco agradable por las dificultades que trae y el disgusto que causa en las actuales circunstancias».³⁹

Tras varias reuniones entre la Junta Económica de la Fábrica de Fusiles de Sevilla y los representantes de los trabajadores, ésta decidió acceder a la mayor parte de las peticiones mediante la redacción de un contrato con los cinco gremios (armeros, llaveros, barrenadores, aparejeros y cajeros) el 22 de julio de 1809.

A través de cada una de las cláusulas que jalonan el contrato se observa el funcionamiento de la factoría y los requisitos que Francisco Datoli exigía de cada uno de los gremios que participarían en la producción armamentística. Puesto que los materiales corrían de cuenta de la Real Hacienda, parte del sueldo que percibirían estaría destinado al pago de los mismos; así, en el primer capítulo del contrato establecido con los maestros armeros se especificaba que se les pagaría hasta 79 reales de vellón por cada pieza terminada y siempre que hubiera pasado el reconocimiento técnico y las pruebas per-

³⁸ A.H.N., Estado, Leg. 36, M, nº 274. «Carta de Francisco Datoli a Félix de Ovalle» de fecha de 12 de junio de 1809.

³⁹ *Ibidem*.

tinentes, aunque de los 79 reales sólo se les llegaría a abonar 35, ya que el resto se destinaría para la compra de nuevos materiales y herramientas.

A cada uno de los gremios la Fábrica de Fusiles de Sevilla les proporcionaría las herramientas y los materiales suficientes para su trabajo, a saber: a los armeros se le facilitaría por cada cañón 14 libras castellanas de hierro, 4 onzas de hierro «quadradillo» para el tornillo de la recámara, 2 arrobas de carbón de piedra para preparar el hierro y doblar la plancha y 39 libras de carbón de pino; a los barrenadores se les daría la necesaria madera de fresno para astillas y el aceite de linaza para barrenar; a los llaveros se les proporcionaría por cada llave 2 libras y 12 onzas castellanas de hierro, media libra de acero, 3 onzas de latón o bronce y 5 libras y media de carbón de piedra y 3 libras de carbón de pino; por su parte, a los aparejeros 1 libra y 10 onzas de hierro, 17 onzas de bronce y 12 libras de carbón de piedra por cada uno de los aparejos; finalmente, a los cajeros les daría la madera de nogal necesaria, suministrándoles las escofinas⁴⁰.

A pesar de todo, los trabajadores seguían teniendo algunas exigencias que hicieron llegar a un Martín de Garay cada vez más preocupado por la falta de armas, en una carta en la que solicitaban estar al corriente de los salarios estipulados desde que salieron desde Asturias, algo que ya había denegado Francisco Datoli por haber transcurrido algunas semanas sin que empezasen a trabajar, escudándose los vizcaínos y asturianos en «no haber consistido en ellos el que se hubiese trabajado poco». Por otra parte, el taller y las fraguas las costearía la Real Hacienda en detrimento de las que dejaron en sus lugares de origen y, finalmente, pedían un especial privilegio para que sus viudas con hijos disfrutasen del asiento de su marido hasta tanto que llegase el tiempo de ser examinado el hijo, entrando en caso de aprobar a trabajar en el puesto del difunto padre.

Tanto a la Junta de la Fábrica de Fusiles de Sevilla como al Director de la misma todas estas peticiones les parecían innecesarias atendiendo a la situación en la que se encontraba una España que se replegaba ante el inminente avance de las tropas francesas. Quizás por ello, a Francisco Datoli todas las expresiones de exaltación patriótica que los operarios introducían en sus escritos dirigidos a la Junta Central, le parecían una simple maniobra para ganarse la adhesión de Martín de Garay —«es bien común exagerar por escrito los sentimientos de patriotismo y la mayor voluntad, aunque los hechos manifiesten todo lo contrario»—.⁴¹

⁴⁰ A.H.N., Estado, Leg. 36, M, n° 286. «Contrato entre la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla y los Cinco Gremios» de fecha de 22 de julio de 1809.

⁴¹ A.H.N., Estado, Leg. 36, M, n° 289. «Informe de la Junta Económica de la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla a Martín de Garay» de fecha de 23 de julio de 1809.

Teniendo en cuenta la situación, a la Junta Central no le quedó más remedio que aceptar las últimas condiciones que pedían los operarios, si bien mantuvo el precio de 201 reales por fusil, tal y como lo había propuesto Francisco Datoli.⁴² Firmada la nueva contrata con Domingo de Letona, como representante de los cinco gremios, la producción pudo ponerse en funcionamiento el día 7 de agosto, meses después de que la Junta Central idease erigir una fábrica en Sevilla.

Pese a que los gremios de cerrajeros, cajeros y herreros andaluces carecían de experiencia para la fabricación de armas, no faltaron voluntarios que quisieron ayudar a Francisco Datoli y al director general de Artillería, Vicente Maturana,⁴³ en la fabricación de armas de chispa. La mayoría de las solicitudes que recibió la Junta Central fueron aceptadas, vistas las necesidades de mano de obra.

Precisamente, una de las particularidades de las factorías andaluzas radicaba en el dinamismo que había en la producción, participando en las tareas diferentes segmentos sociales y profesionales que fueron aprendiendo a lo largo de algunos meses oficios muy diferentes a los suyos. Para Francisco Datoli, el aprendizaje era lo único que podía contrarrestar la carestía de una mano de obra especializada. De hecho, él mismo se vio obligado a practicar cambios en las *Ordenanzas* para que los trabajadores no profesionales pudieran desempeñar su tarea, asimilando los conocimientos y los procedimientos de una forma más asequible.⁴⁴

En la Fábrica de Fusiles de Granada se aprecia mejor la adaptación de los operarios no profesionales, pues los propios encargados de la factoría llegaron a elogiarlos por su encomiable tarea. Parece que los armeros que allí trabajaron también habían exigido, como en el caso sevillano, sueldos por encima de sus habilidades y la Junta de Granada tuvo que buscar otros en localidades cercanas, si bien el aprendizaje entre unos y otros permitió que se fabricaran una media de mil fusiles mensuales, una cifra muy respetable si se atiende a las innumerables dificultades por la que pasó la factoría:

⁴² A.H.N., Estado, Leg. 36, M, nº 295. «Real Orden de la Junta Central a Francisco Datoli» de fecha de 3 de agosto de 1809.

⁴³ A.H.N., Estado, Leg. 35, D. «Real Orden de la Junta Central a Vicente Maturana» de fecha de 10 de diciembre de 1808.

⁴⁴ No se ha conservado esta adaptación, pero de encontrarse podría considerarse como una obra más de las que escribió el Director de la Fábrica de Sevilla; no en vano, fue autor de varios trabajos relacionados con la Artillería como *Curso matemático para el uso de los oficiales y caballeros del Real Cuerpo de Cadetes de Artillería*, dos tomos publicados en Segovia en 1807. Dejó un texto inconcluso como consecuencia de los acontecimientos de 1808, *Explicación de las láminas de Morla* (FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Biblioteca marítima española*. Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1851, vol. I, p.452).

«En Granada no había cuando empezó más que cinco maestros llamados impropiamente armeros, pues ninguno de ellos sabía construir una arma de fuego ni más que malamente componer algunas piezas. Y sin embargo su vanidad es tal que ninguno ha querido ocuparse en ella en clase de oficial, queriendo todos ser directores, con sueldos muy desproporcionados a su habilidad y servicio. Así pues, ha sido necesario buscarlos de Guadix, Loxa y otras partes, estimulándolos con gratificaciones y obligándolos por la fuerza. Pero los más se han creado en esta fábrica en el corto tiempo de seis meses, siendo bien digno de admiración el ver en ella oficiales que empezaron de aprendices y saber ya forjar cañones».⁴⁵

Hasta tal punto hubo una actividad febril por la fabricación de fusiles que, cuando Martín de Garay pidió la opinión de Francisco Datoli sobre si debía o no fundarse en Jerez de la Frontera otra fábrica de fusiles, éste dio su aprobación a pesar de las excesivas trabas que allí existían para erigir una factoría de estas características. La falta de operarios en Jerez de la Frontera llevaron, incluso, a que el Corregidor de la localidad gaditana emplease a los prisioneros franceses para aumentar la producción diaria de fusiles, que en enero de 1810 era tan sólo de diez.⁴⁶

Al largo rosario de inconvenientes por las que tuvo que pasar la Fábrica de Fusiles de Sevilla y el resto de los emporios andaluces (dificultades a la hora de encontrar edificios, escasa mano de obra cualificada y pocos recursos económicos) hay que sumar una más: la necesidad de materias primas y herramientas, elementos tan esenciales como los anteriores para que se fabricasen fusiles y cañones.

2.3. *La producción armamentística y la necesidad de materias primas*

Paralelamente a la instalación del establecimiento de fusiles sevillano y de que la Junta Central se apresurara a traer a expertos en la fabricación de armas de chispa, el coronel Francisco Datoli en unión de sus homólogos en el resto de Andalucía se afanaban por encontrar los medios necesarios para

⁴⁵ A.H.N., Estado, Leg. 36, E, n° 40. «Informe de la Junta de Granada sobre los principios de la Fábrica de Granada a la Junta Central» de fecha de 13 de septiembre de 1809.

⁴⁶ A.H.N., Estado, Leg. 36, F, n° 85. «Carta de Martín de Garay a Antonio Cornel» de fecha de 3 de enero de 1810.

garantizar una producción elevada y de buena calidad, para lo que se necesitaban tanto herramientas como materias primas.

La Junta Central y los altos mandos militares sabían que iniciar en Sevilla la construcción de fusiles en poco tiempo no resolvería el problema del abastecimiento a los soldados españoles. Por eso, una de las primeras medidas que tomaron para paliar la situación fue la de adquirir armamento en otros países. La posición estratégica del puerto de Cádiz la convirtieron en uno de los grandes almacenes de armas, pólvora y materias primas para la fabricación que permitirían a la Junta Central y al Ejército continuar con la contienda bélica. Por otra parte, Sevilla quedaba junto a Cádiz como el otro gran centro distribuidor merced a las amplias posibilidades que le brindaba un río como el Guadalquivir. En 1809 el nexo entre ambas capitales fue un factor esencial para mantener la esperanza de conseguir una producción lo suficientemente amplia como para abastecer al Ejército.

Cádiz recibía importantes cargamentos de armas que los españoles adquirían en países como Inglaterra; ya en enero de 1809 consta la llegada al puerto gaditano de 8.000 lanzas que trajeron los barcos ingleses *Ruby* y *Active*, aunque fueron remitidas a Gibraltar por petición del Almirante Collingwood⁴⁷.

Como sucediera con los armeros, la Junta Central facultó a varias comisiones para que se encargasen de la compra de fusiles, destacando el papel que jugó Inglaterra como suministradora. Cuando a finales de 1808 el Ejército comenzaba a necesitar armamento, Martín de Garay comisionó a Pedro Cevallos para que mandase una carta al Gobierno inglés solicitando una de las primeras partidas de fusiles de las que se recibieron. La Junta Central tenía noticias de que los ingleses habían depositado un importante número de armas de fuego en Las Islas Madeiras y querían saber la posibilidad que existía de adquirirlas⁴⁸.

En el expediente relativo a la adquisición de armas en Inglaterra no consta que el Gobierno inglés llegase a contestar a Pedro Cevallos y, quizás porque nunca contestó, Martín de Garay le volvió a comisionar para que empezase a negociar con Estados Unidos la compra de fusiles. Pero como Pedro Cevallos aseveraba, en Estados Unidos era muy difícil encontrar repuestos de fusiles porque no era aún un gran país productor; así, al comisionado sólo le restaba preguntar en Trieste para cumplir la Real Orden de la

⁴⁷ A.H.N., Estado, Leg. 35, D, nº168. «Carta de José González transmitiendo el testimonio de Juan de la Cantera a la Junta Central» de fecha de 12 de enero de 1809.

⁴⁸ A.H.N., Estado, Leg. 36, Q, nº356. «Carta de Pedro Cevallos a Martín de Garay» de fecha de 19 de noviembre de 1808.

Junta Central, comunicándoselo a Eusebio de Bardaxi, que estaba próximo a ese puerto al dirigirse por asuntos de negocios a Viena⁴⁹.

Los 30.000 fusiles que llegaron provenientes en un buque perteneciente a la Real Armada Inglesa paliaron ligeramente la carestía que por la primavera de 1809 ya sufría el Ejército español. La Junta Central decidió almacenar la mayoría de ellos en Sevilla (17.885), enviándose 8.115 al Ejército reunido en el centro, 2.000 a Asturias y otros tantos a Galicia⁵⁰.

Esta urgente necesidad de fusiles y armas, mientras las industrias andaluzas se activaban, llevó a la Junta Central a generalizar a toda España el bando publicado por la Junta de Valencia en el que se permitía la incautación de las armas, caballos, víveres, joyas y dinero de los enemigos, reservándose únicamente la Real Hacienda el derecho de preferencia en la compra de los cañones, armas y caballos.⁵¹

En cuanto a las materias primas que eran imprescindibles para poner en funcionamiento la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla no eran fáciles de encontrar en una región en la que no proliferaba el hierro ni el carbón, por eso la Junta Central también demandó del exterior y del Norte de España todo lo necesario, compaginándolo simultáneamente con la adquisición de fusiles y armas en otros países.

Francisco Datoli afirmaba que la existencia y prosperidad del establecimiento hispalense dependía de las materias primas que se remitiesen desde Inglaterra y Vizcaya:

«Para asegurar la existencia de la fábrica, conviene que se remitan de Inglaterra y Vizcaya los hierros y azeros que se tienen pedido a don Tomás Sixto y á los demás comisionados por el Gobierno».⁵²

Para la mayor parte de los armeros, el mejor hierro estaba en Vizcaya aunque en su defecto proponían recurrir a Suecia, en donde lo había con mayor abundancia pero de menor calidad.

Antes de que se comenzasen los trabajos para la erección de la fábrica en Sevilla algunos comisionados estudiaron las posibilidades que brindaba

⁴⁹ A.H.N., Estado, Leg. 36, Q, n°359. «Carta de Pedro Cevallos a Martín de Garay» de fecha de 6 de enero de 1809.

⁵⁰ A.H.N., Estado, Leg. 36, Q, n°361. «Carta de Antonio Cornel a Martín de Garay» de fecha de 4 de junio de 1809.

⁵¹ A.H.N., Estado, Leg. 7, C, n° 8. «Bando de la Junta Provincial de Valencia en nombre de Fernando VII» de fecha de 28 de febrero de 1809.

⁵² A.H.N., Estado, Leg. 36, N, n° 306. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 12 de agosto de 1809.

Andalucía en cuanto a recursos para la producción de fusiles, encontrando un buen yacimiento de hierro en Jimena y en Estepona. La Junta de Sevilla no llegó a ver nunca el informe que evacuó el comisionado que estudió el hierro de Jimena, por lo que el proyecto fue desechado en 1809, sin embargo, el de Estepona resultaba ser, una vez probado, apropiado para la fabricación. El gran inconveniente era que la herrería que allí existía se encontraba completamente destruida y había que volver a construirla, abandonándose el proyecto por los gastos que se requerían.

Una vez preparada la fábrica y habiéndose firmado la contrata con los cinco gremios, Francisco Datoli comenzó a demandar grandes cantidades de hierro, carbón, madera y bronce para que la producción no se detuviese; así, a finales de agosto de 1809 la Junta Central acordaba que se comprasen 12.000 quintales de hierro de Vizcaya que fueron transportados desde Cádiz, siendo ésta la práctica habitual durante toda la existencia del emporio.⁵³

Algo similar sucedió con las herramientas, muchas de las cuales tuvieron que proporcionar los propios trabajadores. Hubo algún incidente de importancia, siendo de destacar el descuido de los armeros que vinieron desde Asturias que olvidaron en Gijón un cajón con dos fusiles, dos tercerolas y dos pistolas que servían de muestras para la fabricación. Junto a todo también habían olvidado traer los juegos de plantillas y el resto de instrumentos para los reconocimientos y pruebas de las armas. Este gran descuido no supuso un retraso en la producción debido a la tardanza que hubo para realizar el contrato con los trabajadores, tiempo suficiente como para que el bergantín *Minerva* lo depositase en Cádiz, de donde se pudo recuperar al poco tiempo.⁵⁴

La misma suerte que la Fábrica de Fusiles de Sevilla corrió la Real Maestranza de Artillería que, por esas fechas, se encontraba en un estado inadecuado para mantener una producción acorde con las necesidades. La carta de Vicente María Maturana a Antonio Cornel ponía de manifiesto las dificultades a las que se enfrentaba:

«El estado en que estaba la Real Maestranza de Artillería de esta ciudad antes de las actuales circunstancias, por la falta de medios con que se le acudía en el anterior gobierno, era tal, que son un manifiesto milagro de la Providencia y no debía espe-

⁵³ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 209. «Real Orden a Francisco Datoli y al Conde de Río Molinos» de fecha de 29 de agosto de 1809.

⁵⁴ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 188. «Carta de Francisco Datoli a Martín de Garay» de fecha de 10 de julio de 1809.

rarse que hubiera podido hacer los inmensos aprovisionamientos que ha hecho desde fines de Mayo último hasta el presente».⁵⁵

El Director General de Artillería se quejaba de la falta de herramientas y del mal estado en el que se encontraban las que había en la Maestranza de Sevilla. Sin embargo, la producción de cañones fue elevada durante el periodo en el que permaneció la Junta Central en la capital del Betis.

En cuanto a la producción hay que tener en cuenta que, en los almacenes que existían en Sevilla y Cádiz, hubo un elevado número de fusiles y cañones, si bien insuficientes para lo que el Ejército demandaba en una guerra que se prolongaba demasiado.

En lo que se refiere a municiones, en una relación de principios de 1809 constaba la existencia de 42.000 granadas de mano, 2.740.000 cartuchos para fusiles, de los que 48.000 eran ingleses e inservibles por no poder usarse en fusiles de ordenanza. A ello, había que sumar lo que se depositaba en otras localidades limítrofes, como los más de 2.000.000 de cartuchos de escopetas que había en Cádiz.⁵⁶

No hay una noticia detallada, como sucede con la Real Maestranza de Artillería de Sevilla, de la producción de la fábrica que dirigía Francisco Datoli, sólo se sabe que tenía prevista una fabricación aproximada de trescientos fusiles diarios. Empero, por un memorial que el Coronel de Artillería redactó en contestación de una Real Orden de la Junta Central, se conoce que a finales del mes de agosto de 1809 sólo se producía un tercio de lo que esperaba, esto es, un centenar. En unas circunstancias tan especiales como las que se han descrito aquí, no era sencillo calibrar qué rendimiento tendría la Real Fábrica de Fusiles de Sevilla, el mismo Francisco Datoli escribía lo siguiente a este respecto:

«La progresión que irá teniendo el trabajo no la puedo saber, ni tampoco el tiempo en que podrá contarse que reciba toda la estención que se ha propuesto el Gobierno; porque ignoro el número de armeros que podrán venir de fuera. Se trabajará con toda la actividad posible en establecer en esta ciudad, talleres, construir máquinas para barrenar y disponer lo necesario para que, a medida que vayan llegando los armeros de Vizcaya y Cataluña se les habilite para el trabajo. Con ellos es con quie-

⁵⁵ A.H.N., Estado, Leg. 35, D, nº 170. «Carta de Vicente María Matarana a Antonio Cornel» de fecha de 31 de enero de 1809.

⁵⁶ A.H.N., Estado, Leg. 35, D, nº 170 Bis. «Relación de municiones y pólvora en las plazas de Andalucía Occidental» de fecha de 30 de enero de 1809.

nes se puede contar para tener en poco tiempo un número considerable de fusiles, pues los operarios del país, primero que aprenderán a construir buenos cañones y que se determinen a hacerlo de su cuenta, sin lo qual ninguna seguridad puede tenerse de ellos, pasarán muchos meses; por lo que soy de parecer que si desde principio del mes de noviembre se pueden hacer tres mil fuciles completos al mes, y 5.000 desde principio de Enero, será prueba de haver hecho un grande esfuerzo en un país no fabricante y donde con las ocurrencias del día se carece de todo. En lo subcesivo podrá ir progresando más la fábrica, según las circunstancias y, principalmente, según el número de forjadores de cañones que vengan de Vizcaya y Cataluña, de-viéndose contar con que cada forjador bueno apronta al mes cien cañones útiles».⁵⁷

Las palabras de Francisco Datoli eran poco halagüeñas y anticipaban un fracaso del establecimiento que se erigió en Sevilla. Sin embargo, si se tienen en cuenta todas las dificultades por las que pasó y el tiempo que tardó en ponerse en funcionamiento con pocos operarios profesionales, así como las circunstancias políticas de una España sacudida por una guerra, se observará que la producción de fusiles tanto en Sevilla como en el resto de las factorías andaluzas posibilitó que los soldados siguiesen contando con armamento.

Sólo un acontecimiento como el de la Guerra de Independencia pudo convertir a una región como la andaluza en uno de los centros de mayor importancia en la fabricación de armas, pues en Cádiz continuó la fabricación una vez conquistada Sevilla en 1810.

⁵⁷ A.H.N., Estado, Leg. 36, J, nº 208. «Memorial de Francisco Datoli a la Junta Central» de fecha de 27 de agosto de 1809.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan: «La enseñanza de la artillería en España hasta el Colegio de Segovia», en *Revista de Historia Militar*, 18, 1965.
- DE LA VEGA VIGUERA, Enrique: *Sevilla y la Real Fundición de Cañones*. Guadalquivir, Sevilla, 1992.
- DE OCERÍN, Enrique: *Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla*. [s.e.], Madrid, 1972.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Biblioteca marítima española*. Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1851.
- GARNICA SILVA, Antonio (ed.): *Obra completa de José Blanco White: Semanario Patriótico (Sevilla, 1809)*. Almed, Granada, 2005.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a Dolores: «El Real Colegio de Artillería de Segovia en la Guerra de Independencia», en *MILITARIA*, 7, 1995.
- MESTRE NAVAS, Pablo Alberto: «Las fábricas de fusiles en Andalucía durante la Guerra de Independencia», en *Actas del Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura (II Centenario 1808-2008)*, Llerena (Badajoz), 2008.
- MORA PIRIS, Pedro: *La Real Fundición de Bronces de Sevilla: siglos XVI al XVIII*. Escuela Superior de Ingenieros de Sevilla, Sevilla, 1994.
- MORENO ALONSO, Manuel:
- *La Junta Suprema de Sevilla*. Alfar, Sevilla, 2001.
 - *La Batalla de Bailén: el surgimiento de una nación*. Sílex, Madrid, 2008.
- ROIG DEL NEGRO, Álvaro M.: *La Real Fundición de Cañones de Bronce de Sevilla, historia, arquitectura y urbanismo de una fábrica del siglo XVIII: el edificio como condicionante en la conformación del barrio de San Bernardo*. Escuela Técnica Superior de Arquitectos, Sevilla, 2001.

ESTRATEGIA DE INVASIÓN

وزغلا ةي جي تارت سرا
i-stratijiya-l-gazw
(708-725 d.C.)

Texto: Fernando SOTERAS ESCARTÍN¹
Ilustraciones: Pilar GARCÍA LASHERAS²

RESUMEN

El autor aborda en el presente análisis uno de los grandes misterios sobre la Historia militar de España; la forma en que los musulmanes invadieron la península Ibérica entre los años 708 y 725 d.C. Para lo cual analiza las fuentes y los pocos datos con los que se cuenta e intenta, en la lejanía de los acontecimientos y con una lógica militar, hilar la posible planificación y respuesta estratégica a tal desafío, abordando tanto el desarrollo de esta invasión como las causas y las consecuencias ligadas al mismo. Los hechos y sus protagonistas, visigodos, hispano-romanos y musulmanes, van a interactuar con las intenciones políticas de sus dirigentes en un tiempo muy concreto, lo cual explicará tanto la razón inicial de la presencia musulmana, como la rápida expansión de los mismos en el Reino de Toledo y su posterior consolidación como Emirato dependiente del Califato de Damasco. A lo largo del presente estudio de investigación se alternarán las intenciones políticas con la estrategia definida para su materialización lo que explicará una secuencia de invasión más lógica a la que algunos estudios, hasta ahora, nos han tenido acostumbrados.

PALABRAS CLAVE: Estrategia, invasión, al-Andalus, Toledo, Tarik, Muza, Rodrigo, Ágila, Julián, visigodos, musulmanes, árabes, beréberes.

¹ Teniente Coronel de Inf. (CGA). DEM.

² Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

ABSTRACT

The author examines in this work one of the great mysteries of Spanish military history: the manner of the Muslim invasion of the Spanish Peninsula between 708 and 725 A.D. By analysing the sources and sparse data available, and despite the time which has lapsed since the events in question, it will use military logic in an attempt to match up the possible aspects of and strategic response to this great challenge. It will look at how the invasion unfolded as well as its causes and consequences. The events and the main players –Visigoths, Hispano-Romans and Muslims– will interact with the political intentions of their leaders at a very specific moment in history in order to account for the initial reason for the Muslims' presence, their rapid expansion in the Kingdom of Toledo and their subsequent consolidation as an Emirate dependent on the Caliphate of Damascus. During the course of this investigative study we will combine the political designs and the strategies put in place to implement them. We will thus be able to offer a more logical invasion sequence than has been offered by various studies to date.

KEY WORDS: Strategy, invasion, al-Andalus, Toledo, Tarik, Muza, Rodrigo, Agila, Julian, Visigoths, Muslims, Arabs, Berbers.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Parece siempre aventurado, y más en el entorno socio-político de nuestra España actual, aportar una nueva luz o una nueva tesis sobre algún tema concreto de la Historia, más aún cuando la lejanía de los acontecimientos hace que los hechos sean escasos y las interpretaciones sobre los mismos dispares. Y realmente, para un investigador, en estas situaciones resulta altamente complicado saltar desde los mitos³ a las leyendas⁴, y posteriormente a los hechos confrontados, más aún teniendo en cuenta que la metodología del estudio histórico, de alguna forma, así nos lo impone. Por lo que la ficción, para este trabajo, va a representar una, si no la principal,

³ Relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Vigésima Primera Edición, Madrid, 1999, p. 1382.

⁴ Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos. *Ibidem.*, p. 1251.

de las raíces de los problemas de investigación⁵; ello nos obligará a asumir riesgos y hasta a cometer errores, pero siempre con el propósito de progresar en este período tan desatendido de nuestra Historia.

Por ello, debemos abordar, en primer lugar, el problema idiomático de analizar textos originarios, tanto en árabe como en latín y, en segundo lugar, la dificultad de analizar convenientemente por qué se nos da esa información y la forma que eligieron los autores para transmitirla. La mayor parte del material de las fuentes existentes para explicar la historia general de este período proviene de los escritos de historiadores y geógrafos árabes, varios de los cuales trabajaron siglos después de los acontecimientos que describen y que, además, no eran nativos de al-Andalus⁶. Lo cierto, es que ello se compensa en parte con los vestigios de la escasa literatura latina de los conquistados. Además, debemos de abordar los serios problemas que se nos plantean al admitir que tales narraciones tienen puntos de contacto histórico directo con la realidad de los sucesos de comienzos del siglo VIII, ya que, por un lado, sí que es cierto que nos encontramos líneas seguras de tradición oral (*hadīth*) que vinculan los principales relatos árabes existentes con el período en que ocurrieron tales sucesos pero, por el contrario, también es cierto que la riqueza relativa de los detalles proporcionados sobre la conquista contrastan fuertemente con la pobreza del tratamiento de las mismas fuentes de la historia posterior de al-Andalus antes del siglo X.. De todo ello podemos deducir y constatar que la conquista fue un período que inspiró el embellecimiento literario.

Este no va a ser el caso de nuestra presente investigación, pues vamos a intentar buscar un sentido lógico, siempre desde el punto de vista militar, a la invasión musulmana de la península Ibérica y al consiguiente desmoronamiento del Reino de Toledo, hasta ese momento regentado por el pueblo visigodo, intentando saber el por qué y el cómo de los acontecimientos analizados. Para ello seguiremos una secuencia histórica lógica y secuencial en el tiempo donde insertaremos los aspectos, en especial los de interés militar, para intentar dar sentido al período analizado e identificar la o las estrategias inicialmente diseñadas para materializar la misma.

En definitiva, y ante lo anterior, nos enfrentaremos con el problema genérico de consideración del siglo VIII como una «Edad Oscura» en cuanto a datos y hechos recogidos. La obligada crítica de las fuentes existentes que

⁵ La mayoría de los textos árabes solo recogen poco más de una compilación de nombres de funcionarios y escuetas crónicas en forma de anales, de igual manera que lo hacían los cristianos. COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 10.

⁶ Un ejemplo son los cronistas Ibn Abd al-Hakam (mediados siglo IX) y Ibn al-Qutiyya (fines del siglo X).

debiera preceder al correspondiente trabajo de investigación se va a obviar e incluir dentro del propio análisis, pues esa tarea daría lugar a otro trabajo igual o más extenso que el presente.

Finalmente mencionar que evitaremos el modo tradicional de abordar las escasas fuentes existentes sobre este período, es decir, tomar todas las variantes de cada información allí contenida y formar con ellas un cuadro compuesto, pues desde el punto de vista metodológico resulta de todo punto de vista inaceptable. Además, pensamos que la tarea del historiador es, en este caso, desmitificar.

Es cierto que cada país tiene sus propios mitos y por ello es cuestión de averiguar lo que se acerca más a la realidad; tan sencillo como comprobar si la interpretación coincide con los documentos.

PUNTOS DE PARTIDA

Los acontecimientos analizados, como en cualquier operación militar, van a abarcar desde las causas y el escenario inicial, los preparativos y la concentración previa, hasta el desarrollo de las operaciones en sí y la consolidación de los últimos objetivos designados. Pero también intentaremos identificar los efectos inmediatamente posteriores a la invasión al igual que aquellos otros factores, no exclusivamente militares, que facilitaron la misma.

Para ello tomaremos como fecha de arranque el año 708 d.C.⁷, con la invasión musulmana de la provincia visigoda más meridional, la *Tingitania*, para terminar con la fecha de la invasión de la provincia visigoda más septentrional, la *Septimania*, y de las últimas ciudades del Reino de Toledo en el año 725 d.C. Ello, como correspondería a una investigación seria, no nos eximirá de abordar el escenario estratégico previamente conformado en esa fecha ni el resultante tras la finalización de la invasión, pues con ello se pretende presentar la visión de conjunto que, tanto al inicio como al final, van a justificar las causas y los efectos identificados directamente con la estrategia de invasión.

⁷ Pese a las objeciones que podrían plantear algunos puristas, hemos optado por dar las fechas según el calendario cristiano de uso corriente, sin incluir los años de la *Hégira* correspondientes, entre otras razones por que ello podría llegar a ser engorroso y hasta molesto para los lectores. Por otro lado, es necesario apuntar que los problemas de datación son realmente controvertidos, como resultado de las limitaciones de los datos disponibles, que presenta serios problemas de unanimidad entre los investigadores de esta época. Un ejemplo de ello lo encontramos en las fuentes árabes, donde en este aspecto, son convincentemente vagas en los primeros escritos, mientras que los posteriores son sospechosamente precisas. N. del A.

Visto lo anterior, empezaremos analizando las causas que provocaron la invasión, mediante el estudio histórico secuencial de cómo los invasores se posicionaron para materializar la misma. Todo ello conformará finalmente el escenario estratégico donde se van a desarrollar las actuaciones de los protagonistas y que es esencial para comprender nítidamente todo lo que sucedió en este período concreto de nuestra Historia.

LA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL ISLAM

Los factores de cohesión estratégica

Comenzaremos este apartado entendiendo que para la conformación inicial del Islam es necesario identificar aquellos factores que facilitaron la consiguiente cohesión tanto religiosa como política y, de forma derivada, su posterior expansión.

Para ello, confirmaremos en primer lugar que existían similitudes genéricas entre los pueblos árabes en cuanto a poseer la misma cultura, una misma lengua y similares costumbres, cosa que les unían más que les separaba, y que les hacía sentir, en definitiva, descendientes de un tronco común, el mismo de Abraham y de su hijo Ismael.



Otro factor de cohesión lo encontramos en la atracción común de los musulmanes por la ciudad, pues hablamos de pueblos sedentarios, que la identificaban como ideal entre las riquezas y que se refuerza con la simbología de la *Ka'aba*.

Es, por así decirlo, la traslación del oasis de verdor en medio de las arenas reseca con la ciudad de las maravillas, de hecho, en su expansión, van a fundar numerosas ciudades como El Cairo, Basora, Kairuán, Cufra, Fez y Bagdad, revitalizando otros centros que habían quedado arruinados⁸, convir-

⁸ El ejemplo más cercano lo encontramos en la península Ibérica donde van a fundar ciudades de nueva planta como Almería, Murcia, Madrid, Calatayud y Daroca, potenciando viejas urbes romanas como Córdoba, Sevilla, Toledo y Zaragoza. Ver apuntes al respecto en COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona, 1986.

tiéndose el Islam, en la práctica, en «una religión de ciudadanos»⁹. Hay que sumar, al anterior, otro factor todavía más decisivo para entender la atracción del musulmán por la ciudad; su sentido religioso. Si en el cristianismo la posesión de riquezas terrenales se considera en cierto modo como pecaminoso¹⁰, para el Islam, aunque condena el afán de lucro, las riquezas, en definitiva, son un bien de Dios¹¹. Como vemos, el factor religioso empieza a estar presente en todos los factores de manera directa e indirecta, por lo que se consolidará finalmente como el sustrato y el refuerzo de cohesión de todos ellos.

En definitiva, como hemos podido constatar, la política de expansión del Islam va a contar con una serie de factores de cohesión genéricos que posibilitarán que la misma se extienda más allá de los territorios de asentamiento iniciales de los pueblos árabes y, mediante el concepto de «guerra santa» (*dchihád*), alcance territorios donde no existan los mismos, aprovechando ese increíble impulso inicial, aunque ello precisa de un análisis más en profundidad.

Las razones de la expansión

Los árabes musulmanes, como hemos visto, alentados por la idea de la «guerra santa», van a iniciar en el siglo VII una fulgurante expansión por el Oriente Medio y el norte de África, llegando hasta las costas del océano Atlántico. Las razones iniciales concuerdan con la propia dinámica de expansión del Islam, a partir del año 632 d.C., tanto por sus necesidades de poder como por sus justificaciones religiosas. Es difícil imaginarse que tras la predicación del profeta Mahoma (*Muhammad*) en la Meca, a principios del siglo VII, en apenas cien años, el Islam pasaría a extenderse desde el centro de Francia hasta el valle del Indo y desde las estepas centroasiáticas del Turkestán hasta el ardiente desierto sahariano. Y todas estas conquistas, salvo las de las provincias de la Ifriqiya y la Tingitania, que casi costaron treinta años, fueron relativamente rápidas: seis años para dominar toda la península Arábiga (del 628 al 634 d.C.); cuatro años Siria (del 634 al 638 d.C.); cinco años Egipto (del 638 al 643 d.C.); un año Tripolitania y Cirenaica, (644 d.C.); seis Mesopotamia (del 636 al 642 d.C.), ocho años Persia (del 642 al 650 d.C.) y nueve años la península Ibérica (del 711 al 720 d.C.).

⁹ Comentario del filósofo *Al-Fârâbî* en el siglo XI. AL-FARABI: «El concepto del ser», traducción de Rafael Ramón Guerrero, *Revista de Filosofía*, 3ª época, VII (1994) núm. 11, pp. 27-49.

¹⁰ «Es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los ciegos», *Evangelio de San Mateo*, 18, 21-24.

¹¹ *Corán*, 2, 261 y 102, 1-6.

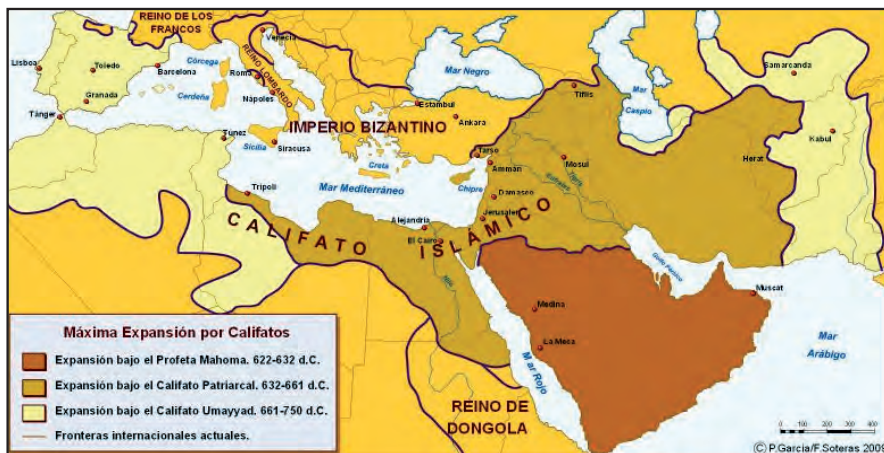


Gráfico 1: La expansión islámica según los Califatos.

Fuentes: Elaboración propia con datos de FODOR, Eugène; CURTIS, William; FISHER, Robert Charles; MOORE, Richard y GUILLEMOT, Pierre: *Fodor's Morocco 1977*, Eugene Fodor, William Curtis, Hodder and Stoughton Ed., 1977.

Hay que puntualizar, y ya desde el exclusivo punto de vista militar, que la propia expansión fue favorecida por el método de conquista empleado; hasta el año 698 d.C., cuando los musulmanes atacaban a una tribu, los asaltantes se dividían el botín y se quedaban con sus tierras. Pero conforme los musulmanes árabes extendían su expansión, sobre todo en territorios bajo Imperios y Reinos más desarrollados y estructurados políticamente, cambiaron de táctica; en este caso, las tierras conquistadas seguían en manos de sus dueños, aunque éstos debían de pagar un tributo con lo que los musulmanes obtenían dinero para mantener un ejército conquistador permanente y bien retribuido que proporcionaba nuevas riquezas y mayor poder. Esa dinámica de la sociedad musulmana parecía del todo imparable; no había en esos momentos límites a su expansión, por lo que, como veremos, y tras desechar la expansión por los territorios poco atractivos y productivos del sur (*Sáhara* y *Sáhel*), el Reino visigodo de Toledo no iba a constituir el suficiente obstáculo para su final.

El escenario norteafricano

La extensión del poder musulmán por el norte de África se había iniciado en el año 640 d.C. con la conquista de Egipto (caída de Alejandría en el año 641 d.C.), y en los años siguientes los musulmanes ya habían acabado con los vestigios del Imperio Bizantino en las zonas de Libia y Túnez (*Ta-*

mazgh), imponiendo finalmente su dominio a las tribus de Argelia y Marruecos (*Magreb* o *Mogreb*).

Pero el hecho histórico clave¹², además de la caída de Alejandría, va a ser la conquista definitiva de Cartago por el emir *Hassan Ibn Al-Numen* hacia el año 698 d.C. Posteriormente, entre ese año y el 705 d.C., el anterior va a consoli-



dar las posesiones en la denominada provincia de la Ifriqiya¹³, unificando finalmente todo el norte de África bajo el dominio musulmán, y alcanzando, en última instancia, las costas atlánticas en el año 707 d.C.

La lucha por el control marítimo y terrestre

El Imperio Bizantino, ante lo anterior, pierde su presencia en esta zona geográfica e intenta, en un último esfuerzo y mediante ataques puntuales de su Armada, combatir este dominio, que cada vez es más patente en todo el mar Mediterráneo. Su principal base naval en el mismo había sido Cartago¹⁴, y desde su caída debería haber pasado a serlo Ceuta¹⁵, pero ya estaba en manos visigodas, por lo que se derivó este control, de forma difusa, hacia otros puertos como Siracusa y Venecia. Los musulmanes ya contaban con Alejandría y con su flota, que sería desde ese momento, junto con la apresada en Cartago, utilizada para repeler cualquier nuevo intento de reconquista, además de para recorrer y dominar, sobre todo, el Mediterráneo Occidental mediante incursiones marítimas a Sicilia, Cerdeña, Baleares y, por supuesto, la península Ibérica¹⁶, y que va a apoyar, eso sí, de forma difusa, la expansión terrestre por el norte de África hasta el océano Atlántico.

¹² KAMAL, Hassan: *Encyclopaedia of Islamic medicine, with a Greco-Roman back-ground, Dictionary II of Islamic materia medica, [Arabic-Latin]*, General Egyptian Book Organization, 1975, pp. 783-838.

¹³ Ifriqiya es considerada, según la historia del Islam medieval, un territorio del norte de África que corresponde aproximadamente con la actual Túnez, excluyendo las partes más desérticas, y con un fragmento del noreste de Argelia. N. del A.

¹⁴ Ya en el 640 y el 641 d.C. había perdido dos de sus bases navales clave para su control del Mediterráneo Oriental y que eran Antioquia y Alejandría respectivamente, lo que muestra su pérdida efectiva de control marítimo a partir de esa fecha. N. del A.

¹⁵ GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tarde antigua, (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares 1983, p. 326 ss.

¹⁶ Probablemente ya hubiera varias anteriores; la primera en el año 672 d.C., cuando el propio rey Wamba tuvo que rechazar la invasión de norteafricanos o árabes que intentaron pasar a la Península

Entre los años 682 y 683 d.C. el emir *Oqbah (Uqba) Ibn Nafi* realiza la primera expedición musulmana terrestre hacia la zona del Magreb, desde la ciudad de Kariouan (*Kairuán, Cairuán, Al Qayrawán, Kairwan*) hasta el océano Atlántico. Pero es definitivamente entre el 686 d.C. y el 702 d.C. cuando se consolida la conquista por parte del gobernador (*wali*¹⁷) *Hasan al-Un'man*, poniendo fin a la dominación bizantina en gran parte del norte de África. Ello incluye también a la provincia de la Tingitania (*Mauritania Tingitana*), aunque no toda. Salvo la ciudad de Ceuta y su perímetro más próximo¹⁸, el resto es ocupado por los musulmanes, como ya hemos visto, tras veinticinco años de expediciones sucesivas¹⁹, pasando a formar parte de la provincia denominada Magreb e identificándose como capital de la misma la ciudad de Tánger (*Tanja*). Tras los anteriores éxitos se nombra, en el 705 d.C., y por primera vez, un nuevo walí de Ifriqiya y del Magreb (de todo el norte de África): su nombre es *Muza*.

Abu Abd ar-Rahman Musa ibn Nusayr ibn Abd ar-Rahman Zayd al-Lajmi, también llamado *Muza (Moysé)*, fue un militar musulmán yemení, gobernador y general de los Omeyyas (*Umayyad*) en el norte de África. Desde su designación y hasta el año 713 d.C. va a encargarse principalmente de la ocupación del espacio físico y de su control en las áreas bajo su responsabilidad, pues la conquista de la Tingitania y del Magreb se había realizado de manera rápida, pero poco profunda (solamente zonas fértiles y vías de comunicación). A la edad de 64 años participó en la preparación y la materialización de la invasión musulmana de la Península, y como veremos más adelante, su figura va a ser clave a la hora de la consecución del éxito.

por Algeciras, intento que fue rechazado, y la segunda cuando en el año 687 d.C., esta vez bajo el reinado del rey Ervigio, los árabes realizaron otra incursión contra las costas levantinas. CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008, pp. 166-178.

¹⁷ Walí o Valí, del árabe والي *wālī* o ولي *walī*, era un cargo existente en muchos lugares del mundo árabe e islámico que equivalía al de gobernador. El territorio gobernado por un walí se llamaba en árabe *wilāya*, que ha dado lugar al turco *vilayet*, y éste al castellano *vilayato*

¹⁸ La toma de Tánger y sus alrededores no debió ser tan fácil, de ahí el nombramiento de un lugarteniente como Tarik para su gobierno. Las dos ciudades, Tánger como Ceuta debieron de estar muy bien defendidas y amuralladas, pues fueron capitales y bases navales, como hemos visto, de los romanos y los bizantinos respectivamente. Esto lo corrobora el historiador egipcio Ibn al Akam (siglo IX) cuando afirma que inicialmente [*Muza*] que contaba con 12.000 beréberes y un puñado de árabes no pudo rendir ninguna de las dos ciudades, tanto por sus fortificaciones como por su apoyo marítimo desde la Península. IBN ABD AL-AKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fīṭuh Misr 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922, p.75 ss.

¹⁹ FODOR, Eugene; CURTIS, William; FISHER, Robert Charles; MOORE, Richard y GUILLEMOT, Pierre: *Fodor's Morocco 1977*, Eugene Fodor, William Curtis, Hodder and Stoughton Ed., 1977, p. 71.

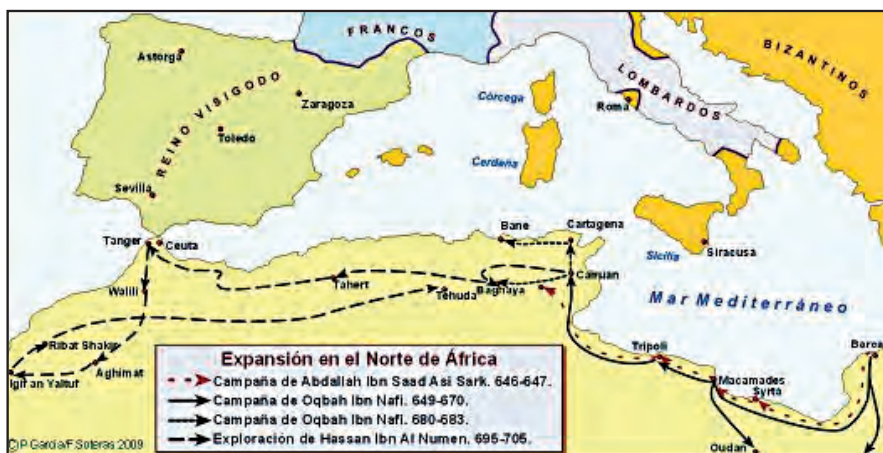


Gráfico 2: Expansión islámica en el norte de África.

Fuentes: Elaboración propia con datos de CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*.

El asalto a la Tingitania

La Tingitania era originalmente una región perteneciente al antiguo reino de la Mauretania²⁰ (o antiguo reino de los mauris o país de los mauri) entre el siglo IV a.C. y el año 40 d.C. El anterior constituía, en sí mismo, una federación de tribus, de cultura púnica²¹, ubicadas en el norte de África, en los actuales Marruecos y Argelia. Su capital fue la ciudad de Iol y sus habitantes nativos, pastores seminómadas de etnia beréber, fueron conocidos por los romanos como *Mauri* (*máuros*, «morenos»), y en ocasiones como *Massaesylia*. Tras el asesinato de su último rey Ptolomeo, por el emperador romano Calígula en el año 40 d.C., es definitivamente en el año 44 d.C. cuando el emperador Claudio anexionó la anterior al Imperio Romano, siendo dividida en dos provincias distintas: la *Mauritania Caesariensis*, con capital en la antigua capital del reino, Cesárea

²⁰ Es importante utilizar la denominación antigua latina, *Mauretania*, para no inducir a su confusión con el moderno estado de Mauritania, que se ubica muy lejos y en las costas atlánticas de África. N. del A.

²¹ Se tiene constancia, que previamente, y a partir del siglo VI a. C., los fenicios y los cartagineses se fueron asentando a lo largo de la costa. Los masaselios pasaron a formar parte del reino nómada de Masinisa en el año 203 a. C., tras la derrota de su monarca Sifax, que había sido aliado de Cartago en contra de Roma. VILLAVERDE VEGA, Noé: *Tingitania en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pp. 356-357.

(o *Iol Cesárea*), en la actualidad Cherchell, en Argelia, y la *Mauritania Tingitana*, con capital en Tingi (de ahí su nombre), la moderna Tánger, en Marruecos. La línea fronteriza la marcaba el río Mulucha (*Muluya*, hoy Mouloûya). Los territorios al sur de la provincia permanecieron en todo momento en manos de tribus *mauri* locales, lo que provocó continuos períodos de inestabilidad.

La Tingitania, en el período de decadencia del Imperio Romano de Occidente, entre los años 429 y 534 d.C., pasa a estar bajo el dominio de los vándalos, los cuales, con su rey Genserico al mando, deciden cruzar desde la península Ibérica²², donde estaban inicialmente asentados, y apoderarse de toda esa región para conformar un reino. Su capital la localizarán en Cartago y contarán, para mantenerse en el poder, con la flota imperial en él apresada. Sobre la base de esta última, los vándalos van a poder apoderarse posteriormente de bases marítimas de un gran valor estratégico para controlar el comercio marítimo de todo el Mediterráneo Occidental: las islas Baleares, Sicilia, Cerdeña y Córcega.



Gráfico 3: Mapa de las provincias bizantinas en el norte de África (533-698 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua, (siglos del V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983.

²² Se calcula que lograron pasar unos 80.000 vándalos. MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001, pp. 200-204.

Posteriormente, la Tingitania pasa a depender, como parte de la provincia de *Spania*²³, del Imperio Bizantino entre los años 533²⁴ y 682 d.C.²⁵. Esta provincia formaba parte de una extensión amplia de territorio que se extendía entre las dos orillas del mar Mediterráneo occidental incluyendo el sur de la península Ibérica y buena parte de las costas del norte de África, en particular de la zona del Magreb. La capital se traslada de Tánger (Tingis, época romana) a Ceuta (*Septem Fratres*).

Poco a poco, desde el año 615 d.C., los territorios localizados más hacia el Oeste de la provincia bizantina de *Spania* van cayendo en manos del Reino de Toledo hasta que en el año 618 d.C. toda la península Ibérica está en manos de los visigodos²⁶.



Gráfico 4: Mapa de la provincia visigoda de la Tingitana (619-710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de MARTIN, Céline:

La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.

Finalmente, y a partir del año 619 d.C., también se empieza a tomar el control de toda la zona al otro lado del Estrecho de Gibraltar, la denominada como provincia de la Tingitania, dándole los visigodos la consideración de condado limítrofe y nombrando a la ciudad de Ceuta (*Septum, Septa*) como su capital.

Los visigodos heredarán unas estructuras de poder ya consolidadas, junto a un sistema defensivo muy efectivo, una parte de la flota bizantina con base en Ceuta, y una población de origen bereber, en su mayoría, y de religión cristiana pero también de origen latino, lo que en parte daba una cierta cohesión al territorio.

²³ Bizancio, en una fecha entre el 552 y el 564 d.C., ocuparía los territorios al sur de Hispania (con la nueva denominación de *Spania*) que unieron a las posiciones del norte de África de la antigua Tingitana, dando a todo el territorio el nombre de Mauritania Secunda. Así se reestableció un *Dux Mauritaniae* (duque de Mauretania), el cual mantenía una unidad militar en Septem (la actual Ceuta). DIESNER, Hans-Joachim: *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang*, Stuttgart, 1966, p. 87 ss.

²⁴ En el año 533 d.C., el general bizantino Belisario, al frente de una fuerza expedicionaria de 15.000 hombres derrocó el Reino vándalo y reconquistó la diócesis de África en nombre del emperador Justiniano I, y la ciudad de Ceuta, de manera específica, en el año 534 d.C. *Ibidem*, pp. 79-80.

²⁵ Sólo nominalmente.

²⁶ De esa fecha datan las primeras incursiones de saqueo de los árabes en la costa levantina. MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000, p. 250 ss.

Tras la conquista del Norte de África por parte de los musulmanes, vamos a constatar una convivencia un tanto extraña en la Tingitania en los momentos previos a la invasión del Reino de Toledo, pues en el espacio geográfico próximo al Estrecho de Gibraltar convivían, en ese momento, dos autoridades por aquel entonces; los musulmanes y los visigodos. Por un lado, el conde (*comes, comitatis*²⁷) visigodo de Ceuta, el godo don Julián (o *Ilyan, Yulián, Olbán, Ulban, Urbán o Urbano*) que gobernaba²⁸ sobre la ya mencionada provincia norteafricana de Tingitania²⁹, con mayoría de población de beréberes cristianos, vasallos de los visigodos pero sometidos a los musulmanes, y por el otro los lugartenientes musulmanes de Muza³⁰ que realizaban el control efectivo del territorio, ya desde el año 686 d.C., y que ocupaban la zona de influencia de la ciudad de Tánger, por los árabes, las del Atlas por las tribus mauri y las del Rif (*Gomeras, Gomarras*) por las tribus de Gomara, estas últimas bajo vasallaje de los anteriores.

El nombramiento de *Tāriq ibn Ziyād al-Layti*, también denominado *Tarik*, un liberto beréber del clan *luwata*, tras la caída de Tánger en el año 708 d.C.³¹, como gobernador,



Gráfico 5: Conquista de la Tingitania por parte de los musulmanes de Muza. (705-710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H. -641-697 J.C.)* E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008, de GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983 y Al-Baladhuri, 230; trad. Hitti, p. 362 ss; BRETT y FRENTRESS, *The Berbera*, p.85, citando a Ibn Idjhari.

²⁷ Su origen está en los *cómites* (los acompañantes del emperador) del Bajo Imperio Romano. Tenían un cargo político-administrativo con funciones militares, sobre todo en la defensa de las fronteras. Este reconocimiento solía llevar parejo un determinado tratamiento asociado al mismo, y ciertos privilegios, como que recibían tierras o exenciones de impuestos, entre otras gracias. N. del A.

²⁸ *Akhbār Majmū'a*, ed. E. Lafuente y Alcántara, p. 4.

²⁹ Los condes gobernaban sobre un condado, una ciudad o su territorio (antiguo *municipio romano o territorium*), siendo una unidad territorial subordinada a la provincia, como en este último caso. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, pp. 168-173.

³⁰ Ejercía su poder desde la capital de la *Ifriqiya*, *Kariouan*.

³¹ Fecha en la que Muza, con uno de sus hijos [probablemente *Abd al-Aziz*], se adueña de la ciudad. MASIÁ, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Alba libros S. L., Madrid, 2009, p. 13.

por parte de Muza, se considera el punto de partida para los preparativos de la invasión³².

A finales del año 709 d.C. cae la ciudad de Ceuta³³, en extrañas circunstancias, y con ella lo que quedaba de la provincia de la Tingitania. Parece ser que la razón fue un pacto, donde el conde don Julián hizo de intermediario³⁴ para conseguir la colaboración³⁵ de Muza a favor de un bando en las luchas civiles entre los dos partidos que se disputaban la corona visigoda³⁶; en este caso, el bando witizano. Muza pidió la opinión del Califa Al-Walid I, como era preceptivo, quien le ordenó que no cruzara el Estrecho y que sólo mandase una fuerza expedicionaria en apoyo del bando witizano, pues seguía manteniendo sus reservas³⁷ a la operación pese a la insistencia de los gobernadores de la zona. Pero el cruce estaba en manos de los marinos de Ceuta, no de los musulmanes.

LA RAZONES INICIALES DEL ÉXITO

La oportunidad política

Hoy en día ha quedado meridianamente claro que la rápida conquista militar del Reino de Toledo por parte de los musulmanes fue favorecida

³² Sánchez Albornoz cita diversas fuentes cristianas y musulmanas: un Anónimo mozárabe de 754, el *Ajbar Maymua*, el *Fath Al-Andalus*, y autores como *Ibn al-Atir*, *Ximénez de Rada*, *Al-Himiyari* y *Al-Maqqari*. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Ed. Instituto de Estudios Asturianos, tomos I, II y III, Oviedo, 1972-1975.

³³ GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua (siglos V al VIII)*, Op. cit., p. 335 ss.

³⁴ Según las fuentes árabes, el conde don Julián entabló negociaciones con Muza para demostrar la debilidad de la monarquía visigoda e invitarle a desembarcar en la Península. De paso vengaría su honor manchado por la violación de su hija por el rey. El conde don Julián era de estirpe goda, como lo demuestra la existencia de descendientes suyos afincados en la Córdoba califal. Esta leyenda estaba inspirada en otras escandinavas y fue un medio para justificar la pérdida del Reino de Toledo. VV.AA.

³⁵ En algunos tratados se habla de una expedición del conde don Julián por los alrededores de Algeciras, en octubre o noviembre de 709 d.C., justo antes de la entrega de la ciudad, para convencer a Muza de las posibilidades de la invasión, entregándole el botín de la citada correría. El encuentro pudiera haberse realizado en la capital de la Ifriqiya, Kariouán. MASÍA, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Op. cit., p. 15.

³⁶ Como prueba indudable de la existencia de la traición, Sánchez Albornoz cita, entre otros, a Ibn al Qutiya (en su *Historia de la conquista de Al-Andalus*), descendiente de Sara, nieta de Witiza, quien exalta orgulloso el que, gracias a la intervención de sus abuelos, el Islam hubiese penetrado en tierras del Al-Andalus. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Op. cit.

³⁷ Se comenta que dijo al respecto «guárdate de arriesgar a los musulmanes a través de los peligros de un mar de violentas tempestades». N. del A.

por varios factores que, hábilmente combinados, facilitaron una progresión inverosímil en tan corto espacio de tiempo, pues entre el año 711 y el 725 d.C. se ocupa la práctica totalidad de la misma, salvo algunos reductos montañosos en torno a la cornisa Cantábrica y los Pirineos Centrales.

El Califa *Abd al-Malik ibn Marwan*, denominado también *Abdalmalik*, es el primer gobernante musulmán en potenciar la rápida expansión del Islam por el mundo. Su hijo *Al-Walid ibn Abd al-Malik* o *Al-Walid I*, es quien completa esa rápida expansión del Islam por Occidente con una combinación de habilidad de gobierno político y militar. Como su padre³⁸, y como clave del éxito, continuó³⁹ con el asesoramiento y ayuda del general *Al-Hajjaj bin Yousef*. Esa confianza en *Al-Hajjaj* se materializó en las conquistas acertadas de Transoxiana, de Sindo y de la península Ibérica. *Al-Hajjaj* era a su vez el responsable de escoger a los generales que condujeron estas acertadas campañas.

El general *Al-Hajjaj* es, en definitiva, quien diseña la denominada, como veremos más adelante, *estrategia Califal* donde aprovecha, en clave de oportunidad política, las luchas intestinas en el interior del Reino Visigodo por la sucesión del rey *Witiza* (*Vitiza*), la alianza de conveniencia con los partidarios del sucesor *Ágila II* (*Achilla, Aquila o Akhila*), la falta de tiempo para nombrar un nuevo Rey, el apoyo y la colaboración de ciertos sectores de la sociedad descontentos por el sistema político y de gobierno de la monarquía visigoda, al igual que del oportunismo clásico entre la clase gobernante desfavorecida o con ansia de poder. Sin embargo, también es cierto que otros factores no planeados previamente, como la gran centralización política del reino, la inseguridad causada por bandas de esclavos fugitivos, el empobrecimiento de la hacienda real y la pérdida de poder del rey frente a los nobles, fueron elementos que facilitaron la acción de los conquistadores. Además, otros factores a tener en cuenta, y quizás más importantes, fueron la grave crisis demográfica del reino durante el inicio ese siglo VIII, que evitó contar con contingentes de refuerzo ante una invasión de este tipo, y las sequías y hambrunas de ese primer cuarto del siglo que forzaron a la emigración de mucha población y a las revueltas consiguientes.

Pero esta oportunidad política no es exitosa sin el necesario diseño y elección de una estrategia militar determinada, cosa que pasamos a analizar a continuación.

³⁸ Al-Walid I era el hijo mayor de *Abdalmalik* y sucedió en el califato a la muerte de su padre. N. del A.

³⁹ Además de en otras actuaciones como en la exitosa campaña contra el insurrecto *Ibn Zubayr* durante el reinado del padre del Al-Walid. N. del A.

El escenario político y la elección de la estratégica militar

Siempre es conveniente empezar cualquier análisis estratégico militar ajustando el concepto que pretendemos utilizar al término usado en este caso el de «estrategia», por lo que lo definiremos como *el conjunto de actuaciones, de planeamiento y ejecutivas, directamente relacionadas y secuenciadas en tiempo para alcanzar uno o varios objetivos concretos previamente determinados*⁴⁰.

El escenario estratégico, como podemos imaginarnos tras lo visto hasta ahora, era un poco complicado, aunque no tanto para las costumbres visigodas. El Reino de Toledo era gobernado por un noble visigodo llamado *don Rodrigo* (*Roderic, Roderico, Rodrich, Rodericus*), antiguo duque (*dux, ducis*) de la Bética [provincia], destacado hombre de armas que había sido ungido en su mando por el *Aula Regia*⁴¹, organismo conformado por magnates de las familias visigodas más importantes, semejante al existente en el Imperio Bizantino, y cuya principal función era la de poner en funciones a los nuevos soberanos.

Había sido esta una decisión atrevida ya que los hijos del anterior rey *Witiza*, muerto el año 710 d.C., habían considerado la posibilidad de la sucesión hereditaria del reino apoyados en un grupo de partidarios y *fidelis* afines, contradiciendo así las tradicionales leyes de aceptación de la sucesión. De hecho, inicialmente uno de sus hijos, *Ágila*, llegó a tomar en un momento determinado el poder de las provincias visigodas de *Iberia* (*Tarraconense romana*) y de *Septimania* (*Narbonense romana*), realizando incluso la acuñación de su propia moneda en las cecas de Narbona, Gerona, Zaragoza y Tarragona bajo el nombre de *Ágila II*⁴², lo que apoya su reconocimiento en algún momento entre el 710 y el 714 d.C. Al anterior, tras su muerte probablemente en el asedio a Tarragona en el año 714 d.C., lo sucedió un hermano suyo, *Ardobasto* (*Ardabasto, Ardo, Ardón*), que se mantuvo en el poder hasta su muerte en la toma de Narbona por los musulmanes en el año 720 d.C.

Sin duda alguna que al rey Rodrigo le asistían los derechos de sucesión por mandato del *Aula Regia*, ya sea por ausencia de *witizanos* en su conformación o por la decisión soberana de no acceder ha dicho reemplazo hereditario. Era una realidad también que, el rey Rodrigo, al recibir el control del reino, se encontró con la ocupación concreta de una gran parte de las estruc-

⁴⁰ Definición del Autor.

⁴¹ *Aula Regia* o Palatina (antigua Asamblea, Concilio, Senado o Thing), que junto con los *gardingos* (los *fidelis*, es decir, los hombres de confianza del Rey) eran los encargados de nombrar a los monarcas y que cuentan, en el s. VIII, con ciertas atribuciones legislativas y judiciales. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España, Op. cit.*, pp. 168-173.

⁴² MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952, pp. 444-446.



El Rey Rodrigo.

turas del Estado por parte de las facciones de los hijos de Witiza, por lo que fue imperioso el desalojo de ellos, aunque fuera por la fuerza, hecho que realizó rápidamente a petición del propio Aula Regia y que varias fuentes cristianas y musulmanas lo atestiguan a lo largo de sus crónicas. La guerra civil, como en otras circunstancias de la historia peninsular, hizo enfrentar a las facciones en pugna, siendo el rey Rodrigo quien logró salir finalmente triunfante. Los witizanos habían sido vencidos pero estaban lejos de considerarse derrotados y buscaron cualquier circunstancia que permitiese

su revancha. Toda esta disputa se ajusta al modelo general de la sucesión visigoda al trono, en el que los años iniciales de un reinado eran decisivos para los intentos del monarca de afirmar su credibilidad militar y política.

Por todo lo visto, no podía suceder esta invasión en peor momento, pues la falta de unanimidad al subir Rodrigo al trono hizo que su posición fuera particularmente vulnerable. Prueba de ello es que el Reino de Toledo no había superado aún la terrible guerra fratricida de sucesión y el rey Rodrigo ya se encontraba a la sazón reprimiendo un nuevo levantamiento de los cántabros y los vascones paganos⁴³ en el norte de la Península, en las cercanías de la ciudad de Pamplona. Se desconoce a ciencia cierta cual fue la reacción del monarca ante el desembarco musulmán en el año 711 d.C., y como exactamente se desarrolló la reunión de su ejército para hacerles frente, pero se supone que juntó a todos los clanes de las familias visigodas más importantes, incluidas las witizanas, cuya traición demuestra haber desconocido y que atestiguan varias fuentes árabes y cristianas. Todo ello va a facilitar un desmembramiento del Reino, una posterior cesión de soberanía y una fácil

⁴³ Tras la caída del Imperio romano, y su estructura de autoridad en Hispania, desde el 476 d.C., y bajo la presión de la presencia de los pueblos bárbaros, la actitud de los mismos variaría respecto a la época romana y se tornaría más belicosa. Son generalmente acciones de saqueo sobre la cuenca media del Ebro. Las campañas de castigo de los visigodos serán reiteradas a lo largo de los siglos VI al VIII, para conseguir su sumisión; así conocemos las realizadas por los reyes Leovigildo (574 y 581 respectivamente), Recaredo (590), Gundemaro (611), Sisebuto (613), Suintila (621), Chindasvinto (645), Recesvinto (653), Wamba (673) y Rodrigo (711). Para prevenir lo anterior también se construyeron fortificaciones en el territorio mencionado, caso de Victoriano en Álava (Leovigildo, 581) y de Olite en Navarra (Suintila, 621). BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002, pp. 166-167.

aceptación del nuevo orden representado por los musulmanes, asuntos que abordamos convenientemente en el siguiente apartado.

Estrategias contrapuestas

En estos primeros momentos nos vamos a encontrar con tres estrategias enfrentadas, dos musulmanas y una visigoda, en cuanto a desarrollo, que no en cuanto a objetivo final, sobre todo las musulmanas; estamos en este caso hablando de la estrategia del gobernador musulmán del norte de África, Muza, y la estrategia de su superior, el general Al-Hajjaj, máximo responsable militar del Califato de Damasco. La del primero, aunque es la que analizaremos más adelante pues es la que se aplicó *de facto*, consistía básicamente en una conquista militar de la Península, bien estructurada por fases y objetivos, mientras que la del segundo, mucho más ladina, consistía en ganarse *de ius* el derecho a gobernar a través de la cesión del derecho a la sucesión de la corona. La primera estrategia tiene comienzo con la invasión en el 711 d.C. y culmina en el año 714 d.C., mientras que la segunda tiene comienzo en el 713 d.C. y culmina en el 725 d.C.

Frente a las anteriores nos encontraremos con la estrategia witizana, diseñada por los hermanos del difunto rey *Witiza*, el Obispo de Sevilla *Oppas* (*Orpas*, *Opas*⁴⁴) y el Obispo y ex primado *Sisberto* (*Gisberto*, *Sis-berto*, *Sis-sebuto*), a su vez tíos y tutores del pretendiente Agila (menor de edad), cuya finalidad era retomar el derecho sucesorio de los hijos del rey Witiza frente al electo rey Rodrigo, además del antiguo patrimonio real, unas tres mil alquerías. La estrategia del rey Rodrigo, claramente continuista de su mantenimiento en el poder, no la vamos a abordar de forma específica, pues es la que se opone, por lógica, a todas las anteriores. Veámoslas más en detalle para diferenciarlas adecuadamente.

La estrategia Witizana: Colaboración a cambio de recompensa

Tras la situación derivada de la guerra civil y de la no materialización inicial de las opciones al trono, a los witizanos solo les quedaba la traición y esta había que planearla paciente y concienzudamente⁴⁵. Todo lo cual pasaba

⁴⁴ En un conjunto de listas episcopales lo sitúa al principio del siglo VIII en Sevilla. *Adefonsi Chronica – Rotensis*, 8, *Ad Sebastianum*, 8, J. Gil, ed., pp.123-124.

⁴⁵ Es el denominado como «*morbus gothorum*», es decir, el regicidio para acabar con un rey que no es de mi bando y poner a uno que sí lo sea. N. del A.

indefectiblemente por el desgaste inicial y la posterior derrota militar del rey Rodrigo y de su muerte, esto último clave para recuperar los derechos al trono y los bienes. Esta estrategia comienza por planear la activación de varios focos de tensión al mismo tiempo para desgastar al monarca. Para ello se pacta en diferentes frentes: con los cántabros y los vascones una sublevación a cambio de botín y autonomía⁴⁶, con los francos la estabilidad de su frontera más meridional, y con los musulmanes una recompensa, parece ser que sin especificar adecuadamente. Los cántabros y los vascones activarán su revuelta en el invierno del 711 d.C. al tiempo que se desencadena una sublevación en las regiones más septentrionales de la Septimania y de la Iberia, aunque sin el apoyo final de los francos, ocupados en estabilizar su frontera más oriental en Sajonia. En cuanto a los musulmanes, el primer paso de esta estrategia pasa por la entrega, a la muerte del rey Witiza, de la ciudad de Ceuta al gobernador musulmán de Tánger, Tarik. Esta entrega la realiza el titular de este enclave, antes capital de la Tingitania, el conde don Julián⁴⁷, del partido witizano, como previo pago a la colaboración entre witizanos y musulmanes⁴⁸. El caso es que el conde conserva su gobierno a modo de vasallaje⁴⁹, no tanto por voluntad propia, como lo recuerda la historia popular, sino probablemente por decisión del partido witizano. La situación en esos momentos era clara, pues fue el propio conde

⁴⁶ No es la primera vez que sucedía esto, pues los vascones ya colaboraron con las fuerzas disidentes dentro de la política interna del reino visigodo, como en el caso de la rebelión de Froya contra Recesvinto (653) o la del dux Paulo contra Wamba (673). Esto es apoyado entre otros por el cronista árabe Al Maqqari. BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, *Op. cit.*, p. 167.

⁴⁷ Aparece allí la misteriosa figura de un tal Olbán, Urbán, Ulyán, Alyán (se aduce la confusión paleográfica para la confusión de nombres) o como la Historia ha elevado a rango de conde y reconocido con el nombre de don Julián, como sería recordado para la posteridad hispana. Se desconoce realmente el origen de este hombre a quien la historiografía consideró bizantino, beréber o tal vez godo, educado como cristiano católico, que dirigía los destinos de Ceuta en el norte africano y que, efectivamente, tenía lazos de fidelidad con el desaparecido rey Witiza. Se ignora de donde provenía esta relación, aunque probablemente los uniera el interés del anterior monarca para que éste controlara, desde el borde africano, el increíble avance realizado por pueblos de origen árabe y que habían ocupado todo el norte del Magreb, no con pocos esfuerzos y reverses. LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris y Leyden, 1950, vol. I, p. 13.

⁴⁸ No es la primera vez que una facción de los godos busca ayuda «externa» para derrocar a otra facción. Dentro de sus guerras civiles había sido costumbre visigoda que uno de los bandos solicitase ayuda político-militar de los francos. Esto era muy frecuente incluso en la época romana, pues los visigodos eran aliados de Roma, les ayudaron a someter a los vándalos silingos, alanos, suevos, vándalos asdingos y otros pueblos bárbaros. Tanto es así que, defendiendo Hispania en favor de los emperadores romanos, terminaron asentándose en ella, cambiando su política de alianzas con Roma y acabando con el Imperio romano en Hispania. Posteriormente, ya en el año 551 d.C., los bizantinos ayudaron al rey Atanagildo en otra «guerra civil» contra el rey Ágila I. La ayuda prestada por los bizantinos tuvo consecuencias nefastas para los godos, ya que se establecieron en la zona de la Bética y no pudieron ser expulsados hasta el 625 d.C. por el rey Suintila. GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardía antigua, (siglos V al VIII)*, *Op. cit.*, p. 65 ss.

⁴⁹ Algunos historiadores árabes afirman que mantuvo el gobierno de Ceuta hasta su muerte. ABDEL RAHMAN IBN-KHALDUN: *Prolegomena*.

don Julián quien se encargó de contactar con los musulmanes atrayéndolos a participar en la disputa dinástica por el bando witizano a cambio, como hemos visto, en un principio de Ceuta, pero seguramente con dinero o riquezas. Son muchas las fuentes que, de distintas y distantes crónicas, reconocen los acontecimientos de aquellos años, tanto musulmanes como cristianos⁵⁰.

En definitiva, tanto la caída de Ceuta como un desembarco en el sur de la Península, asesorados en todo momento por los witizanos, atraería al rey al enfrentamiento armado y, mediante traición en el campo de batalla, se le derrotaría. Posteriormente se usaría el apoyo de estas fuerzas musulmanas para controlar todo el territorio Peninsular aún bajo dependencia de las facciones rodriguistas. La recompensa a la participación devolvería a su origen a los colaboradores musulmanes, o eso se pretendía.

La estrategia Califal: Colaboración, cesión de soberanía y vasallaje

Como ya hemos visto, el carácter electivo de la monarquía visigoda y el afán aristocrático por hacer de la institución un cargo hereditario provocó que a la muerte «sin sucesor» del rey Witiza, hijo del usurpador rey Egica, se desencadenara un pulso por el poder entre Ágila (menor de edad), legítimo monarca electo por el clan familiar, y Rodrigo, proclamado rey por la facción nobiliaria en el año 710 d.C. Fue entonces cuando los witizanos solicitaron ayuda a los musulmanes, que estaban en pleno proceso de expansión por el Magreb, para recuperar su derecho al trono. Como veremos más adelante, las tropas musulmanas, bajo el mando de Tarik, actuaron como auxiliares del pretendiente al trono Ágila hasta la toma de Toledo, el 11 de noviembre del año 711 d.C. En ese momento, y ante el panorama de guerra civil que aún se mantiene en la Península, [el rey] Ágila y sus hermanos, oficialmente y mediante Oppas, piden a Tarik hablar con su superior, el gobernador Muza en el norte de África; esto ocurre en la primavera del año 712 d.C.: la situación se presentará propicia para éste último, quien reenviará a los emisarios, vía marítima durante el verano del 712 d.C. a Damasco, mientras el mismo pasaba con sus tropas a la Península, alertado previamente de la situación por su lugarteniente Tarik, para hacerse con el control *de facto* de la situación y aplicar su propia estrategia.

⁵⁰ Las dos crónicas hispano cristianas posteriores a la irrupción del Islam surgen del ambiente cultural mozárabe: la *Crónica bizantino-arábiga* (741) que, pese a arrancar del reinado de Recaredo I, se centra en la historia árabe y bizantina, y la *Crónica mozárabe* (745), la primera plenamente «hispana», fundamental para conocer las décadas inmediatas a la conquista musulmana del Reino de Toledo. N. del A.

Hacia principios del año 713 d.C.⁵¹, los representantes de los hijos del difunto rey Witiza (Ágila, Olmundo y Ardobasto) llegan a un pacto con el Califa omeya Al-Walid I en Damasco. Está claro que el Califa aprovecha la situación de guerra civil continua, y por lo tanto del cansancio de los invitados durante los dos últimos años, para seducirlos con grandes banquetes y muestras de su poder y de su cultura avanzada, colmándolos de regalos y prebendas, y convencerlos finalmente de la supremacía del Califato y de su conveniencia de colaboración y sumisión. Es por ello por lo que se llega a un pacto solemne; a cambio de su renuncia futura de toda pretensión regia obtendrán la propiedad particular del patrimonio de la corona⁵²; de acuerdo con ello, Ágila recibiría un millar de alquerías en tierras de Toledo, Olmundo (*Olemundo*) se asentaría en Sevilla y recibiría los dominios reales en la Andalucía Occidental, y Ardobasto se asentaría en Córdoba y recibiría los bienes de la región cordobesa. Además, el obispo Oppas, por su condición de eclesiástico, sería nombrado primado de Spania (titular por tanto de Toledo), y al obispo godo Sisberto se le repondría de sus bienes confiscados anteriormente⁵³.

Desde ese momento, y con la renuncia antes expuesta, la mutación de soberanía al trono a favor del califa de Damasco era *de ius*, cambio que transformaba el estatuto jurídico de las tropas auxiliares musulmanes, que se convertían en dueños y señores absolutos y legales de la Península. Por ello, ya a partir de mediados del año 713 d.C., las expediciones de Muza y de Tarric van dirigidas, en teoría, a consolidar la soberanía y el vasallaje sobre las provincias y ciudades aún en manos de los witizanos, al contrario de lo que se hizo anteriormente, entre el 711 d.C. y principios del 713 d.C., que como auxiliares de las fuerzas witizanas se ocuparon de las zonas controladas por los rodriguistas.

⁵¹ Según refleja *Ibn Al-Qutiya* en su texto: *Historia de la conquista de Al-Andalus*.

⁵² Es interesante hacer notar que, según las crónicas, los witizanos no reclaman, literalmente, ante el Califa su apoyo para ocupar el trono de Toledo, sino para recuperar los «fundos reales», bienes inmuebles asociados a la corona que no les pertenecían desde la muerte de Witiza. Y de ahí se sigue que estos visigodos, ni sus fieles, levantarán un dedo para echar a los musulmanes de Hispania, una vez recuperados esos bienes. N. del A.

⁵³ Fue confiscado de todos sus bienes, por el rey Egica, en el XVI Concilio de Toledo del año 683 d.C., en base a acusaciones de conspiración. Este Concilio dictó penas muy duras contra traidores y perjuros, tanto religiosos como palatinos. La confiscación de bienes era un castigo que no tenía nada de novedoso, pues ya había sido considerado en el VII Concilio de Toledo para quien atentase contra la vida del rey. Por lo tanto, este era un nuevo motivo para no fallar en la estrategia de usurpación del trono. ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986, pp. 485-498, y VIVES, José (editor), con la colaboración de MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, Colección España Cristiana, Barcelona-Madrid, 1963, pp. 523-536.

Finalmente, es el general Al-Hajjaj, quien esta vez en nombre del nuevo Califa *Suleimán I (Suleyman)*, llama tanto a Tarik como a Muza a Damasco, a finales del año 714 d.C. para dar cuentas⁵⁴ de las primeras actuaciones en la península Ibérica y de las razones de la no materialización de lo pactado con los witizanos, pues la no entrega de las propiedades estipuladas a los mismos había causado una rebelión de éstos contra los musulmanes, y ello iba en detrimento de la consolidación estratégica perseguida, además de para restar protagonismo a los mismos y relevarlos para asentar la definitiva autoridad de la conquista y de la soberanía del Califa sobre esos nuevos territorios.

La estrategia de Muza: Conquista y beneficio personal

La estrategia militar del gobernador Muza se basaba, como en los casos anteriores, en una excusa políticamente aceptable de intervención, en unos objetivos claramente identificables, en una secuencia de materialización de los mismos, y finalmente, en una situación final deseada, y esta última es la que básicamente diferencia a esta estrategia de la anterior. Pero para identificarla adecuadamente necesitamos ver las fases y los objetivos previstos por Muza para la conquista. Estos serían los siguientes:

1. La primera fase consistiría en la derrota completa de las fuerzas armadas visigodas, cosa que se hace entre las batallas de Barbate (ver nota 77, corrección del autor) y Villanueva.
2. La segunda fase consistiría en la rápida ocupación de la capital del Reino de Toledo (*Toletum*) antes de que se pudiera elegir un nuevo monarca, y contribuir con ello a la inestabilidad del Reino, cosa que se consigue a finales del mismo año 711 d.C.
3. La tercera fase sería la rápida ocupación, en calidad, nominal, de tropas auxiliares de los witizanos y a través de las principales vías de comunicaciones existentes (romanas en su mayoría), de las capitales de provincia en manos de los partidarios rodriguistas, cuyos gobernadores facilitaron en última instancia.

⁵⁴ Ya en Damasco, y tras la muerte del Califa Al-Walid I el 25 de febrero de 715 d.C., el nuevo Califa Suleimán I (*Sulayman*), hermano del anterior, condenó a muerte [crucifixión] a *Muza* por el delito reincidente de malversación. La pena se le conmutó por el pago de una considerable suma, pero no se le permitió regresar a *al-Andalus*. Poco después fue asesinado en una mezquita de Damasco, hacia el año 716 d.C., aunque algunas fuentes afirman que fue hacia el 718 d.C. Por su parte Tarik vivió hasta el 717 d.C. Ambos murieron en la miseria. IBN ABD al-Hakam, pp. 18-28, *Ajbar Mašmūa*^c, pp. 17-33.

4. La cuarta fase sería la ocupación, ya como tropas invasoras y desde una posición de fuerza, de aquellas otras capitales de provincia en manos de los partidarios witizanos.
5. La quinta fase sería la consolidación de las conquistas mediante el control de las vías de comunicación secundarias y de las ciudades y zonas de segundo rango.
6. La sexta y última fase sería la progresión, tomando como base de apoyo las tierras fronterizas del Reino de Toledo, hacia el corazón de Europa a través del Reino de los Francos.

La gran diferencia de esta estrategia es que, apoyándose en las dos anteriores en momentos y fases determinadas, su finalidad última era la de la obtención del poder y la del enriquecimiento personal de Muza, y un ejemplo de ello nos lo da el hecho de que, tras ser llamado a Damasco por el Califa para rendir cuentas, tras su regreso desde la provincia de la Galedia a Sevilla en el año 714 d.C., y antes de partir en la primavera del 715 d.C., como si de bienes propios⁵⁵ se tratasen, en vez de ser de la comunidad islámica, Muza repartió el gobierno de los diferentes territorios que ya administraba y de los que había conquistado entre sus hijos sin consultar con el general Al-Hajjaj, máximo responsable militar del Califato de Damasco, como hemos visto, quedando el reparto de la siguiente manera: *Abd al-Aziz* como gobernador de *al-Andalus (Ishbaniyya)*; *Abd al-Malik* (también llamado *Marwan*) de Ceuta [se sobreentiende de toda la Tingitania] y *Abd Allah*, que era el mayor, de la *Ifriqiya*.

INVASIÓN: LA MATERIALIZACIÓN ESTRATÉGICA

Los preparativos

Toda la logística necesaria para la preparación de la fuerza expedicionaria se llevó a cabo, físicamente y de forma conjunta, entre las ciudades de Tánger y Ceuta ya desde el año 710 d.C. y siempre bajo los consejos del conde don Julián y de los visigodos favorables a la operación del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Por ello, tanto el dimensionamiento de la fuerza, como las características de composición de la misma, como los objetivos

⁵⁵ Aunque bien es cierto, y por ello en parte discutible, que era potestad del gobernador de Ifriqiya el nombramiento de gobernadores en las provincias dependientes, en este caso el Magreb y al-Andalus. N. del A.

iniciales y las características propias del paso del Estrecho en cuanto a oportunidad (visibilidad, mareas e itinerario), como finalmente el cálculo del enfrentamiento y de un posterior refuerzo al control de las zonas enemigas, se realizó, sin lugar a dudas, en connivencia con los partidarios de bando witizano.

El cálculo inicial para la fuerza principal era de entre 3.000 y 5.000 hombres, casi todos beréberes⁵⁶ de las tribus zanata y miknasa, de los cuales unos 1.000 formarían parte de unidades de caballería ligera, otros 3.000 serían de infantería y el resto lo conformarían fuerzas auxiliares y de apoyo⁵⁷. Entre los anteriores habría que incluir tropas de apoyo visigodas aportadas por el conde don Julián que servirían de guías y de apoyo con la población autóctona durante todos los movimientos de esta fuerza expedicionaria. Posteriormente, Muza enviaría un refuerzo de no más de 4.000 hombres ante el desarrollo de los acontecimientos relatados por Tarik, y estos serían, en su gran mayoría, árabes y sirios, conformados en unidades de caballería de contacto e infantería pesada.

Para transportar toda esta fuerza expedicionaria al otro lado del Estrecho se hizo un cálculo de entre veinte y treinta barcos con capacidad para realizar dos o tres rotaciones entre ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Desde la caída de Cartago en manos del emir Hassan Ibn Al-Numen, hacia el año 698 d.C., y como ya hemos relatado, el control efectivo del Mediterráneo occidental está en manos de los musulmanes, por lo que no es aventurado suponer que la mayoría de la flota pertenecería al mismo y se concentraría tanto en Tánger como en Ceuta con el apoyo del gobernador de esta última ciudad. Esto también nos demuestra que el Reino de Toledo, sobre todo en el 710 d.C. y tras la caída y no recuperación de Ceuta, no tiene capacidad marítima efectiva y que esto va a coartar su capacidad de maniobra y refuerzo ante cualquier invasión por el sur de la Península, lo que le obligaría a realizar sus maniobras solamente de tipo terrestre.

Tras la oportuna generación y posicionamiento de hombres y de medios, podemos afirmar que el escenario de invasión estaba ya delimitado, solo restaba elegir el lugar y el momento adecuado para completar la oportunidad y la sorpresa debida a toda operación militar.

⁵⁶ Los beréberes, es decir, el grupo más numeroso de los conquistadores, procedían del Magreb occidental, pero también los había de Ifriqiya. Los grupos más representados eran los Magila, Miknasa, Zanata, Nafza, Hawwara, Masmuda y Sinhaña.

⁵⁷ De acuerdo con el diccionario biográfico de Ibn Jallikān. IBN JALLIKĀN, traducción de J. MacGuckin de Slane, vol. III, París, 1866, p. 476.



Gráfico 6: La expedición de Tarik (710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

Las acciones de tanteo

El mismo año 710 d.C., probablemente en el verano⁵⁸, mientras arrancaban los preparativos iniciales de la fuerza expedicionaria entre Ceuta y Tánger, se hizo una primera expedición de tanteo al otro lado del Estrecho, con el objetivo de identificar e informarse de la definitiva zona de desembarco⁵⁹ y para comprobar la resistencia de la población de la zona.

Para ello, Tarik envió a uno de sus *chunds* (jefes de destacamento), un liberto de origen berébere, llamado *Tarif Ibn Malluk* (también denominado *Tarif abu Zara*), que desembarcó con cuatro barcos en una isla (*la isla verde*), que a partir

de entonces recibió su nombre y se llamó Tarifa⁶⁰, con una fuerza de entre 400 y 500 guerreros beréberes y visigodos⁶¹, y 100 caballos, a explorar las tierras.

Este primer desembarco se realizó aprovechando la marea alta nocturna y con luna llena, para proteger con ello el propio desembarco de un ataque desde la costa, para posteriormente, al amanecer, cruzar con marea baja la corta distancia que les separaba de la Península.

El cruce del Estrecho

Entre el 26 y el 28 de abril del 711 d.C., Tarik realiza el embarque de las tropas en aproximadamente veinte cargueros de transporte medio, tres

⁵⁸ La crónica *Ajbar Machmua* fecha esta llegada en julio del 710 d.C.

⁵⁹ Aquí es necesario resaltar que la costa del Estrecho, en el año 711 d.C., no se correspondía a la actual, por lo que un análisis de la misma nos dará las claves de la elección del lugar. N. del A.

⁶⁰ Los textos árabes norteafricanos y, por supuesto, los orientales no mencionan a este personaje e incluso algún autor hispanoárabe asegura que Tarifa debe su nombre al fundador de una herejía musulmana posterior que se llamaba también Tarif. N. del A.

⁶¹ En esta primera fuerza estaban con toda seguridad hombres del conde don Julián, con la misión de servir como guías y de contacto con partidarios witizanos en tierra, pues la misión principal era la de localizar una posible zona de desembarco de la fuerza principal directamente en tierra. N. del A.

dromones de combate de gran calado⁶², seis del tipo *pamfilio*⁶³, y el resto en pequeñas naves de pesca, con el objeto último de hacer dos o tres rotaciones para trasladarlas entre ambas orillas⁶⁴.

Este embarque se realizará principalmente en Ceuta, sobre todo por su cercanía, como ya hemos mencionado anteriormente, y por que los barcos guía y cargueros de mayor calado son del conde don Julián.



Dromon bizantino.

Este movimiento entre las dos orillas no va a pasar desapercibido para los visigodos quienes ponen en alerta al dux de la Bética, Teodomiro, quien se aprestará a impedir su materialización como veremos más adelante.

El desembarco

Entre el 27 y el 29 de abril del 711 d.C. las primeras fuerzas de Tarik⁶⁵ desembarcaron⁶⁶ entre el Peñón de Calpe (que a partir de entonces lleva su nombre: *Gibraltar*, *Chabal Táriq*, *Yabal Táriq*, *Ghebel Tarik* o *Monte de Tarik*) y la ciudad de Carteia⁶⁷, llegando posteriormente, a través de la calzada romana, hasta la ciudad de Mellaria (*Melaria*) y estableciendo una base en la Isla Verde donde quedó un pequeño destacamento y la favorita de Tarik llamada *Umm Hakim*, que dio nombre al lugar (*Al Yazirat Umm Hakim* o *isla*

⁶² De unos 43 metros de eslora, llevando hasta 230 remeros. ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Desde la antigüedad hasta principios del siglo XX*, Academia General Militar, 1982, p.105.

⁶³ De un metro de calado, 4 metros de manga y 34 metros de eslora. Con capacidad de 100 remeros en dos filas (la superior con armamento) y un número determinado de marinos en cubierta. ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Op. cit.*, p. 105.

⁶⁴ El cálculo se ha realizado en base a la expedición del conde bizantino Belisario para la toma de la Cartago vándala en el 533 d.C. En ella, sus 16.000 hombres fueron transportados desde Constantinopla por unos 500 barcos de transporte y 92 dromones de combate, impulsados por unos 2.000 remeros. Datos en COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, *Op. cit.*, p. 30 ss.

⁶⁵ Las fuentes árabes no están de acuerdo ni en el número de combatientes que participaron en el desembarco, ni en la cronología, ni en el lugar exacto del desembarco ni en el itinerario seguido. La mayoría de ellas afirma que los musulmanes arribaron a tierra en varias oleadas con tiempo suficiente para que el último rey de los visigodos acudiera con sus tropas desde el norte de la Península, donde combatía a los vascones y cántabros en los alrededores de Pamplona. VV. AA.

⁶⁶ Se desembarcó oficialmente en *al-jazirat al-Andalus*, la Isla de los Vándalos, pues así es como llamaban los beréberes a Hispania.

⁶⁷ Alrededor de la zona denominada como «Entre Ríos». N. del A.

de Humm Haki). Tras las primeras jornadas de las tropas en la Península, y después de constatar la escasa oposición de los hispanos, el campamento se trasladó a tierra, y con el nombre de Algeciras (*Al-Yazirat Al-Hadra*), establecieron las bases de la nueva ciudad.

Lo que está claro es que el rey Rodrigo tuvo noticias de ello, pero no debió, en un principio, valorar este desembarco como excesivamente importante por no tener una verdadera envergadura y por ya haberse realizado varios en la última década, de pequeño calado, tanto en las costas del sur como en las del levante Peninsular.

El nuevo rey aún estaba sometido a mucha presión, pues tras terminar con las luchas entre partidos, aún no le había dado tiempo a convocar ningún Concilio, clave para marcar sus principales líneas de gobierno. De hecho, a poco de ser ungido rey, Rodrigo tuvo que tratar con varias rebeliones al mismo tiempo durante la primavera del 711 d.C.; una en la provincia de Iberia y otra en los alrededores de Pamplona, siendo la primera instigada por los witizanos y la segunda por los vascones⁶⁸, con lo que éstas eran, en principio, más peligrosas, y por lo tanto prioritarias, que con respecto a la mencionada inicialmente. El orden de represión de las mismas, parece ser, que iba en sentido contrario a como las hemos mencionado.

La conformación de la cabeza de playa

Es muy probable que, por el dimensionamiento de la fuerza expedicionaria, Tarik desembarcase en los alrededores de Gibraltar, tomando seguidamente Carteia (*Carteya*), que cayó sin lucha⁶⁹, y posteriormente Mellaria (*Menralia*), donde, una vez organizada la defensa, rechazó un primer ataque visigodo.

⁶⁸ Es una constante, que tras el vasallaje de los vascones con los romanos, éstos no se pliegan a la soberanía visigoda y las continuas sublevaciones, con el consiguiente arrasamiento de las zonas al norte y alrededores de Pamplona ponen en jaque a varios monarcas visigodos, entre ellos el rey Wamba que tuvo que realizar una campaña de siete días contra los mismos en el año 672 d.C. La brevedad se debió a la necesidad de reprimir una sublevación en la Septimania del conde Ilderico y en la Tarraconense del duque Paulo... y esto ya nos empieza a sonar. FATÁS CABEZA, Guillermo: *Algunos aspectos históricos del problema vasco*, Ponencias del Departamento de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1982, p. 58 ss.

⁶⁹ De acuerdo con las leyes para tiempo de guerra, promulgadas por el rey Wamba y retocadas por su sucesor el rey Ervigio, *todos los súbditos residentes en un perímetro de cien millas alrededor de la zona donde hubiese surgido el peligro tenían la obligación de tomar las armas, sin necesidad de especial convocatoria, ante la sola noticia de la existencia del mismo*. La falta de resistencia se puede traducir en una connivencia a favor de los witizanos en esa zona, a parte de no contar con suficientes fuerzas, pues se suponían que la mayoría estaban en campaña con el rey Rodrigo. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, *Op. cit.*, pp. 310-311.

Como ya hemos mencionado, el dux de la Bética ya tenía conocimiento desde el primer momento del desembarco y encargó a *Evantius* (en otros sitios mencionado como *Bencio*, *Bancho* o *Sancho*), sobrino del rey Rodrigo, uno de sus *centenarius*, que saliera desde Medina Sidonia (*Assidona*), la capital comarcal, para reducir a esas tropas invasoras. A caballo de la vía Augusta (vía romana I, que comunicaba la misma por la costa con Málaga (*Malaca*)), éste se enfrentó a las primeras unidades musulmanas en los alrededores de Baelo Claudia a mediados del mes de mayo, donde fue derrotado.

Este enfrentamiento podría ser considerado como un «combate de encuentro» entre alrededor de dos centenares de guerreros, posiblemente la mayoría de ellos de fuerzas de caballería ligera. Por tener conocimiento del mismo, suponemos que, posiblemente, el resultado no fuera definitivo, y diera opción a un repliegue de algunos miembros de la caballería goda que daría cumplida cuenta del resultado al dux.

De este primer encuentro armado los musulmanes obtendrían monturas, que tanta falta les hacía, y un cierto tiempo de tranquilidad para organizar y consolidar definitivamente su cabeza de playa, al igual que para organizar y preparar el terreno donde debería materializarse el enfrentamiento armado definitivo con el rey.

Como ya hemos mencionado, estando el rey Rodrigo en Pamplona, a principios del mes de junio del año 711 d.C., recibió mensajes del *dux* de la Bética, Teodomiro, en el que le informaban que un pequeño ejército extranjero había desembarco entre Mellaria y Carteia, que contaban estos extranjeros con la ayuda de traidores (*sic* witizanos) y que las tropas que había enviado habían sido derrotadas en algunas escaramuzas contra ellos. En consecuencia, solicitaba refuerzos con urgencia. Esta noticia le llegó al rey Rodrigo con dos o tres semanas de demora a los hechos relatados (de finales de mayo), con lo que, esta vez sí, juzgó esta inesperada amenaza como algo



Gráfico 7: El desembarco y la consolidación de la cabeza de playa por Tarik (711 d.C.).

Fuente: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

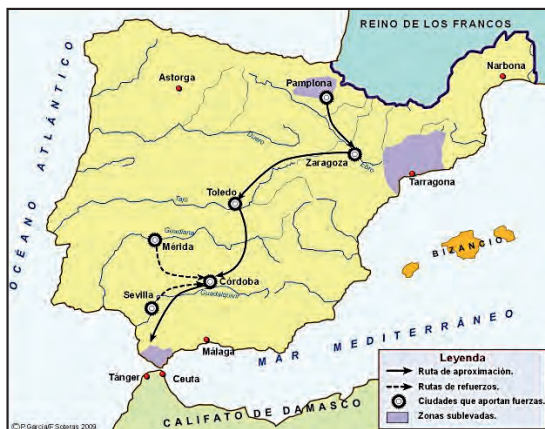


Gráfico 8: Aproximación de las fuerzas del rey Rodrigo al río Barbate.

Fuentes: Elaboración propia con datos de GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Madrid, 1975.

más grave que la de los vascones. Interrumpió la campaña⁷⁰ para dirigirse, vía Toledo (donde con toda seguridad convocó a los nobles a la lucha), a la capital de la Bética, Córdoba, llegando a finales de junio y adonde convocó a sus fieles y las fuerzas del reino para principios de julio del año 711 d.C.

El enfrentamiento clave: Barbate

Fuerzas en confrontación

La crisis que padecía el reino visigodo en aquellos fatídicos momentos, con continuas confabulaciones y guerras fratricidas entre la nobleza para hacerse con el trono⁷¹, limitaron considerablemente el margen de maniobra del rey Rodrigo a la hora de reclutar un ejército con que hacer frente a la invasión, viéndose obligado a aceptar la interesada ayuda de los witizanos, cuya traición desconocía. Tal como fuere, el rey Rodrigo pudo convocar a los nobles y responsables en Toledo, a través de los *compulsores exercitus*, y organizar en Córdoba, precipitadamente, un ejército de alrededor de 15.000 hombres y partir al encuentro de Tarik.

Por su parte Tarik, alertado de esta concentración de tropas en Córdoba, y temeroso de un posible desequilibrio en el campo de batalla y de un posible incumplimiento del pacto con los witizanos, envía un mensajero a Muza,

⁷⁰ Dejando un contingente de alrededor de 2.000 efectivos, para estabilizar la situación en Pamplona. N. del A.

⁷¹ A parte de la pérdida de propiedades del Patrimonio de la Corona que proporcionaba siervos para el reclutamiento propio del rey, con lo que dependía en gran medida de los efectivos aportados por los nobles. GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.

donde le solicita refuerzos, con lo que este último le manda, en la primera quincena de julio, un refuerzo de aproximadamente 3.500 hombres más, entre árabes y sirios, de sus mejores tropas.

EJÉRCITO REAL	
Comitatus	3.000 infantes/peones y 1.500 jinetes
Fidelis regis y Gardingos	600 jinetes
POTENTIORES	
Duces, comites, potentiores.	200 jinetes
Bucclarii y saiones.	800 infantes/peones y 500 jinetes
Séquitos (libertos, viliores y servuli)	3.500 infantes/peones
THIUFAS PROVINCIARUM ⁷²	
Ejércitos Ducales	
Thiufa provincial de Aurariola ⁷³	100 jinetes
Thiufa provincial de Iberia ⁷⁴	150 infantes/peones y 100 jinetes
Thiufa provincial de Lusitania	300 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Hispalis	450 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Bética	750 infantes/peones y 250 jinetes
THIUFAS ⁷⁵ TERRITORIA	
Ejércitos Condales	
Thiufa urbana de Gades	100 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Medina Sidonia	150 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Hispalis	300 infantes/peones y 120 jinetes
TOTAL	12.470 hombres (3.970 jinetes y 9.500 infantes/peones)

Cuadro 1: Generación de fuerzas en el ejército del rey Rodrigo.

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans.

Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984 y *Chronica Regnum Visigothorum-Continuationes*, ed. K. Zeumer (MGH LL, vol. 1), 1903.

⁷² Debido a su lejanía, ni la provincia de la Septimania, ni la de la Galicia aportaron contingentes. N. del A.

⁷³ La mayoría del contingente se quedó controlando la rebelión alrededor de Pamplona. N. del A.



⁷⁴ La mayoría del contingente disponible se quedó, al igual que en la Aurariola, guarneciendo Zaragoza y la cuenca media del Ebro para responder a una posible evolución desfavorable de la rebelión en la Septimania y la Iberia oriental. N. del A.


⁷⁵ Esta era la máxima estructura militar del ejército visigodo en el Reino de Toledo. Compuesto por un millar de hombres, su composición era permanente y formada en su totalidad por profesionales. En el momento de la campaña en el norte posiblemente el rey contaba con cinco o seis thiufas, de las cuales las urbanas de Pompaelo y de Calagurris podrían llegar a contar el doble de su personal nominal, a lo que habría que añadir los auxiliares, con un total de alrededor de unos 7.500 hombres. CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984, p. 20 ss.

La marcha de aproximación

Rodrigo acampó en Córdoba y se preparó para la batalla. Tras recibir los informes del dux Teodomiro, organizó la marcha hacia el sur a caballo de la vía romana que comunica Córdoba (*Corduba*), Écija (*Astigi*), Carmona (*Carmo*), Sevilla (*Hispalis*), Cádiz (*Gades*) y Mellaria. Las fuerzas más veteranas (*comitatensis*) habían acompañado al rey Rodrigo desde Pamplona en una marcha forzada de entre tres y cuatro semanas, por lo que, tras esa primera fase y la que les estaba esperando hasta el río Barbate, terminarían por dejarlos bastante extenuados. Sabemos que en Córdoba tendrían un leve descanso y sería allí donde se conformaría el orden de batalla básico, donde los veteranos y los auxiliares conformarían el centro y las alas serían cubiertas por las fuerzas reclutadas en el último momento desde Toledo, poniendo el mando de la caballería de las mismas a nobles witizanos, entre los que se encontraban Sisberto y Oppas, con la intención de reconciliar y aunar a todos en un mismo empeño de defensa del Reino, aunque los anteriores ya estaban decididos, como hemos visto, a traicionar al Rey, aunque hubieran aportado fuerzas en un principio. Asimismo, y para encargarse de soliviantar a las tropas contra el Rey en un momento determinado, se encontraban entre las fuerzas que conformaban el centro del despliegue una serie de partidarios de los witizanos que serían claves a la hora de la traición.

Cuadro 2: Comparativa de fuerzas enfrentadas:
Ejércitos del rey Rodrigo y fuerzas invasoras de Tarik.

INFANTERÍA		
<i>Ejército Real</i>		
	<p><i>Infantería defensiva</i></p> <p>Su misión era formar varias líneas cerradas y cuadros para repeler tanto el ataque de la infantería enemiga como la carga de la caballería pesada. Organizada en Thiufas de 1.000 hombres.</p> <p>6.000 infantes hispano-godos</p>	
	<p><i>Infantería ofensiva</i></p> <p>Su misión era la de cargar contra las formaciones de infantería enemiga empleándose a veces para cubrir los ataques de la caballería ligera o para abrir una brecha específica en una formación cerrada. Organizada en unidades de 100 hombres.</p> <p>3.500 infantes godos</p>	

	Fuerzas Musulmanas	
	<i>Infantería de línea</i>	
	Su misión era cargar en varias líneas cerradas sobre las líneas de infantería enemiga, generalmente en formaciones abiertas, solamente cerradas ante la carga de caballería. 2.500 infantes árabes y sirios	
	<i>Fuerzas ligeras</i>	
	Su misión era complementar las acciones de la infantería pesada mediante el lanzamiento de lanzas, flechas y dardos sobre los cuadros de la infantería pesada enemiga y servir de protección de flancos de los anteriores. 3.000 hombres beréberes y godos	
CABALLERÍA		
<i>Ejército Real</i>		
	<i>Caballería pesada</i>	
	Su misión era cargar en varias líneas cerradas sobre la caballería pesada enemiga o sobre los cuadros de infantería. 1.300 jinetes nobilis	
	<i>Caballería auxiliar</i>	
	Su misión era apoyar a la caballería pesada en sus cargas, protegiendo sobre todo los flancos del despliegue y apoyar a la infantería pesada en su avance. 2.670 jinetes buccelarii, saiones y auxiliares	
Fuerzas Musulmanas		
	<i>Caballería de contacto</i>	
	Su misión era realizar incursiones rápidas sobre los flancos y los elementos dispersos para desestructurar el orden de batalla enemigo. 1.500 jinetes árabes, sirios y godos	
	<i>Caballería de distancia</i>	
	Su misión era inmovilizar a la infantería en el terreno mediante el lanzamiento de dardos y flechas a gran distancia. 1.000 jinetes beréberes.	

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984 y Cronistas árabes varios.

Por su parte Tarik, tras haberse reforzado con las tropas enviadas por Muza desde el norte de África, y para evitar tener el mar a sus espaldas, emprende la marcha a caballo de la vía Augusta (calzada romana que une Mellaria, Medina Sidonia, Cádiz y Sevilla), con el objetivo múltiple de buscar una zona del terreno propicia para su tipo de combate y acercarse a la zona de influencia del Obispo *Oppas* y de los witizanos, en torno a Sevilla (*Hispalis*), y con ello poder, en última instancia, seguir reforzándose con más tropas auxiliares. Esta aproximación se hizo muy lentamente⁷⁶, invirtiendo una semana o dos para finalmente posicionarse alrededor del río Barbate colocando, como venía siendo habitual en sus combates, un flanco de su ejército en el mar, el otro cerca de la laguna de La Janda, y la retaguardia apoyada en la Sierra del Retín; el centro lo conformarían las llanuras blandas de la cuenca del río Barbate. Es necesario recordar que en este preciso momento las tres estrategias antes mencionadas están siendo aplicadas al unísono. Tras la batalla, la estrategia del rey Rodrigo será la única que empiece a perder fuerza como tal.

La batalla

De acuerdo a las crónicas, el primer encuentro de las dos fuerzas tuvo lugar en *Wadi Lakkah*⁷⁷ el 19 de julio del 711 d.C.⁷⁸ Durante los dos primeros días ambos bandos se tantearon en pequeñas escaramuzas, mientras intentaban ocupar posiciones dominantes con respecto al contrario⁷⁹. Estas primeras

⁷⁶ En parte debido también a que seguía recibiendo tropas y aprovisionamientos desde el norte de África y, por ello, no quería alargar en exceso sus líneas de aprovisionamiento logístico desde sus bases, sobre todo de Algeciras. N. del A.

⁷⁷ Los combates duraron una semana, desde el 19 de julio del 711 hasta el día 26 del mismo mes y año y terminó, según algunos, con la derrota y muerte de Rodrigo y otros con su retirada. El lugar del encuentro aparece en las fuentes árabes con varias denominaciones: *Wadi Lakk* o Río del Lago, identificado tradicionalmente con el Guadalete; *Wadi-l-Buhayra* o Río de La Albufera, que puede corresponder al río Barbate o a la laguna de La Janda; *Wadi Siduna*, Río de Sidonia, que puede ser el mismo Barbate; *Wady Umm Hakim*, Río de Umm Hakim, nombre de una esclava que acompañaba a Tarik y que éste dejó en una isla que también recibió su nombre: *Wady Bakka*, Río de Becca o Meca, que puede tratarse del Barbate o de una mala lectura de *Wady Lakka* o Guadalete; *Wadi-l-Tin*, Río del Barro, donde pereció ahogado el rey Rodrigo, *Shedunya* y *Wadi-l-Sawaqi*, Río de las Acequias. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Op. cit.* Por todo lo anterior, y para facilitar la lectura y comprensión por los lectores sin conocimientos previos del tema, el nombre lo utilizaremos indistintamente durante el trabajo.

⁷⁸ Algunos historiadores adelantan esta fecha al 17 de julio incluyendo las primeras acciones de toma de contacto de los elementos más avanzados de cada fuerza. UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989, p. 15.

⁷⁹ Los combates se realizarían por controlar principalmente las posiciones dominantes de La Oliva, El Soto, El Cañal y Manzanete. N. del A.

acciones dieron lugar a un período de conformación de lo que se denomina como el «espacio de batalla» y que constituirá el lugar donde se iba a decidir el triunfo o la derrota. También, durante estos primeros momentos se establecieron de forma definitiva los dos campamentos estables de las fuerzas en combate; el del rey Rodrigo en los alrededores de la actual Véjer de la Frontera (en la zona de La Barca), y el de Tarik al oeste de la Venta del Retín.

Los primeros combates de envergadura se empezaron a producir en las colinas de Manzanete entre fuerzas de a pie y auxiliares a partir del 24 de julio y se generalizaron con diferentes choques (hasta ocho en total). En los mismos⁸⁰, por parte visigoda, los vicarios (jefes de compañía) de las primeras filas sacaron poco provecho de las armas defensivas (escudos redondos y *lorigas*) contra los ataques de flanco de la caballería ligera berebere que los iba diezmado y desgastando, y mucha eficacia de las *scramax* (espadas cortas) y las *franciscas* (hachas de doble filo) como armas ofensivas contra la infantería árabe y siria, que iba cediendo, de forma intencionada, poco a poco terreno. Estas acciones iban conformando una especie de *cul de sac* en el orden de batalla musulmán que no era corregido, como debiera (¿pasividad?), por los condestables (condes de los establos) que mandaban la caballería visigoda. Estos condestables estaban mandados por Oppas y Sisberto. La cesión intencionada de terreno, por parte de los musulmanes, terminó cuando se posicionaron sus primeras filas sobre el afluente del río Barbate y su segunda fila en las colinas al otro lado del mismo, en definitiva, en terreno blando, con capacidad de un posible envolvimiento por ambos flancos y con facilidad para que se pudieran utilizar a los arqueros y los auxiliares con ventaja en el combate a distancia.

Es entonces cuando, a partir del cuarto choque, ya sobre este segundo frente, el mismo 26 de julio, y en lo más enconado de la batalla, los visigodos deciden utilizar a la caballería pesada contra lo que parecía que era el centro conformado del despliegue musulmán, sobre el mismo afluente del río Barbate, con la intención de decidir de una vez por todas la batalla. Ese combate resultaría ser contrario a lo previsto en un inicio por las tropas visigodas, pues el terreno era blando, la profundidad de carga era grande y, por lo tanto, la caballería iba a estar expuesta a las armas de distancia de los musulmanes. En ese momento, las dos alas del ejército del rey Rodrigo, antes mencionadas, de forma sorpresiva, se retiran de sus posiciones de cobertura⁸¹, dejando con ello desprotegidos los flancos del ejército. Ante este

⁸⁰ RENARD Lucien: *Histoire d'Espagne, temps primitifs, domination carthaginoise, romaine, visigothe, arabe*, Furne libraire-éditeur, Paris, 1855, pp. 92-97.

⁸¹ Parece ser que el primero en realizar ese repliegue fue un lugarteniente de Sisberto, pues Oppas debía de estar junto al Rey. N. del A.

suceso, la profundidad de la penetración y el estancamiento de las cargas de la caballería pesada visigoda en el terreno blando del río Barbate, los musulmanes envuelven con su caballería de contacto por ambos flancos, dejando encerrado a una parte del ejército visigodo y empezando a desmembrar su orden de combate. La traición es evidente y los jefes witizanos empiezan a sembrar la discordia entre las filas godas empezando a producirse deserciones⁸². Efectivamente, ambas alas del ejército godo empezaron a desbandarse hasta el punto de ver con asombro como algunos nobles, juntos a sus clientelas de siervos y soldados, se iban pasando a las huestes de Tarik⁸³.

A pesar de fallar las alas, el centro del ejército de Rodrigo⁸⁴ resistió cuanto pudo hasta cuatro envites enemigos, pues pudo reagrupar a la infantería sobre el centro del despliegue, en el afluente del río Barbate, aunque ello le dejaba los flancos aún más desprotegidos. Pero la superioridad numérica en ese momento de los musulmanes y las acciones de la caballería de contacto árabe y siria sobre los flancos del despliegue visigodo, conformado al efecto, inclinaron finalmente la balanza y diezmaron al ejército visigodo.

Gran parte del ejército visigodo pudo replegarse del campo de batalla, sobre todo las *Thiufas Provinciarum*, con alguno de los dux a la cabeza, como Teodomiro, que posteriormente se utilizaron para resistir tanto en Villanueva como en otras ciudades capitales de provincia, como Córdoba, Sevilla, Mérida y Zaragoza. La mayor parte de los *comitatus* y de las tropas profesionales dependientes de los *potentiores* sucumbieron en el campo de batalla. En cuanto a las tropas auxiliares *territoria*, muchas de ellas protagonizaron el mayor número de deserciones, posiblemente por miedo a represalias sobre sus bienes y familias, cercanos la mayoría de ellos del espacio de batalla.

En definitiva, el cálculo de bajas de ambos bandos respondería a un 35% en el lado del rey Rodrigo y un 15% en el del lado musulmán (los heridos del bando realista no serían recuperados y sí los del bando musulmán, por lo que ese porcentaje podría corregirse en otro 5%). A todo lo anterior habría que añadir las deserciones y las traiciones, sobre todo las producidas en el bando realista. El siguiente cuadro sintetiza este cálculo.

⁸² Llegando a escucharse declaraciones recogidas por autores árabes como la siguiente: «Ese hijo de puta (*sic*) ha privado del reino a los hijos de nuestro señor Witiza y a nosotros del poder. Podemos vengarnos pasándonos al enemigo. Estas gentes de enfrente no aspiran sino a hacer gran botín». VV.AA. árabes y Crónica de Ajbar Machmua..

⁸³ *Adefonsi Chronica – Rotensis*, 6, J. Gil, ed., p.120.

⁸⁴ El lugar desde donde el rey Rodrigo dirigió la batalla recibe el nombre de Promontorios Transductinos (*Transductinis promonturiis*). SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *España musulmana*, vol. I, Espasa Calpe, Madrid, 1980, pp. 52-54.

Cuadro 3: Cálculo de bajas en ambos bandos tras la batalla.

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos bibliográficos del trabajo.

	Bajas (muertos y heridos)	Deserciones	Traiciones	TOTAL (supervivientes)
RODRIGO 12.470 hombres	-35%	-15%	-20%	30% 3.741 hombres (aprox.)
TARIK 8.000 hombres	-15% (+5% heridos)	-2%	+20%	88% 7.040 hombres (aprox.) +2.594 witzizanos

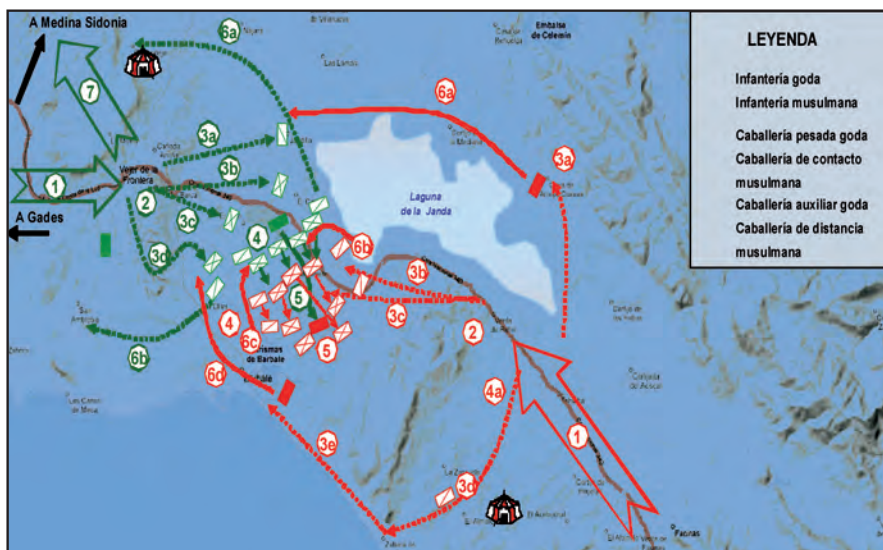


Gráfico 9: Esquema de la batalla del río Barbate o de la laguna de La Janda (711 d.C.).

La explotación del éxito: Écija y Toledo

Las fuerzas visigodas derrotadas, que pudieron zafarse del envolvimiento, emprendieron la retirada hacia sus bases en Córdoba esperando que los musulmanes no los persiguieran y en cambio se dedicasen a saquear el campo de batalla⁸⁵ y los alrededores de Cádiz y de Medina Sidonia, pero esto no lo per-

⁸⁵ Sólo se saqueó a las tropas vencidas, que por otra parte, por la tradición de los visigodos de llevar el rey y los nobles sus séquitos a la guerra con todas sus comodidades (costumbre desde el rey Leovigildo, a imitación de la pompa y la riqueza de la corte de los emperadores bizantinos), representó a la larga un importante botín. N. del A.

mitieron los witizanos, en parte por que eran zonas bajo su control, y en cambio urgieron a Tarik a destrozar completamente a los rodriguistas sobrevivientes. Seguramente, todo el camino hacia Écija debió de ser un reguero de heridos y cadáveres hasta que, en las cercanías de la misma, cerca de la actual Villanueva del Rey, se dio el enfrentamiento definitivo que terminó de destrozar los restos del ejército regio. Écija aún planteó una defensa seria⁸⁶, lo que dio tiempo al rey Rodrigo a alcanzar Córdoba y tomar fuerzas antes de regresar a Toledo donde mandó evacuar la ciudad. Esto se hizo finalmente en octubre del 711 d.C. y quedó completamente desprotegida al llevarse consigo el rey Rodrigo los restos de su guardia real (*comitatus*), por lo que la ciudad no opuso resistencia.

La derrota del rey Rodrigo y la rápida conquista de ciudades como Écija (*Astigi*), Córdoba (*Corduba*), que aún resistió en su alquería⁸⁷, Málaga (*Malaca*) y Granada (*Iliberris*) sembraron el desconcierto inicial entre la población hispano-goda, sobre todo entre los rodriguistas, manifestándose en el acelerado intento por pactar con el bando sarraceno-witizano ciertas cláusulas de convivencia para evitar ser saqueados. Esto lo analizaremos convenientemente cuando abordemos el ritmo de avance.

Tras la salida del rey Rodrigo de Toledo, probablemente⁸⁸ éste se refugió, junto con la mayoría de los partidarios huidos de la anterior, en la ciudad de Mérida⁸⁹, desde la cual y desde otros puntos de la Lusitania, intentaría

⁸⁶ AHMED AL MOKRI: *Manuscritos Andalucía e historia del visir andaluz Lessaneddin Ebn el Khatib*, Kahira, 1630.

⁸⁷ El conde visigodo de la ciudad de Córdoba y sus tropas ofrecieron una breve resistencia desde una fortaleza improvisada, se dice que desde la catedral, después de que los árabes, en un primer momento, se apoderaran del resto de la ciudad. Cuando capitularon, tras tres meses de resistencia, todos ellos fueron muertos. Crónica de *Ajbār Maʿmūʿa*, pp. 9-11, 1007.

⁸⁸ Esta teoría, en contra de la clásica de que murió durante la batalla, se apoya en que, siglos más tarde, durante el reinado de Alfonso III, el Magno, aparecería su tumba en Viseo (Viseu), en un monasterio del actual territorio portugués, en la que se podía leer una inscripción que decía «aquí yace Rodrigo, último Rey de los Godos» (*Hic requiescit Rudericus rex gothorum*), lo cual hace pensar que el Rey y lo que quedaba de su Corte hubieran podido resistir en la ciudad lusitana hasta el 713 d.C., en que Viseo fue tomada por los árabes. Se conservaba aún esta sepultura en el siglo XVIII, en la iglesia de San Miguel de Fetal, fuera de los muros de esta ciudad, como lo asegura el abate Antonio Carvalho da Costa en su *Corografía portuguesa*, t. II, Lisboa, 1708, p. 178. Es probable que Rodrigo, expulsado de Andalucía, habría encontrado un refugio en Lusitania en donde podría haber gobernado, de modo independiente, como lo hicieron otras personalidades en diversas regiones de la Península durante unos sesenta años. Por otro lado, y para apoyar lo anterior, debemos señalar que conocemos la existencia de una moneda del rey Rodrigo que debió de ser acuñada en Toledo cuando su coronación. Existe otra con la siguiente inscripción: *md ne Rutie-ricas X* (por rey). Sobre el reverso se halla una cruz sobre tres grados, y entre dos lobos la leyenda: *Egitania pias*; es decir, que ha sido amonedada en Egitania, (probablemente Diana a Velha, ciudad de Portugal). MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain*, *Op. cit.*, pp. 442-446.

⁸⁹ De ahí la presencia de la viuda del rey Rodrigo (Ailo u Omalisán «la de los preciosos collares» para los musulmanes, y Egilona o Egilo, para los cristianos) en esta ciudad tras su caída en manos de Muza. Posteriormente se casaría con el hijo del anterior, Abd el Azid con quien tendría un hijo, Asim. N. del A.

conformar una defensa estable frente a las tropas witizas y sus aliados sarracenos. Lo claro a estas alturas de la confrontación es que las thiufas más experimentadas del rey Rodrigo habrían sido aniquiladas entre el río Barbate y Écija, y que debía de recomponer una fuerza de combate de cerca de 30.000 hombres para poder enfrentarse con éxito al enemigo⁹⁰, cosa que le iba a resultar muy complicada.

Toledo: El desencuentro estratégico

Tarik se entretuvo demasiado en saquear el campo de batalla y en asegurar su retaguardia, en contra de los consejos de sus aliados godos. El asegurarse la provincia de la Bética era clave pues, además de ser una zona rica para su aprovisionamiento, era necesario proteger adecuadamente su retaguardia pues ésta era una zona de influencia rodriguista. Para ello, Tarik dividió su fuerza expedicionaria en cuatro *chunds* (destacamentos)⁹¹, a los que les encomendó esa misión, a saber; a *Mugit al-Rumi* le encargó la conquista de Córdoba, a *Zayd ibn Kesadi* la conquista de Málaga (lo cual realizó con presteza y rapidez pudiendo reincorporarse a la columna de Tarik en tiempo de su posterior marcha hacia el Norte), a *al Samah ibn Melek* la conquista de Elvira y Granada, mientras que el cuarto se quedó bajo su propio mando para la conquista de Toledo.



Gráfico 10: Campaña de Tarik (711-712 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

Cuando por fin se encontró en condiciones y con la mayoría de sus fuerzas otra vez reunidas, progresó hacia el norte, utilizando inicialmente la vía Augusta (vía romana I) proveniente de Medina Sidonia (*Assidonia*), Écija (*Astigi*), y Córdoba (*Corduba*) hacia

⁹⁰ Pues posteriormente Muza arribó para consolidar la conquista y reforzar a Tarik, aportando un nuevo contingente de alrededor de 18.000 hombres, en esta ocasión árabes con junds yemenitas y sirios mercenarios del general Balch. En total, no más de 26.000 hombres a los que habría que sumar, claro está, los witizanos contrarios al rey Rodrigo. VVAA. contemporáneos.

⁹¹ ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX ème siècle*, Tomo segundo, F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, pp. 40-41.

Linares (*Cástulo*), Granatuela (*Oretum*), Mentesa (*Consabura*) para alcanzar finalmente, y a caballo de la vía romana II (*ab. Emerita Caesar Augustam*), el 11 de noviembre del año 711 d.C., Toledo (*Toletum*); la capital del Reino.

Cuando entró Tarik con sus tropas en la capital, no se la encontró del todo vacía (como antes habíamos mencionado); le estaban esperando los witizanos, con Oppas⁹² y Ágila a la cabeza y presentándose ya como los legítimos gobernantes del Reino⁹³, los cuales se le habían adelantado en varias semanas. Esto impidió el saqueo total de la capital y puso sobre la mesa la situación de pago del pacto realizado casi dos años antes; recompensar el apoyo de los musulmanes a la causa witizana. Algo debió de pasar en ese momento, pues Tarik solicitó opinión a su jefe Muza, bien por considerar poca la recompensa en pago recibida por los servicios prestados bien por atisbar la gran oportunidad de control y dominio político y militar que se le presentaba ante la debilidad del aliado; no se sabe a ciencia cierta, como ya hemos mencionado anteriormente, si se eligió formalmente nuevo Rey, aunque probablemente no, pues entre otras cosas se sabía que el rey Rodrigo seguía huido y vivo en algún lugar al Oeste, en zona controlada por sus partidarios, lo que seguramente obligó a prorrogar el pacto hasta controlar todas las zonas de tendencia rodriguista, y esa era una labor de largo calado en el tiempo como el cuadro adjunto lo atestigua.

Lo que queda claro es que la discusión se trasladó a la capital de la Ifriqiya, Kariouan, donde fueron los representantes de los hijos de Witiza, con su tío Sisberto a la cabeza, para



Gráfico 11: Zonas de influencia entre los bandos rodriguistas y witizanos (710-711 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

⁹² El primado de Spania, Sinendo (*Sinderedo*), del bando rodriguista, para mayor seguridad abandonó la capital pero no acompañó al Rey Rodrigo, si no que se marchó a Roma, abandonando con ello a su grey. Esto mismo ocurrió en varias ciudades, como en Huesca (Osca). UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989. Se sabe que el mismo estuvo presente en Roma en un sínodo, firmando como «Sinderedo, obispo de España», en el año 721 d.C. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, *Op. cit.*, p. 295.

⁹³ Es posible que no pudiera recibir la corona de manera oficial, pues, por lo mencionado anteriormente, no pudo realizarse el rito de la ‘unción regia’ en la *urbs regia* (Toledo), que recibían de los obispos, y que les confería cierto carácter sagrado, pues el primado del reino había abandonado la ciudad. Oppas actuaría, por su calidad de alta autoridad eclesiástica y como tutor familiar más directo, en nombre del nuevo rey Ágila II (menor de edad), no *de ius* pero *si de facto*. COLLINS, Roger: *La España visigoda 409-711*, *Op. cit.*, p. 133 ss.

discutir el pago de los servicios prestados con el propio Muza en la primavera del año 712 d.C.⁹⁴, dejando al obispo Oppas como representante más visible de su causa en la Península. Posteriormente, éste los envió a Damasco a discutir con el Califa esa misma primavera del 712 d.C.; Muza aprovechará ese momento de confusión para entrar en la Península con sus tropas. Hasta el encuentro de los witizanos con el Califa de Damasco no se llegará a resolver definitivamente el litigio, momento en que las estrategias, tanto la de los primeros como la califal, se distancian definitivamente.

Pero desde el momento de la duda de Tarik hasta la decisión califal final, esto es, entre el invierno del 711 d.C. y la primavera del 713 d.C., las tropas musulmanas, en calidad de auxiliares de las witizanas y bajo la autoridad teórica del hijo de Witiza, ya considerado como rey con el nombre de Ágila II, seguirán intentando controlar los enclaves rodriguistas, aunque eso sí, de forma encubierta a partir de la llegada de Muza en el verano del año 712 d.C., bajo un nuevo ritmo de conquista, imponiendo su propio poder y exigiendo impuestos y tributos a quien se convenía a ello, y sojuzgando a quienes se les enfrentaban. Todo ello finalmente pasará a sus protagonistas, tanto Muza como a Tarik.

EL RITMO DE CONQUISTA

Las modalidades de conquista

Las modalidades de conquista son claves para entender la rápida progresión de los musulmanes por la Península y su aceptación por parte de la población. Las escasas fuentes disponibles nos hacen pensar que la conquista se realizó principalmente mediante «capitulaciones» y «rendiciones» acordadas entre los señores godos (duques y condes en su mayoría) y los conquistadores musulmanes. La violencia fue más la excepción que la regla; esto nos explica la rapidez de la conquista. En general, las ciudades principales de las regiones ocupadas por los ejércitos musulmanes eran conminadas en términos simples: o bien se rendían y se les concedían un amplio margen de autogobierno local y tolerancia religiosa, o bien, si ofrecían resistencia, la población podía ser esclavizada⁹⁵. La aplicación temporal de ambas modali-

⁹⁴ Según datos de Al-Qutiyya. IBN AL-QUTIYYA: *Crónica de Ibn al-Qutiyya*.

⁹⁵ De hecho, este era el modelo normal de imposición durante la dominación musulmana en el período de las conquistas y que tuvieron como ejemplo las aplicadas previamente en Siria, Palestina y Egipto. Citando fuentes como el *Futūh al-Buldān*, de al-Balādhurī, (892 d.C.). COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, *Op. cit.*, pp. 119-133.

dades tiene dos fases bien diferenciadas en el período de invasión, aunque la segunda se mantendrá durante toda la misma. Veámoslas más en detalle:

- *La rendición incondicional o por las armas*: esto significaba que, una vez vencida una plaza, se firmaba su capitulación (*suhl*); la población no podía abandonar la ciudad y perdía tanto sus derechos como sus bienes (que pasaban a ser parte del botín), y los anteriores entraban en servidumbre (esclavitud). A su vez, las tierras⁹⁶ que habían sido abandonadas o tomadas por las armas se repartían entre los vencedores de la siguiente manera: un quinto (*jums*) pasaba a manos del Estado y el resto se repartía entre los conquistadores siguiendo dos modalidades: en pleno dominio o como una cesión por parte del Estado, que implicaba el usufructo de éstas (*Iqta territorial*), una especie de «beneficio».
- *Las capitulaciones o pactos*: De forma genérica, se respetaban los derechos de los conquistados con tal de que se pagasen unos impuestos; para ello, se dejaba que pudieran cultivar sus tierras. De forma específica, había dos modalidades de pactos: Bien con la población (casos de Mérida, de Sevilla y de Córdoba); en este caso (*ahd*), las ciudades conservaron así sus leyes, su organización política, su religión y eran sometidas al pago de impuestos que la ley musulmana imponía a los no musulmanes (*shizya o gizya*). O bien con particulares, de los que conocemos casos como el del conde Teodomiro (*Teodemiro, Tudemir, Tudmir*), el cual conservó sus riquezas y su poder, y sus posesiones pasaron a ser hereditarias, a su hijo Atanagildo⁹⁷. A cambio,



Gráfico 12: Zonas de resistencia a la invasión: batallas y ciudades asediadas (entre el 711 y el 725 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

⁹⁶ Fue fundamental en los valles del Guadalquivir y del Ebro donde existían tierras ricas y eran zonas muy urbanizadas. Los musulmanes rendían las ciudades y con ello controlaban todo el territorio que les rodeaban. N. del A.

⁹⁷ Teodomiro fue posiblemente el dux de la provincia visigoda de la Bética, que pudo escapar de la batalla de Barbate y refugiarse en la ciudad de Orihuela (denominada *Auriola*). Tras el pacto tuvo consideración de rey tomando como título el de: *Rey Theudimero I de Aurariola*, reinando entre el 711 y el 743 d.C., sustituyéndole su hijo Atanagildo, que lo hizo hasta el 755-756 d.C. Fue entonces cuando el Califa Abderramán I dejó sin eficacia el tratado, pasando a denominarse el territorio Cora de Tudmir. COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Op. cit., p. 147.

tenía un vínculo de fidelidad personal con los árabes. Caso similar también, y nominalmente, sería el de los sucesores de Witiza⁹⁸. Otro ejemplo es la familia de los *Banu Quasi* –antiguo conde Casius, Casio– en el Valle del Ebro; en este caso, al convertirse al Islam, conservarían sus bienes patrimoniales, y sólo se confiscarían los bienes de los muertos, los huidos y de la Iglesia. Lo anterior explica la rápida asimilación de las formas de vida musulmanas entre la población hispano-visigoda. Por otro lado se buscaron, de forma expresa, los pactos con los gobernadores witizanos⁹⁹ y con las autoridades religiosas permitiéndoles conservar sus haciendas y privilegios. Esto se explica por que los musulmanes, al igual que los godos [cristianos] y judíos eran «Gentes de Libro» [*Biblia, Torá, Corán*] (*dhim-mis*) y, por lo tanto, respetarían sus costumbres y se mantendrían en sus territorios a cambio de pagar unos impuestos¹⁰⁰.



Gráfico 13: Ciudades y zonas de capitulaciones o pactos con el invasor (entre el 711 y el 725 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

En definitiva, los musulmanes concedieron cierto grado de autonomía a aquellos territorios que conquistaban; cuando se veían impotentes para conquistar una zona, pactaban con los enemigos a cambio del pago de impuestos e incluso dejaban en el poder a las autoridades visigodas¹⁰¹. Así, la mayor

⁹⁸ Que, según la Crónica Mozárabe de 754, eran en el s. VIII la máxima autoridad reconocida por los árabes sobre la población cristiana y que ostentaban la dignidad de «comes de Al-Andalus» y «príncipe de los españoles sometidos» y eran los encargados de recoger la tributación territorial.

⁹⁹ Un ejemplo tardío serían las definitivas capitulaciones con la ciudad de Coimbra, llevadas a cabo por el walí de la provincia de Al-Balata, Alboacen ibn Mahumet al Mar en el año 734 d.C. ROSSEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX ème siècle*, Tomo segundo (en apéndices), F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, p. 505.

¹⁰⁰ Asín Palacios y otros arabistas (*Ibn Masarra y su escuela y el místico Abû-l-'Abbâs ibn al-'Arif de Almería y su 'Mahâsim al-Mayâlîs'*) mantienen que el islamismo es una suma de creencias o sincretismo, que tiene en su base lo arriano y lo judaico. Se comprende por tanto el respeto de los musulmanes hacia las «Gentes del Libro», con las que comparten lo esencial: el sometimiento a un solo Dios con el que pueden comunicarse directamente y desde cualquier lugar. ASÍN PALACIOS, Miguel: *Tres estudios sobre pensamiento y mística hispanomusulmanes*, Ed. Hiperión, Madrid, 1992.

¹⁰¹ Esto lo recoge entre otros la Crónica del Moro Rasis cuando afirma que *las gentes que moraban en estos castillos hicieron pleitesía con los moros, y fincaron en sus castillos, y los moros, sin contienda*.

parte del territorio permaneció en manos de los indígenas, pues la mayoría de la nobleza pactó con los musulmanes, quienes prefirieron proteger sus dominios a costa de perder cierta independencia. Además, el resultado fue que, en muchos casos, la población hispano goda y judía¹⁰² veía a los musulmanes a unos liberadores en cuanto a su dependencia y abusos pasados por parte de los nobles godos. Muchas veces los musulmanes los eximían del pago de impuestos, especialmente cuando se convertían a la nueva religión. La población hispano-goda salía ganando, mantuvieron su fe, sus iglesias y sus ritos¹⁰³. En definitiva, los musulmanes controlaron el territorio gracias a muchas capitulaciones y pocas conquistas.

Los ejes de avance

El primer impulso: la cooperación

Como ya hemos visto, hay una primera fase consistente en la confrontación armada directa que engloba desde el desembarco, los enfrentamientos de Guadalete [Barbate] y Villanueva del Rey, la toma de ciertas ciudades de la Bética y la ocupación de Toledo¹⁰⁴. A partir de ese momento, y tras lo comentado en la confrontación estratégica, Tarik, tras pasar el invierno en Talavera la Vieja reorganizando sus tropas e identificando junto con los witizanos los siguientes objetivos a alcanzar, comenzará,

¹⁰²Ambos se sentían amparados por lo reflejado en el Corán (5,85/82 y 9,29/29) sobre ellos. La conversión al Islam y la eximente de pago de impuestos se vio favorecida con la subida al trono de Umar II el Santo (717-720), cuando aún estaba en marcha la conquista de España, pues éste cambió de opinión y decidió que la ley coránica se aplicara en su integridad aunque sus arcas se empobrecieran. Cabe pensar que las conversiones se multiplicaron, y más cuando las columnas volantes que habían avanzado sin cesar a lo largo de las calzadas romanas de la Península, habían dejado numerosos territorios sin ocupar, pactando con los condes visigodos según las modalidades que la tradición oral –la escrita aún no existía– decía que había empleado el Profeta a lo largo de su predicación y que cada tradiccionario explicaría de modo más o menos próximo a la realidad. Y en cuanto al pago de la capitación por propia mano y humillados es tema que admite tal número de interpretaciones que bastaba con que el conde que había quedado a la cabeza del distrito cobrara sus impuestos –notoriamente inferiores a los visigóticos– y fuera a entregarlos a la autoridad musulmana correspondiente. N. del A.

¹⁰³Desde el punto de vista religioso, hay que señalar la tolerancia inicial de los musulmanes hacia los cristianos y judíos. Con estas comunidades se estableció el pacto de *dhimna*, por el cuál no tenían obligación de convertirse y gozaban de protección, pero esto no les eximía del pago de impuestos. VV.AA.

¹⁰⁴Según algunas fuentes, ante la falta de autoridad de los witizanos, consiguió un enorme botín acumulado tres siglos anteriores (el tesoro de Alarico conseguido en Roma) aunque algunas piezas fueron sacadas de Toledo, serán el llamado tesoro de Guarrazar. hay dudas de si llegaron a encontrar la famosa «Mesa de Salomón». VV.AA. árabes.

ya en la primavera del año 712 d.C., una nueva campaña para controlar, siempre junto con los witizanos, los enclaves y zonas aún bajo control del partido rodriguista; en principio, los denominados como *Campos Góticos*¹⁰⁵.

Para lo anterior se utilizará, primordialmente, las vías de comunicación existentes, de origen romano, para la progresión. Todas las anteriores son *viae publicae*¹⁰⁶, es decir, principales del Imperio. Está claro que para la progresión Peninsular las tropas musulmanas utilizaron, para sus expediciones en campañas anuales, los ejes viales romano/visigodos existentes.



Gráfico 14: Campaña de Tarik (712-713 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

Esta expedición sirvió para tantear el grado de resistencia con el que posteriormente se iban a encontrar, pero también para evaluar el grado de aceptación de las autoridades y de la población a la nueva presencia de los musulmanes.

Tarik partió de Talavera con el encargo de sojuzgar la parte septentrional de la Autrigonia, en particular la Artúrica, para ello inicialmente cruzó Somosierra por un puerto que a partir de entonces recibió el nombre de *Bab Táriq*, es decir, Buitrago, siguiendo inicialmente el itinerario de la calzada romana II (*Iter ab Emerita Caesar Augustam*); Toledo (*Toletum*), Alcalá de Henares (*Complutum*), Sigüenza (*Segontia*), para pasar posteriormente al itinerario de la calzada romana III (*Iter ab Asturica Tarraconem*); Oaxima, Auca, Clunia, Amaya, León (*Legio*) y regreso por la calzada romana IV (*Iter ab Emerita Asturicam*); desde Astorga (*Asturica Augusta*) hacia Toledo (*Toletum*) en el otoño del 712 d.C.

¹⁰⁵Zona que comprendía el oriente y el centro de Castilla la Vieja, principal asentamiento de la población visigoda desde su entrada en la península Ibérica en el siglo V. En esa zona se habían refugiado gran parte de los cristianos de Toledo tras la invasión de la ciudad, capitaneados por el obispo Sinderedo, llevando consigo reliquias. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: la España musulmana y los inicios de los Reinos cristianos (711-1157)*, Editorial Gredos, Madrid, 1991, p. 11.

¹⁰⁶Son llamadas también *viae praetoriae* (vías pretorianas), *viae militares* (vías militares) o *viae consulares* (vías consulares). Th KISSEL, TH: «La construcción de carreteras como un *munus publicum*», en P. Erdkamp dir., *El ejército romano y la economía*, Ámsterdam, 2002, pp. 127-160.

El segundo impulso: la confusión

Simultáneamente a estos hechos interviene el emir del norte de África, Muza. Como hemos visto, fue avisado desde el primer momento por el propio Tarik para que le enviara tropas de refuerzo con las que consolidar la cabeza de playa establecida en la Península, pero sobre todo para resolver la problemática con los witizanos en cuanto a la recompensa y a la prórroga del apoyo. Al frente de unos 18.000 hombres –10.000 jinetes y 8.000 peones/infantes–, en su mayoría árabes de la tribu Koraïsch, concentró sus fuerzas en un puerto cercano a Ceuta, llamado *Marsa Musa* (Puerto de Muza), en las faldas del *Chabal Musa*, Monte de Muza¹⁰⁷. Muza y sus tropas arribaron simultáneamente a *al-Chazira al-Jadra* (Algeciras, antigua *Iula Traducta*) y a Cádiz (*Gades*) en abril del 712 d.C., de acuerdo a los planes witizanos. Muza organizó tres fuerzas de maniobra (Cuerpos); una dirigida por el mismo, otra por su hijo Abd al-Aziz, y la última por otro de sus hijos, Abd al-Malik., llevando esta vez consigo al conde don Julián como asesor¹⁰⁸. Muza empezó a someter las zonas y poblaciones del bando rodriguista de la Bética occidental, sopesando siempre una probable retirada. Después de ocupar las plazas fuertes de Medina-Sidonia y Carmona (tomada por los hombres de don Julián), y tras utilizar parte de la vía romana I (*Via Augusta*) que une *Mellaria*, Cádiz, *Hasta*, Carmona (*Qarmuna*), Muza sitió Sevilla, que se había sublevado y que se rindió tras débil resistencia (tras un mes de asedio), aunque los supervivientes se retiraron sobre la ciudad de Niebla (*Elipla*). Posteriormente atravesó las tierras de Huelva (verano del 712 d.C.), Faro (*Ossonoba*), Mertola (*Mirtilis*), Beja (*Pax Julia*), Eborá, y prosiguió hacia el norte sitiando finalmente la ciudad de Mérida (*Emerita Augusta*)¹⁰⁹, que resistió varios meses hasta que capituló el 30 de junio del 713 d.C.¹¹⁰ Las capitulaciones de Mérida¹¹¹, en las que se indica que los bienes de los muertos el día de la batalla, de los que habían huido a la provincia de Galedia y los bienes de las iglesias, pasarían a poder de los musulmanes, son sin lugar a dudas el primer signo de confusión a la hora de identificar quien era verdaderamente la autoridad en la Península en esos momentos.

¹⁰⁷Tanto el puerto como la montaña recibieron, según ciertas tradiciones, su nombre por haber embarcado allí. Sin embargo, otras tradiciones religiosas los relacionan con el viaje de Moisés y Josué a la Confluencia de los Dos Mares o Estrecho de Gibraltar de acuerdo con la azora XVIII del *Corán*. VV.AA. árabes.

¹⁰⁸Crónica de 754, 57, p. 76.

¹⁰⁹Era, posiblemente, la segunda ciudad en importancia del Reino de Toledo y donde se refugiaron gran parte de los partidarios del rey Rodrigo. N. del A.

¹¹⁰Posiblemente al conocer la cesión de soberanía sobre el califa de Damasco esa primavera del 713 d.C. N. del A.

¹¹¹Según relato del cronista árabe Ibn Habib y de Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo en su *Historia de los hechos de España*.

Posteriormente Muza utiliza la calzada romana IV (*Iter ab Emerita Asturicam* –el camino de Mérida a Astorga–) que sigue el itinerario Mérida, Norba, Pegonzuela (*Capera*) para finalmente sitiar y atacar Segoyuela de los Cornejos donde seguramente derrotara, ese mismo verano del 713 d.C., definitivamente al resto de simpatizantes y al propio rey Rodrigo¹¹², con lo que el conflicto estratégico, y sobre todo los intereses de Muza, estaban servidos. Posteriormente, de camino a Toledo (*Tolaitola* en árabe), al fin, Muza y Tarik se van a encontrar a medio camino entre Mérida y esa ciudad,



Gráfico 15: Campaña de Muza (712-713 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

en Almaraz¹¹³, en el otoño del 713 d.C. Ambos van a analizar y consensuar la estrategia frente a los witizanos; en ese instante Tarik recibe las instrucciones directas de aplicar la denominada como «estrategia Muza». Ello se va a aplicar junto con la «estrategia califal» (desde esa primavera ya en pleno vigor), confundiéndolas a propósito, cosa que pasaría futuras cuentas sobre todo a Muza; en nombre del Califa aplicar su interés propio¹¹⁴. Un ejemplo de que es a partir de ese período cuando se empiezan a aplicar las dos modalidades de conquista antes mencionadas nos la dan tanto el denominado como Pacto de Teodomiro (5 de abril de 713 d.C.), con el conde

¹¹²La presencia de la leyenda en la vida del rey Rodrigo fue tan intensa que acabó siendo protagonista de multitud de romances (poemas de autores anónimos que narran aventuras o acontecimientos más o menos verídicos que se interpretan declamando, cantando o intercalando canto y declamación). Se incluyen tres que hacen referencia; (1) a la venganza del padre de La Cava; (2) la descripción del final de la «batalla de Guadalete» y; (3) un supuesto fin de don Rodrigo que sufre como penitencia de su lascivia el ataque de una culebra a la parte de su cuerpo de donde había surgido su pecado. VV.AA.

¹¹³*Al-maraj*, que significa «el encuentro». Tampoco se ponen de acuerdo los autores árabes de la Edad Media en fijar el punto de encuentro entre Muza y Tarik. Citan además otros sitios como Toledo, Talavera y Córdoba, que puede corresponder a *Qartachanna* (Carteya o Cartagena). Según esos mismos autores la entrevista no fue nada cordial e incluso Muza se atrevió a golpear con un látigo a Tarik exigiéndole la entrega de los tesoros encontrados. N. del A.

¹¹⁴Es en ese momento cuando Muza, en calidad de emir, y en nombre del Califa, asumió la potestad que hasta entonces poseyeron los reyes godos haciendo acuñar sueldos de oro con inscripción latina aunque el texto correspondía al de la primera sura del Corán: *in nomine Deus, non Deus nisi Deus solum, non Deus alius*. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: Op. cit.*, p. 12.

del mismo nombre¹¹⁵, como los acuerdos con el conde Casio y su hijo Fortún, (primavera del 714 d.C.), que son ya un claro ejemplo de este tipo de pactos directamente con la soberanía musulmana. Es un hecho también que tras estas primeras capitulaciones, ciertos nobles godos, entre ellos el obispo Oppas, no admiten reconocer a los musulmanes en su soberanía, por lo que se sublevan inicialmente en los territorios de la Bética y de Hispalis por ser estos los primeros que pactaron con los witizanos y no con los musulmanes¹¹⁶. Abd Al-Aziz y Abd Allah, ambos hijos de Muza, lograrán sofocar los reiterados conatos de sublevación de los nobles visigodos, consiguiendo posteriormente importantes capitulaciones. Por su parte, Muza entra en Toledo para apresar al obispo Oppas (condenándolo inicialmente a muerte), aunque tuvo que conformarse con la ejecución de un gran número de miembros de la aristocracia autóctona que le habían favorecido en su huída.

El invierno entre el 713 y el 714 d.C. va a servir a ambos caudillos para diseñar en detalle las expediciones de la siguiente primavera y verano, claves para la conquista definitiva de todo el territorio peninsular septentrional; el oriente para Muza y el occidente para Tarik. En la primavera del 714 d.C., ambos atravesaron el Sistema Central; Muza lo cruzó por un valle o desfiladero que pasó a llamarse *Fach Musa (Valmuza)*. El itinerario seguido fue Toledo, Alcalá, Sigüenza, Medinaceli (*Occilis*), Calatayud (*Bilbilis*) y Zaragoza (*Caesar Augusta*). En el valle del Ebro Medio consiguió la sumisión del conde Fortún¹¹⁷, facilitando la caída de Zaragoza, y desde aquí, en

¹¹⁵El pacto de Teodomiro, de indiscutible autenticidad, es el primer documento hispanoárabe del que se tiene noticia y su análisis y estudio son esenciales para tener una idea clara del régimen civil y militar en la península Ibérica durante el siglo VIII. Este tratado permitía a los cristianos conservar cierta autonomía en siete ciudades a cambio del pago de ciertos tributos a favor de los combatientes árabes, tanto hombres libres como esclavos. Se conservan cuatro versiones de este interesantísimo documento, fechado en abril del año 713 d.C. En las versiones citadas coinciden los nombres de seis ciudades: Orihuela, Mula, Lorca, Alicante, Hellín y Valencia. La séptima varía; para unos transmisores se trata de Elche y para otros, de Villena o Bigastro. El pacto de Teodomiro recuerda el de Damasco de septiembre de 635 d.C. o diciembre del año siguiente. En este pacto de Teodomiro no aparece mencionada la ciudad de Cartagena y la razón parece obvia: porque fue conquistada por las armas y, por tanto, quedaba incluida en el régimen de capitulación incondicional o forzosa. Teodomiro casó una hija suya con un noble sirio y sus descendientes de la más rancia y rica nobleza hispanoárabe se perpetuaron en el reino de Murcia hasta el siglo XIII, cuando fue ocupado por Fernando III el Santo. CODERA, F.: Estudios críticos, VII y VIII. VALLVÉ, J.: «Problemas de la invasión musulmana»; Anuario de Estudios Medievales, 1967. BARCELÓ, M.: «El rey Akhila»; Miscellanea Barcinonensia, 1978.

¹¹⁶También ello es debido a que Muza no respeta ciertos acuerdos alcanzados entre los visigodos y Tarik, siendo una primera muestra de desacuerdo entre beréberes y árabes. N. del A.

¹¹⁷Hijo del conde Casio, se convirtió al Islam y fue cabeza de una familia o dinastía (*Banu Qasi*) que se enseñoreó de la comarca durante tres siglos. CORRAL LAFUENTE, José Luis: *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*. Ayuntamiento de Zaragoza (Área de Servicios Públicos, Servicio de Cultura) y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1ª edición, Zaragoza, 1998.

fecha ulterior, se procedería a la conquista de la Autrigonia y de la Iberia. Pero antes, ambos se dirigieron a Huesca (*Oscá*) que no cayó en su poder; posteriormente y tras dejar organizado el asedio de esta última ciudad, que no caería hasta el invierno del 721 d.C., volvieron a Zaragoza.

Para asaltar y controlar la Autrigonia y la Iberia¹¹⁸, Muza y Tarik utilizaron itinerarios diferentes¹¹⁹ para abarcar el mayor territorio posible:

- Muza utilizó la calzada romana III (en su vertiente occidental) que sigue el itinerario desde Zaragoza (*Caesar Augusta*) a *Gracchuris*, Calahorra (*Calagurris*), *Virovesca Amaya*, León (*Legio*), *Lucus Asturum*, Gijón (*Gigia*), Lugo (*Lucus Augusti*) y regreso por la de Astorga (*Asturica Augusta*), Talavera de la Reina (*Caesarobriga*) hacia Toledo (*Toletum*).
- Tarik utilizó en cambio la calzada romana III (en su vertiente oriental), que sigue el itinerario Huesca (*Oscá*), Barbastro (*Barbastrum*), Pertusa (*Partusa*), Lérida (*Ilerda*) y Tortosa (*Dertosa*), progresando posteriormente por la vía Hercúlea Augusta hacia Murvievro, Valencia (*Valentia*), Xátiva (*Saetabis*) y Denia (*Dianium*).



Gráfico 16: Campaña conjunta de Muza y Tarik (714 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

¹¹⁸La conquista es lenta debido al escaso número de población árabe que entró en la Península, pero las tierras aragonesas se conquistan enseguida con la colaboración de muladíes (convertos que entran en clientela con un linaje árabe), como los Banu Qasi (descendientes del hispano romano Casio (*Casius*), originarios de Ejea) o los Banu Sabrit. La mayoría de las ciudades se redujeron por pactos, excepto Zaragoza y Huesca, que fueron las únicas que opusieron algo de resistencia. Algunos nobles rebeldes visigodos y altas dignidades eclesiásticas fueron los únicos que huyeron buscando refugio entre los clanes indígenas de las montañas del Pirineo. Se sometieron la mayoría de los valles pirenaicos, por la importancia de sus pasos con el sur de Francia, aunque no fueron ocupados asentando población árabe o bereber. UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989.

¹¹⁹Aquí se difiere en cuanto a los itinerarios elegidos, pues algunos cronistas árabes, como Ibn al-Mugīra, en la Historia de Ibn al-Qūtiyya, apoya que Muza tomó y devastó la ciudad de Tarragona y, por el contrario, la Crónica Mozárabe de 754 lo sitúa en la conquista de la Galesia.

Antes de completar ambos la sumisión de la Lusitania Superior¹²⁰, de la Iberia septentrional y de la Septimania, estas dos últimas regidas desde el año 713 d.C. por Agila II (tras su no aceptación del pacto con el Califa) y, posteriormente, hasta el año 720 d.C., tras la muerte del anterior en la toma de Tarragona en el 716 d.C., por su hermano Ardobasto (Ardo, Ardón), son requeridos por el Califa¹²¹, por lo que partieron, con alguna dilación¹²², a Damasco (otoño del año 714 d.C.), llevando consigo a algunos de los nobles visigodos cautivos y mucho botín¹²³, quedando su hijo Abd Al-Aziz al mando de los ejércitos musulmanes en la Península.

El tercer impulso: la sumisión

Esta fase comienza cuando Muza y Tarik abandonan la Península para rendir cuentas ante el Califa de Damasco en el otoño del año 714 d.C., dejando como representante y responsable de sus intereses en la Península al hijo del primero, Abd al-Aziz. Éste, básicamente hasta ese momento, y como refuerzo a las expediciones de su padre en el norte Peninsular, había centrado su estrategia en reforzarse militarmente con más contingentes norteafricanos (durante el año 712 y 713 d.C.) y en consolidar las conquistas ya realizadas en el sur Peninsular mediante los pactos. Para llevar a cabo todo lo anterior, y contando con su hermano Abd Allah¹²⁴, diseña una progresión¹²⁵ en forma de tridente desde la recién elegida capital de la provincia, Sevilla, hacia la Andalucía Oriental, la Andalucía Occidental y el Sur de Portugal entre los años 713-714 d.C. Para ello Abd al-Aziz utiliza; en una primera fase la calzada romana I, siguiendo el itinerario Sevilla, Málaga (*Malaca*), Elvira, Granada (*Iliberris*), Guadix (*Acci*), Baza (*Basti*), Lorca (*Ilorci*), Cartagena (*Cartago Nova*), Murcia (*Bigastrum*), y Orihuela (*Saetabis*), donde culmina un pacto con el conde Teodomiro; y posteriormente en una segunda fase, ya de regreso en Sevilla, la calzada romana que

¹²⁰VILLAR GARCÍA, L. M.: *La Extremadura Castellano-Leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1986.

¹²¹Mediante un mensajero califal, llamado Mogith, recibieron en la primavera del 714 d.C. la citada noticia, probablemente durante la organización del sitio de Huesca. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España, Op. cit.*, p. 12. De este pasaje se deduce que Mogith [*Mugith al-Rumi*], *chund* de Tarik, fue comisionado para acompañar a los witzanos ante el Califa en la primavera del 712 d.C., volviendo a la Península en calidad de «mensajero califal». N. del A.

¹²²Sobre todo Muza, quien recibió una segunda notificación cuando se encontraba en Lugo. N. del A.

¹²³*Crónica de 754*, 54-55, pp. 70-74.

¹²⁴Su otro hermano, Abd al-Malik, continúa la campaña junto a su padre. N. del A.

¹²⁵Adb al-Hazid es, nominalmente, el primer gobernador (*wali*) de al-Andalus. A partir de su gobierno se empiezan a contar tanto los gobernadores como las expediciones de conquista, por lo que las suyas a la Andalucía oriental y a la Lusitania serían, respectivamente, la primera y la segunda. N. del A.

sigue el itinerario Sevilla, Osuna, Faro, Beja, Évora, Santarem, Lisboa (*Olisipo*), Coimbra (*Conimbriga*), terminando con pactos en la zona de Oporto (*Magnetum*) y Braga (*Bracara*).

De un estudio en detalle sobre la elección del momento de cada campaña podemos deducir que en la primera fase mencionada (del 713 al 714 d.C.) las actuaciones están relacionadas con las revueltas de los nobles godos witzianos ante el cambio de soberanía, mientras que las actuaciones de la segunda fase (del 714 al 715 d.C.) están más en relación con la conquista de las zonas aún controladas por los rodriguistas en el sur de la Lusitania.

Por su parte, tras el asesinato del Adb al-Haziz, el nuevo gobernador¹²⁶ *Al-Hurr ibn Abd ar-Rahman ath-Thaqafi* (que organiza la denominada como tercera expedición 716-718 d.C.) diseña una estrategia que, controlando inicialmente las tres vías de penetración a través de los Pirineos, asegure la Península y facilite la posterior progresión hacia el corazón de Europa a través del Reino de los Francos, dejando finalmente a su sucesor la definitiva conquista de la provincia septentrional de la Septimania. Para ello identifica tres objetivos diferentes que deberá alcanzar de forma sucesiva, y que se ajustan a los ejes de progresión e itinerarios clásicos de comunicación pirenaicos entre Francia y España, que corresponderían a su vez a las calzadas romanas y las vías de más uso visigodas, y que eran los siguientes:

- Vía Antonina (entre Pamplona y Burdeos, con los pasos de Velate, Ibañeta¹²⁷ y la anexa del Bidasoa¹²⁸),
- Vías Herculea Augusta y Domitia (entre Tarragona y Narbona, con los pasos de la Junquera/Le Perthus y Port Bou),
- Vía Caesaraugusta-Beneharnum (entre Zaragoza y el Bearn, con los pasos del Puerto de Palo¹²⁹ y de Canfranc¹³⁰).



Gráfico 17: Campañas de consolidación (714-721 d.C.)

Fuentes: Elaboración propia con datos de COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 1991.

¹²⁶De forma provisional se nombró a *Ayyub Habib al-Lajmi*, primo del anterior, durante seis meses, en el año 716 d.C. Varias crónicas.

¹²⁷El denominado como *Portus Cicereus* (Roncesvalles). AL-DRISI (1974:172).

¹²⁸El denominado, en algunos sitios, como *Summus Pirenaeus* (Bayona). AL-DRISI (1974:172).

¹²⁹El denominado *Port de Pau*. BUESA CONDE, Domingo J.: *Historia del Alto Aragón*, Editorial Pirineo, Zaragoza, 2000, p. 65.

¹³⁰El denominado como *Summo Pyreneo* o *Summus Portis*. *Ibidem*, p. 65.

Para lo anterior utiliza, en una primera fase, la calzada romana III (oriental); Zaragoza (*Caesar Augusta*), Lérida (*Ilerda*), Tarragona (*Tarraco*), Barcelona (*Barcino*), Gerona (*Gerunda*), Ampurias (*Emporiae*) y finalmente asegurar el paso de la Junquera (*Iuncara*), realizando pactos con las autoridades locales y derrotando en Tarragona, en el año 716 d.C., al rey Ágila, y haciendo huir a su sucesor Ardón hacia la Septimania. Para la segunda fase utiliza la calzada romana III (occidental); Zaragoza (*Caesar Augusta*), Tarazona (*Turiasso*), Calahorra (*Calagurris*) tomando finalmente, en el año 718 d.C., Pamplona (*Pompaelo*), y pactando con las autoridades locales y los cántabros y vascones acuerdos de vasallaje, con la que someterá el alto Ebro y la zona occidental de los Pirineos. Previamente a estas dos campañas ya se ha intentado la progresión, en el año 715 d.C., por la zona de los Pirineos centrales, y al igual que la resistencia de Pamplona en el occidente y de Tarragona en el oriente, la ciudad de Huesca va a resistir hasta el 721 d.C. un largo asedio que impedirá el éxito de la campaña en este punto. Tanto es así que los musulmanes son rechazados, por primera vez, al intentar asegurar la comunicación norte-sur del itinerario entre Zaragoza y el Bearn en el estratégico punto de bifurcación norte de esta calzada¹³¹, cerca del pueblo de Botaya.

El último impulso: hacia el corazón de Europa

Como hemos podido comprobar hasta ahora, la forma de progresar durante la conquista es a base de «expediciones», capitaneadas por un gobernador (*walí*), casi siempre entre la primavera y el otoño de cada año, y no van a ser diferentes en cuanto a las realizadas al otro lado de los Pirineos. En este caso cabe resaltar las siguientes¹³²:

1. La primera expedición al otro lado de los Pirineos (cuarta expedición Peninsular en el 720-721 d.C.) la comanda el walí *As-Samh ibn Malik al-Jawlani*, cuarto gobernador de al-Andalus, quien partiendo de Gerona atraviesa los Pirineos, por la vía Domitia, a través del paso de La Junquera y toma Narbona (720), poniendo fin a la dinastía visigoda al derrotar y

¹³¹Su primer punto de intersección estratégica, este-oeste, se encontraba en el *Forum Gallorum*, un mercado rural en las cercanías de Ayerbe que servía de puesto de venta a las villas que abundaban en los alrededores, y su segundo punto de intersección estratégica, norte-sur, se encontraba en *Ebellino*, mansión próxima a la localidad de Botaya, desde donde se bifurcaba saliendo un ramal hacia Jaca (*Pacca*) y Somport, y otro hacia Hecho, Siresa y el Puerto de Palo (esta vía era de uso estrictamente militar). *Ibidem.*, p. 66 ss.

¹³²GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *Atlas de Historia de España*, Editorial Planeta, Historia y Sociedad, 4ª Edición, Barcelona, 2006, p. 142.

- matar al rey visigodo Ardón, su último rey, Nimes (720), Carcasona (721) y posteriormente sitia Tolosa (721); la provincia de la *Septimania* cae en su poder. Aunque finalmente es derrotado en la batalla de Tolosa (10 de junio del 721 d.C.) frente al duque Eudes (*Eudo, Odón*) de Aquitania,
- La segunda expedición al otro lado de los Pirineos (quinta expedición Peninsular en el 724-725 d.C.) la comanda el walí *Anbasa ibn Suhaym al-Kalbi*, sexto gobernador de al-Andalus, quien partiendo de Lérida atraviesa también los Pirineos por La Junquera, y saquea y ocupa Carcasona (724), Nimes (724) y Autun (22 de agosto de 725 d.C.), conquistando toda la Galia Narbonense, aunque finalmente es derrotado en los llanos de la Bourgoigne en el otoño del año 725 d.C., donde encontró la muerte.
 - La tercera expedición al otro lado de los Pirineos (sexta expedición Peninsular en el 732-733 d.C.) la comanda el walí *Abd ar-Rahaman ibn Abd Allah al-Gafiqi*, decimotercer¹³³ gobernador de al-Andalus (ya ha participado en la primera incursión oriental), que protagoniza la primera progresión occidental partiendo de Zaragoza y atravesando los Pirineos por Roncesvalles, derrotando al duque Eudes de Aquitania en la batalla del río Dordoña. Posteriormente saquea las ciudades de Burdeos (732) y Tours (733), para caer finalmente en la batalla de Poitiers frente a Carlos Martel (entre el 25 y el 31 de octubre del 733¹³⁴).



Gráfico 18: Expediciones al corazón de Europa (721-739 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de JAMES, E.: «Septimania and its frontiers: an archaeological approach», en *Visigothic Spain: New Approaches*, JAMES, E., ed., Oxford, 1980, la *Cronica regnum Francorum a primo francorum ortu usque ad Ludopici Pii imperatori filios*, la *Chronico breve ab initio regni Francorum usque ad annum 1137* y *Annales Regni Francorum*, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores FERUM Germanicarum, c. 787.

¹³³Ya lo fue, de manera interina, como quinto gobernador en el año 721 d.C. N. del A.

¹³⁴La fecha tradicional de la batalla de Poitiers es octubre de 732. Sin embargo, según la Crónica de 754, está equivocada ya que el califa Hixam nombró sucesor de Al-Gafiqi a primeros de 734 d.C. Como no es de recibo creer que al-Andalus estuvo todo un año largo sin gobernador, conviene fechar la batalla de Poitiers en octubre de 733. Esta batalla no tiene la importancia que se le atribuye comúnmente. Por ejemplo, no es comparable con la batalla que en sus proximidades se realizó anteriormente sobre Atila. Simplemente marcará el fin de una incursión o razzia, pero que no impide nada en realidad, pues si Carlos Martel hubiese sido vencido el resultado habría sido simplemente un pillaje más considerable. PIRENNE, Henry: *Mahomet et Charlemagne*, collection: «Les classiques des sciences sociales», Pierre Palpant ed., Canada, 1937.

Los límites geográficos: la consolidación estratégica

Los musulmanes, tras la salida de Muza y Tarik hacia Damasco, seguían representando una proporción muy pequeña de población con respecto a los naturales del Reino de Toledo, lo que les hacía en parte vulnerables. Aunque habían vencido y dispersado a las fuerzas visigodas, el sometimiento y la pacificación de las provincias peninsulares era aún superficial, lo que había provocado varios intentos, por parte de los Califas, de abandonar la Península¹³⁵. Todo ello obligó a los gobernadores musulmanes a tomar una serie de medidas para consolidar definitivamente la conquista.

Abd al-Aziz (712-715) va a ser el primer gobernador en fortalecer esta presencia, estableciendo los cimientos para la ocupación permanente árabe y berébere de la Península. En primer lugar facilitó los acuerdos puntuales, con lo que no alteró el orden local¹³⁶ existente en la Península; obviamente fue una medida muy satisfactoria para todos, pues libraba a los ejércitos musulmanes de no tener que guarnecer un gran número de asentamientos hostiles, y con ello ser libres para pacificar otras regiones. Además, por primera vez y para dotarse de mayores medios económicos con los que continuar las campañas, estableció un sistema de impuestos por capitación (*shizya o gizya*) o pago fijo anual por persona, aplicable sólo a los no musulmanes, que era utilizado en todos los territorios conquistados por los árabes. Ello finalmente facilitarían la conversión masiva de la población al Islam.

Los musulmanes, entre los gobiernos de Al-Hurr (715-718) y de Al-Samh (718-721), van a dividir el territorio de la siguiente manera: en primer lugar establecerán unas Marcas (*al Gouf ó Djouf* –Norte–, *al Sharqyah* –Oriente–, *al Garb* –Occidente– y



Gráfico 19: Organización territorial musulmana en el año 725 d.C.

Fuentes: Elaboración propia con datos de ABU ALLAH MUHAMMAD AL-DRISI: *Nuzhat al-Mushtak*, (también denominada por el autor como *Kitab Ruyar* («El Libro de Roger»), Sicilia, 1154, con datos del registro/catastro de SAMH BEN Maliki, 719 y de VALLVÉ, Joaquín: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.

¹³⁵Conocemos las consideraciones del propio Muza en sus primeras campañas en la Bética en el 713 d.C., y las del califa Umar II en el 718 d.C. N. del A.

¹³⁶Por otro lado dejaba, ya sin poder ni presencia del Rey y con el episcopado debilitado, un ejercicio de poder en las autoridades locales, generalmente representadas por el *Comes Civitatis* y por el *Iudex*. N. del A.

Keblah –Mediodía o Sur-) ¹³⁷ gobernadas por un *wali* nombrado directamente desde Córdoba (por el Emir), y que a su vez se dividían en provincias o distritos (*coras o quras*), estos últimos englobarán a su vez a villas y fortalezas, –al mando de *alcaïdes*–, y en todo ello diferenciando las zonas casi autónomas, gobernadas por potentados locales, de las que estaban sujetas directamente al control árabe ¹³⁸, y cuyas ciudades principales ¹³⁹, la mayoría de ellas de nueva planta, proporcionaban los lugares de asentamiento de las guarniciones ¹⁴⁰ (*misr*), generalmente determinadas para ejercer el control sobre las comunicaciones o que servían de base para los ataques sobre las zonas sin control. A partir del siglo IX, los musulmanes reducirán estas Marcas a unas de carácter más genérico y con más autonomía; son las denominadas como Marcas Superior, Media e Inferior ¹⁴¹,

Al-Hurr impone un nuevo orden legislativo y administrativo, implantando los principales funcionarios civiles en las ciudades (antiguos *iudices* o *iudex*), nombrando gobernadores para las ciudades (*ahib al-Mad na*), devolviendo las tierras a sus anteriores propietarios cristianos a cambio de un nuevo tributo (*vectigalia*) ¹⁴², imponiendo uno nuevo sobre el rendimiento de la tierra (*harag*) ¹⁴³, haciendo que los beréberes repongan el botín ocultado durante la conquista ¹⁴⁴, y acuñando una nueva moneda ¹⁴⁵, en oro y bilingüe (árabe-latín), lo que confirmaba la existencia de una administración financiera propiamente dicha.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que la consolidación estratégica finaliza cuando se impuso definitivamente la ley a los conquistadores y los tributos a los conquistados.

¹³⁷ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX^{me} siècle*, Tomo segundo (en apéndice), F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, p. 90.

¹³⁸En el propio siglo VIII no se referencian más que las relacionadas con distritos meridionales como los de Rayyā (Málaga), Mouron (Morón) y Siduna (Medina Sidonia). Se hará posteriormente de forma más precisa. IBN AL-ATIR, p. 99.

¹³⁹Tales como, inicialmente Narbona y Córdoba, y posteriormente Elvira-Granada, Jaén, Mérida, Talavera, Toledo, Zaragoza, Tarragona y Barcelona. N. del A.

¹⁴⁰*Crónica de 754*, 64, p. 80 y VALLVÉ, Joaquín: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 225-340.

¹⁴¹Citando a Philippe Sénac, BUESA CONDE, Domingo J.: *Historia del Alto Aragón*, *Op. cit.*, pp. 74-75.

¹⁴²Para ello se ordenó (ya empezó en tiempos de Al Samh) que se hiciese un nuevo censo fiscal (una especie de catastro o registro de ingresos imponibles, para clarificar las fuentes y capacidades del fisco), y se exigió a los *scrinari* que inspeccionaran los viejos registros del *codex publicus*. *Crónica de 754*, 91, p. 122.

¹⁴³Consistía en un impuesto territorial, que obligaba a los no musulmanes a pagar un porcentaje de lo obtenido por trabajar la tierra. N. del A.

¹⁴⁴*Crónica de 754*, 62, pp. 78-80.

¹⁴⁵Catalogado y estudiado en BALAGUER PRUNÉS, M. A.: *Las emisiones transicionales árabe-musulmanas de Hispania*, Barcelona, 1976.

Los factores sobrevenidos de apoyo al éxito estratégico

Está ampliamente extendida la idea errónea de que el éxito de la invasión musulmana se debe, casi exclusivamente, a la derrota militar del rey Rodrigo en la batalla del río Barbate y al posterior desmoronamiento del Reino de Toledo, cosa que, parece ser, aprovechan audazmente los conquistadores musulmanes. Lo cierto, y ello lo abordaremos en las conclusiones, es que parte del éxito de la invasión se debe en gran medida a la acertada elección de la estrategia, tanto en su concepción como en su planeamiento y posterior ejecución. Como lo anterior ya lo hemos analizado convenientemente en detalle, sobre todo en sus aspectos específicamente militares, ahora nos vamos a centrar en aquellos otros factores que facilitaron la adecuada materialización de la misma y que responden a varios campos como el político, el económico, el social, el religioso y el internacional.

Entre los factores políticos, algunos de los cuales ya hemos mencionado, nos encontramos con la propia descomposición del Reino de Toledo, derivada de problemas internos tales como el sistema lectivo de su monarquía (de los 35 reyes que hubo más de la mitad fueron asesinados, otros derrocados y otros tonsurados), que en ese momento presentaba un conflicto entre dos tendencias dentro de la nobleza: unos eran partidarios de la Monarquía Lectiva, otros eran partidarios de la Monarquía Hereditaria¹⁴⁶. También, y relacionado con el ejercicio del poder, encontramos que la división territorial del Reino en varias provincias (demasiado extensas), heredada del período de dominación romana, no era del todo efectiva, pues centraba el control político prioritariamente en las ciudades mientras que las zonas rurales eran desatendidas y dejadas a la gestión de los grandes terratenientes. Otro de esos aspectos necesarios de mencionar, y que incluyen ciertas características militares, es el relacionado con la gestión de las zonas bajo capitulación armada, que no fueron muchas, y que van a ser gestionadas por población rápidamente conversa o por auxiliares a las mismas, como los judíos, que se inscribieron como soldados para guardar el orden en algunas de las ciudades recién ocupadas¹⁴⁷, y con ello permitir que las fuerzas de choque continuaran su avance en todas direcciones.

Los aspectos religiosos debieran de ser analizados mucho más en detalle pues facilitaron tanto la rápida sumisión y asimilación, así como la elección final de la estrategia de invasión. En primer lugar, es bueno resaltar que aún quedaban en la Península muchas zonas donde el cristianismo no había

¹⁴⁶Siempre se habla del enfrentamiento entre los clanes Wamba-Égica (o witizanos) y Chindasvinto-Recesvinto (o rodriguistas). N. del A.

¹⁴⁷Ello ocurrió en poblaciones con fuerte presencia de los anteriores como Narbona, Tarragona, Sagunto, Elche, Lucena, Elvira, Córdoba, Mérida, Granada, Zaragoza, Sevilla y la capital Toledo. N. del A.

arraigado y donde eran comunes las prácticas paganas. Además la propia nobleza postulaba dos tipos de tendencias; la trinitaria y la arriana sembrando más confusión al panorama. El respeto al cristianismo, en un primer momento, y las ventajas de la conversión al Islam, en un segundo momento, serán definitivos para la rápida asimilación y conversión de la gran mayoría de la población a la considerada como «variante» del cristianismo.

En cuanto a los aspectos sociales, mencionar que fueron mucho más importantes de lo que se cree, cosa que hemos podido atisbar a lo largo del presente estudio. En principio, es necesario resaltar que en los años iniciales del s. VIII se dieron hambrunas¹⁴⁸ y desórdenes sociales en muchas ciudades visigodas; la razón principal fue una epidemia de peste bubónica que se había extendido con una enorme mortandad¹⁴⁹. Las epidemias que asolaron el comienzo del siglo VIII en la Península y en el norte de África y sus hambrunas correspondientes van a constituir una de las principales razones para el éxodo de una buena parte de la población, de árabes y beréberes, hacia la Península, y de hispano-romanos y visigodos hacia el Norte de la misma. Ello finalmente supuso una grave crisis demográfica en cuanto al asentamiento final de la población (más urbana que rural) y a su cantidad, pues se redujo en un tercio en esos últimos veinticinco años.

Además, y en el aspecto financiero, la población era sometida a fuertes impuestos por parte de la aristocracia gótica, que muchas veces no se veían reflejados en mejoras sociales; la población vio reducidas sus cargas impositivas con los nuevos gobernadores, más aún si se convertían al Islam. En especial, mencionar en el ámbito judicial que los judíos fueron muy perseguidos en el último siglo por los gobernantes, tanto en impuestos como en derechos, lo que facilitó su definitivo posicionamiento junto a los invasores al considerarlos libertadores¹⁵⁰. No nos debemos de olvidar de la codicia de la ganancia, en este caso por parte de los invasores, pues circulaban leyendas de las fabulosas riquezas que existían en todo el Reino de Toledo; los deseos de botín, la riqueza de las nuevas tierras y sus bosques, en contraste con los desiertos, y las ciudades constituían en definitiva el paraíso para los invasores. Es cierto que mientras hubo suficiente botín para repartirse, los árabes (aunque tenían fuertes estructuras tribales –*qaysíes* y *kalbíes*-), y los beréberes, no manifestaron enemistades al repartirse las tierras ocupadas¹⁵¹.

¹⁴⁸Ya las hubo con anterioridad, sobre todo entre el 680 y el 687 d.C., pero las del trienio 707-709 d.C. fueron especialmente duras. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, *Op. cit.*, pp. 139-162.

¹⁴⁹Ya las hubo con anterioridad como las existentes entre el 540 y el 693 d.C. *Ibidem*, pp. 139-162.

¹⁵⁰COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, *Op. cit.*, p. 178.

¹⁵¹Con las nuevas oleadas de musulmanes, sobre todo beréberes, tanto civiles como militares, que cruzaron el Estrecho en los años 716 y 719 d.C., esta percepción de entendimiento empezó a quebrantarse seriamente. N. del A.

Por último, y dentro de los aspectos internacionales, nos encontramos, en primer lugar, que hasta el asalto a la provincia de la Septimania, el Reino de los Francos no se sintió directamente involucrado (amenazado), pues sólo recibía a hispano-visigodos huidos. Por su parte, el Imperio de Bizancio no vio amenazadas sus posesiones en las Baleares en ese momento pues los musulmanes carecían aún de un potencial naval suficiente para esa empresa. Todo ello claramente evitó la involución de terceros en el conflicto.

CONCLUSIÓN

La estrategia de invasión, como hemos analizado, no fue única, sino más bien una serie de ellas, secuenciadas y combinadas en el tiempo, y que finalmente fueron superándose unas a las otras. Sin esa secuenciación habría sido imposible realizar tal control del territorio en tan poco tiempo. Ello se confirma al comprobar la rápida conquista del Reino de Toledo, relativamente rápida, ya que en solo quince años se llegó a ocupar todo su territorio; desde el año 711 al 725 d.C. (si bien lo que era el territorio peninsular del reino estaba completamente ocupado en el 720 d.C. tras casi diez años del inicio de la conquista). Una conquista en tan poco tiempo, aún a costa de una gran derrota militar y de una supuesta sumisión, hubiera sido imposible, pues los musulmanes ni tenían suficientes fuerzas para la ocupación militar ni población para con la que apoyarse. Por ello, a la estrategia militar es necesario añadir otros aspectos antes mencionados, de diferente índole y que junto a la propia inercia del Islam, facilitaron el desarrollo final de los acontecimientos.

Me gustaría finalizar la presente investigación recordando la tendencia actual de las Naciones por querer, de forma reiterada, buscar su esencia, por lo que ello puede conducir a que vivan continuamente atrapadas en su pasado. Ello también suele provocar que siempre estén cuestionando su identidad y que la misma se adapte finalmente a las conveniencias del momento actual para no quedar anclados en el pasado, con resultados bastante peligrosos, tanto para ellos como para sus vecinos. Esperemos que el presente trabajo no haya seguido esa línea y haya servido para desmitificar ciertos aspectos hasta ahora presentes en nuestra Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL RAHMAN IBN-KHALDUN: *Prolegomena* (s. XIV).
- ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-DRISI: *Nuzhat al-Mushtak*, también denominada por el autor como *Kitab Ruyar* («El Libro de Roger»), Sicilia, 1154.
- ADH-DHABBI: *El tratado de Teodomiro (5 de abril del 713 d.C.)*, copia inserta en «Para satisfacer el deseo de aquel que realiza investigaciones acerca de la historia de los hombres del Andaluz», 1016.
- AHMAD IBN MUHAMMAD AL-R ZI: *Crónica del Moro Rasis (Geografía de al-Andalus)*, 950-970, (traducción portuguesa de Gil Pérez, 1300).
- AHMED AL MOKRI: *Manuscritos Andalucía e historia del visir andaluz Lessaneddin Ebn el Khatib*, Kahira, 1630.
- AL-FARABI: «El concepto del ser», traducción de Rafael Ramón Guerrero, *Revista de Filosofía*, 3ª época, VII, núm. 11, 1994.
- AL-MAQQARI: *Compilación histórica*, siglo XVII, (traducción y organización de P. de Gayangos, bajo el título «The History of the Mohammedan Dynasties of Spain», 2 vol., Londres, 1840-1843).
- ALFONSO III: *Adefonsi Tertii Chronica o la Crónica de Alfonso III (textos versiones de Ad Sebastianum y de Rotense)*, c. 883.
- ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Desde la antigüedad hasta principios del siglo XX*, Academia General Militar, 1982.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: la España musulmana y los inicios de los Reinos cristianos (711-1157)*, Editorial Gredos, Madrid, 1991.
- Anónimo: *Annales Regni Francorum*, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Ferum Germanicarum, c. 787.
- Anónimo: *Crónica Ajbār Maʿmūʿa*, c. 1007.
- Anónimo: *Continuatio Byzantia Arabica o La Crónica Bizantino-Arábica*, 741.
- Anónimo: *Chronica Albeldensia o la Crónica de Albelda*, c. 881 y 976.
- Anónimo: *Chronica Muzarabica o Crónica del 754 (Crónica de Isidoro de Beja o Pacensis, o Crónica Mozárabe, o Crónica anónima rimada de Córdoba)*, Toledo, 754.
- Anónimo: *Chronico breve ab initio regni Francorum usque ad annum 1137*.
- Anónimo: *Chronica regnum Francorum a primo francorum ortu usque ad Ludopici Pii imperatori filio*, c. 980.
- Anónimo: *Crónica Fath Al-Andalus*, c.1080-1100.
- BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

- CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H. -641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008.
- CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis: *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*. Ayuntamiento de Zaragoza (Área de Servicios Públicos, Servicio de Cultura) y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1ª edición, Zaragoza, mayo de 1998.
- CORTÉS y LÓPEZ, Miguel: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua: Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*. Imprenta Real, Tomo III, Madrid, 1836.
- COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona, 1986.
- COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 1991.
- COLLINS, Roger: *La España visigoda 409-711*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 2005.
- DIESNER, Hans-Joachim: *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang*. Stuttgart, 1966.
- DULCIUS: *Crónica Albeldense (suma de la crónica emilianense (1070) y de la crónica de Vigila (976))*, siglo IX.
- FATÁS CABEZA, Guillermo: *Algunos aspectos históricos del problema vasco*, Ponencias del Departamento de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1982
- GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.
- GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua, (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983.
- GLICK, Thomas F. y NAVARRO BROTONS, Víctor: *Cristianos y musulmanes en la España Medieval (711-1250)*, Alianza Editorial, 1ª Edición, 1991.
- GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio: *Historia General de Al-Andalus*, Almuza-ra, 2006.
- IBN ABD AL-HAKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fūṭuh Misr wa'l-Maghrib 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922.

- IBN IDĀRI: *Kitab al-bayān al-mugrib fi ajbar muluk al Andalus wa l-Magrib*, 1279 (traducción del profesor Felipe Mañlo Salgado, bajo el título «La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas», Salamanca, 1993).
- IBN AL-ATHĪR: *Anales del Magreb y de España*, (traducción al francés de E. Fagnan, bajo el título «Annales du Maghrib et de l'Espagne», Argel, 1901).
- IBN AL-QŪTIYYA: *Crónica de Ibn al-Qutiyya*, finales del siglo X o principios del XI (traducción al castellano de J. Ribera, bajo el título de «Historia de España de Abenalcotía el Cordobés», Madrid, 1926).
- IBN JALDŪN: *Historia bereber*, siglo XIV.
- JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los Hechos de España*, Edición preparada por Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *España musulmana (711-1031): La conquista, el Emirato, el Califato* (2000 de la Historia de España Menéndez Pidal Tomo IV, Espasa-Calpe (Le siècle du califat de Cordoue, (Histoire de l'Espagne musulmane, Bd. 3), Paris, 1950).
- LÓPEZ PERRERIA, J. E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Editorial Anubar, Zaragoza, 1980.
- MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001.
- MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.
- MASIÁ, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Alba libros S.L., Madrid, 2009.
- MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952.
- OLAGÜE, Ignacio: *La revolución islámica en Occidente*, Publicaciones de la Fundación Juan March, 1974.
- ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986.
- ORLANDIS, José: *La vida en España en tiempos de los godos*, Rialp, Madrid, 1991.
- REINHART, D.: *Historia de los musulmanes de España*, Tomo II: cristianos y renegados, Turner, Madrid, 1988.
- RENARD Lucien: *Histoire d'Espagne, temps primitifs, domination carthaginoise, romaine, visigothe, arabe*, Furne libraire-éditeur, Paris, 1855.
- ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX^{ème} siècle*, Tomo segundo, F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *España musulmana*, vol. I, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Ed. Instituto de Estudios Asturianos, tomos I, II y III, Oviedo, 1972-1975.
- THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2), Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984.
- UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989.
- VILLAVERDE VEGA, Noé: *Tingitania en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.
- VILLAR GARCÍA, L. M.: *La Extremadura Castellano-Leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1986.
- VIVES, José (editor), con la colaboración de MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, Colección España Cristiana, Barcelona-Madrid, 1963.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral y su volumen, generalmente, de doscientas ochenta y ocho páginas.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. Se presentarán en soporte papel, **por duplicado**, y en soporte digital (CD o DVD).

El procesador de textos a emplear será **Microsoft Word**, el tipo de letra «**Times New Roman**» y el tamaño de la fuente **11**.

Los artículos deberán tener una extensión mínima de veinte folios y máxima de cuarenta, incluidas notas, bibliografía, etc.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.
- Palabras clave en español: palabras claves representativas del contenido del artículo.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: Apellidos en mayúsculas seguidos de coma y nombre en minúscula seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura p., o pp. si son varias). Por ejemplo:

PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: Apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: «La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano», en *Revista de Historia Militar*, 90, 2001, p. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, op.cit., número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: *op.cit.*, vol. II, p 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibídem, p. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo:

A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de 2 líneas en una cita a pie de página.

Para su publicación, los artículos deberán ser seleccionados por el Consejo de Redacción.

Los originales se enviarán a: Instituto de Historia y Cultura Militar. Revista de Historia Militar, Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid. Telefax: 91- 780 87 42. **Correo electrónico: rhmet@et.mde.es**

